



Enfoque Contemporáneo
e

CERTERA ANSIEDAD

*Figuras emblemáticas
del pensamiento marxista
latinoamericano y caribeño
(1890-1920)*



Ediciones
Política Internacional

*Hassan Pérez
Casabona*

Edición: Adyz Lien Rivero Hernández.

Diseño y maquetación: Yadyra Rodríguez Gómez.

Obra de cubierta: Carlos Enríquez. *Rubén Martínez Villena*, dibujo a tinta, 290 x 216 mm. Museo Casa Natal de Rubén Martínez Villena, Alquízar, Artemisa, Cuba.

© Hassan Pérez Casabona, 2024

© Sobre la presente edición:

Ediciones Política Internacional, 2024

ISBN: 978-959-7267-52-2

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin permiso previo por escrito de los titulares del *copyright*.

Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”

Ediciones Política Internacional

Calle Calzada 308, entre H e I, Vedado,

Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba

isri-vrext03@isri.minrex.gob.cu



CERTERA ANSIEDAD

*Figuras emblemáticas del pensamiento
marxista latinoamericano y caribeño
(1890-1920)*

Hassan Pérez Casabona



*A la memoria de Fidel Castro y Hugo Chávez.
Para Hassan Darío, cada una de estas líneas.*

Agradecimiento y dedicatoria eternos, en primer lugar, a la memoria de Fidel Castro Ruz y Hugo Rafael Chávez Frías, quienes dieron el más poderoso impulso a las proyecciones integracionistas de Bolívar y Martí, y a las ideas proclamadas por estos precursores esclarecidos.

Cada frase de este libro resultaría insuficiente para congratular a mis padres, Sonia e Ismael, y a mi hermana Samira. Extiendo mi gratitud, de igual manera, al resto de la familia.

A Ana Margarita Morejón Padrón, estímulo y acompañante cómplice de cada empresa asumida desde hace casi dos décadas. Mi agradecimiento a todos los profesores desde las primeras letras, con énfasis a los de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana (entre muchos, los doctores Constantino Torres Fumero, Liliam Moreira, Evelio Díaz Lezcano, Arturo Sorhegui D´Mares, Alejandro García, Alberto Prieto Rozos, María del Carmen Barcia, Leonor Amaro, Ángel Pérez Herrero, Digna Castañeda, María Teresa Choi, Reinaldo Sánchez Porro, Joaquín Santana, Edelberto Leiva, Oscar Guzmán, Arnaldo Silva, Eduardo Torres-Cuevas, Oscar Loyola, Francisca López Civeira, Paula Ortiz, Digna Martínez y Concepción Planas, así como los masters Mercedes Córdova, Dagoberto Rodríguez y Reinaldo de la Fuente) y el Colegio de Defensa Nacional (en particular, aquí a la doctora

Lidia Garrigó Andreu). De igual manera a mis compañeros de trabajo en el Instituto Técnico Militar José Martí (entre ellos los fundadores Ortelio Portela Pérez y Magali Sobrado Márquez, así como los doctores Rafael Cervantes Martínez, Joel González García, Carlos Castillo y Bernardo Ruíz del Pino y sus directores Ángel Leyva y Manuel Osoria) y en el Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana.

De manera especial al doctor Rubén Zardoya Loureda, quien leyó con detenimiento la versión original de este trabajo y realizó, con su acostumbrado rigor profesional, valiosas sugerencias editoriales y en cuanto a la estructura del mismo.

Asimismo al doctor Sergio Guerra Vilaboy, quien escribió el prólogo e hizo aportes claves con relación al formato definitivo. Gratitud también para los profesores Fernando Vecino Alegret y Ronaldo Veitía Valdivié, por su aliento constante. El doctor Freddy Varona, de la Universidad de La Habana, examinó el primer borrador elaborado y me instó a su culminación.

De igual forma, en el Instituto de Filosofía, a las doctoras Isabel Monal, Olivia Miranda, Olga Fernández, Georgina Alfonso, Concepción Nieves, así como a Jorge Luis Santana y Félix Quiala; en la Cátedra del Caribe de la Universidad de La Habana al doctor Antonio Romero y a Milagros Martínez. Similar reconocimiento; en el Instituto de Historia de Cuba a los doctores Yoel Cordoví, Elvis Rodríguez y Jorge Renato Ibarra. De igual manera al máster en ciencias René González Barrio, al doctor Elier Ramírez Cañedo, y al doctor Igor Lopes, en la CUJAE, así como al doctor Román García, en el Ministerio de Educación Superior, quien estimuló este proyecto viera la luz.

En esta misma línea, testimonio mi satisfacción ante el servicio brindado por las especialistas de la Biblioteca Nacional José Martí; la Sala de Referencias “Avellaneda” y la Biblioteca del Instituto Técnico Militar José Martí; las áreas de lectura general de la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena; de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana (con Tita y su invariable amabilidad) y la Biblioteca Central de la propia casa de altos estudios, así como la correspondiente a la Editora Política. En esta última sede Caridad Villena me dedicó, gentilmente, todo su tiempo. Algo que también hizo Ana María Sánchez, en la Biblioteca del Campamento Internacional Julio Antonio Mella, en Caimito, perteneciente al Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP).

ÍNDICE

Prólogo / 11

En la antesala / 14

Iniciadores de la historiografía marxista
en Latinoamérica / 27

En él se alojaba un mundo nuevo
José Carlos Mariátegui (1894-1930) / 31

Vida iluminada, serena y eficaz
Aníbal Ponce (1898-1938) / 43

Maestría sin pausa y humanismo verdadero
Juan Marinello (1898-1977) / 54

Impulso torvo y anhelo sagrado
Rubén Martínez Villena (1899-1934) / 68

El gran bosque de la imaginación
Pablo de la Torriente Brau (1901-1935) / 83

Magnetismo, pensamiento preclaro y voluntad de acero
Julio Antonio Mella (1903-1925) / 99

En la encrucijada de dilemas terribles
Antonio Guiteras (1906-1935) / 126

Desordenado, inquieto y brillante
Raúl Roa (1907-1982) / 141

Dramática hazaña
Salvador Allende Gossens (1908-1973) / **180**

Singulares virtudes se enseñó él mismo
Blas Roca Calderío (1908-1987) / **210**

Coherencia entre pensamiento, acción y forma de vivir
Juan Bosch (1909-2001) / **227**

Ancho de cultura y talento
Carlos Rafael Rodríguez (1913-1997) / **277**

Bibliografía / **293**

Del autor / **321**

Si enfrentamos la realidad actual con la que regía hace tres décadas, podremos concluir que lo que fue entonces clarividencia de un grupo reducido es ya conciencia capaz de realizar lo proclamado por aquel grupo.

Elo basta para conceder a hombres como Ponce, Mella, Mariátegui y Martínez Villena la condición de precursores esclarecidos. Nuestro tiempo es, en lo esencial, justificación de su certera ansiedad.

JUAN MARINELLO

Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada [...] si no empezásemos por comprender el propio proceso de nuestra revolución y el proceso de desarrollo de la conciencia y del pensamiento político y revolucionario en nuestro país durante 100 años; si no entendemos eso, no sabremos nada de política [...].

FIDEL CASTRO RUZ

Han pasado los años, pero esta sigue siendo una Revolución de jóvenes, como lo éramos el 26 de julio de 1953; los que combatieron y cayeron en las calles de Santiago de Cuba el 30 de noviembre de 1956. Jóvenes fueron en su inmensa mayoría quienes participaron en la lucha contra bandidos durante cinco años, desde 1960 hasta enero de 1965 [...]. Esta seguirá siendo la Revolución Socialista de los humildes, por los humildes y para los humildes proclamada por Fidel el 16 de abril de 1961, en el entierro de las víctimas de los bombardeos previos a la invasión de Playa Girón. Esta, repito, porque se ha demostrado en 60 años, seguirá siendo una Revolución de los jóvenes.

RAÚL CASTRO RUZ

PRÓLOGO

Certera Ansiedad. Figuras emblemáticas del pensamiento marxista latinoamericano y caribeño (1890-1920), es el título que el doctor Hassan Pérez Casabona, profesor e investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana, da a este libro que ha elaborado pensando en las nuevas generaciones. El texto, escrito con el apasionamiento y la entrega con que Hassan emprende todas las tareas que acomete, nos ofrece un novedoso estudio del pensamiento y la acción revolucionarias de doce hombres descollantes de América Latina, nacidos entre 1890 y 1920, de ellos ocho cubanos y un peruano, un argentino, un chileno y un dominicano.

Estas personalidades excepcionales del siglo xx consagraron sus vidas, tanto en su quehacer teórico como en su praxis, a la lucha por transformar la desigual sociedad capitalista en una más justa, nutridos, en mayor o menor medida, de la filosofía marxista. Las figuras incluidas en esta especie de antología biográfica orientaron su obra intelectual y revolucionaria, cada uno en su estilo y acorde a su tiempo, a la construcción de un pensamiento crítico latinoamericano autóctono. De ahí la significación de rescatar la memoria histórica de estos fundadores que contribuye al fortalecimiento del imaginario socialista.

El autor, en un relato de clara intención didáctica, inicia la exposición con un apretado panorama introductorio acerca de los primeros momentos del marxismo en Nuestra América,

que da paso al estudio de las personalidades escogidas en sustanciosas síntesis biográficas. La estructura de los textos entrelazan la valoración filosófica con la explicación de la labor específica de las figuras seleccionadas, haciendo énfasis en los elementos y fuentes que vertebraron sus aportaciones al pensamiento crítico y revolucionario, dejando constancia de sus continuidades y rupturas. Al poner a disposición de los lectores pormenores de la vida y la obra de estas doce personas cimeras de la historia reciente de América

Latina, se pueden visualizar mejor los antecedentes que sostienen la sociedad socialista a que aspiramos.

El listado de luchadores y pensadores revolucionarios latinoamericanos, que comprende desde el peruano José Carlos Mariátegui hasta el cubano Carlos Rafael Rodríguez, no pretende ser exhaustivo, como tampoco el relato biográfico de cada uno de ellos. Entre esos doce hombres excepcionales seleccionados por Hassan un lugar especial ocupa Juan Bosch, a quien el autor dedica más páginas que a cualquiera de las otras figuras. Ello solo se debe, para suerte de los lectores, a que Hassan aprovecha aquí para mostrarnos un ligero avance del libro mayor que prepara sobre el ilustre revolucionario dominicano, basado en una enjundiosa investigación historiográfica.

En general, la información que ofrece la obra que presentamos permite comprender la importancia de cada una de las personas estudiadas en su momento histórico, las contribuciones realizadas al desarrollo del pensamiento marxista, junto a una serie de datos y conocimientos básicos sobre sus vidas. De esta manera, los lectores pueden contar, gracias a este libro comprometido, con una mejor comprensión de las realidades y luchas del mundo de ayer, en toda su complejidad, riqueza y matices, así como del legado de los revolucionarios

que nos precedieron, muchos de los cuales les tocó bregar a contracorriente.

Sin duda, esta obra sobre los principales forjadores del pensamiento revolucionario latinoamericano enriquece nuestro acervo cultural, político e ideológico, pues permite también redescubrir las mejores tradiciones revolucionarias de nuestros pueblos por alcanzar la segunda independencia que reclamara José Martí. En las páginas que siguen se encuentran algunas de las claves para valorar los retos que tienen por delante las actuales generaciones revolucionarias que aspiran a conseguir el ideal socialista, adaptado a las nuevas condiciones del siglo XXI, e inspirados en aquella conocida frase del *Amauta* peruano, José Carlos Mariátegui, cuando advirtió: “Nuestro socialismo no puede ser calco y copia. Tiene que nutrirse de nuestra realidad y crear su propio lenguaje”.

SERGIO GUERRA VILABOY

EN LA ANTESALA

Poco más de cuatro años atrás, justo cuando el invierno caribeño comienza a insinuarse por el arribo del algún frente frío, una polémica beisbolera antes de comenzar la clase correspondiente a la jornada me condujo a la idea, postergada hasta hoy, de escribir estas líneas sobre varios de los más importantes precursores del pensamiento emancipatorio latinoamericano.

“Profe —me interrogó uno de mis alumnos con la pasión inherente a los integrantes de las peñas del Parque Central habanero y de la Plaza de Marte santiaguera—, ¿quién es mejor, Frederich Cepeda o Alfredo Despaigne?”. Al apreciar que la pregunta concitó de inmediato la atención del auditorio esa mañana sabatina solo atiné a contestar: “No debemos enroarnos en un debate que nos tomaría demasiado tiempo, pues se trata de dos de los jugadores más integrales desde que retomamos el bate de madera, a propósito de la incorporación, a partir de los Juegos Panamericanos de Winnipeg en 1999 de los peloteros profesionales a los torneos internacionales”.¹

1. El espirituario y el granmense son, indiscutiblemente, dos de los referentes más altos de la pelota doméstica durante el último decenio. Sobre estos temas —las peculiaridades de los jugadores de vanguardia antillanos— he escrito con detenimiento en oportunidades anteriores para diferentes publicaciones. Recomiendo específicamente el artículo “ $X+Y/Z = E$ ¿Cómo aproximarnos a la medición del rendimiento?” —donde doy a conocer el procedimiento matemático que diseñé para evaluar la amplitud y efectividad dentro del diamante de los peloteros, denominado Bateo Integral y Oportuno para el Equipo (BIOPE), Opportunity and Integrality Performance (OIP), por sus siglas en inglés—, el cual parece aparece en el número 31 de la revista cultural de Prensa Latina *La Calle del Medio*, correspondiente a noviembre del 2010.

La respuesta satisfizo al inquieto estudiante pero, contrario a mi deseo de poner fin a la temática de las bolas y los *strikes*, otro de los alumnos de cuarto año de Ingeniería en Telecomunicaciones volvió a la carga con una formulación inquisitoria similar: “¿A quién escogería en tercera base entre Omar Linares, Lázaro Vargas, Gabriel Pierre, Yulieski Gourriel y Michel Enríquez?”.

La tentación de sumergirme por completo en el universo atlético casi logra que les preguntara, a sabiendas de que era asunto de perenne presencia en los recesos en el pasillo, a quién preferían entre el argentino Lionel Messi o el portugués Cristiano Ronaldo.² Opté por ripostar, sin embargo, con una

2. Cada vez que alguno acudía a mí para que confirmara su elección, o desacreditara la de su compañero, le respondo —un poco en broma y con mucho de seriedad— que considero la lista de los astros planetarios de todos los tiempos debe comenzar con Alfredo Di Estefano, Edson Arantes O Nascimento (simplemente *Pelé* para medio mundo) y Diego Armando Maradona. Con esta afirmación consigo motivarlos por la historia de este bello deporte, donde unidos a la “Saeta Rubia”, el “Rey Pelé” y el “Pibe de Oro” (y a las dos sensaciones del último decenio, claro está, que por derecho propio ocupan un lugar de relieve en cualquier ordenamiento universal —mi padre, por ejemplo, cataloga a Cristiano Ronaldo, máxime después de su desempeño en la Copa Mundial de Rusia 2018, como “un general romano que da el ejemplo dentro del campo de juego con su entrega total”, mientras Messi es para él “un jugador de enorme talento pero sin carácter para encarar la situaciones cruciales, transmitiendo de paso mala vibra a sus compañeros con la albiceleste”, el cual pudo reivindicarse afortunadamente alzando la Copa en Qatar 2022—) refulgen otros nombres ilustres como los del germano Frank *el Káiser* Bekembawer, los galos Michel Plattini y Zinedine *Harry Potter* Zidane, o el cancerbero soviético Lev *la Araña Negra* Yasin y el ariete carioca Ronaldo Luis *el Fenómeno* Nazario Da Lima. Mi propósito es siempre diáfano en cualquier materia: hay que remontarse a los hechos y personalidades que nos preceden para poder aquilatar, en toda su magnitud, los eventos actuales. De lo contrario, propiamente desenvolviéndome en el ámbito del “más universal de los deportes”, corremos el riesgo de obnubilarnos ante la primera demostración de destreza con el balón frente al guardameta.

interrogante que, a manera de pórtico, me permitía conectar las cuestiones deportivas con los objetivos pedagógicos de la disciplina de marras: “¿Conocen ustedes —señalé esta vez con el ánimo de impedir nuevas querellas— los nexos que estableció Raúl Roa entre el béisbol y otras manifestaciones de la cultura nacional?”.

Al observar el silencio que se apoderó del recinto de conferencias de la prestigiosa institución universitaria, mientras me percataba de que, indistintamente, muchachas y muchachos esquivaban mi mirada, decidí variar el ángulo de salida de la indagación intentando, contrario a lo que aspira un monticulista, recibir un sólido batazo de mis discípulos. “¿Pueden profundizar sobre la vida de Raúl Roa?”. Confieso que la primera reacción me asombró, aunque sin exteriorizar sentimiento alguno, en aras de no desalentar los comentarios de cualquier joven. Transcurridos unos segundos, que en estas circunstancias dan la impresión de siglos, especialmente para los que se encuentran del otro lado del banquillo, comprobé que las estadísticas no eran nada halagüeñas: solo seis de los 34 educandos levantaron su diestra, todos ellos murmurando únicamente que se trataba del “Canciller de la Dignidad”.

“Y ¿qué pueden contarme —albergaba aún la idea de obtener buenos resultados— acerca de Juan Marinello, Blas Roca o Carlos Rafael Rodríguez”. En esta oportunidad la correlación de los “valientes” dispuestos a asumir dicho desafío por el resto de los compañeros disminuyó de forma ostensible, lo que de paso me hizo renunciar a un nuevo interrogatorio sobre figuras del calibre de Aníbal Ponce o José Carlos Mariátegui.

Aunque el contenido docente fijado con antelación versaba sobre las peculiaridades de la edificación socialista en las hermanas naciones de China y Vietnam, antes de adentrarme en las experiencias asiáticas esboqué de forma somera los contornos biográficos de tan relevantes hombres. Al meditar en la celeridad con que, sin reparar en ello, transcurre inexorablemente el tiempo, concluí que el asunto trascendía un simple desacierto sobre grandes personalidades del pensamiento revolucionario regional.

Por la experiencia en el trabajo estudiantil y juvenil, y por participar en diversos intercambios con profesionales de varias generaciones vinculados a la actividad profesoral, tenía claro que las lagunas, en cuanto al conocimiento histórico en la enseñanza superior, no eran exclusivas de un centro en particular. Tampoco, desafortunadamente, de un grupo etario específico.³

Por el contrario, tal carencia se había identificado como una de las prioridades a solucionar en todas las casas de altos estudios, para cuya concreción se requería de los aportes

3. El Instituto Técnico Militar José Martí (ITM), Orden Antonio Maceo y Orden Carlos J. Finlay, es una de las instituciones docentes más prestigiosas del país. Enclavado en el otrora Colegio de Belén, donde se graduó en 1945 como bachiller Fidel Castro, el ITM se convirtió a partir de su fundación el 1.º de febrero de 1967 en el primer centro con nivel universitario creado como tal que echó a andar luego del triunfo revolucionario. En 1997, a propósito del 30 aniversario de ese acontecimiento, recibió la condición, otorgada por el Consejo Nacional de Patrimonio, de Monumento Nacional. Es un centro de altísimo nivel científico y docente, con resultados relevantes en la formación de ingenieros y oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, investigadores y doctores en ciencias. En múltiples ocasiones fue visitada por el Comandante en Jefe Fidel Castro, el General de Ejército Raúl Castro y personalidades de diversas latitudes. Tuve el honor de trabajar como profesor en sus aulas durante ocho años. En ese período aprendí a diario, tanto en los intercambios con los alumnos como con el resto de los docentes, oficiales y trabajadores civiles.

efectivos, de una u otra manera, del claustro en general y de toda la comunidad universitaria.⁴

A partir de ese momento traté de dosificar en cada nuevo intercambio explicaciones solicitadas por los alumnos, o grietas detectadas por mí como en el caso narrado, sin comprometer el programa de estudios diseñado por metodólogos de la especialidad.

Soy un profundo convencido de que la clase constituye el escenario principal donde se forman valores de los jóvenes estudiantes, los que se complementan y enriquecen en el resto de los espacios extracurriculares que conforman la intensa vida de cualquier institución superior.

Más allá del esfuerzo que suponía cada encuentro por encima de la presentación establecida, me satisfizo lograr

4. En el informe presentado por el Ministerio de Educación Superior al VIII período ordinario de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, celebrado en julio de 2012, se abordan descarnadamente estas realidades. Antes, el 2 de noviembre del 2008, en ocasión de efectuarse la sesión plenaria del VIII Pleno del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, José Ramón Fernández Álvarez, entonces vicepresidente del Consejo de Ministros, realizó un detallado análisis sobre el papel de los educadores en la sociedad cubana actual. En varios momentos de su intervención hizo referencia al discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro, el 7 de julio de 1981, en el gigantesco acto de graduación de 11 000 integrantes del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech. En uno de esos recordatorios señaló el inolvidable compañero Fernández, citando a Fidel: “El educador no debe sentirse nunca satisfecho con sus conocimientos. Debe ser un autodidacta que perfeccione permanentemente su método de estudio, de indagación, de investigación. Tiene que ser un entusiasta y dedicado trabajador de la cultura. La autopreparación es la base de la cultura del profesor [...]. Hay que dedicar mucho tiempo a la lectura, al estudio, e incluso sacrificar horas de descanso, si fuere necesario [...]. La inquietud intelectual de un profesor es cualidad inherente a su profesión”. Ver en *Enaltecer al maestro*, intervención del compañero José Ramón Fernández, Casa Editora Abril, Imprenta Alejo Carpentier, diciembre del 2008, p. 12.

que, poco a poco, los alumnos mostraran creciente interés por estas y otras figuras.

En esa etapa no tenía otro objetivo que saldar con mi conciencia la deuda que poseía hacia una generación que recibió desde su nacimiento los impactos económicos y culturales del llamado Período Especial. Pero, como le ha ocurrido a muchos, la idea se fue ampliando por las propias investigaciones que realizaba para enriquecer las conferencias hasta que, tiempo después, alcanzó definitivamente los perfiles con que hoy las entrego.⁵

La aspiración era vertebrar un material que permitiera a estudiantes de diversas disciplinas familiarizarse con los contenidos que compartí con mis alumnos. Aclaro que en modo alguno este compendio representa un intento conclusivo de la

5. El español Adolfo Sánchez Vázquez, emigrado a México en 1939, a los 24 años en su condición de luchador antifascista fue una de las voces más preclaras de la teoría filosófica y el marxismo de la época contemporánea. En una ocasión lo interrogaron, tomando en cuenta que ejerció como profesor desde 1959 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sobre los nexos entre docencia e investigación, a lo que respondió. “Hay una tendencia a separar la docencia y la investigación, por ejemplo, en la UNAM tenemos los institutos de investigación en edificios independientes, alejados de las facultades y prácticamente no hay mucha conexión entre la docencia y la investigación; yo lo considero un profundo error [...]; en mi experiencia personal, una gran parte de mis libros son fruto de las propias clases, por ejemplo, el libro *Filosofía Económica...* yo lo leí primeramente en un seminario, y por tanto el diálogo, la discusión que propició, me ayudaron a mejorarlo, por eso es que yo he dicho alguna vez que considero a mis alumnos como coautores involuntarios de mis libros, aunque yo sea en última instancia el responsable”. Ver “La validez del marxismo se reafirma justamente en la medida en que se abandona la concepción dogmática, tradicional”, entrevista realizada por Olga Fernández a Adolfo Sánchez Vázquez, en: *Por la izquierda, veintidós testimonios a contracorriente*, sel. y pról. de Enrique Ubieta Gómez, Ediciones ICAIC/Editorial José Martí, La Habana, 2007, p. 192.

historia de vida de ninguna de las figuras examinadas —empresa, por demás, imposible de acometer, siquiera para uno solo de ellos, en espacio tan limitado—, ni agota las temáticas a las que aludimos. Se trata, simplemente, de una propuesta cuyo propósito cumbre es motivar a quienes se sumerjan en sus páginas, para que profundicen en la vida de estos gigantes de las ideas.

Quizás, no sin dosis de razón, algunos colegas aleguen que el hecho de abarcar tal cuantía de pensadores es un riesgo, desde el prisma metodológico, debido a que se quedarían en el tintero cuestiones sustanciales. Es un desafío que asumo consciente de que lo principal, en un trabajo de estas proporciones, no es sentar.

cátedra en los aspectos abordados, ni concentrarnos exclusivamente en las aportaciones teóricas, sino contribuir, apoyándome en enfoques didácticos, a divulgar de conjunto cuestiones relevantes de sus vidas.

Me estimuló pensar, en ese sentido, que si cualquier persona se dispusiera a aproximarse a la ejecutoria de estas figuras, intentando encontrar puntos en común, le costaría mucho trabajo acceder por la dispersión inevitable de los estudios previos especializados, a asuntos esenciales; algo que, de algún modo, hallará en estas páginas. Si una vez terminado el recorrido los lectores se acercan a las obras de estos luchadores sociales, no para que se conviertan en sus biógrafos, sino para pertrecharse con sólidos argumentos, emanados sin formalismos de ninguna clase de las faenas emprendidas por ellos, entonces la misión original estaría vencida.

Quienes entren en contacto con estas valoraciones se percatarán, asimismo, de mi anhelo por presentar a las personalidades escogidas sin ropajes que entorpezcan el acceso al

legado que nos dejaron como patrimonio.⁶ El texto fue concebido no de manera lineal, sino entrelazando, la mayoría de las veces, a las figuras examinadas. Esta precisión es clave para comprender el hilo narrativo y prevenir que no se encontrarán valoraciones de dichas personalidades (Roa y Carlos Rafael son dos ejemplos que sobresalen en esta cuestión), exclusivamente en el acápite reservado para recrear sus trayectorias. Considero que la libertad de referirme a ellas sin un guión rígido, con retrospectivas inevitables, dota al texto de mayor frescura. No quería un tratado que, como monolito intelectual, alejara particularmente a los más noveles de la aventura propuesta. Aferrarme en esa

línea a una secuencia de presentación novelada es, en mi autoanálisis, uno de los pilares del relato.

Imbuído de la seguridad que nada arroja tantas luces como el escrutinio directo de las obras de cualquier persona que alcance renombre en una esfera de la creación humana, incluyo buena parte de las publicaciones de cada uno de estos intelectuales (Juan Bosch es el caso mejor logrado en este sentido), para facilitar las consultas ulteriores de quienes se sensibilicen en la materia. De igual forma acudo a comentarios, análisis y

6. El profesor Horacio Díaz Pendás escribe sobre cuestiones de suma importancia a tener en cuenta por quienes trabajamos en esta esfera: “Dirigir el aprendizaje de los procesos históricos es invitar a pensar juntos para enseñar a descubrir el engranaje interno que existe bajo la diversidad de hechos que se estudian; enseñar a reflexionar sobre el pasado para contribuir a asumir el presente —que también forma parte de la historia— con voluntad transformadora. Mas si en este empeño, la enseñanza de la Historia no educa en el razonamiento, en el ejercicio del pensar, no rebasará el papel de crónica descriptiva y estará muy limitada para cumplir con plenitud su función de orientación ciudadana. Por lo tanto, una de las importantes misiones de la docencia y de la divulgación es enseñar a explicarse lo acontecido”. Horacio Díaz Pendás: “Notas sobre la enseñanza de la Historia de Cuba”, *Cuba Socialista*, 3.ª época, no. 46, enero-marzo, 2008, pp. 20-33.

reflexiones de investigadores de relieve, dirigentes políticos y autores en general, de la más diversa procedencia, con el objetivo de enriquecer las valoraciones que propongo sobre las figuras estudiadas.

En ese aspecto representa instrumental de inestimable valor conocer, en un tema, las valoraciones a las que arribaron aquellos que nos antecedieron en esos exámenes. No tengo dudas de que la mayoría agradecerá el compendio de opiniones de numerosas personalidades que presento, surgidas de una amplia revisión bibliográfica. Al transitar esos senderos, en cierto sentido, estamos en presencia, es otra de las ventajas de acudir a esta variante, de un foro donde, desbrozando distancias epocales y geográficas, tenemos a mano una parte del arsenal conquistado con antelación.

En cuanto a la estructura del texto, opté por un formato donde se imbricara el cuerpo analítico principal con citas y referencias. Ambas desempeñan aquí una función superior a la mera apoyatura.

Debo aclarar que no existe una proporción exacta en relación con el número de páginas dedicadas a cada figura. Huelga, en este asunto, especificar que la asimetría en cuanto el volumen textual no revela preferencias ni implica ordenamiento honorífico, sino que, en todo caso, patentiza la voluntad por recrear con mayor amplitud a aquellos menos conocidos por la juventud actual.

La organicidad de la obra no radica en que se utilizara el mismo algoritmo de trabajo al introducir a cada personalidad, sino en el hecho de agrupar a una parte de los pensadores que con mayor originalidad desarrollaron el marxismo de este lado del mundo y en examinar sus principales contribuciones a la lucha revolucionaria. Ello explica que, en algunos casos, se coloque el acento en recrear sus trayectorias vitales

mientras que, en otros, el eje fundamental descansa en el análisis de sus obras, o sobre su participación en acontecimientos trascendentales.

Dejo constancia de que el alfa y omega de la presentación lo constituye el desvelo por contribuir a brindarle argumentos a jóvenes nacidos justo cuando más difícil fueron los combates en que nos vimos inmersos y más notable la epopeya en que participamos, entre otros motivos por la heroicidad cotidiana del pueblo, decidido a no perder sus conquistas.

Lo esencial fue presentar una especie de paisaje —fotografía o dibujo dirán otros sin error— acerca de las vidas de estos seres humanos. Intentar conseguirlo desde una dimensión cultural —asumiendo todo lo que ello implica— fue el derrotero central que imaginé para la travesía.

Al igual que sucede con patriotas de las centurias anteriores, esta generación, que vino al mundo a finales del siglo XIX, y a principios del XX, tiene mucho que decirnos si somos capaces de beber, sin dogmatismos ni manquedades, en el manantial que como acervo forjaron con sus vidas. Las ansias de ese vasto conglomerado de luchadores sociales —en ello existe consenso entre los investigadores del presente— cristalizaron y a la vez se multiplicaron con amplitud en la obra de los revolucionarios que, poco tiempo después, se incorporaron al panorama latinoamericano. Desde ese prisma el cenit continental se expresa en Fidel Castro, el *Che* Guevara y el resto de los jóvenes que no dejaron morir a José Martí en el año de su centenario.

Antes de que comenzara a tomar cuerpo la idea de preparar este texto un acontecimiento me estremeció hasta los tuétanos. Años más tarde sobrevino, en su cota mayor, el desgarramiento. La desaparición de Hugo Rafael Chávez Frías, el 5 de marzo de 2013, y del Comandante en Jefe Fidel

Castro, el 25 de noviembre de 2016, nos dejó sin la presencia física (eso sí, con un caudal inagotable para las batallas futuras) de quienes impulsaron hacia nuevas cotas los sueños integracionistas de Bolívar y Martí.

La presencia de ambos en el imaginario cotidiano de todas las latitudes es una tangible y hermosa realidad. Desde el abrazo fundacional entre esos gigantes Nuestra América cambió para siempre. Con el apretón corporal se sentaron las bases para edificar, a nivel regional, los nexos de mayor hondura en los anales latinoamericanos, desde Boyacá, Junín, Maipú, Pichincha, Carabobo y Ayacucho.⁷

7. El primer contacto de Chávez con nuestro pueblo estuvo cargado de simbolismo. “El líder del Movimiento Bolivariano Revolucionario llegó a Cuba en la noche del 13 de diciembre de 1994 y no supo, hasta que el avión se detuvo en el Aeropuerto Internacional José Martí, que sería recibido al pie de la escalerilla por el jefe de la Revolución Cubana, Comandante en Jefe Fidel Castro. La visita del teniente coronel (r) Hugo Chávez Frías duró exactamente 36 horas de intenso intercambio con el Comandante en Jefe y otros dirigentes de la Revolución Cubana. Después de una visita a la Academia Militar Máximo Gómez y dictar una conferencia en la Casa Simón Bolívar, el 14 de diciembre los estudiantes y profesores de la Universidad de La Habana le rendirían al visitante honores en el Aula Magna de esa prestigiosa casa de estudio”. En una brillante comparecencia, que le ganó de inmediato las simpatías del pueblo que lo escuchaba por la televisión, Chávez, entre muchos aspectos que confirmaban su pensamiento integracionista, señaló: “Primera vez que vengo físicamente, porque en sueños, a Cuba, vinimos muchas veces los jóvenes latinoamericanos; en sueños, a Cuba, vinimos infinidad de veces los soldados bolivarianos del ejército venezolano que desde hace años decidimos entregarle la vida a un proyecto transformador”. Fidel, por su parte, expresó: “Si aquí hablamos de la cubanía, con motivo de la presencia de Hugo Chávez podemos hablar de la ‘latinoamericanía’, porque son las ideas y los principios que nos corresponde defender hoy más que nunca [...]. Cada cual lo llamará de una forma o de otra. Nosotros es bien sabido que lo llamamos socialismo; pero si me dicen: ‘Eso es bolivarianismo’, diría: ‘Estoy totalmente de acuerdo’. Si me dicen: ‘¡Eso se llama martianismo!, diría: ‘Estoy totalmente de acuerdo’. Pero algo más, si me dicen: ‘Eso se llama cristianismo’, yo diría: ‘¡Estoy totalmente de acuerdo!’”. *Palabras en el Aula Magna. Intervenciones en el homenaje al Teniente Coronel (r) Hugo Chávez Frías*, Imprenta Alejo Carpentier, 2004, pp. 5, 11-12 y 28-46.

El “Arañero de Sabaneta”, el “Titán llanero”, el hombre sensible que despertó el cariño y admiración pintado de negro, obrero, mulato, campesino, e indio (como soñaba el *Che* Guevara) desplegó durante su vida una intensa batalla de ideas, convencido que, como afirmara Fidel en su propia patria, un proceso revolucionario solo podría emanar de ellas y de la cultura.⁸ Dentro de la conmoción producida por la partida de estos dos genios, reconforta saber que Chávez y Fidel no se fueron, ya que, del Bravo a la Patagonia, ellos somos todos los que tenemos la más absoluta convicción de que el socialismo es el único camino a seguir. Por eso, a su memoria dedicamos estos análisis.⁹

La compleja situación hemisférica, con las movilizaciones populares en Chile, Ecuador y Colombia, y el combate en Bolivia ante las fuerzas golpistas que colocaron otra vez en la

8. Como parte de la visita que realizó el Comandante en Jefe con motivo de la primera toma de posesión presidencial de Chávez (el 2 de febrero de 1999, luego de que arrasara en las elecciones celebradas el 6 de diciembre de 1998) impartió una conferencia en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela. En el encuentro con los jóvenes morochos —el segundo de su vida en el histórico recinto docente caraqueño—, Fidel pronunció la legendaria frase de que “Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas”. Ver Fidel Castro: *Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas*, discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela el 3 de febrero de 1999, Editora Política, La Habana, 1999.

9. Fidel, es algo que todos percibimos, quiso a Chávez como un hijo. El venezolano, por su parte, dejó constancia en decenas de oportunidades de que asumía al guerrillero como un padre. El fallecimiento de Chávez conmocionó al líder rebelde. En un escrito titulado “Perdimos a nuestro mejor amigo”, el Comandante en Jefe escribió: “El 5 de marzo, en horas de la tarde, falleció el mejor amigo que tuvo el pueblo cubano a lo largo de su historia [...]. Nos cabe el honor de haber compartido con el líder bolivariano los mismos ideales de justicia social y de apoyo a los explotados [...]. Ni siquiera él mismo sospechaba cuán grande era. ¡Hasta la victoria siempre, inolvidable amigo!”. *Granma*, La Habana, lunes 11 de marzo de 2013, portada.

escena latinoamericana y caribeña el rostro de los gorilas, confirma la necesidad de estudiar con rigor la vida de estos y otros muchos hombres y mujeres que tienen tanto que aportarnos.

La lucha sin tregua ante cualquier forma de dominación —inspirados los representantes de las diversas generaciones en un ideario fraguado desde múltiples orígenes— hace realidad la idea de Marinello, acerca de que varios de los aquí examinados son “precursores esclarecidos”. Como vaticinó el revolucionario, en última instancia “nuestro tiempo es, en lo esencial, justificación de su certera ansiedad”.

La Habana, 27 de febrero de 2020.

INICIADORES DE LA HISTORIOGRAFÍA MARXISTA EN LATINOAMÉRICA

A diferencia de lo ocurrido en otras latitudes, el marxismo se arraigó en este lado del mundo mucho más tarde. La razón a todas luces de mayor peso estriba en que en las postrimerías del siglo XIX la clase obrera y el resto de los sectores que podían comprender las valiosas doctrinas eran muy limitados.¹

La excepción estuvo dada en el Cono Sur, ya que por esta área arribaron entre 1880 y 1920 cientos de miles de trabajadores extranjeros, en gran medida italianos, alemanes y polacos, atraídos por un desarrollo sorpresivo experimentado por varios de los países de la zona.

Entre los iniciadores de los análisis marxistas descuellan hombres como Juan B. Justo (1865-1928) quien además de formular aspectos interesantes sobre la temática, principalmente los que aparecen en su folleto *Socialismo*, se dedicó a traducir del alemán varias obras de los clásicos.

Otro ejemplo lo tenemos con el uruguayo Emilio Frugoni Queirolo (1880-1969) a través de la proclama *Al Pueblo*, de

1. Sobre estas cuestiones profundiza Sergio Guerra Vilaboy en su libro *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*, publicado en el 2009 en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales. Se trata, en verdad, de una obra de consulta obligatoria para el acercamiento a varios de los temas que presentamos en este acápite, en muy apretada síntesis.

1911, y el italiano Antonio Piccarollo —radicado en el gigante sudamericano desde 1904— mediante el ensayo *Socialismo en Brasil*.

Uno de los líderes de aquel período de gran ascendencia fue el chileno Luis Emilio Recabarren (1876-1924), aunque tampoco escapó de ciertos enfoques maniqueos —la conferencia *Ricos y Pobres*, publicada en 1910, es uno de esos casos— que estigmatizaban de un golpe a los próceres de la independencia, en la medida que minimizaba las hazañas de los héroes de las gestas libertarias, al catalogarlos representantes de la burguesía. Esa sería, desafortunadamente, la postura asumida por una buena parte de los partidos comunistas desde su surgimiento hasta entrada la década del cuarenta.

No debemos omitir a los venezolanos Gustavo Machado (1898-1983) y Salvador de la Plaza (1896-1970), o los brasileños Octavio Brandao y Antonio dos Santos Figueiredo. Los primeros editaron en La Habana en 1925 *La verdadera situación de Venezuela*, mientras que Figueiredo presentó, un año más tarde, *La evolución del Estado en Brasil*.

Estrictamente hablando, las primeras publicaciones históricas edificadas desde una perspectiva marxista aparecieron en los años treinta con *La Lucha de clases a través de la Historia de México* (1932), de Rafael Ramos Pedrueza (1897-1943), y *Evolución política del Brasil. Ensayo de interpretación materialista* (1933), de Caio Prado Junior (1907-1990).

Otros cultores de vanguardia fueron los aztecas Alfonso Teja Zabre (1888-1962) —*Historia de México* (1935)—, Miguel Othón de Mendizábal (1890-1945), Luis Chávez Oroscó (1901-1966) y José Mancisidor (1894-1956) —*Síntesis histórica del movimiento social de México* (1940), *Miguel Hidalgo, constructor de una patria* (1944), y sobre todo en *Historia de la Revolución Mexicana*, editada *post mortem* en 1957—, el guatemalteco Luis Cardoza y

Aragón (1909-1992) —*La Revolución Guatemalteca y Guatemala: las líneas de su mano*, ambas de 1955—, el haitiano Etienne D. Charlier y los cubanos Julio Le Riverand (1912-1998), Sergio Aguirre (1914-1993) y Raúl Cepero Bonilla (1920-1962).²

En el caso de Aguirre publicó en 1942 el material *Seis actitudes de la burguesía cubana*, al que se le reconoció la condición de ejemplo primigenio de la historiografía marxista en nuestros predios. En tal distinción influyó decisivamente la valoración emitida por Carlos Rafael Rodríguez en su trabajo *El marxismo y la historia de Cuba*, recogido además en el tomo 3 de *Letra con filo*, publicado por Ediciones Unión, en 1987.

Aguirre fue designado director de la Escuela de Historia, a partir de la creación de la misma como parte de la Reforma Universitaria, iniciada simbólicamente el 10 de enero de 1962. En 1974 se publicó, reeditado en 1999 por la Editorial Félix Varela, su libro *Eco de Caminos*, donde aparecen artículos tan disímiles como “Quince Objeciones a Narciso López”, “José Martí y el imperialismo norteamericano” o “Actualidad de la Bahía de Cochinos”.³

2. “Es así que el desafío marxista más amplio y profundo a la narrativa establecida, va a venir no de los historiadores, escasos historiadores, que estaban trabajando dentro de los partidos comunistas, sino de historiadores marxistas que abandonan esas formaciones políticas en la década de los cuarenta. Tal fue el caso, entre los más relevantes, de Rodolfo Puiggros en Argentina y de Salvador de la Plaza en Venezuela, a los cuales deben sumarse las contribuciones de historiadores que sin haber militado en los partidos comunistas adquirieron una formación marxista o una determinada influencia del marxismo en sus perspectivas de trabajo, como fueron Indalecio Liévano en Colombia, Julio César Jobet en Chile, o incluso en el propio Sergio Bagú en Argentina, desde otro punto de vista”. Oscar Zanetti: “Cepero y su circunstancia: comentarios sobre el contexto de *Azúcar y abolición*”, *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2014, p. 152.

3. Sobre este texto Carlos Funtanellas señaló en su prólogo: “La tarea de Aguirre ha sido esa: ha reinterpretado el acervo historiográfico anterior, produciendo

Considero, sin embargo, que varias de las personalidades de mayor relieve que irrumpen en este momento mencionadas por el orden de su nacimiento son el peruano José Carlos Mariátegui (1895-1930), el argentino Aníbal Ponce (1898-1938), los cubanos Juan Marinello (1898-1977), Rubén Martínez Villena (1899-1934), Pablo de la Torriente Brau (1901-1936), Julio Antonio Mella (1903-1929), Raúl Roa (1907-1982), Blas Roca (1908-1988), y Carlos Rafael Rodríguez (1913-1997), el chileno Salvador Allende (1908-1973) y el dominicano Juan Bosch (1909-2001).

Cada uno de ellos, aunque no se dedicaron propiamente a labores de indagación historiográficas —en el sentido estrecho del término— se adentraron en la savia de nuestra región, entregándonos una colosal obra (desde el periodismo, la diplomacia, la poesía o la política) que merece ser examinada detenidamente.⁴

un nuevo conocimiento científico de extraordinario valor y utilidad ideológica, elaborado sobre datos previamente conocidos [...]. La obra de Aguirre es militantemente comunista. Su tarea devino de su vida, resulta explicada por ella, y le sitúa, por sus valiosos aportes, como un iniciador de nuestra historiografía marxista”. Sergio Aguirre: Eco de Caminos, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009, p. 12.

4. En esta misma línea también descuellan en el caso insular, aunque no serán objeto en esta ocasión de examen (tarea a ejecutar en un proyecto venidero) hombres de extraordinaria significación, en múltiples dimensiones, como Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Salvador García Agüero, Jesús Menéndez y Lázaro Peña.

EN ÉL SE ALOJABA UN MUNDO NUEVO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI (1894-1930)

José Carlos Mariátegui es una de las figuras más trascendentes del pensamiento revolucionario no solo de nuestra región, sino de todas las latitudes. Nació en Perú el 14 de junio de 1894.¹ Sus padres fueron el vasco Francisco Mariátegui y la indígena, de la provincia de Huacho, Amalia La Chira. Su abuelo Francisco Javier Mariátegui fue un escritor, orador y periodista que falleció a los 90 años de edad defendiendo apasionadamente las ideas liberales asumidas desde la juventud.

A los siete años José Carlos sufrió una estrepitosa caída que afectó su pierna y lo privó de los juegos inherentes a la etapa infantil. Desde entonces se “especializó” en frecuentes visitas a los galenos. En una de las operaciones que le practicaron, a los nueve años, pidió que no le colocaran anestesia, pues estaba hastiado “del olor del cloroformo, la fría blancura de los cuartos

1. El 14 de junio es una fecha a todas luces de especial significación para los latinoamericanos ya que en 1845 y en 1928 nacieron en Cuba y Argentina, respectivamente, Antonio Maceo y Ernesto *Che* Guevara. Otros investigadores, sin embargo, señalan que el hecho ocurrió el 16 de julio de 1894, en Moquegua. El libro *Marxistas de América*, preparado por la Editorial Arte y Literatura, en 1985, se adhiere a esta última, mientras que los textos *José Carlos Mariátegui. Obras*, presentado por Casa de las Américas, en 1982, y *Luchadores por la libertad de América Latina*, de Iósif Griguiévich, como el resto de los materiales consultados, respaldan la primera.

de hospital, el doloroso palpar de las manos del facultativo, la inmovilidad, la soledad, el silencio”.²

Poco tiempo después su padre, empleado en el Tribunal Mayor de Cuentas, fue trasladado al norte del país quedando de esa manera trunca la comunicación con el progenitor. La madre, con toda la carga dramática que entraña tal desafío, se vio obligada a la manutención de los cuatro hijos. La desolación fue aún más insostenible al morir su pequeña hermana Amanda.

A los 14 años Mariátegui, arrastrando su pierna, comienza a trabajar como mensajero en el diario *La Prensa*. Más tarde publicó en el rotativo un artículo con el seudónimo de “Juan Croniqueur”.³ Echaba a rodar, de esa manera, su pasión por el periodismo militante.

El radio temático que abarcó su estilográfica fue amplio ya que, unido a los asuntos de la lucha social y el arte, vertió sus opiniones sobre la equitación, los toros, el boxeo, o el circo, modalidades por las que sentía preferencia. Otra muestra de esa multiplicidad la encontramos en las colaboraciones que realizó, entre 1915 y 1916, para el semanario ilustrado *Lulú*, destinado al público femenino.

Además, Mariátegui escribió en 1916 la pieza teatral *Las Tapadas*, faceta poco divulgada de su quehacer, mientras que en 1918, de conjunto con Abraham Valdemar, dio a conocer el drama histórico *La Mariscala*.

2. Ver en *José Carlos Mariátegui. Obras*, Casa de las Américas, Colección Pensamiento de Nuestra América, t. I, 1982, p. 10.

3. El intelectual revolucionario utilizó varios sobrenombres en los distintos medios en los que reflejó su pensamiento a través de una pluma afilada que resultó arma implacable contra los atropellos que recibía la clase obrera. Además del mencionado, fueron frecuentes los trabajos aparecidos con las firmas de “Jack”, “KendaliP” y “Monsieur Camomille”.

Inmerso completamente en los avatares de la profesión participa en la aventura —acompañado de sus amigos Valdemar, Félix del Valle y César Falcón— de la revista *Colónida*, de vida limitada a solo cuatro números. También se leen sus materiales en *El Tiempo*, *Nuestra Época*, *La Razón y Mundo Limeño*.

En un momento que no todos sus biógrafos relatan de igual manera, sale a Europa a una beca de tres años. Lo cierto es que ni antes ni después abdica de sus posiciones. Al regreso a su tierra natal, constatando las autoridades que lo hacía con mayores energías y motivaciones, es vejado y encarcelado, desconociendo su fragilidad física, en varias ocasiones.

En Francia se apropia del intenso espíritu cultural de la “Ciudad Luz”. En dicho periplo Henry Barbusse despierta su mayor admiración.⁴ Recibe, asimismo, la influencia de la obra del extraordinario escritor Romain Rolland.

Luego de pocos meses en París se traslada a Italia. Su paso por ese territorio —donde participó incluso en la fundación de la organización comunista peninsular— ejerció notable influencia en sus valoraciones ulteriores. En Florencia conoció a la adolescente de 17 años Ana Chiappe, originaria de la ciudad de Siena. En Roma, de la unión de ambos, nació Sandro, el primogénito de los cuatro hijos de la pareja.⁵

4. Una profunda amistad —aparte de la identificación política— se anuda entre ambos escritores. Perdura por encima de la distancia. Como epitafio en el mausoleo del esclarecido ensayista peruano, en el cementerio de Lima, están grabadas las siguientes palabras de Barbusse: “¿Ustedes no saben quién es Mariátegui? Es una nueva luz de América; un espécimen nuevo del hombre americano”. *José Carlos Mariátegui. Obras*, ob. cit., t. I, p. 19.

5. Vale la pena, por su belleza, reproducir un fragmento del poema en prosa que Mariátegui le regalara a su compañera al retorno a Perú, titulado “La vida que me diste”. Escribe inspirado el sudamericano: “*Renacé en tu carne como la de la Primavera de Botticelli. Te elegí entre todas, porque te sentí la más diversa y la más distante [...] Empecé a amarte antes de conocerte, en un cuadro primitivo. Tu salud y tu*

El 20 de marzo de 1923, en el vapor *Negada*, procedente de Hamburgo, arribó a su patria. La estancia en el viejo continente incluyó asimismo Austria y Hungría. No pudo conocer, sin embargo, parajes soviéticos, algo de lo que siempre se lamentó.

En 1924, luego de que su salud se quebrantara como resultado de un elevado cuadro febril, se le detectó un tumor maligno a la altura del muslo izquierdo. No hubo alternativa para evitar la terrible decisión. Solo la amputación de la pierna lo salvó de la muerte inmediata.

El 6 de diciembre de ese año publicó en *Varietades*, el artículo “La unidad de la América indo-española”. Este trabajo es otro ejemplo nítido de la organicidad de su pensamiento. Con claridad señala, sin lamentos de ninguna índole, cuál es la esencia del sujeto llamado a emprender cada transformación:

La América española se presenta prácticamente fraccionada, escindida, balcanizada. Sin embargo, su unidad no es una utopía, no es una abstracción. Los hombres que hacen la historia hispano-americana no son diversos [...]. De una comarca de la América española a otra comarca varían las cosas, varía el paisaje; pero no varía el hombre. Y el sujeto de la historia es, ante todo, el hombre. La economía, la política, la religión, son formas de la realidad humana. Su historia es, en su esencia, la historia del hombre.⁶

En estas líneas, como reconoce uno de sus estudiosos, Mariátegui lleva adelante el análisis desde una óptica integral. Mediante esa cosmovisión supera las segmentaciones

gracia antigua esperaban mi tristeza de sudamericano pálido y cenecño. Tus rurales colores de doncella de Siena, fueron mi primera fiesta. Y tu posesión tónica, bajo el cielo latino, enredó en mi alma una serpentina de alegría”. José Carlos Mariátegui. *Obras*, ob. cit., t. I, p. 21.

6. Ver en *Marxistas de América*, sel. y pról. de Mercedes Santos Moray, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1985, p. 112.

estériles que tanto daño hicieron en el pasado y que, desafortunadamente, continúan presentándose en diversos textos.

El analista peruano destaca con gran acierto los elementos de lo que Waldo Frank (y tantos otros) han denominado “el nuevo americano”, que tanto los indios como los españoles pueden contribuir a su formación en los países andinos.⁷

Es muy importante, sin embargo, justipreciar que sus aportaciones a la hora de examinar la temática indígena desbordan el mero hecho factual. Lo singular en él fue que desentrañó una cuestión de enorme significado, en el entramado latinoamericano, empleando con rigor y creatividad el instrumental marxista.

El desvelo por la transmisión de ideas lo llevó, además de pelear con la letra impresa en *El Obrero Textil* y en *Labor* (de frecuencia quincenal a partir de su bautizo el 10 de noviembre de 1928), a ejercer como profesor en la Universidad Popular González Prada. Funda, como soporte imprescindible para el subsiguiente quehacer propagandístico, la editorial Minerva.

Una selección de sus artículos se editó, en 1925, bajo el nombre de *La escena contemporánea*. Era el primer volumen de Mariátegui en formato de libro.

En esta obra escribió, entre otros temas, sobre personalidades relevantes de diversos ámbitos. El inglés John Maynard Keynes, sin discusión uno de los pilares del pensamiento económico de cualquier época, fue uno de ellos. Mariátegui, además del elogio, renuncia a mantenerse en la epidermis y pondera otras aristas del evaluado: “Pero Keynes es un economista burgués, de ideología evolucionista y de psicología

7. Robert G. Mead Jr.: “Bibliografía crítica de José Carlos Mariátegui: Nota preliminar”, *Revista Hispánica Moderna*, año 27, no. 2, abril, 1961, University of Pennsylvania Press, pp. 139-140. <https://www.jstor.org/stable/30202573>

británica, que necesita inocular confianza e inyectar optimismo en el espíritu de la sociedad capitalista. Y debe, por eso, asegurarle que una solución sabia, sagaz y prudente de los problemas económicos de la paz removiera todos los obstáculos que obstruyen, actualmente, el camino del progreso, de la felicidad, y del bienestar humano”.⁸

Ese propio año comenzó a circular su afamada revista *Amauta*, donde encontraron espacio las más relevantes y polémicas manifestaciones del arte y la literatura de su tiempo. En su pensamiento resultaba imprescindible —esta es otra de sus grandes contribuciones— articular con armonía, y desde la fuerza proteica de ellas, arte, literatura y política en aras de llevar adelante un proceso revolucionario.

Este empeño, concebido para el examen descarnado y comprometido de la realidad continental, debe ser interpretado como una labor de honda resonancia, en la cual se enrolaron varias de las mentes más lúcidas de la etapa: “No solo es esfuerzo editorialista por presentar las grandes contradicciones del país [...]. La existencia de *Amauta*, por tanto, fue la apuesta que hizo Mariátegui para relacionar el socialismo con el problema del Perú”.⁹

Se incorpora, inicialmente, a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) hasta que, dos años después, estructuró el Partido Socialista que se transformaría más tarde en comunista.

En 1929, un año antes de su muerte, divulgó el estudio *Defensa del marxismo*. En una de las partes del texto se lee: “La energía revolucionaria del socialismo no se alimenta de

8. José Carlos Mariátegui: “John Maynard Keynes”, *José Carlos Mariátegui. Obras*, ob. cit., t. I, pp. 340-344.

9. José Humberto Flores M.: “El pensamiento de José Carlos Mariátegui”. <http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1235684710.pdf>

compasión ni de envidia [...]. El proletariado no ingresa en la historia políticamente sino como clase social; en el instante en que descubre su misión de edificar, con los elementos allegados por el esfuerzo humano, moral o amoral, justo o injusto, un orden social superior. Y a esta capacidad no ha arribado por milagro. La adquiere situándose sólidamente en el terreno de la economía, de la producción”.¹⁰

El peruano es un ejemplo, además, en cuanto a imbricar en sus meditaciones los problemas domésticos con aquellos que se presentaban más allá de las fronteras de su patria chica. Su obra, en general, está marcada por esa singularidad. No en balde en una investigación concluida poco tiempo atrás en la Universidad Mayor de San Marcos, en Lima, se reconoce que “Resulta muy ilustrativo la manera como Mariátegui conjuga dialécticamente lo nacional con lo internacional, alejándose de cualquier conducta chauvinista o esnobista”.¹¹

A Mariátegui debemos el propósito de aquilatar, por vez primera, la historia continental con espíritu de totalidad. Su reflexión de mayores proporciones la encontramos en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) donde brinda, con un lenguaje fluido y preciso, poseedor de plena vigencia, un análisis integral y coherente del devenir de su pueblo. En la prosa del peruano es perceptible, con riqueza impresionante, un basamento categorial sustentado en el materialismo histórico.¹²

10. José Carlos Mariátegui: “Sentido heroico y creador del socialismo”, *José Carlos Mariátegui. Obras*, ob. cit., t. I, p. 161.

11. Francisco Alarcón Solís: “Razón y vida en la filosofía política de José Carlos Mariátegui”, tesis de maestría en Filosofía, Universidad Mayor de San Marcos de Lima, 2017, p. 66. http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/6378/Alarcon_sf.pdf?sequence=1

12. “Constituye la primera aplicación del método marxista al estudio de la historia del Perú. El amor a su tierra lo conduce a enjuiciar los problemas

Uno de los aspectos que considera imprescindible, en el agudo examen que realiza en esta obra sobre la evolución de su país, es el concerniente a la posesión de la tierra. Mariátegui pone el dedo sobre la llaga cuando enfatiza: “El problema de la tierra esclarece la actitud vanguardista o socialista, ante las supervivencias del Virreinato. El régimen de la propiedad de la tierra determina el régimen político y administrativo de toda nación [...]. Sobre una economía semifeudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales”.¹³

Sus trabajos *¿Existe un pensamiento hispano-americano?; El ibero-americanismo y pan-americanismo; Arte, revolución y decadencia* y *El problema de las élites*, (los dos primeros de 1925, mientras que el tercero y el cuarto corresponden, respectivamente, a 1926 y 1928) poseen total actualidad, a partir de la amplitud y rigor con que fueron elaborados.

El Amauta —cuyo acervo desborda ampliamente la socorrida frase “El socialismo no puede ser en América copia y calco, sino creación heroica”— fustigó a los pensadores que veían el origen de la patria peruana en la conquista española, borrando así de un plumazo el extraordinario

cardinales de la nación con voz original y beligerante palabra. Y lo hace sobria y mesuradamente, sin lirismo ni retórica [...]. Controversias de todo tipo se desatan en relación a *Siete ensayos* [...]. Mariátegui pone oídos sordos a la crítica del virreinato intelectual. No obstante su ancha y honda cultura, su destreza estilística, su fácil manejo de datos y estadísticas, desprecia la erudición libresco”. Enrique de la Osa: “Prólogo”, *José Carlos Mariátegui. Obras*, ob. cit., t. I, pp. 41-42.

13. José Carlos Mariátegui: “El problema de la tierra”, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Casa de las Américas, Colección Literatura Latinoamericana, La Habana, 1969, pp. 33-36.

legado precolombino. Para el peruano resultaba imprescindible un cambio sustancial de la sociedad, en aras de acometer las transformaciones históricas, solo posibles de ejecutar por el proletariado. En ese sentido sus trabajos periodísticos —cuantitativamente hablando, la mayor empresa literaria en la que se enroló— sirvieron de cátedra para educar a los trabajadores, entregándoles con sus artículos municiones que les permitieran a estos asumir la revolución social.

Mariátegui aquilató el alcance de las ideas marxistas —cuando buena parte de los intelectuales latinoamericanos no estaban en condiciones de hacerlo, por prejuicios e incomprendimientos—, en tanto ellas aportaban luces para examinar con rigor la realidad continental. Lo hizo de una manera original, imbricando dicho instrumental teórico con su talento puesto al servicio de la causa de su pueblo.

Fue más allá de la curiosidad literaria. Se adentró en el estudio de las matemáticas y la economía. Despojada de toda vanidad hizo aportes de enorme valor para ayudar a las masas a comprender la naturaleza de la lucha social y su papel en ella. No vaciló en entregarse por entero a la causa. Estaba claro de que no eran tiempos de diletantismos. Era necesario ser soldado y lo fue. Asimismo, no dejó de filosofar. Uno de sus mayores méritos fue la armonía entre pensamiento y acción. En ambos casos su legado alcanzó cotas significativas. Supo templar en la lucha un pensamiento afiebrado.

La doctora Olivia Miranda Francisco, militante comunista prácticamente desde la niñez y destacada investigadora, está convencida que “Mariátegui tiene en cuenta que el socialismo constituía una de las fases del desarrollo histórico universal y que, como las que le precedieron se implantaría en todos

los conglomerados sociales, aunque en momentos diferentes y con rasgos propios, emanados de las diversas condiciones histórico concretas epocales y regionales, de la historia de cada pueblo, de sus tradiciones”.¹⁴

De la misma forma que otros analistas de su época, identificados con el marxismo, valoró la contradicción entre el arte burgués y el arte comprometido. Al incursionar en esos asuntos concluyó que los intelectuales debían asumir su responsabilidad ante la historia, parapetados desde sólidos terrenos éticos.

Sobre la cuestión cultural en Mariátegui, desde la óptica de que ella refleja su visión integral acerca de los diversos componentes que la nutren, en correspondencia con los análisis de otras figuras relevantes del marxismo antillano, y de los enfoques desarrollados por José Martí, Miranda Francisco señala: “Como Martí, y los marxistas cubanos, Mariátegui está consciente de la esencia mestiza de la cultura latinoamericana, crisol de diferentes grupos etnoculturales y raciales, en primer lugar el indio americano [...]”.¹⁵

El investigador Rigoberto Pupo Pupo, sobresaliente personalidad del magisterio insular, considera que “Su pensamiento —ya sabemos, de filiación marxista— no se funda en tanto tal, ni en la ontología, ni en la gnoseología, aunque lógicamente, las emplea e incluye, sino en la axiología [...]. En Mariátegui, la creación del hombre es un proceso eminentemente social y adquiere entidad real en la sociedad. No es

14. Olivia Miranda Francisco: “Marx, Engels, Lenin y Mariátegui en el debate contemporáneo en torno al marxismo”, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, no. 40/41, abril-junio, 2007, p. 125.

15. Olivia Miranda Francisco: “Martí y Mariátegui: tradiciones revolucionarias y la ideología del proletariado en América Latina”, en Colectivo de autores: *Filosofía Marxista II*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009, p. 195.

un acto de introspección psicológica, dimanante de procesos puros de la conciencia”.¹⁶

El boliviano Tristán Marof, con quien trabó amistad aún antes de conocerlo, nos entregó un dibujo preciso de su personalidad: “Era un hombre esclavo de su sinceridad y de sus ideas. En ese cuerpecito frágil como un lirio, magullado por la miseria de la vida y torturado por mil dolores físicos y morales, manajo de nervios algunas veces, se alojaba un mundo nuevo [...]. Jamás rehusó él la responsabilidad de sus escritos ni le acobardaron las prisiones [...]. Este hombre de hierro no reparó en nada y los sacrificó todo”.¹⁷

La idea de la unidad, como premisa imprescindible para el avance de la región, emerge con vigor de sus meditaciones. Ella la concibe, con claridad meridiana, como posibilidad viable y necesaria en la medida que el pueblo aparezca como protagonista.¹⁸

Falleció el 16 de abril de 1930 cuando se encontraba sumergido en los preparativos de un viaje a Chile y Argentina con el propósito de restablecer su estado físico. La miseria que lo acompañó era tal que su entierro se costó por suscripción de varios compañeros.

16. Rigoberto Pupo Pupo: “Especificidad del pensamiento filosófico-marxista de Mariátegui”, *Cuba Socialista*, 3.ª época, no. 54, enero-marzo, 2010, pp. 4-7.

17. Tristán Marof: “El abrazo a José Carlos Mariátegui”, en Andrey Schelchov y Pablo Stefanoni (coords.): *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS), La Paz, 2017, p. 269.

18. “[...] la emoción revolucionaria da unidad a la América indo-española. Los intereses burgueses son concurrentes o rivales; los intereses de las masas no [...]. Los brindis pacatos de los diplomáticos no unirán a estos pueblos. Los uniré, en el porvenir, los votos históricos de la muchedumbre”. Citado por Abel Enrique González Santamaría en *El Consenso de Nuestra América. Construyendo la unidad desde el Foro de Sao Paulo*, Ocean Sur, 2018, p. 18.

En Lima, en 1950, apareció su trabajo póstumo *El alma maternal y otras estaciones del hombre de hoy*, compendio de materiales preparado por el propio autor. Este libro es, probablemente, su texto de mayor calado filosófico. En varios de los trabajos que lo integran se percibe la intención del autor de transitar por los senderos de la “madre de todas las ciencias”. Arropado en dicho manto escribe: “Todas las investigaciones de la inteligencia contemporánea sobre la crisis mundial desembocan en esta unánime conclusión: la civilización burguesa sufre la falta de un mito, de una fe, de una esperanza. La experiencia racionalista ha tenido esta paradójica eficacia de conducir a la humanidad a la desconsolada convicción de que la Razón no puede darle ningún camino”.

Más adelante, consciente de que se trata de un asunto en el que el ciudadano común no repara, agrega: “El hombre contemporáneo siente la perentoria necesidad de un mito. El escepticismo es infecundo y el hombre no se conforma con la infecundidad. [...]. La filosofía nos aporta una verdad análoga a la de los poetas. La filosofía contemporánea ha barrido el mediocre edificio positivista [...]. La verdad de hoy no será la verdad de mañana. Una verdad es válida solo para una época. Contentémonos con una verdad relativa”.¹⁹

Dos décadas más tarde, en 1970, los hijos del revolucionario consiguieron completar la edición íntegra de sus obras, en 20 tomos. Ciertamente es que el inca estuvo limitado en sus desplazamientos, pero, con la potencia de sus enfoques, ganó con creces la batalla en el tiempo a las élites que se le opusieron.²⁰

19. José Carlos Mariátegui: “El hombre y el mito”, *José Carlos Mariátegui. Obras*, ob. cit., t. I, pp. 412-414.

20. Ver en Hassan Pérez Casabona: “José Carlos Mariátegui: Precursor del pensamiento marxista latinoamericano”, *Cuba Socialista*, edición digital, 22 de mayo del 2013. <http://www.cubasocialista.cu/index.php?-print/José-Carlos-Mariátegui-Precursor-del-pensamiento-marxista-latinoamericano/>

VIDA ILUMINADA, SERENA Y EFICAZ ANÍBAL PONCE (1898-1938)

Al igual que Mariátegui, Aníbal Ponce hizo de la palabra una vía certera para la acción transformadora de la realidad social.

Esta figura relevante del pensamiento emancipatorio continental, cuyo nombre completo es Aníbal Norberto Ponce Speratti, nació en Buenos Aires, el 6 de junio de 1898. Su familia, sin embargo, tuvo que trasladarse fuera de la capital por lo que cursó los estudios iniciales en la ciudad de Dolores. En 1912, ya de vuelta a la principal urbe gaucha, egresó como bachiller, con Medalla de Oro. Cuatro años más tarde, quizás cediendo a las presiones de quienes para la fecha consideraban la carrera de Medicina como la única acreedora de gran reconocimiento social, matriculó en esta especialidad, la que abandona en 1918, apenas en el preámbulo de la licenciatura, motivado por otras inquietudes.

Luego de participar en la Reforma Universitaria, que tuvo como epicentro a su nación, se dedicó por entero a las problemáticas sociales. En 1920 se incorporó al claustro pedagógico, impartiendo la asignatura de Psicología. Ese propio año conoció a la personalidad de su época que más influyó en él y que devendría su mentor: José Ingenieros. Pocos años más tarde, en 1926, publicaría el texto *José Ingenieros, su vida y su obra*.

En su ciudad natal fundó, junto a otros intelectuales de vanguardia, el denominado Colegio Libre de Estudios Superiores. En varias oportunidades recorrió diversos países europeos, especialmente como participante en eventos antifascistas.

Es válido consignar, evitando con ello interpretaciones descontextualizadas, que el argentino no se sumergió en la teoría marxista-leninista por el sendero de su origen de clases, ni por la acción política del luchador proletario, sino por la vía científica, hecho este que se repite, en más de una ocasión, entre los sectores de la intelectualidad democrática y progresista latinoamericana de nuestro días.

Fue un hombre de militancia comunista que no integró ningún partido, ni realizó por tanto vida como tal, aunque supo ser miembro de la revolución socialista y uno de sus teóricos de excelencia.

Apoyó, desde la arrancada, la causa del pueblo español, en instantes en que tomaba boga la barbarie en Europa. Sin duda su estancia en la Unión Soviética, en 1935, contribuyó a la maduración de su pensamiento. En predios aztecas, durante el inolvidable mandato del general Lázaro Cárdenas, probó sus condiciones de profesor universitario, entablando amistad con varios pensadores de la región, particularmente con Marinello. El destacado revolucionario cubano evaluó así su obra:

Leer a Aníbal Ponce es recibir una doble lección: de una parte la utilidad y el deleite de una reflexión sabia y penetradora, ofrecida en términos singulares, y de la otra, el espectáculo, nada frecuente, de un tránsito ideológico mantenido y ascendente, que viene a situarlo entre los orientadores latinoamericanos de mensaje más esclarecedor y actual. Esa

doble calidad, que lo hace ejemplo vivo de su propia creencia —libertador libertado— integra lo fundamental de su personalidad.¹

En otro artículo sobre este pensador define como pocos al argentino: “Al tomar el lápiz, la batalla estaba dispuesta hasta en sus incidencias menores: se había librado ya en largos paseos matinales por la vieja Alameda y la escritura salía desbordada, sin esperas ni titubeos. La creación fluyente, parto fisiológico, dejaba la impresión de un trabajador robusto, dueño de su oficio y señor de sus maestrías”.²

Sus biógrafos consideran que logró desentrañar las contradicciones del capitalismo contemporáneo mediante su peculiar sensibilidad lingüística. En su condición de estilista del idioma cervantino expuso las crisis congénitas al sistema de dominación, así como sus manifestaciones reaccionarias vinculadas al fascismo, y la proyección de esta doctrina en la esfera cultural. Sobresale en esa línea la clara diferenciación que establece entre las aspiraciones corporativas o gremiales y los intereses de clase. Analizando el asunto explica:

Quando las cooperativas belgas aumentaron sus tesoros a costa del trabajo en las colonias; cuando los *tradeunions* no admitían en sus filas el ingreso de las mujeres para defender de tal modo sus salarios; cuando los carpinteros disputaban a los ebanistas el derecho a trabajar tablas de más de una pulgada de espesor; cuando un sindicato de mineros ingleses no encontró ningún reparo en prestar servicios de “krumiros” en una huelga sostenida en 1887 en el distrito carbonero de Northumberland, cada uno de ellos servía,

1. Juan Marinello: “Pensamiento e invención de Aníbal Ponce”, en *Aníbal Ponce. Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1975, p. 9.

2. Juan Marinello: *Creación y Revolución*, Ediciones UNEAC, La Habana, 1973, pp. 223-224.

evidentemente, los intereses de un gremio, pero traicionaba de manera descarada los intereses de su clase.³

Es útil señalar que si bien desde 1928 sostiene relaciones con varios intelectuales pertenecientes a sectores de izquierda, es a partir de 1933 que puede establecerse su filiación con el marxismo, sin ningún tipo de ambages. Algunos expertos sostienen que de 1928 a 1932 Ponce se desplaza del liberalismo más clásico hacia una postura socialista, pero es luego de su *Elogio del Manifiesto Comunista* de 1933 en el cual emprende una revisión de los supuestos liberales de su pensamiento, a la luz de los postulados del marxismo.⁴

Los trabajos fundamentales de Ponce son *Educación y lucha de clases* (1934); *Humanismo burgués y humanismo proletario* (1935)⁵ y *Psicología de la adolescencia*.

Educación y lucha de clases puede catalogarse como la primera de sus obras en que el método marxista aparece con toda claridad. Se trata de un libro que resumió el curso dictado por Ponce ese mismo año, en el Colegio Libre de Estudios Superiores. En dicho ensayo la educación, la instrucción y la ciencia son examinadas tomando como eje el medio social

3. Aníbal Ponce: “Conciencia de clase”, *Aníbal Ponce. Obras*, ob. cit., p. 400.

4. Uno de ellos es O. Terán, quien desarrolla esta idea en su obra *Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?*, publicada en México, por la editorial Pasado y Presente, en 1983.

5. Estas temáticas movilizaron su aguda inteligencia. Ponce no albergaba duda de la importancia de ahondar en las raíces del comportamiento de sus contemporáneos. “Porque el motivo que dirige la producción llamada capitalista consiste, como es sabido, en la mayor valorización posible del capital, y por lo tanto, en explotar y tiranizar cada vez más la fuerza de trabajo del obrero. Alejamiento del trabajo material por un lado; despotismo, por el otro; he ahí dos rasgos esenciales que acabamos de encontrar en la psicología del capitalista”. Aníbal Ponce: “La Educación del hombre burgués”, *Aníbal Ponce. Obras*, ob. cit., p. 187.

que las condiciona. Esta metodología le permite interrelacionar lo abstracto y lo concreto, en última instancia expresión de una totalidad que no puede analizarse de forma parcelada.

Enrique Dussel, uno de los intelectuales que estudió con mayor detenimiento su obra, plantea que, entre los diferentes aciertos de este texto, descuella el hecho de que “Lo que caracteriza a *Educación y lucha de clases* es la rigurosa y metódica exposición del medio en que el hombre se educa e instruye [...]. Primera y fundamental comprobación que el examen del proceso histórico permite establecer, para no caer en la estéril metafísica de analizar la educación en sí, la instrucción en sí y la ciencia en sí”.⁶

En *Humanismo burgués y humanismo proletario*, Ponce señala como premisa, para propiciar el crecimiento integral de la clase obrera, la necesidad de que se extienda la cultura para todos, levantando la idea de desarrollar un nuevo tipo de participación proletaria. En este sentido su pensamiento converge con la definición de José Martí, de que solo siendo culto se puede ser libre, dichoso y bienaventurado.

Esta apreciación —en la cual la cultura es asumida en su condición de huella de la creación de los seres humanos en el tiempo (rebasando la connotación artístico literaria a la cual suele reducirse en numerosas ocasiones) y como vehículo insustituible en el propósito de edificar una sociedad nueva—, es uno de los pilares puestos en práctica por la Revolución Cubana desde el triunfo de 1959. La convocatoria de Fidel al pueblo a leer —con la Campaña de Alfabetización como primera gran obra educacional— y su afirmación de que sin cultura no hay libertad posible son dos expresiones nítidas de

6. Enrique Dussel: “Educación y lucha de clases. Aníbal Ponce”, p. 3. https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/PyF_revolucionarios_marxistas/Educacion_lucha_clases-Anibal_Ponce.pdf

que este es un aspecto troncal en el arduo camino de impulsar relaciones sociales cualitativamente superiores entre las personas.⁷ Ponce, a su manera y en su contexto, supo aquilatar la trascendencia de esta cuestión desde el ángulo emancipatorio.

Sobre este libro se han emitido disímiles valoraciones. Quiero destacar una de ellas, en la cual se aborda uno de los elementos de mayor alcance tratados en el texto: “Resulta del todo valioso el análisis histórico y cultural que realiza del surgimiento del humanismo como corriente del pensamiento en la historia, y además la reapropiación que hace del concepto de hombre nuevo como el individuo con sed de totalidad, no desgarrado por el trabajo enajenado, cuestionándose el problema de este ‘hombre completo’ al mismo tiempo que lo hacía un autor tan destacado como Gramsci.”⁸

Como aspecto no suficientemente divulgado hay que mencionar que el *Che* leyó en su juventud estos libros. Ese hecho lo confirmó el hermano de una de las grandes amigas del Guerrillero Heroico en aquel momento, *Tita* Infante. Ella le dio a leer a Aníbal Ponce. Hay tres libros de Ponce que leyeron ambos: *Educación y lucha de clases*, *Humanismo burgués y humanismo proletario* y *El viento en el mundo*.⁹

En las páginas de *Psicología de la adolescencia*, las cuales realzan por igual a Aníbal Ponce en su condición magisterial e investigativa, se adentra en tópicos tradicionalmente

7. Hassan Pérez Casabona y Ana Margarita Morejón Padrón: “La cultura como pórtico de la transformación revolucionaria: originalidad de la visión fidelista”, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, no. 50, enero-junio, 2019, pp. 65-79.

8. Sebastián Fisher: “Aníbal Ponce y el humanismo de clase”, en *Marxismo y Revolución* ORG, p. 7. <http://marxismoyrevolucion.org/wp-content/uploads/2016/07/An%C3%ADbal-Ponce-y-el-humanismo-de-clase.pdf>

9. Adys Cupull y Froilán González: *Cálida presencia. La amistad del Che y Tita Infante a través de sus cartas*, Rosario, Ameghino, 1997. p. 16.

examinados mediante enfoques cargados de prejuicios. Para él la adolescencia significa un momento vital transformador de la personalidad, aunque el énfasis transitará, esencialmente, por la vinculación del individuo con la sociedad. Esta etapa significa, dentro su apreciación, un momento activo e innovador del individuo en el proceso de conformar y asumir su personalidad. Desterrando posiciones tendenciosas de antaño, a través de su mirada ilustrada y apoyándose en un vasto conocimiento científico, expone:

Destaco esos detalles [alude a las modificaciones cerebrales y corporales] para demostrar, una vez más, que la profunda transformación del organismo adolescente no se debe tan solo a las nuevas secreciones de las glándulas internas —como hay marcada tendencia a creer ahora— sino a la totalidad de los tejidos del cuerpo, con especial mención para el nervioso; crecimiento a su vez que no se realiza únicamente en razón de fuerzas interiores sino que requiere como condición precisa y esencial la alimentación adecuada que suministre los materiales necesarios. Tan imprescindibles resultan estos últimos, que se ocasiona un verdadero retardo en la adolescencia provocado exclusivamente por la miseria, o porque no existen determinadas vitaminas en las sustancias alimenticias que se ingieren.¹⁰

En el prólogo de este material, Raúl Cordero Amador, catedrático de la Universidad Nacional de México y de la Escuela Nacional de Maestros, escribió en mayo de 1938: “¡Qué raras veces cae en nuestras manos una obra como esta!; no es el libro erudito, plagado de citas, de notas y ayuno de belleza. Tampoco es la doctrina desorbitada, audaz, sin fundamento

10. Aníbal Ponce: “La tendencia sexual”, *Psicología de la adolescencia*, UTEHA, México, 1939, p. 23.

y desarrollo lógicos. Ponce sabe decir bellamente las cosas más difíciles. ¡Con cuanta belleza realiza el autor la difícil facilidad de su obra!”¹¹

Dentro de los exámenes que su obra suscita en circuitos intelectuales de variada tendencia la preponderancia corresponde (algo totalmente comprensible dado los aportes que realizó) a su relación con el marxismo. Varios investigadores señalan, sin embargo, el poco peso que reviste en dichos estudios examinar sus aportaciones desde el ángulo de la psicología, con independencia de que los ensayos de Ponce sobre esta ciencia ocupan la cuarta parte de la edición de sus *Obras Completas*, preparadas por su discípulo Héctor Agosti en 1974.

Uno de esos especialistas en la Universidad de Buenos Aires, Luciano Nicolás García, considera que los trabajos de Ponce en materia psicológica suelen agruparse en dos momentos:

Usualmente, la psicología de Ponce es periodizada en dos tiempos. Un primer momento fuertemente ligado a la fisiología, la biología y la clínica, relacionado a cuestiones de la psicopatología [...]. Un segundo momento estructurado en una psicología *de las edades*, en la cual en diversas obras se analiza al niño y al adolescente adoptando una perspectiva genética. Bajo esos criterios, como el propio García reconoce, se reduce la amplitud y alcance de sus contribuciones en esta esfera.

De hecho, sus trabajos psicológicos admiten diversos vectores posibles a partir de los cuales se puede ordenar tanto su producción como las lecturas de ella. Solo por mencionar algunos, es posible ordenar su obra a partir de sus estudios fisiológicos y clínicos, del lenguaje, de las emociones, de la

11. *Ibíd.*, p. VI.

inteligencia; incluso puede hacerse a partir de un enfoque ligado a estudios literarios.¹²

Su obra, opinan muchos de sus estudiosos, estuvo en alguna medida limitada por la marcada impronta ejercida por José Ingenieros, de quien fue educando, y Domingo Faustino Sarmiento. A este último le dedicó dos volúmenes: *La Vejez de Sarmiento* (1927)¹³ y *Sarmiento, constructor de una nueva Argentina* (1932) que constituyen, de punta a cabo, loas a la controvertida figura. Las alabanzas fueron escritas con tal intensidad que hasta los defensores a ultranza del autor de *Facundo* reconocen en ellas un canto apologético¹⁴.

12. Luciano Nicolás García: “La obra psicológica de Aníbal Ponce”, en *XVI Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2009, pp. 176-177.

13. En verdad desde la etapa en que su padre “porteño hasta el fondo del alma” se fue lejos de Buenos Aires, llevándose con él al pequeño Aníbal, la figura de Sarmiento apasionó, según sus propias confesiones, al futuro intelectual. Al exaltar la personalidad del general escribió: “Sarmiento no se limitaba, sin embargo, a la gravitación natural de su prestigio. Se interesaba por cada uno, alentaba los comienzos, aplaudía los primeros libros, los señalaba después como un ejemplo”. Con profundo sentimiento describió los instantes finales de Sarmiento: “La tibieza del cielo paraguayo dio mayor serenidad a su crepúsculo y como si en él todo fuera ejemplar no le faltó, en la hora de la muerte, ese agudo deseo de luz que vuelve radiante la agonía de los grandes hombres”. En el propio texto dedica evaluaciones igualmente elogiosas a Amadeo Jacques, Nicolás Avellaneda, Lucio V. Mansilla, Eduardo Wilde, Lucio V. López y Miguel Cané. Ver Aníbal Ponce: *La vejez de Sarmiento*, El Ateneo, Buenos Aires, 1939, pp. 24-35.

14. “De todos modos, es justo consignar que la aceptación por Ponce de algunas de las tesis racistas de Sarmiento era algo común dentro de la intelectualidad de izquierda de su generación, aunque esa posición tenía más que ver con una interpretación liberal-positivista de la historia que con la propiamente marxista [...]. Esa persistente presencia de Sarmiento en Ponce sin duda limitó los alcances de su pensamiento creador y cercenó mayores posibilidades a la producción intelectual de orientación marxista de este talentoso autor”. Sergio Guerra Vilaboy: *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 156.

Aníbal Ponce falleció el 18 de mayo de 1938, luego de un accidente automovilístico en Zitácuaro, justo cuando abandonaba la ciudad de Morelia para disponerse a viajar a Cuba con el propósito de impartir un ciclo de conferencias sobre psicología y marxismo. Pocas semanas antes, el 14 de abril, le notificaba a Marinello a través de emotiva misiva la alegría por la invitación. En la carta proponía las temáticas a impartir durante las charlas:

Le envío el título de las conferencias para que ustedes resuelvan. En la Hispano-Cubana podría dar dos: “Erasmus o el privilegio de la cultura” y “Muerte y transfiguración de Ariel”. En la Universidad otras dos, íntimamente vinculadas, como las anteriores: “Las premisas del humanismo proletario” y “La herencia cultural”. Tienen las cuatro una clara significación social. Si a ustedes les parece demasiado inoportuno podría reemplazar cualquiera de esas parejas por esta otra, inocua, “La adolescencia y la soledad”, “La adolescencia y la vida interior”.¹⁵

Marinello reflexionó, décadas más tarde, sobre la admiración del sudamericano por el archipiélago antillano. En su condición de testigo de ese cariño expuso:

Cuba fue para Ponce una tierra profundamente amada. En largas conversaciones inquiría sobre nuestros problemas, sobre nuestras perspectivas, sobre nuestro mañana. José Martí fue para él una devoción exaltada. Y la realidad que el imperialismo había determinado en nuestra tierra, una de las preocupaciones capitales del sociólogo marxista. En muchas cartas de Ponce, dirigidas todas a su hermana queridísima, da rienda suelta a su preferencia cubana. El 29 de junio de 1937

15. Ver “Cartas de Aníbal Ponce”, en *Contemporáneos. Noticia y Memoria*, t. II, UNEAC, 2.^a ed., La Habana, 1976, p. 101.

dice a Clarita Ponce “[...] por fortuna me he hecho amiguísimo de dos o tres cubanos desterrados, uno de ellos el gran poeta mulato Nicolás Guillén que, para castigo de mis prejuicios de raza, he aprendido a querer como un hermano”.¹⁶

El destacado intelectual caribeño traza una semblanza, sin que la cercanía al homenajeado mengüe el rigor analítico: “La vida del autor de *Humanismo burgués y humanismo proletario* fue breve, ansiosa, iluminada, serena y eficaz [...]. Los grandes ejemplos —y pocos tan plenos como el de Aníbal Ponce— crecen de significado en los tiempos en que su palabra se va tornando realidad. El hombre que supo estudiar, actuar y soñar como quería Lenin, deseó para sus pueblos latinoamericanos una vida libre y radiante”.¹⁷

De igual manera, Ponce supo aquilatar la contribución a la lucha continental, desde el terreno de la acción y las ideas, de Julio Antonio Mella. En una confesión a *Loló* de la Torriente, poco antes del accidente que le apagara la vida, aseguró que el cubano era: “[...] una fuerza de la naturaleza, un impulsor y un vidente en cuanto a la urgente necesidad de despezar la América a la que era necesario impartir dinamismo y ardor nacional.”¹⁸

16. Juan Marinello: “Vida, obra y muerte de Aníbal Ponce”, en *Contemporáneos. Noticia y Memoria*, t. I, UNEAC, 2.ª ed., La Habana, 1976, pp. 163-184.

17. Ídem.

18. Aníbal Ponce: “Una fuerza de la naturaleza”, en *Mella, 100 años*, vol. 1, Editorial Oriente/Ediciones La Memoria, 2003, p. 182.

MAESTRÍA SIN PAUSA Y HUMANISMO VERDADERO JUAN MARINELLO (1898-1977)

Juan Felio Francisco Marciano Marinello Vidaurreta nació el 2 de noviembre de 1898, en el poblado de Jicotea, perteneciente a la actual provincia de Villa Clara. Con independencia de su predilección por la lectura, siempre reconocería el impacto que produjo en él que su infancia transcurriera en el entorno de un ingenio característico de la época.

Marinello, al igual que Carlos Rafael Rodríguez, tuvo una vida prolongada, lo que le permitió no solo realizar exploraciones abarcadoras, en diferentes circunstancias históricas, sino ver coronadas sus aspiraciones de luchador revolucionario después del 1.º de enero de 1959.

Luego de egresar como alumno eminente en la carrera de Derecho de la Universidad de La Habana —en la que se desempeñaría como rector con la llegada de los barbudos a la capital cubana— ganó una beca en la Universidad Central de Madrid para estudiar entre 1921 y 1922. Cinco años más tarde fundó la *Revista de Avance* y publicó su primer libro de poemas: *Liberación*. Era para entonces una de las figuras relevantes del llamado Grupo Minorista.

Sufrió, como Roa y otros muchos revolucionarios, los rigores de la cárcel en el Presidio Modelo de Isla de Pinos. En 1933 marchó al exilio en México ejerciendo la docencia en la UNAM. En 1934 presidió el Primer Congreso contra la Guerra,

la Intervención y el Fascismo. Fundó también la revista *Masas* y dirigió, en 1935, el diario comunista *La palabra*.

Participó en el Congreso de Intelectuales por la Defensa de la Cultura, celebrado en España en 1937. La delegación cubana estuvo conformada además por Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Leonardo Fernández Sánchez y Félix Pita Rodríguez. Entre las personalidades mundiales asistentes al foro sobresalieron el alemán Bertolt Brecht, los chilenos Pablo Neruda y Vicente Huidobro, el peruano César Vallejo, la inglesa Silvia Townsend, los mexicanos Octavio Paz y José Mancisidor, los rusos Mijaíl Koltzov y Alexei Tolstoi y los españoles León Felipe, Antonio Machado, María Teresa León y Rafael Alberti. El investigador Eliades Acosta Matos, conocedor de los pormenores de ese evento, expone claramente la naturaleza del mismo:

En el seno del movimiento intelectual comenzado en París, dos años antes, España y el Congreso de 1937 actuaron como lo haría el fiel de una balanza, sopesando la verdadera constitución de los cuerpos y separando las apariencias de la realidad, los hechos de las palabras, las verdaderas intenciones de las rimbombantes declaraciones: España de 1937 fue, sencillamente, la hora de la verdad para los intelectuales y artistas del momento, el Rubicón de la razón y la inteligencia sometida a prueba por la barbarie, la irracionalidad y el fascismo. Nadie escapó a este examen, ni siquiera los más famosos y encumbrados, ni los más exitosos o geniales.¹

En 1938 Marinello fue electo presidente del Partido Unión Revolucionaria, devenido más tarde Unión Revolucionaria Comunista y posteriormente Partido Socialista Popular,

1. Eliades Acosta Matos: *De Valencia a Bagdad. Los intelectuales y la defensa de la humanidad*, Ocean Sur, 2006, pp. 148-149.

nombres sucesivos que adoptó la organización. Durante el breve lapso de legalidad que se produjo para la izquierda en Cuba en ese período fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1940, representante, senador y vicepresidente del Senado. En 1948 fue candidato a la presidencia de la República por el Partido Socialista Popular. Durante la tiranía batistiana vivió en la clandestinidad, produciendo uno de sus textos más trascendentes: *José Martí, escritor americano*.

Roberto Fernández Retamar, prominente intelectual y presidente de Casa de las Américas hasta su fallecimiento, escribió sobre la presencia del apóstol en la obra de Marinello:

Marinello consagró tres de sus libros a Martí *José Martí, escritor americano*. *Martí y el modernismo* (México, 1958), *Ensayos Martianos* (Universidad de Las Villas, 1961) y *Once ensayos martianos* (La Habana, 1965); este último es una nueva edición del anterior con el añadido de cuatro nuevos ensayos. Además, Marinello recogió estudios sobre Martí en libros de temática diversa: *Literatura hispanoamericana. Hombres. Meditaciones* (México, 1937), *Momento español: Ensayos* (2.^a edición aumentada, La Habana, 1939), *Creación y Revolución* (La Habana, 1973), *Ensayos* (selección y prólogo de Imeldo Álvarez, La Habana, 1977); y no llegó a reunir en libro numerosos trabajos suyos sobre Martí.²

Al abordar el tratamiento recibido por la imantada personalidad del Héroe Nacional (durante la etapa republicana), reflexiona el escritor villareño:

Fue necesario rebasar la segunda década republicana para que surgieran interpretaciones reales y exactas del pensamiento de Martí. Es bien sabido que el iniciador de esta tarea fue Julio Antonio Mella, al proclamar con certera

2. Ver Roberto Fernández Retamar: "Martí en Marinello", en Juan Marinello: *18 ensayos martianos*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 1998, pp. 7-8.

insistencia el alcance pleno de la previsión revolucionaria del líder del [18]95. Su comentario posee una firme significación anunciadora [...]. Poco tiempo después aparecen los artículos donde marca Blas Roca la órbita singular en que se mueve la concepción martiana sobre las relaciones entre los dos territorios antagónicos del mundo americano.³

Con la alborada revolucionaria desarrolló una fecunda actividad ensayística, además de ocupar importantes tareas como rector de la Universidad de La Habana, embajador permanente ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y presidente del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos.⁴ Sobre la trayectoria en esta última esfera, a la que en verdad estuvo ligado desde su juventud, escribe un investigador europeo:

Fue uno de los fundadores de este movimiento. En 1934 preside el Congreso contra la guerra, la intervención y el fascismo, convocado a iniciativa de la Liga Antimperialista de Cuba [...]. En 1949 es parte de la delegación cubana en el primer Congreso Mundial en defensa de la paz, celebrado en París. Allí es elegido miembro del Consejo Mundial de la Paz [...]. Era perseguido por la policía cubana, pero las

3. Juan Marinello: *18 ensayos martianos*, ob. cit., p. 352.

4. Tuve el inmenso honor de intervenir, en calidad de presidente de la FEU de la Universidad de La Habana, previo a que se develara una tarja en su memoria en la antecámara del rectorado de la alta casa de estudios, el 2 de noviembre de 1998, como parte del evento académico internacional preparado para recordar el centenario de su natalicio. En esa ocasión expresé: “No es casual que la agudeza científica, mirada penetrante y pluma ágil de Marinello analizara desde entonces que la misión del verdadero marxista es aprovechar cualquier circunstancia, incluso las más adversas, para el triunfo o consolidación de un proceso revolucionario; y no podría ser de otra manera para quien forjó sólidas convicciones y pensamiento preclaro al calor del desigual combate que imponía el imperialismo y sus sátrapas en las primeras décadas de la pseudo república”. Hassan Pérez Casabona: *Luces y Razones por la Esperanza*, Ediciones Kholy, Secretariado Nacional de la FEU, La Habana, 2003, p. 7.

persecuciones no hacen sino templarlo. Después de la victoria de la Revolución en 1959, don Juan se pronuncia todavía más enérgicamente a favor de la paz.⁵

A propósito de Lenin, narra un pasaje poco conocido, el cual refleja la forma de actuar del destacado revolucionario en todos los ámbitos:

Visitábamos la casa que en el poblado de Gorki habitó Lenin en sus días de gobernante [...]. Las personas que nos acompañaban nos tradujeron una breve carta dirigida, en los últimos años de su vida, al Director de la Biblioteca de Moscú, la gran biblioteca que hoy lleva su nombre. Decía en el escueto mensaje cómo estaba repasando cuestiones de historia y filosofías griegas, por lo que necesitaba volver sobre textos leídos en otro tiempo. Señalaba seguidamente los libros del caso. Pero añadía que tales volúmenes debían serle remitidos cada noche al cerrarse el servicio público de la Biblioteca y vueltos a sus estantes a la hora en que, por la mañana, se abriese a los lectores.⁶

El rigor de sus evaluaciones Marinello encontró asiento en múltiples temáticas de la vida nacional. Como todo revolucionario fue apasionado conocedor de las tradiciones patrias. A mediados de la década de 1930 escribió un ensayo que, pocos años después, obligado por el agotamiento de la edición original, debió reimprimir. En el estudio asegura: “Ninguna tierra de América ofrece vidas tan fieles a su impulso céntrico. Luz y Caballero, el maestro, Heredia, el poeta, Martí, el apóstol, Máximo Gómez, el caudillo, Agramante, el adalid, Maceo, el

5. Iósif Griguiévich: *Luchadores por la libertad de América Latina*, Editorial Progreso, Moscú, 1988, p. 363.

6. Juan Marinello: *Homenaje a la Revolución de Octubre*, discurso pronunciado en la Universidad de La Habana en homenaje a la Revolución de Octubre, el 9 de noviembre de 1962, Imprenta de la Universidad de La Habana, 1962, pp. 7-8.

héroe... Cada uno una palabra, una virtud: la autoridad, la inspiración, el sacrificio, la energía, la pureza, el valor. Están estos hombres tan fieramente adheridos a su destino que no los marca su conflicto. Han resuelto por el solo hecho de existir la encrucijada vital”.⁷

Adentrándose, mediante su prosa cargada de lirismo, en la figura paradigmática del general Antonio, señala: “Después de meternos en él hasta lo nuclear, después de andarle lo familiar y cotidiano, queda entero y limpio el perfil mítico. Desentrañemos su intención y su pasión; cerquémole de recelos críticos, pongamos guardia a su diálogo recóndito; seguirá siendo el espectáculo de la energía consciente en firme y acordado ascenso; siempre significará, con virtud de símbolo, el ímpetu de su pueblo y la acometida de dos razas”.⁸

Deseoso de no pintar a un hombre trepado sobre mármoro pedestal, práctica infausta de una buena parte de los investigadores y docentes, nos entrega a un ser humano convencido, y orgulloso, de las responsabilidades que le corresponde asumir: “En las cartas que escribe desde la manigua a su María admirable se advierte que entiende su saber [...]. En estos desahogos íntimos habla, como en la asamblea, sin estorbo ni celaje. Y siempre en primera persona como si la Revolución fuera él mismo. ¿Vanidad? Responsabilidad y, mejor aún, lealtad [...]. No es que imagine, deslumbrado, que la Revolución está en su brazo, aunque muchos se lo digan a cada amanecer; es que la siente en su sangre como el último soldado”.⁹

7. Juan Marinello: *Maceo: líder y masa*, Editorial “Páginas”, 2.ª ed., La Habana, 1942, p. 5.

8. *Ibidem*, p. 11.

9. *Ibidem*, p. 36.

Algunos de los textos suyos insuficientemente estudiados que abordan aspectos ideológicos son *El intelectual cubano frente a la Revolución* (1934), *Aspectos de un programa constitucional* (1939) —donde trata el prejuicio racial subyacente en la economía y educación antillanas, así como las peculiaridades de la inmigración caribeña vinculada a la producción azucarera—, *Cultura soviética* (1944), *Revolución y creación* (1959), *Integración y fisonomía de la literatura latinoamericana* (1965), *Lenin y la creación artística* (1970), *El escritor Aníbal Ponce* (1973), *Socialismo y Cultura* (1974) y *Un Guacalito de cubanismos*.¹⁰ Este último material —dedicado a una parte de los más relevantes vocablos del habla antillana, acendrados en el tiempo por su uso generalizado en la comunicación cotidiana— es uno de los numerosos trabajos donde Marinello se nos presenta como extraordinario conocedor del lenguaje hispánico y de sus giros

caribeños en particular. En el prefacio del mismo declara: “La labor que sigue a esta brevísima nota de introducción —y que ha sido como grato descanso a más vitales menesteres— ha ido realizándose al margen de esfuerzos meritísimos a favor del conocimiento de nuestra pintoresca habla criolla: el *Vocabulario cubano*, de Constantino Suárez, y el *Catauro de cubanismos*, de Fernando Ortiz”.¹¹

Otro rasgo distintivo de Marinello fue el establecer puentes de amistad con relevantes personalidades del mundo no solo vinculadas al quehacer político, sino a disímiles esferas de la creación humana. Uno de los tantos ejemplos que podrían

10. Ver Hassan Pérez Casabona: “Juan Marinello: Maestría sin pausa y humanismo verdadero”, *Cuba Socialista*, edición digital, 29 de octubre de 2013. <http://www.cubasocialista.cu/index.php?-print-Juan-Marinello-Maestría-sin-pausa-y-humanismo-verdadero/>

11. Juan Marinello: *Un Guacalito de cubanismos*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1996, pp. 5-7.

mencionarse es el de John D. Bernal, destacado exponente de la investigación científica quien también, por sus posiciones políticas, fue todo un símbolo de la lucha antifascista. Bernal, precisamente por el prestigio acumulado en todas las latitudes, llegó a desempeñarse como presidente del Movimiento Mundial por la Paz. Bajo su mandato la institución condenó la invasión yanqui a Playa Girón y le otorgó al Comandante en Jefe Fidel Castro el Premio Lenin de la Paz. Escribe Marinello sobre el autor de la célebre *Historia de la Ciencia*: “John D. Bernal es una mente de fecundidad incansable [...]. Pudiéramos decir que su extensa obra es un gran arco, firme y sensible, tendido entre dos elementos primordiales: la ‘ciencia’ y la ‘sociedad’. Ese arco limpio y ambicioso atraviesa todas sus páginas, pero es especialmente notorio en su libro *La libertad de la necesidad*”.¹²

Otro caso es cuando el 22 de marzo de 1962 Marinello le entregó el título de Doctor *Honoris Causa* al profesor Dimitir

12. Juan Marinello: “John D. Bernal, conciudadano del mundo y amigo de los hombres”, *Contemporáneos. Noticia y Memoria*, t. I, UNEAC, La Habana, 1976, pp. 151-156. J. D. Bernal, en el volumen I de su obra, *La Ciencia en su Historia*, publicada por la UNAM, afirma, en 1954, “En realidad, la naturaleza de la ciencia ha cambiado tanto en el transcurso de la historia humana, que no podría establecerse una definición de ella”. Al investigador Jorge Núñez Jover le formulé la siguiente interrogante: “Previendo que los lectores no se confundan ante dicha aseveración le pido defina, ¿qué es la ciencia?”. A lo que contestó el destacado profesor universitario: “Pocas personas conocen la ciencia, en tanto gran empresa humana, como la conoció Bernal. Pero él se resistía a dar una definición. Eso obedece a los cambios históricos (lo que hacía Newton es bastante diferente a lo que se hace hoy por los físicos), a la variedad de escenarios donde la ciencia se produce (un centro académico o una industria) y la variedad de disciplinas (es difícil cobijar bajo un mismo rótulo a un historiador y a un físico nuclear). Pero en la polémica con Dingle, Bernal terminó enumerando los rasgos que caracterizan a la ciencia. Allí mencionó que la ciencia es método, institución, fuerza productiva, etc. No dio una definición pero sí un conjunto de rasgos”. Ver Hassan Pérez Casabona: “La ciencia y la tecnología son factores decisivos de nuestro tiempo”, entrevista al doctor Jorge Núñez Jover, *La Calle del Medio*, no. 61, mayo de 2012, pp. 9-10.

Skobeltsin. En su condición de máxima autoridad de la Universidad de La Habana, expresó: “Es además, para ser plenamente, un hombre representativo de su gran pueblo, un eminente luchador, también por las más nobles causas humanas, como lo certifica el hecho de presidir el Comité Internacional de los Premios Lenin por el fortalecimiento de la Paz, y por estar entre nosotros, como sabemos, al venir a entregar a nuestro primer ministro, al jefe de nuestra Revolución, al comandante Fidel Castro, el Premio Lenin de la Paz, concedido por ese Comité”.¹³

En lo personal, experimento predilección por su *Discurso a los escritores venezolanos* pronunciado en el Teatro Municipal de Caracas, el 10 de septiembre de 1946. Marinello leyó su ponencia precedido de la oratoria generosa del anfitrión Antonio Arráiz. Entre otras exposiciones de insondable calado planteó:

La libertad es siempre responsabilidad; la evasión, fraude. La deshumanización termina en traición al hombre, como en José Ortega y Gasset. La humanidad profunda, enriquecida de sangres sedientas, culmina en Gorki y en Martí, en logros vitalicios para el hombre. Sépanlo los escritores que me escuchan, los que empiezan y los que terminan: el mejor crítico es el tiempo [...]. Antonio Machado quedará como el gran poeta de nuestro tiempo porque su corazón en vela le alumbró el rumbo que perdió el corazón empedernido de José Ortega y Gasset.¹⁴

En el Congreso de Escritores y Artistas, que derivó de las “Palabras a los intelectuales” de Fidel en junio de 1961, Marinello complementó el bello pensamiento dicho en tierras

13. Arnaldo Rivero Verdecia: *Honoris Causa. 1926-1996*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1996, p.220.

14. *Marxistas de América*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1985, p. 336.

del Libertador, precisando: “Pero, toda gran libertad es gran responsabilidad”.¹⁵

Esta percepción acerca del verdadero papel a asumir por un intelectual, cuyo acceso a los conocimientos lo coloca inexorablemente en el vórtice de la lucha de clases que plantea la sociedad contemporánea, se revela con transparencia y sin dogmatismos en el retrato que traza sobre Rubén Martínez Villena: “Si Rubén hubiera poseído solo las ricas dotes literarias que todos le reconocemos, el lamento por su frustración tendría razón y sentido. Pero, cuando se poseen vocaciones y fuerzas para el liderazgo político y cuando las facultades y la gracia del escritor van a ser usadas en la más alta faena, la elección acertada cae del lado de lo político”.¹⁶

De igual manera esto se muestra en el dibujo que pinta Juan Bosch sobre el propio Marinello. El 14 de octubre de 1939, apenas nueve meses después de que Bosch arribara con su familia por el puerto habanero, apareció en *Puerto Rico Ilustrado*, revista publicada en San Juan, un hermoso trabajo del dominicano, titulado “Semblanza de Juan Marinello”. En el artículo se expresa que “El nombre de Juan Marinello hierve en toda América; no ahora, en que apenas alimenta su prestigio porque la lucha política no le deja tiempo para otros menesteres: hace años que ese hombre es símbolo de pureza ideológica, de capacidad y de trabajo. Pero con todo, América no sabe qué modelo tiene en este combatiente al servicio del

15. Juan Marinello: *Contemporáneos. Noticia y Memoria*, Editorial de la Universidad Central de Las Villas, 1964, p. 229. El 8 de abril del 2003 vino a mi mente este concepto al intervenir con emoción en el hermoso escenario caraqueño, en ocasión de un acto de solidaridad entre Cuba y Venezuela, presidido por el Comandante Hugo Chávez Frías.

16. Juan Marinello: “Homenaje a Rubén Martínez Villena”, *Contemporáneos. Noticia y Memoria*, t. I, UNEAC, ed. cit., p. 53.

pueblo, en este escritor que se considera un obrero más entre los tantos a quienes ampara con su prestigio y entereza”.

Consciente el quisqueyano de la hondura de Marinello, en el estudio de la obra martiana, y en la entereza de su comportamiento, añade: “¿Qué vaga correspondencia hay entre aquel y éste? ¿La admiración, el amor que profesa el cubano de hoy al cubano de ayer? [...] Si alguien puede aceptar sin rubores la mirada de Martí, ése es Marinello, porque en él se cumplen las condiciones que el apóstol quería para sus cubanos”. Cuando prácticamente lo había acabado de conocer, en el plano personal, Bosch —para la fecha un escritor de fama continental, en especial por sus aportes en la cuentística— no vacila en afirmar lo que a todas luces revela el impacto que le produjo el intercambio con el villaclareño:

En ciertos hombres la grandeza es don tan natural que la tienen aun a su pesar. Tal ocurre con don Juan Marinello. Su más saliente característica, la bondad —una bondad que va por delante de él y que el visitante le ve trasudar—; toma la rara expresión de un perenne arrepentimiento por ser hombre tan desusado. En ocasiones su voz y sus ojos reclaman perdón por el pecado de ser quien es. Habla, y procura no enseñar lo que sabe; ayuda con su sola presencia, porque esa presencia es ya un bien. Acaba de cumplir cuarenta años y se diría que desde que nació está sufriendo el dolor de ser naturalmente empinado sobre sus semejantes. De verle sale el visitante ciertamente alegre, porque ha visto encarnado el sueño martiano y hostista de un intelectual que sea también hombre, de un escritor que amase su obra con carne y sangre de pueblo.¹⁷

17. Juan Bosch: “Semblanza de Juan Marinello”, publicada originalmente en *Puerto Rico Ilustrado*, San Juan, 14 de octubre de 1939. Ver en Juan Bosch: *Obras Completas*, t. XXXIII, *Obra Periodística*, ed. dirigida por Guillermo Piña-Contreras, Comisión Permanente de Efemérides en ocasión del Centenario de Juan Bosch 2009, Serigraf, S. A., Santo Domingo, 2012, pp. 491-494.

Marinello fue, de principio a fin, un hombre que se distinguió por la absoluta naturalidad y sencillez con la que era capaz de asumir las tareas más complejas. En el ocaso de su vida, solo unos días antes de su fallecimiento, lo interrogaron acerca de la conmoción que produjo en él la muerte de su esposa *Pepilla* Vidaurreta (con quien contrajo nupcias en 1927), pocos minutos antes de que debiera presidir la sesión constitutiva de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en calidad de diputado de mayor edad. Su respuesta confirma, desde lo más íntimo de su ser, la estirpe de este hombre excepcional: “Fue el momento más duro de mi vida, porque uno no es insensible. Era más de medio siglo de trabajo, con plena unidad, un gran amor mutuo. Todo eso tiene, naturalmente, que conmover de forma profunda el ánimo de una persona sensible y normal. Estimo que no fue nada heroico, porque para un comunista cuando hay necesidad, no hay heroísmo. Si una cosa es necesaria, no puede ser heroica.¹⁸ Para que se tenga una idea de la relación cultivada por ambos, vale la pena mencionar la opinión de Pablo Neruda: “El amor de Juan y Pepilla es algo poético”.¹⁹

A pesar de que se autodefinió como un “poeta en vacaciones”, por lo escaso de su obra en verso tras el intimismo de la década de 1920, Marinello legó, sin duda, una sólida obra en este género. Uno de sus poemas más hermosos es el que le dedicó precisamente a su esposa, titulado “Soneto imperfecto para la frente de Pepilla Vidaurreta”. Los versos fueron escritos en Río Verde, el 17 de julio de 1961, a la altura de sus

18. Luis Báez: *Conversaciones con Juan Marinello*, Casa Editora Abril, 2006, p. 156.

19. Eddy Martín: *Memorias a los setenta y...*, Editorial SI-MAR, La Habana, 2004, p. 38.

63 años, más de la mitad de ellos entrelazados con la excepcional mujer:

*Aquella frente tuya, rumorosa,
hecha de luna y caracol marino
fue la dueña absoluta de la rosa
cuando emprendimos, juntos, el camino;
aquel erguido vaso peregrino
que encendió su presencia numerosa
ante cada dolor, y a toda cosa
impuso la pasión de su destino,
es esta misma frente conmovida
y quieta en su clamor, lumbre nacida
de las sombras mortales de la hora,
que vuelven tiempo y luz en alborada
toda flecha enemiga disparada
sobre su piel planicie vencedora.²⁰*

Marinello, además, fue miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y del Consejo de Estado. Recibió el Premio Lenin de la Paz. Falleció el 27 de marzo de 1977. Al despedir su duelo, Raúl Castro reconoció la trascendencia del revolucionario. Ricardo Alarcón, en la velada solemne celebrada por su centenario, recordó varias de las ideas expresadas por Raúl, cuando señaló: “[...] —y aun los que en el orden ideológico puedan figurar entre nuestros adversarios—, están obligados, por agradecida o elemental honestidad, a rendir tributo a la maestría sin pausa y al humanismo verdadero

20. Virgilio López Lemus: *Doscientos años de poesía cubana (Antología poética)*, Casa Editora Abril, 1999, pp. 170-171.

que solo la muerte pudo acallar; los educadores cubanos, en particular, pierden con Juan Marinello al más completo y cabal de sus contemporáneos [...]. Ha sido un hombre de su tiempo, porque ejerció su alta estatura intelectual y su fina sensibilidad artística, como Rubén Martínez Villena, sinceramente ajeno a vanidades y reclamos.²¹

21. Ver Ricardo Alarcón de Quesada: *Marinello, guardián del sueño y la esperanza*, discurso en la velada solemne por el centenario del nacimiento de Juan Marinello, efectuada en la Universidad de La Habana, el 2 de noviembre de 1998, Oficinas auxiliares de la Asamblea Nacional del Poder Popular, 1998, pp. 6-7.

IMPULSO TORVO Y ANHELO SAGRADO RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA (1899-1934)

A pesar de la corta existencia física de Rubén Martínez Villena el nacido en Alquizar, el 20 de diciembre de 1899,¹ es uno de los marxistas más preclaros de la región, de todos los tiempos. Con una infancia inquieta, en la que se destacó como excelente estudiante, fue moldeando desde pequeño la personalidad de acero que hoy nos impresiona.

En una breve síntesis de su vida señalaríamos que el año 1923 resultó decisivo para él a partir de la publicación de varios poemas —definidores de su excelencia como escritor romántico—; del liderazgo que ejerció en la Protesta de los Trece y de la intensa labor desplegada, junto a Mella, en la Universidad Popular José Martí y en la Liga Antimperialista de las Américas.

En 1927 ingresó en el Partido Comunista de Cuba, convirtiéndose de inmediato en uno de sus exponentes paradigmáticos. Enfermo de gravedad organizó la huelga general de 1933, tarea esencial en la estampida, el 12 de agosto, del sátrapa Gerardo Machado.

1. Por una de esas coincidencias, que terminan erigiéndose en símbolos —rápidamente acuden a mi memoria el 10 de abril, con la Asamblea de Guáimaro, en 1869, y la fundación por Martí esa propia fecha, de 1892, del Partido Revolucionario Cubano, por solo citar un caso—, ese mismo día de 1922 Mella encabezaría la fundación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU).

Hijo de Dolores Villena, mujer de delicada belleza, imaginación fértil y sensibilidad exquisita, y de Luciano Martínez, hombre enérgico y de elevado sentido del honor, Rubén recibió lo mejor que ambos podían ofrecerle. En la atmósfera propicia de su hogar, los padres se trasladaron al Cerro habanero antes de que el pequeño matriculara en la escuela, los rasgos infantiles fueron desarrollándose de manera ascendente.

Al cumplir trece años ingresó en el Instituto de Segunda Enseñanza, cosechando allí la admiración y cariño de condiscípulos y educadores. En esa etapa sobrevino el alumbramiento lírico. Raúl Roa rememora, en testimonio de gran valor que nos acerca a la fibra de un héroe, alejado de todo encumbramiento, que

Tembloroso, una noche, dio febril salida a su impulso. Soledad y silencio propiciaban un ambiente adecuado [...]. El papel se llenó, poco a poco, de trazos y signos. Luego, lectura a hurtadillas. En seguida, otra lectura. Y otra. De pronto, se levantó con un salto felino, abrió la ventana, confundió su mirada azul con el azul trémulo de los astros, y sereno, en un gesto socrático, lanzó lo que había escrito a la calle desierta. Allá abajo, dispersos, los papeles se perdieron cantando en la madrugada. A la noche siguiente, igual. Y así noche tras noche.²

Su ingreso a la universidad, en la Facultad de Derecho, fue un instante crucial porque lo colocó en la arcada de la lucha de clases, de la que ya nunca se apartaría. El aire que respiró en el Patio de los Laureles y las conversaciones en anfiteatros y banquillos con estudiantes de igual ahínco sobre los destinos de la patria cincelaron su espíritu entregado desde entonces al combate ideológico.

2. Ver Rubén Martínez Villena: *La Pupila Insomne*, Casa Editora Abril, La Habana, 2008, p. 17.

En 1920 comienza a frecuentar la tertulia desarrollada en torno a una mesa del Café Martí, donde se congregaba un puñado de escritores colmados de ensoñaciones literarias, dotados todos ellos de sólida cultura. En ese ámbito de constantes intercambios, Rubén se distinguió por el respeto a las opiniones divergentes, contrapuesto a las poses altaneras de algunos participantes.³

En 1922, casi a los doce meses de concluir la carrera, se graduó también de doctor en Derecho Civil y Público. Obtener más de una titulación era posible en la universidad prerrevolucionaria, aunque no común por el descomunal esfuerzo que suponía en cuanto a vencer numerosas asignaturas. Tres décadas más tarde Fidel Castro realizó similar ejercicio, lo que indiscutiblemente evidencia el talento docente de ambas figuras.⁴

3. Prosigue, en ese sentido, la descripción del Canciller de la Dignidad: “Los contertulios diarios, los que nunca fallaban, lloviera o tronara, eran, entre otros que de momento escapan a la memoria, Andrés Núñez Olano, Enrique Serpa, Guillermo Martínez Márquez, Alberto Lamar Schweyer, Miguel Ángel Limia, Arturo Alfonso Roselló, Regino Pedroso, Rafael Esténger, Ramón Rubiera y Juan Marinello. Cuando Martínez Villena llegó al grupo, eran visitantes frecuentes Nicolás Guillén, el lírico venezolano Andrés Eloy Blanco, el cronista nicaragüense Eduardo Avilés Ramírez y los poetas españoles José María Uncal y Julio Síguenza”. Ver Rubén Martínez Villena: ob. cit., p. 24.

4. El líder de la Revolución Cubana lo recuerda así: “Cincuenta por la libre [se refiere a la cantidad de materias aprobadas]. En la etapa final de la carrera me dediqué a estudiar de verdad, tres carreras afines: Derecho, Derecho Diplomático y Ciencias Sociales. Quienes obtenían los tres títulos tenían acceso a una beca; ya yo tenía todas mis ideas políticas bien definidas, pero quería estudiar un poco más, deseaba profundizar los conocimientos de economía y estaba pensando en una beca que me permitiera estudiar en Europa o incluso en los propios Estados Unidos. Cuando me dedicaba al estudio por entero, eran 15 ó 16 horas diarias. Desayunaba, almorzaba y cenaba con el libro al lado, sin apartar la vista de lo que leía”. Ignacio Ramonet: *Cien Horas con Fidel*, 3.^a ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 133.

Con tal currículum a su favor, decenas de opciones aparecían sobre su mesa, en el afán de que trabajara para importantes agrupaciones de juristas. Rubén, consciente de su compromiso ineluctable con la causa de los oprimidos, decidió que no sería abogado ni rico. No dejaría de usar, como arma en favor de los pobres, las herramientas legales aprendidas en las aulas, pero no permanecería atado a procesos legales en beneficio de grandes compañías. Con esa certeza, y ante la incredulidad de Fernando Ortiz, se marchó del afamado bufete, retirando de paso el codiciado pergamino que acreditaba la capacitación adquirida y que se suele mostrar en sitios de especial significación.

Ese propio año, sin embargo, su producción literaria tuvo realce (se editaron los sonetos “La ruta de oro”, “El Cazador”, “Homenaje al monosílabo ilustre”, “Presagio de la burla final” y “Canción del sainete póstumo”⁵), lo que no impidió que se sintiera insatisfecho, ante las ansias de actuar en el sendero político.

La resurrección espiritual se produjo el 18 de marzo de 1923 en lo que, a todas luces, representó su bautismo de fuego. Ese mediodía, en un abarrotado salón de la Academia de Ciencias, Rubén, escoltado por catorce espartanos, no todos de recta conducta en el futuro, encarnó la voz del pueblo que repudiaba el escándalo de comprar, por tres millones de pesos, el ruinoso Convento de Santa Clara, en una típica operación

5. “Es un poema dolido e irónico, en que el poeta se mofa del velorio y la muerte. Por la índole peculiar de la anécdota y la manera emotiva con que la resuelve, la ‘Canción del sainete póstumo’, sin ser su mejor creación, es la que más extensa popularidad ha disfrutado y disfruta. Como él mismo dijera, burlón, a Pablo de la Torriente Brau, es su ‘Niagarita’”. Ver Rubén Martínez Villena: ob. cit., p. 29.

de pillaje no solo del gobierno de turno, sino de los inquilinos precedentes de la máxima magistratura.⁶

Con muchos de los seguidores de aquella protesta, unido a un reducido grupo de escritores y amigos ausentes de la tán-gana de la Academia de Ciencias, crea la Falange de Acción Cubana. En el manifiesto constitutivo que redactó con pasión queda claro que la Falange surgía a la vida en un momento cargado de sombras, putrefacto de vicios por demás, imponiéndose por tanto una crítica resuelta a los métodos corruptos del presidente Alfredo Zayas. En el plano ideológico, el horizonte era clamar por la instauración de la república de Martí “con todos y para el bien de todos”.

La vorágine cotidiana, colmada de atropellos, hace que la organización desaparezca apenas surge. Sus parciales pasan entonces a la Asociación de Veteranos y Patriotas de cuyo Consejo Supremo formaría parte Rubén. En el cumplimiento de esa misión su verbo inflamado, rebotante de argumentos demoledores para los adversarios, se escucharía cada jornada dominical en las tablas del teatro Verdún.

Uno de los pasajes de su vida que demuestra el carácter intrépido del menudo luchador, fue el cumplimiento de una misión secreta en territorio estadounidense, nada menos que como piloto. El propósito de esta complicada tarea en cualquier época era bombardear objetivos militares capitalinos.

En Ocala, al sur de la nación, levantó con otros dos compañeros un campamento para, en 16 días, adiestrarse en

6. Acompañaron al bardo José Manuel Acosta, José Antonio Fernández de Castro, José Ramón García Pedrosa, Luis Gómez Wanguemert, Primitivo Cordero Leyva, Andrés Núñez Olano, Juan Marinello, Jorge Mañach, José Zacarías Tallet, Alberto Lamar Schweyer, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Calixto Masó y Guillermo Martínez Márquez. Los últimos cinco abjuraron más tarde de su compromiso con los proletarios.

los rudimentos que garantizarían el éxito de la encomienda. Mientras aguardaba órdenes para hacerse al aire fue detenido por las autoridades locales. Luego se comprobó la delación de los órganos represivos cubanos, originando la encarcelación durante un mes. La letra punzante de Roa, a la que tantas victorias y esclarecimientos debemos, dibuja lo ocurrido: “Estando allí supo del grotesco fracaso del movimiento planeado. No había contado él, en su inocencia política, en su buena fe candorosa, con el factor “veterano” y el “factor” patriota [...]. Todo, cualquier cosa, menos rifarse el pellejo [...]. Rubén Martínez Villena vio así fracasar, por la cobardía y maldad de los supuestos caudillos, su primer sueño político, a cuya realización se había entregado pura y valerosamente.”⁷

Decepcionado, al salir de las rejas, partió hacia Tampa con la intención de ganar por sí mismo —nunca aceptó dádivas— el boleto de regreso. De esa forma conoció en carne propia, desde el perfil de obrero anónimo de una fábrica de cerveza, las ignominias a las que expone a los hombres humildes el capitalismo salvaje. De ese intervalo, rebasando todo convencionalismo religioso a la vez que dilema filosófico, al que prácticamente no ha escapado ningún mortal, son estas estremecedoras palabras: “*Tengo el impulso torvo y el anhelo sagrado / de atisbar en la vida mis ensueños de muerto. / ¡Oh la pupila insomne y el párpado cerrado!... / (¡Ya dormiré mañana con el párpado abierto!*)”⁸

Otro de los poemas emblemáticos de Rubén es “El Gigante”. Este resulta exponente del tono conversacional típico de alguno de sus contemporáneos, llamado de “ironía sentimental”, con

7. Ver Rubén Martínez Villena: ob. cit., p. 37.

8. *Ibidem*, p. 119.

claras reminiscencias a Rubén Darío y Porfirio Barba Jacob. En dos de sus estrofas se lee:

*¿Y qué hago yo aquí donde no hay nada
grande que hacer? Nací tan solo para
esperar, para esperar los días,
los meses y los años?
¿Para esperar quién sabe
qué cosa que no llega, que no puede
llegar jamás, que ni siquiera existe? [...]*

*¡Y pasas tú el eterno, el inmutable,
el único y total, el infinito!, ¡Misterio! Y me sujeto
con ambas manos trémulas, convulsas,
el cráneo que se parte, y me pregunto:
¿qué hago yo aquí, donde no hay nada, nada
grande que hacer? Y en la tiniebla nadie
oye mi grito desolado ¡Y sigo
sacudiendo al gigante!⁹*

Una vez en casa, como hicieron antes y harían después otras figuras de la independencia, se refugió en la letra impresa, vertiendo al papel lo más calmado, y tormentoso a la vez, de sus meditaciones.

También en 1923 conoció a Julio Antonio Mella. Años más tarde, Roa describió cómo fue el encuentro:

Se iniciaban los trabajos preparativos del Primer Congreso Revolucionario de Estudiantes cuando Rubén Martínez Villena y Julio Antonio Mella fueron presentados. No hubo

9. Virgilio López Lemus: *Doscientos años de poesía cubana. (Antología poética)*, Casa Editora Abril, La Habana, 1999, pp. 172-174.

necesidad de preámbulo. Ni Rubén ignoraba a Mella, ni este a Rubén [...]. Llevado por Mella, Rubén empezó a frecuentar —ya abogado— el círculo universitario donde aquel se movía [...]. Fue allí donde captó el contenido universal y sangriento de la palabra *imperialismo*. Rubén sintió como un milagroso florecimiento en su espíritu.¹⁰

Confluían en la escritura de Villena, invariablemente, poesía y prosa. Ambos géneros, pese a la mayor abundancia del primero, se complementaron de tal manera que derivaron no solo en el arma predilecta de pulseo, sino en su coraza ante desengaños y frustraciones. La cuentística también tuvo su oportunidad, germinando en “Un nombre” y “En automóvil”. La novela encontró su resquicio en uno de los capítulos de *Fantoches 1926*, divulgada por la revista *Social*.

La prensa fue una de las actividades que cultivó exitosamente. Ana Núñez Machín, una de sus investigadoras por excelencia, opina que “Rubén se destacó también como periodista hábil y ameno. Si otros rumbos más vitales no hubiesen hecho de él la desvelada llama que es ahora, tendríamos, además del poeta de *La pupila insomne* a un hombre de crónica y artículo, integrado en la labor determinada y determinante de las rotativas”.¹¹

Otra faceta, no siempre justipreciada dentro de su producción escrita, es el análisis de las obras de varios contemporáneos. Sobre Regino Pedroso, figura muchas veces olvidada en nuestro tiempo, explica en *El Herald*, el 27 de noviembre de 1922: “En Pedroso, la poesía es un don espontáneo. Hijo del pueblo, sin haber recibido instrucción superior a la escuela

10. Enrique de la Osa: *Visión y Pasión de Raúl Roa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, pp. 46-47.

11. Ana Núñez Machín: *Biografía Mínima. Centenario de Rubén Martínez Villena*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, p. 9.

pública, precisado a ganar la vida con el trabajo material de sus manos, solo una verdadera vocación, como mandato imperativo, puede haberle conducido a la lectura, al amor y el cultivo de las letras”.¹²

En paralelo comenzó a estudiar, con todo rigor, a Marx y a Lenin, en la misma medida en que potenciaba su participación en la Universidad Popular. Ya desde ese período su salud daba indicios de quebrantamiento, lo que no lo separaba del diario bregar, palpitando junto a las masas.

En enero de 1927 escribe “Cuba, factoría yanqui”, ensayo que leería Mella semanas más tarde en el Congreso contra la Oposición Colonial y el Imperialismo, celebrado en Bruselas, Bélgica, del 10 al 15 de febrero. En el estudio marxista, Villena pone al descubierto la colosal penetración yanqui sobre todas las ramas de la economía antillana. El texto, con estructura de doce capítulos, es una de las denuncias de mayor fortaleza realizadas contra los desmanes imperiales, para la fecha expandidos por todo el continente. Al abordar lo concerniente a la producción azucarera, espina dorsal de la economía en la Mayor de las Antillas, Villena tomó el toro por los cuernos: “Cuba es el país mayor productor de azúcar del mundo; pero el precio de su producto lo fija el consumidor: los Estados Unidos de América [...]. El imperialismo capitalista yanqui, mediante las poderosas instituciones dueñas de los centrales, aplasta al campesino cubano. El ingenio es un feudo [...]. Al industrial, al *amo*, van las utilidades ciertas”.¹³

Las temáticas internacionales no le fueron ajenas, pues como verdadero revolucionario experimentaba, en carne propia,

12. Rubén Martínez Villena: *Prosas*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2000, pp. 35-36.

13. Rubén Martínez Villena: “Industria Azucarera”, en *Cuba, factoría yanqui*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, pp. 57-62.

indignación y dolor ante los crímenes imperialistas, dondequiera que estos ocurrieran. La lucha por la liberación de Bartolomé Vanzetti y Nicolás Sacco, prolongada durante siete años, atrapó su atención. En mayo de 1927, anunciada ya la macabra decisión de que ambos serían ejecutados, Rubén se levantó ante “la espantosa tragedia que se lleva a cabo en el estado de Massachusetts”. Colérico por la alevosía presta a consumarse, escribió en el número 2 de *América Libre*: “[...] con Vanzetti y Sacco la burguesía yanqui pretende expresar, en el más alto tono, el espíritu de sanguinaria irreductibilidad que la anima, y cree con ello amedrentar a cuantos se oponen a sus intereses, olvidando ingenuamente que la Revolución es la solución fatal del momento que vivimos y que a ella tienden factores superiores al humano querer, es por esto que el mundo todo se ha solidarizado con Sacco y Vanzetti”¹⁴

Uno de los síntomas que despertó alarmas entre sus hermanos de ideales fue que su rostro levemente rosado se llenó de marcada palidez. Todo ello, además, acompañado de mareos y pérdida de apetito. Pero desoía el pedido de sus compañeros, e incluso en una ocasión abandonó la Quinta de Dependientes.¹⁵ El Partido Comunista lo acunó, en reconocimiento a su infatigable desempeño, en el seno del Comité Central.

Con posterioridad a la huelga del 20 de marzo de 1930, que talló en la historia doméstica con ribetes propios la condición

14. Rubén Martínez Villena: *Prosas*, ed. cit., pp. 94-95.

15. “Seis meses más encamado y acaso se habría curado definitivamente. Pero su afán de servicio, su generosidad militante enervaban en él todo instinto de conservación. Volvió a la lucha. Volvió al sindicato. Organizó y predicó. Llevó su palabra agresiva y consoladora a todos los talleres y a todas las fábricas. Vertebró voluntades afines, soldó antagonismos”. Ver Rubén Martínez Villena: *La Pupila...*, ed. cit., p. 63.

de genuino acontecimiento revolucionario, Machado decretó su muerte, circulando el nombre a todos los puestos militares del archipiélago. Las esquinas neoyorkinas de Harlem fueron testigo de su exilio obligatorio.

Desconsolados quienes lo idolatraban, efectuaron las gestiones pertinentes para enviarlo a un sanatorio en el Cáucaso. Tan debilitado estaba que creyó no podría abandonar Moscú, donde se encontraba en ese momento, ante las fiebres persistentes, los cólicos nefríticos y los constantes dolores abdominales, que indujeron a pensar a los doctores del Kremlin se trataba de una apendicitis. Para la fecha tenía el pulmón derecho destrozado, muy mal el izquierdo y otras afectaciones en el intestino. En una carta desgarradora remitida a su esposa Asela Jiménez, el 17 de septiembre de 1930, le contaba:

Dile a los compañeros, Chela mía, que mi último dolor no es dejar la vida, sino dejarla de modo tan inútil para la Revolución y el Partido. ¡Cuánta envidia siento por mi actuación de los últimos días de marzo! ¡Qué bueno, que dulce debe ser morir asesinado por la burguesía! ¡Se sufre menos, se acaba más pronto, se es útil a la agitación revolucionaria! [...] ¡Hay que estudiar, hay que combatir alegremente por la Revolución, pase lo que pase, caiga el que caiga! ¡No lágrimas! ¡A la lucha! [...] Estoy conforme. Adiós... o quizás todavía hasta otra.¹⁶

El descanso, la entrega de enfermeras y médicos, la alimentación balanceada, la brisa sin contaminación reinante en aquel lejano paraje y, fundamentalmente, las ganas de vivir, resultaron un bálsamo sobre el deteriorado organismo. Unos meses más tarde, sin embargo, tuvo que regresar a la clínica europea, pero sin la mejoría anterior.

16. Rubén Martínez Villena: *Prosas*, ed. cit., p. 70.

En medio de la agitación por la caída machadista¹⁷ llegaron de México, traídas por Marinello y otros compañeros cubanos y aztecas, las cenizas insepultas de Mella. El 29 de septiembre de 1993, desde el balcón de la Liga Antimperialista, en las calles Reina y Escobar, en el centro mismo de la urbe habanera, Villena pronunció sus últimas palabras a la multitud. Con la voz desgarrada por la emoción, afirmó: “Camaradas: Aquí está, sí, pero no en este montón de cenizas, sino en este formidable despliegue de fuerzas [...]. Pero no estamos solo aquí para rendir ese tributo a sus merecimientos excepcionales. Estamos aquí, sobre todo, porque tenemos el deber de

17. Machado fue, tal como lo calificó Rubén, un “asno con garras” (idea sobre la que ampliaremos más adelante en este libro) que cometió innumerables crímenes contra su pueblo. El 5 de noviembre de 1933 *Bohemia* publicaba en su número 38 un artículo de Machado, quien se encontraba en ese momento en Canadá —una de las tantas paradas de su exilio—, titulado “Algunas verdades sobre Cuba”, en el que se refleja, además, el desprecio por sus conciudadanos: “[...] hubiera deseado yo morir disparando sobre la plebe enfurecida, desde las persianas de Palacio, pero como dije antes, Cuba no merece el sacrificio de mi vida [...]. Yo quise una Cuba libre, feliz y contenta. Por ese ideal llegué hasta la dictadura y cometí el error fundamental de no haber eliminado más gente de lo que hice [...]. Así y todo, tengo la seguridad de que en un día, en no lejana fecha, volveré a ser el héroe, el caudillo, el hombre milagroso y único [...]. Mientras tanto me divierto bastante en mi habitación de Montreal, leyendo la prensa cubana [...] cuando en la esquina de Palacio explota el petardo, señal patente de que la oposición sigue latente en el alma de un pueblo imbécil hasta lo superlativo”. La propia *Bohemia* señala, atendiendo a las escasas luces del dictador, que el artículo debió ser preparado para su firma (lo cual no releva al tirano de responsabilidad ante lo planteado) por alguno de los intelectuales machadistas más furibundos. La presunción más probable es que la paternidad corresponda a su secretario Alberto Lamar Schweyer quien, por cierto, también escribiría en el futuro a las órdenes del sátrapa dominicano Rafael Leónidas Trujillo. Ver Eliades Acosta Matos y Pablo Llabre Raurell: *Fugas equivocadas. Machado, Batista, Trujillo: una historia de violencia y traición*, t. 1, Durandarte Ediciones, S. R. L., Santo Domingo, 2019, pp. 67-68.

imitarlo, de seguir sus impulsos, de vibrar al calor de su generoso corazón revolucionario”.¹⁸

Extrajo energías de un cuerpo que, en lo físico, era casi cadáver, y así tuvo tiempo de preparar el Cuarto Congreso Obrero de Unidad Sindical. Gustavo Aldereguía, su médico de cabecera y comunista de vanguardia, contó el ánimo que le insufló, en los instantes finales, la noticia sobre la culminación victoriosa del cónclave.

Villena, hay que señalarlo, antepuso en todo momento sus deberes en la lucha política a cuidar su maltrecha salud. Los enfrentamientos, en ese ámbito, con el doctor Aldereguía, fueron constantes. Roa recuerda varios de ellos, en diferentes etapas:

¿Qué se cree Aldereguía? [...] Le agradezco mucho sus cuidados. Pero tengo obligaciones que cumplir y voy a cumplirlas. Un problema muy serio es la penetración del aprismo en la Universidad Popular. Hay que atacarlo y resolverlo cuanto antes. Julio Antonio anda preocupado por eso. Está a punto de regresar de México. Y ya, cuando salía de la habitación, me detuvo para decirme: Léete los artículos que está publicando Ramiro Guerra sobre el latifundio azucarero. Son excelentes.¹⁹

En otro momento evoca el compañero de batallas:

El conflicto entre el médico y el revolucionario se repetirá innumeradas veces, ganándole la partida el enfermo en cada ocasión que se lo propuso. “Es inútil hacerlo entrar en razones. Sí, sin duda, como revolucionario comprendo

18. *Ibídem*, p. 77. La represión policial que se produjo durante el acto ocasionó varios muertos y heridos. Tuvo especial connotación la muerte del pionero de 13 años Francisco González Cueto (*Paquito*) a quien una bala atravesó la cabeza.

19. Raúl Roa: *El Fuego de la semilla en el surco*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp. 195-203.

perfectamente que anteponga su deber a su salud. Pero es que se está matando cuando todavía puede curarse. Salvarlo es también mi deber revolucionario” se decía Aldereguía para sus adentros. Y ese dramático conflicto solo concluirá cuando, ya sin lumbre, le cierre “el párpado abierto”.²⁰

Expiró Rubén Martínez Villena una mañana de enero en una ciudad que jamás se resignó a su partida. Fue tendido en el salón de actos de la Sociedad de Torcedores, ante cuyo féretro desfilaron miles de humildes seguidores.

El propio Roa, con su pluma tropical, realizó una de las semblanzas de Villena que lo retrata con mayor amplitud: “Fruiciosa ironía, sofrenada amargura o fruncido desdén irrumpía, en ocasiones, en la fluencia cordial de su sonrisa. Si grave de tono y sobrio a menudo en el trato externo, cuando se ganaba su intimidad, decidor y jovial. Conversador extraordinario, saltaba de un tema a otro con sorprendente maestría, hasta cautivar al interlocutor. Polemista temible: vencía o machacaba. Su poder de persuasión solía ser irresistible”.²¹

Rubén, en una muestra de que comprendía cabalmente su destino, expresó en diversas ocasiones el orgullo que sentía por su consagración a la lucha. Una de ellas refleja de manera especial su inquebrantable convicción de entregarse a la causa mayor: “No haré un verso más como esos que hice hasta ahora. No necesito hacerlos. ¿Para qué? Ya yo no siento mi tragedia personal. Yo ahora no me pertenezco. Ya ahora soy de ellos (de los obreros, de los humildes) y de mi Partido”.²²

20. Ídem.

21. Ibídem, p. 4.

22. Rubén Martínez Villena: “Carta a Raúl Roa”, *Epistolario*, Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2015. Citado por Alejandra García Elizalde: “Soy de los humildes y de mi Partido”, *Granma*, viernes 31 de agosto del 2018, p. 12.

En carta a Jorge Mañach ya había dejado clara la esencia de su quehacer, en tanto arremetía contra la intelectualidad enajenada de la realidad social: “[...] yo no soy poeta (aunque he escrito versos); no me tengas por tal, y por ende, no pertenezco al gremio de marras. Yo destrozo mis versos, los desprecio, los regalo, los olvido: me interesan tanto como a la mayor parte de nuestros escritores interesa la justicia social”.²³

23. Citado por Pedro Antonio García: “Rubén Martínez Villena. Entre el verso y la revolución”, *Bohemia*, año 111, no. 25, 13 de diciembre de 2019, p. 54.

EL GRAN BOSQUE DE LA IMAGINACIÓN PABLO DE LA TORRIENTE BRAU (1901-1935)

Pablo Félix Alejandro Salvador de la Torriente Brau, su nombre completo, nació en San Juan, Puerto Rico, el 12 de diciembre de 1901, en el número 6 de la Calle O'Donell. Vino al mundo en la misma casa en que estaba situada la escuela Centro Docente de la Unión Iberoamericana, fundada y dirigida por su padre Félix de la Torriente Garrido. Para esa fecha la familia estaba integrada, además, por su madre Graciela Brau Zuzuárregui y su hermana Graciela. Más tarde se completaría con otras tres hermanas: Zoe, Lía y Ruth.

A los tres años realizó su primer viaje para visitar en Santander, España, a la abuela Genara Garrido, quien recién había quedado viuda del ingeniero cubano Francisco de la Torriente Brau. Luego del reencuentro en La Habana con el resto de la familia, el padre es designado como inspector pedagógico. La estancia en Cuba se prolongó durante 24 meses.

Apenas sin instalarse, Pablo debe regresar a Puerto Rico donde, de la mano de su abuelo Salvador Grau, prestigioso patriota, se adentra en el conocimiento de la figura de José Martí y otros próceres. En 1909 vuelve a Cuba, esta vez al poblado de El Cristo, en la provincia de Oriente, donde el padre ejercía como maestro en la Escuela Internacional, centro en el que Pablo prosiguió sus estudios.

En esa etapa el influjo del abuelo Salvador, escritor, y del padre, periodista, es notable en el niño que, en 1910, publica su primer artículo en el boletín de la escuela, *El Ateneísta*. En 1915 se traslada al Instituto de Santiago de Cuba. En 1919 se muda a La Habana. Pablo, deseoso de ayudar a la familia, decide trabajar. En enero de 1920 logra que lo contraten para un proyecto vinculado a la instalación de un central en Sabanazo.¹ En ese sitio del oriente antillano conoce a Teresa *Teté* Casuso, con quien contraería matrimonio en 1930. Acerca de ese encuentro el investigador Federico Saracini contó: “Pablo y Teresa se conocieron en casa de la familia de ella, durante ese trabajo en Sabanazo. La descripción que Pablo hace de ella, y que volvemos a encontrar en el cuento, es de “una chiquita fea, malcriada y antipática que se llamaba Teté”, pero cambiará rápidamente de opinión al respecto; cuando se encuentran nuevamente unos cuantos años más tarde, Pablo quedará tan fascinado que le pedirá al padre permiso para casarse.”²

El reconocido escritor mexicano Paco Ignacio Taibo II, explica así este período en la vida de Pablo:

Martínez Villena les regala para la boda un poema (dedicado “Al riente Torriente y a Teté riente”) [...]. Pero Rubén se va al exilio. Pablo conoce a Raúl Roa, habanero del popular barrio de la Víbora, seis años más joven que él, miembro del DEU por la Escuela de Derecho y profesor de Universidad

1. De las experiencias recogidas en el itinerario azucarero Pablo dejó constancia en el cuento “Una aventura de Salgari”, aparecido en 1930 en el libro *Batey*, que preparó en coautoría con su amigo Gonzalo Mazas Garbayo. Por cierto, ese fue el único libro suyo que vio la luz mientras vivía, el cual contó con gran aceptación por los especialistas.

2. Federico Saracini: *Pablo. Un intelectual cubano en la guerra civil española*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2007, pp. 34-35.

Popular. Otro personaje singular que lee a Marx y adora el béisbol, que habla tan rápido como piensa y sin pelos en la lengua y que lo anda buscando porque ha leído *Batey* [...]. Roa parece sentirse culpable de haberlo embarcado, le pone peros, Pablo se acaba de casar... Pero el *guard* Torriente no duda. ¿Cuándo es la próxima manifestación? [...] Su amiga Conchita había dicho: “Él no se mete en nada, él es deportista”. Pues no.³

Destacado narrador y periodista, Pablo fue uno de los iniciadores de la ficción vanguardista y precursor, en Cuba, del género testimonio tal como hoy lo concebimos. De esa anticipación dan fe *La Isla de los 500 asesinatos* y *Presidio Modelo*, divulgados pasadas tres décadas de su muerte. Denia García Ronda, acuciosa investigadora de su figura afirma: “A esta misma línea histórica, corresponden los textos que pretenden parodiar los sucesos históricos, con voluntad desacralizadora de mitos sociopolíticos dominantes, línea que representa de manera sobresaliente Pablo de la Torriente Brau con *Aventuras del soldado desconocido cubano*, una de las novelas más originales de la literatura cubana”.⁴

En el contundente alegato que representa *Presidio Modelo* describe los horrores del cautiverio. Sus descripciones impactan, por vívidas, en la mente de los lectores. He aquí un fragmento de los atropellos cotidianos cometidos en aquel espacio: “Como un tribunal inquisidor, implacable y sombrío, la Comisión de Mayores, integrada por cinco mayores

3. Paco Ignacio Taibo II: *Tony Guiteras. Un hombre Guapo... y otros personajes singulares de la revolución cubana de 1933*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 40.

4. Denia García Ronda: “Pablo de la Torriente Brau y el inicio de la narrativa vanguardista cubana”, en Pablo de la Torriente Brau: *Narrativas*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2003, pp. 11-12.

designados por el Capitán, extendía sus viscosos tentáculos por todo el penal”.⁵

Otro relato conmovedor, por el profundo impacto que produce, es “La última sonrisa de Trejo”. Publicado inicialmente en *Ahora*, el 30 de septiembre de 1934, en él se lee: “Cuando el héroe del 30 de septiembre entró en coma, me dieron a tomar unos calmantes y me dormí profundamente. A la mañana el gran silencio del Hospital me reveló la verdad y solo pregunté: ‘¿A qué hora murió?’. Se había despedido de mí con una sonrisa animadora, él, que se iba a morir. Por eso aquel recuerdo es tan claro, tan patético e inolvidable para mí”.⁶

Se vio obligado a marcharse de la que considera su patria por las actividades revolucionarias. A la caída de la satrapía machadista retorna de su exilio neoyorquino para sumarse a la lucha, en pos de que se llevaran adelante las más caras aspiraciones populares. Su autoridad, en todos los planos, hizo que tuviera una participación activa en la huelga de marzo de 1935. Ante el debate que ese suceso despertó, entre las propias fuerzas revolucionarias y las más diversas agrupaciones, le escribió una misiva a su compañero José Antonio Fernández de Castro, el 8 de abril de 1935, que refleja su estirpe, en tanto denota claridad meridiana sobre los actores involucrados:

Calcúlase que estábamos enredados en la huelga general hasta el cuello, presenciando la impotencia y la estupidez de los partidos políticos aspirantes del poder, que se cruzaban de brazos, esperando que nosotros les sacáramos las castañas del fuego, sin que ellos hicieran nada. Fueron tan torpes que, primero, no se dieron cuenta del impulso popular que

5. Pablo de la Torriente Brau: *Presidio Modelo*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2000, p. 254.

6. Pablo de la Torriente Brau: *¡Arriba Muchachos!*, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001, pp. 237-241.

lanzaba a la huelga a trabajadores, empleados, maestros y estudiantes, y, después, fueron tan incapaces y tan poco audaces que no se atrevieron a jugarse la última carta a sus manos, cuando la huelga tomó un aspecto imponente, al que solo le hizo falta un poco de fuego de ametralladora. No se les ocurrió pensar que la victoria o la derrota serían aplastantes, y unos por cobardía y otros por miedo político, y otros aún por imbecilidad pensaron en “esperar otra oportunidad” [...]. No sospecharon que la derrota implicaba de terror, de desmoralización, de robustecimiento de las fuerzas de la reacción en el poder.⁷

Al abandonar Nueva York, en 1936, se enroló en la Guerra Civil Española, inicialmente como corresponsal y poco después como combatiente. Para esa fecha redactaba su conocida novela *Aventuras del soldado desconocido cubano*. Refiriéndose al período neoyorquino del luchador, la investigadora Mercedes Santos Moray expresó: “Tiene un seudónimo para el combate, un nombre de guerra al que le dirigen la correspondencia y con el que se cubre de la policía, y de inmigración, para sus múltiples actividades políticas porque es portador de un virus muy peligroso: el de la revolución. Para todos se llama Carlos Rojas. Es útil a la causa y eso lo fortalece [...]. Nada es más ajeno a su actitud vital, a sus principios que ser revolucionario de café con leche”.⁸

Paco Ignacio Taibo II, abordando esa misma etapa en la “Gran Manzana”, narra los acontecimientos, bien distantes de los cuentos de hadas: “Vivió por un tiempo en la casa de la madre de Carlos Aponte, volvió al trabajo rudo: cargó

7. Citado por Caridad Massón Sena: “La postrevolución en la mirada incisiva de Pablo de la Torriente Brau”, *Cultura: debate y reflexión, Anuario*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2017, p. 44.

8. Mercedes Santos Moray: *Las aventuras del almirante*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1987, pp. 185-187.

bandejas, lavó platos [...]. Tardaría un año en poder ir al béisbol y ver a Babe Ruth. Trata de publicar sus cuentos. Pero no lo consigue [...]. Habla solo [...]. Él, que nunca se había enfermado pesca una gripe furibunda. Está convaleciendo de la enfermedad en su casa cuando el 12 de junio llaman a la puerta. Alguien le trae noticias de Cuba. Algo terrible le ha sucedido a Guiteras y Aponte.⁹

En un trabajo que denominó “Me voy a España” Pablo, con la elegancia y firmeza que lo distinguía, explicó cómo adoptó una decisión de esa envergadura: “Nueva York, 6 -VIII -36. He tenido una idea maravillosa; me voy a España, a la revolución española [...]. Y yo me voy a España ahora, a la revolución española, en donde palpitan hoy las angustias del mundo entero de los oprimidos. La idea hizo explosión en mi cerebro, y desde entonces está incendiado el gran bosque de mi imaginación”.¹⁰

En un contexto donde no existían las bondades de las nuevas tecnologías asociadas a la informática y las telecomunicaciones, Pablo recurrió en cientos de oportunidades al género epistolar para intercambiar criterios de toda índole con familiares y amigos. Raúl Roa fue el principal destinatario de sus misivas, recibiendo 21 cartas solo entre enero y agosto de 1936. En una de ellas, fechada en la Babel de Hierro el 4 de

9. Paco Ignacio Taibo II: ob. cit., pp. 391-393.

10. Pablo de la Torriente Brau: *Humor y Pólvora*, sel., notas y pról. de Mercedes Santos Moray, Editorial ORBE, La Habana, 1984, p. 71. Un joven escritor italiano, en una tesis elaborada en los predios de una universidad de su país, reconoce que “Es interesante recordar lo precoz del gesto internacionalista de Pablo en relación con la actitud de otros intelectuales. Fue, en realidad, el primer escritor hispanoamericano que partió hacia la España en guerra, y entre los primeros escritores extranjeros en contarla, a través de su correspondencia y sus crónicas desde el frente de Somosierra y desde Madrid asediadas por las fuerzas franquistas”. Federico Saracini: ob. cit., p. 112.

abril de 1936, 26 años antes de que en igual día se constituyera la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), Pablo compartía con su hermano de batalla una de esas definiciones que nos confirman que esos héroes no ascendieron a tal condición encaramados en pedestales inaccesibles, sino que fraguaron su carácter desde la genuina cubanía que los ataba, de forma indisoluble, a su pueblo:

Sigo con los cojones hinchados. Ya supongo que conocerás mi teoría sobre la neurosis revolucionaria del destierro, que tiene dos manifestaciones, la positiva, que consiste en que se le hinchan al paciente los cojones y se pone a trabajar, a trabajar, a trabajar, aunque sea como la hormiga loca que no encuentra el agujero, y la negativa, que consiste en que al paciente se le desinflan los huevos, como si fueran globos de a *níkel* para muchachos, y se pierde el entusiasmo, la voluntad y hasta la responsabilidad. Sigo, pues, con los cojones hinchados.¹¹

El receptor de estas letras, ni corto ni perezoso, ripostó en la jornada inefable del 10 de abril, desde su resguardo obligatorio floridano:

¡Qué te parece la racha última de asesinatos! Catorce en menos de 48 horas. Algo inaudito. He sabido, de fuente fidedigna, una cosa verdaderamente macabra: Pedraza tiene un cuñado llamado Patiño que es dueño de una funeraria

11. En la misiva se refiere además a la esposa de Roa, la doctora Ada Kourí, encinta para la fecha del único hijo del más tarde Canciller de la Dignidad. Pablo le realiza un pedido asociado a que Ada no permaneciera en Miami junto a su esposo, obligado a radicar en la ciudad por los riesgos que corría en Cuba. Finalmente, cumpliendo la solicitud del gran amigo, Ada dio a luz a Raulito en La Habana, el 9 de julio del propio año. Pablo de la Torriente Brau: *Cartas Cruzadas. Correspondencia 1936*, sel., pról. y notas de Víctor Casaus, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004, pp. 102-103.

en Marianao. Cada vez que se va a matar a un revolucionario Pedraza le comunica el sitio y allí está él, como aura tiñosa a llevarse el cadáver. Luego la policía impide que los familiares lo saquen de su funeraria y Patiño cobra una enormidad por el tendido [...]. Pero no me quito sin decirte que yo también tengo los cojones hinchados [...]. En cuanto a la barda Teté y a la princesa Gladys ya tú sabes: mis mocos perfumados de siempre.¹²

En una de esas letras cargadas de cariño mutuo, y originalidad en la comunicación, Roa, con su peculiar manera de abordar los temas más complejos, le fundamenta a Pablo la necesidad de que retorne al país, con independencia de la firmeza del periodista acerca de permanecer en España. Dice quien luego brillaría en las tribunas internacionales:

Habana 14, 1936. Viejo Pablo: [...] Yo insisto en mi envidia. Pero, a la vez, estimo que tu presencia aquí es infinitamente más importante que en España. Estamos deshechos [...]. Conclusión: Tú aquí serías de una utilidad extraordinaria. Allá: la revolución española te interesa más a ti que tú, con todos tus excepcionales merecimientos, a ella [...]. La gorda, bien, el fiñe, mejor. Es igualito que yo. Tiene movimiento continuo. Ya lo sabes: es sobrino tuyo, no obstante ser yo tu nieto. Abrazos a todos y a la princesa lírica, Robinson Crusoe.¹³

Unas jornadas después, el 20 de abril de 1936, Pablo le contaba a Roa sobre el complejo panorama antillano, lo que supuso seguramente, más allá de la hondura del análisis, un desgarramiento para su fibra de revolucionario a toda prueba: “[...] la revolución se alejaba cada vez más; por eso la gente no se acerca a nuestra obra, y por eso nuestros esfuerzos son

12. *Ibíd.*, pp. 352-353.

13. *Ibíd.*, pp. 416-417.

heroicos pero infructuosos hasta ahora. Como no están cercanos los momentos culminantes, nuestra obra se ve rodeada de indiferencia [...] Y eso es lo que sucede en definitiva: la revolución está palúdica y los aspirantes a revolucionarios han sido atacados, casi en su mayoría por el mal depauperador.¹⁴

Otro de los ejemplos del permanente espíritu dialéctico de Pablo, distante 180 grados de cualquier fórmula concebida con rigidez para la declamación mimética, lo tenemos en la evaluación de varios de sus contemporáneos que ofendieron la vida en aras de alcanzar el ideal soñado. Pablo, adelantándose a un reclamo de la actualidad, desafortunadamente incumplido buena parte de las veces, es capaz de atrapar la esencia de esas personalidades titánicas, sin caer en la trampa de la exaltación idílica. Por el contrario, sus descripciones adquieren fortaleza, y credibilidad, en la medida que pinta sobre el lienzo con una paleta policromática. Los apologistas creerán que es áspero en oportunidades, pero es un narrador que, desde la posibilidad de coexistir con las figuras reverenciadas, aporta elementos de extraordinario valor para admirar todavía más a los jóvenes a quienes dedica su atención.

Sobre estos temas, podemos encontrar otras obras suyas como *Realengo 18* (1961), *Peleando con los milicianos* (1962), *Pluma en ristre* (selección de Raúl Roa) (1965), *El Periodista Pablo* (1989), *¡Arriba Muchachos!* (2001), *Testimonios y reportajes* (2001) y *Recuerdos de la última olimpiada* (2002).

En una carta a los jefes y vicejefes de las delegaciones que visitaron nuestro país, con motivo del 60 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el líder de la Revolución Cubana hace alusión a *Realengo 18*.

14. Caridad Massón Sena: ob. cit., p. 51.

Al narrar cómo se produjo la retirada de la fortaleza santiaguera, señaló:

Caminamos horas aquella calurosa tarde por la falda norte de la Gran Piedra, una elevada montaña que trataríamos de cruzar para dirigirnos hacia el Realengo 18, un camino empinado del que Pablo de la Torriente, excelente escritor revolucionario, escribió que un hombre con un fusil podía resistir a un ejército. Pero, Pablo murió en España combatiendo en la Guerra Civil Española, donde alrededor de mil cubanos apoyaron a ese pueblo contra el fascismo. Lo había leído, pero nunca pude hablar con él, ya había viajado a España cuando yo estudiaba bachillerato.¹⁵

El Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, que dirige el prestigioso intelectual Víctor Casaus, despliega desde su fundación una incesante labor de promoción no solo del pensamiento de Pablo, sino de la cultura de izquierda en general. En ese empeño sobresale el espacio A guitarra limpia, que aglutina a nuestros trovadores de vanguardia, y Ediciones La Memoria. Marta Rojas, Premio Nacional de Periodismo, y Miembro de Mérito de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), se refiere a la difusión de la obra de Pablo por este centro, así como a una faceta casi desconocida del revolucionario:

Pablo de la Torriente Brau (1901-1936), fue un apasionado del cine y descubridor de estrellas como Janet Gaynor y Frank Borzage, actriz y director de la película muda *El séptimo cielo*, respectivamente, filme que inspiró a Pablo a realizar una versión particular, luego de verla al ser exhibida en La Habana en 1927. Dos años después recibieron, por otro filme, los primeros premios Óscar de la Academia

15. Fidel Castro Ruz: “He vivido para luchar”, *Granma*, lunes 29 de julio de 2013, pp. 4-5.

en Estados Unidos. Del tema cinematográfico trata, *Para María, compañera...* [...] Una invitación a la lectura, de Víctor Casaus retrata el alma del autor [...]. *Para María, compañera...* es una elocuente aunque discreta historia de amor de Pablo.¹⁶

Como parte de esos esfuerzos, hace 18 años vio la luz *Recuerdos de la próxima olimpiada*, en una tirada auspiciada además por el Comité Olímpico Cubano. En el texto, cuyo nombre fue tomado de una memorable serie de cinco artículos publicados por Pablo en el semanario *Orbe*, en julio de 1931, se agrupan narraciones y crónicas en las que aborda diferentes temas relacionados con el deporte, una de sus grandes pasiones. Una muestra de esos materiales de excelencia la encontramos en una de sus páginas: “El estadio se fue llenando de hombres y de ruido, como un estanque gigantesco al que le va entrando agua, y casi simultáneamente fueron saliendo atletas a la pista con treinta banderas distintas en el pecho [...]. Unos levantaban las rodillas y estiraban luego el pie en punta, con rapidez relampagueante; otros se ponían a dar vueltas sobre una sola pierna, como si fueran bailarinas clásicas”.¹⁷ En otra parte de este libro, demostrando la inevitable interrelación del deporte con el resto de las esferas sociales, se plasma lo siguiente: “Para distraer un poco la imaginación, leo las noticias de la Olimpiada de Berlín. Pero todo está lleno de revolución hoy en el mundo. Los desprecios de Hitler a los atletas norteamericanos triunfadores [no olvidar los ultrajes al genial Jesse Owens, ganador de 4 preseas doradas en 100, 200 metros, salto largo y el relevo

16. Marta Rojas: “Pablo en nueve obras de Memoria”, *Granma*, jueves 6 de marzo de 2014, p. 6.

17. Pablo de la Torriente Brau: *Recuerdos de la próxima olimpiada*, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2002, pp. 120-121.

corto], solo por ser negros, son elocuentes [...]. Cada vez pienso más que el atleta es el animal inferior de la escala humana...Y los negros de Abisinia siguen peleando. ¡Esos sí son atletas famosos!”.¹⁸ Estoy seguro de que Pablo, destacado practicante del fútbol rugby, sentiría especial emoción al presenciar, por ejemplo, la actuación de Jamaica en la velocidad en los Juegos Olímpicos de Londres 2012, cuando de la mano del “Fenómeno” Usain Bolt alcanzaron 4 medallas de oro. En una de esas pruebas, los 200 metros planos, llegaron incluso a copar todos los escaños del podio de premias, pues al “Relámpago”, como también se le conoce a Bolt, lo escoltaron Yohan Blake y Warren Weir. No menos entusiasmado estaría con las demostraciones de los fondistas etíopes y kenyanos, que desde hace muchos años literalmente arrasan en estos certámenes.

Su muerte en Majadahonda, en las inmediaciones de Madrid, estremeció a la intelectualidad de la región, conocedora del calibre de Pablo como escritor. La chilena Gabriela Mistral, para muchos la figura literaria femenina más excelsa de habla hispana (primera persona latinoamericana en ganar el Premio Nobel de Literatura, en 1945, y única mujer acreedora hasta el momento en la región de ese lauro) fue una de las consternadas, si bien, en su caso, prevalecían también incomprensiones políticas, como sucede muchas veces entre las personas. Marinello lo rememoró así:

Eso no lo podía entender Gabriela porque ella no comprendía la política. Es más, tenía errores garrafales, como una niña, a pesar de que era una escritora excepcional. Para mí, la más grande que ha dado el continente; tanto en prosa como en verso llegó a lo más alto. En materia política era,

18. *Ibidem*, p. 8.

desde luego, la persona más absurda del mundo. Recuerdo sus cartas cuando cayó Pablo de la Torriente en España. La indignación que eso le produjo, la cual es muy frecuente en escritores puros. Ella no era más que una madre india que escribía muy bien. Eso era Gabriela, y no otra cosa.¹⁹

Nada ni nadie podría acallar ya el ejemplo brindado por él y el resto del nutrido grupo de compatriotas que se enrolaron, sin vacilaciones, en defensa de la República Española.²⁰ Marinello, tocando la médula, nos ofrece un retrato integral:

Hay en los hombres singulares un perfil íntimo, un modelo distinto, que no pasa a sus biografías. Porque las biografías se construyen, por lo común, a mucho tiempo de haber vivido el modelo y, casi siempre, por los que no lo conocieron [...]. Pablo de la Torriente fue un integradísimo caso de humanidad entendida como triunfo y honor de hombre [...]. Alto, fuerte, arrogante —atlético— su presencia imponía y daba muchas veces la idea de la brusquedad, de la altanería. Pero, mirado más de cerca, hablar con él en las interminables tardes del presidio, era verlo hasta el fondo.²¹

19. Luis Báez, *Conversaciones con Juan Marinello*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1977, pp. 119-120.

20. La prensa nacional publicó un artículo del corresponsal de la Agencia Prensa Latina en España. Por los datos y precisiones que aporta creo oportuno reproducir una síntesis del mismo. “Madrid.- La colocación en diciembre del 2013 en el cementerio madrileño de Fuencarral de una tarja a los cubanos caídos en la Guerra Civil Española comenzó a saldar una deuda con la historia: el reconocimiento a la participación latinoamericana en ese hecho. Según pesquisas de la investigadora María Sánchez Dotres, en el conflicto —de 1931 a 1939— participaron del lado republicano 1412 cubanos, la mayor presencia proporcionalmente con la población entre los 54 países que aportaron combatientes a la gesta”. Miguel Lozano: “Cubanos en la Guerra Civil Española, historia semiolvidada”, *Granma*, miércoles 25 de diciembre de 2013, p. 5.

21. Juan Marinello: “Pablo de la Torriente Brau, héroe de Cuba y España”, en *Pablo: 100 años después*, pról. de Víctor Casaus, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001, pp. 161-162.

Carlos Rafael Rodríguez, por su parte, nos acerca a otras de la facetas de Pablo: “Su literatura se parecía más bien, pienso yo, aunque no es exactamente igual, a una literatura ya más trabajada, la de Hemingway: una literatura directa, que tiene el valor de la transcripción de lo real y el enriquecimiento a partir de lo real [...]. Pablo transpiraba vida. Esa vida se manifestaba física y moralmente, porque repito, como Fidel como Mella, son personalidades que uno asocia siempre con la vitalidad. A Pablo se le asocia siempre con el deporte, con la vitalidad, con la capacidad de vivir”²².

Esos sentimientos de admiración encuentran también una de sus expresiones paradigmáticas en los versos que el poeta y dramaturgo ibérico Miguel Hernández (1910-1942), una de las voces más elevadas de la lírica hispana, le dedicara al conocer su muerte. Escribe Hernández una hermosa exaltación, titulada “Elegía Segunda”, con el exergo “A Pablo de la Torriente, Comisario Político”. Esos versos expresan, al mismo tiempo, la ineludible posición política del autor:

*Me quedaré en España compañero,
me dijiste con gesto enamorado.
Y al fin sin tu edificio tronante de guerrero
en la hierba de España te has quedado.
Nadie llora a tu lado:
desde el soldado al duro comandante,
todos te ven, te cercan y te atienden
con ojos de granito amenazante,
con ojos incendiados que todo el cielo incendian
Valentín el volcán, que si llora algún día*

22. Carlos Rafael Rodríguez: “La imagen de Pablo es la vida”, conversación con Víctor Casaus, publicada originalmente en *Bohemia*, año 79, no. 28, agosto de 1987, pp. 39-45. Ver *Pablo: 100 años...*, ob. cit., pp. 186-187.

*será con una lágrima de hierro,
se viste emocionado de alegría
para robustecer el río de tu entierro.
Como el yunque que pierde su martillo,
Manuel Moral se calla
colérico y sencillo.*

*Y hay muchos capitanes y muchos comisarios
quitándote pedazos de metrallas
poniéndote trofeos funerarios.*

*Ya no hablará de vivos y de muertos
ya disfrutas la muerte del héroe, ya la vida
no te verá en las calles ni en las puertas
pasar como una ráfaga garrida.*

*Pablo de la Torriente
has quedado en España/ y en mi alma caído:
nunca se pondrá el sol sobre tu frente,
heredará tu altura la montaña
y tu valor el toro del bramido.*

*De una forma vestida de preclara
has perdido la pluma y los besos,
con el sol español puesto en la cara
y en el de Cuba en los huesos.*

*Pasad ante el cubano generoso,
hombres de su Brigada,
con el fusil furioso,
las botas iracundas y la mano crispada.*

*Miradlo sonriendo a los temores
y exigiendo venganza bajo sus dientes mudos
a nuestros más floridos batallones
y a sus varones como rayos rudos.*

*Ante Pablo los días se abstienen ya y no andan.
No temáis que se extinga su sangre sin objeto,
Porque este es de los muertos que crecen y se
agrandan aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto.*

(1936)²³

El destacado historiador Roig de Leuchsenring apostilló en La Habana, el 2 de mayo de 1937, en “Facetas de Actualidad Española”, lo siguiente: “Pablo de la Torriente Brau, intelectual moderno, supo realizar durante su vida admirable labor revolucionaria de depuración y renovación, tanto literaria y artística, como político-social. Y no veo que puedan sustraerse los intelectuales y artistas modernos a desempeñar esa doble misión, si su radicalismo artístico es sincero y honrado y no pose aristocrática de falsas minorías selectas o simple *camuflaje* de incapacidad e incompetencia”.²⁴ La figura de Pablo, no hay cómo negarlo, es motivo de inspiración para los jóvenes que incursionan en el apasionante universo de las letras.

23. Ver *Pablo: 100 años...*, ob. cit., pp. 13-14.

24. Emilio Roig de Leuchsenring: “Pablo de la Torriente Brau: una vida ejemplar y una muerte gloriosa”, en Colectivo de autores: *Evocación de Pablo de la Torriente Brau*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997, pp. 80-89.

MAGNETISMO, PENSAMIENTO PRECLARO Y VOLUNTAD DE ACERO JULIO ANTONIO MELLA (1903-1925)

El 25 de marzo de 1903 —exactamente en el octavo aniversario de la firma del Manifiesto de Montecristi, por José Martí y Máximo Gómez, el cual serviría de base programática para el reinicio de las gestas libertarias en la Mayor de las Antillas— nació en La Habana Julio Antonio Mella.

El niño fue el primogénito de la irlandesa Cecilia Magdalena Mc Partland y del dominicano Nicanor Mella Brea. Si bien ambos coincidieron en nombrar a la criatura Nicanor, no fue posible inscribirlo con el apellido paterno. Los prejuicios sociales imperantes en la época (Nicanor estaba casado con la dominicana María Mercedes Bermúdez Ferreira, con quien tenía tres hijas) determinaron que el pequeño, al igual que sucedería con su hermano Cecilio, solo recibiera las designaciones de su progenitora. Esto, sin embargo, no fue óbice para que su padre les brindara las atenciones materiales y espirituales requeridas.

Es importante consignar que Nicanor era uno de los cuatro hijos del general dominicano Matías Ramón Mella y Castillo, quien junto a Juan Pablo Duarte y Francisco del Rosario Sánchez —al frente de un movimiento denominado Los Trinitarios— se consideran los tres padres fundadores de la República Dominicana, a partir de la proclama de la Puerta

de El Conde, el 27 de febrero de 1844. Se alcanzó así la independencia de Haití, país al que pertenecían desde 1822.¹ A ellos se añade, como prócer cimero, Gregorio Luperón, quien emergió de los estratos más populares durante la Guerra de Restauración, entre 1863-1865 —cuyo propósito fue precisamente restaurar el Estado dominicano—, y mediante la cual los patriotas caribeños se libraron de la dominación española, establecida en su etapa más reciente a partir de 1861.²

1. “El proyecto de fundación de la República Dominicana fue obra de la pequeña burguesía de la Capital en sus niveles alto, mediano y bajo encabezada por Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Matías Ramón Mella [...]. El proyecto tardó seis años en ser ejecutado, y para su ejecución fue necesario que los trinitarios hicieran alianza con los hateros en la porción de la isla donde se hablaba el español y con la pequeña burguesía reformista de Haití, y desde el momento mismo en que se proclamó la independencia, en la noche del 27 de febrero de 1844, comenzó una lucha entre pequeños burgueses y hateros que iba a mantenerse a lo largo de diecisiete años, o sea hasta que el Estado dominicano pasó a ser convertido en una provincia ultramarina de España”. Juan Bosch: *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana*, Fundación Juan Bosch, Colección Bosch para Todos, Impresora Soto Castillo S. A., Santo Domingo, 2012, p. 9.

2. “El joven Gregorio Luperón llamó inmediatamente la atención de los jefes, oficiales y soldados dominicanos por su asombroso valor, pero también por su atrevimiento, por la rapidez con que inventaba salidas para cualquier problema militar o político y por su capacidad para convencer a los que le oían de lo que él se propusiera convencerlos [...]. Lo que sorprendía en Luperón no era, sin embargo, su audacia; era que actuaba; hacía lo que pensaba hacer, y además tenía el don de mandar, esa condición de impetuosidad en el mando [...]. Para aceptar la responsabilidad de llevar a cabo una misión tan compleja y tan difícil Gregorio Luperón necesitaba de una enorme confianza en sí mismo, pero él la tenía. Sólo así se explica que un joven nacido en un hogar muy humilde, que además carecía de experiencia política o militar, no quedara abrumado ante la idea de que iba a enfrentar a un caudillo de armas como Pedro Santana, cuyo prestigio de vencedor de Haití se había establecido sólidamente cuando Luperón tenía apenas cinco años de edad. Aunque parecía imposible, Luperón enfrentó a Pedro Santana e inmovilizó sus fuerzas, que no pudieron avanzar sobre el Cibao para aplastar el movimiento Restaurador como se lo había propuesto el marqués de las Carreras; y en la lucha para

Los estudios más exhaustivos sobre la familia Mella³ señalan que en torno a 1875 Nicanor arribó a Cuba, estableciéndose en la ciudad de Colón. Antes, junto a sus hermanos Ramón María e Idelfonso (América, la *muchachita* del héroe quisqueyano, viajó a Estados Unidos), recibió una refinada educación en colegios superiores de Francia lo que, además del dominio de la cadenciosa lengua romance, le permitió entrar en contacto con las últimas tendencias de la moda parisina. Ello explica por qué decidió trabajar como sastre en territorio matancero, donde radicó 15 años, y más tarde, a su traslado a la capital, como propietario de varias instalaciones relacionadas, de una u otra forma, con la confección de vestuario masculino.

Cecilia Magdalena conoció a Nicanor en uno de los frecuentes recorridos de este por Estados Unidos en búsqueda de telas para trajes. De esa manera, deslumbrada por su cultura y comportamiento de galán, se unieron extramatrimonialmente en 1902, decidiendo trasladarse a nuestro país. Para la fecha ella era una encantadora joven de 20 años y él un señor apuesto de 51.

lograr eso Gregorio Luperón pasó, casi de un salto, a ser uno de los grandes jefes de la Restauración”. Juan Bosch: “Luperón inmovilizó a Santana en Guanuma”, *Obras Completas*, t. X, Historia Dominicana, Comisión Permanente de Efemérides Patrias en ocasión del Centenario de Juan Bosch, 2009, Serigraf S. A., Santo Domingo, 2009, pp. 543-545.

3. En este sentido es imprescindible consultar la obra de los investigadores Adys Cupull y Froilán González, estudiosos profundos sobre las resonancias de Mella en la lucha continental. Entre sus trabajos más relevantes sobre el joven revolucionario (no olvidar tampoco los análisis sobre la presencia del *Che* en Bolivia y otras múltiples temáticas) aparecen *Hasta que llegue el tiempo* (1999); *Así mi corazón. Apuntes biográficos sobre Julio Antonio Mella* (2003); *Julio Antonio Mella en medio del fuego: un asesinato en México* (2006); *Centroamérica en Julio Antonio Mella* (2007) y *Julio Antonio Mella y México* (2008).

En 1909 Mc Partland enfermó de los pulmones, lo que hizo que temporalmente se instalara con sus dos hijos en Norteamérica. A su retorno, mientras observaba una nueva relación amorosa de Nicanor y por el hecho de que empeoró su quebrantada salud, decidió marcharse sola definitivamente. De esa forma inesperada y trágica para cualquier niño, Julio Antonio y Cecilio quedaron únicamente al abrigo de su padre.

Con el paso de los años, los adolescentes viajaron a Nueva Orleans para acompañar a su madre, llegando a matricularse en una escuela privada dirigida por religiosos protestantes. Es justo reconocer que Julio Antonio siempre mantuvo estrechos vínculos con Nicanor, que igualmente le profesaba cariños especiales. El futuro combatiente latinoamericano creció escuchando pasajes de las epopeyas emancipadoras en la voz de viejos luchadores que frecuentaban a su padre.

De esta etapa merece destacar que Julio Antonio, al conocer en 1917 la incorporación de Estados Unidos a los países aliados, durante la Primera Guerra Mundial, se las ingenió para alistarse en el ejército, pues parecía mucho mayor a sus 14 años. El envío por el padre, desde el consulado habanero, del certificado de nacimiento impidió que se trasladara al campo de batalla. A esa altura el viejo Nicanor ya no albergaba dudas de que aunque su hijo admiraba el buen vestir no se dedicaría a administrar el negocio familiar. El 30 de septiembre de 1921 Julio Antonio solicitó ingresar a la Universidad de La Habana, luego de concluir los estudios de bachillerato en Ciencias y Letras en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río.

Un año antes, en abril de 1920, Mella, al finalizar sus estudios en la Academia Newton, viajó a México —el ideal bolivariano en mente—, con el objetivo de incorporarse a la Escuela Militar de San Jacinto, como su abuelo paterno. A lo largo de

ese periplo por tierras aztecas escribió 46 crónicas. En una de ellas, fechada 19 de abril, observamos su reacción ante el sismo que afectó a la capital: “Hoy hubo un temblor de tierra. Me hallaba a varios pisos del suelo, haciendo una visita a una familia. El miedo siempre es ridículo. ¡Oh dónde estará su fuente para mandarla a secar! A través del prisma con que yo veo la vida no se mira esa fuente. Mucho me felicito”.⁴

El 15 de noviembre de 1921 efectuó un llamamiento que denominó “Manifiesto a los estudiantes de Derecho” en el que se oponía a la intención de un grupo de profesores de conferirle el título de Doctor *Honoris Causa* al general Enoch H. Crowder y a Leonardo Wood, segundo gobernador durante la primera intervención yanqui en Cuba. El 11 de agosto de 1919, curiosamente desde el balneario de Varadero, el presidente Mario García Menocal sancionaba la Ley, aprobada de manera previa por el Congreso de la República, que facultaba a la Universidad de La Habana, único centro de su tipo en el país, a conceder a nacionales y extranjeros grados honorarios. El 3 de marzo de 1921 el rector Casuso propuso al decano de la Facultad de Derecho el otorgamiento de la distinción al mencionado Crowder. En el Manifiesto, publicado en *El Heraldo*, el estudiantado deja clara su posición ante el servilismo de algunas autoridades docentes.

En la situación porque atraviesa el país, sin formol en las Salas de Anatomía y Disección, con nuestros edificios a medio hacer, la Biblioteca pobre y desvalida, los maestros públicos del interior entrampados y hambrientos, y los poderes del Estado, sin distinción alguna, vejados a cada paso, como en Santo Domingo y en Haití, es una imprudencia que nos duele, que se acuerden del imperialismo yanqui de la

4. Adys Cupull y Froilán González: *Julio Antonio Mella y México*, Casa Editora Abril, La Habana, 2008, p. 45.

postguerra, como una justificación de cuanto aquí se está haciendo para entregar la Patria al extranjero.⁵

Dos destacados historiadores cubanos se refieren a la figura nefasta del interventor Crowder. En una documentada obra, con abundante testimonio gráfico de la época, señalan: “Desde su primer día en la silla presidencial, la gestión de gobierno de Zayas se vio tutelada intolerablemente por el enviado especial del Presidente de Estados Unidos [...]. Desde su llegada a Cuba en 1906, comisionado para elaborar una serie de leyes complementarias a la Constitución de 1901, en particular una Ley Electoral ‘a prueba de fraudes’ el general y abogado Enoch H. Crowder se comportó como un verdadero procónsul”.⁶

Los propios investigadores mencionan, como expresión suprema de genuflexión de los gobernantes de turno al imperialismo yanqui, el planteamiento de Earl T. Smith, último embajador de Estados Unidos en Cuba, en 1959, quien señaló sin sonrojo: “Hasta Castro, los Estados Unidos eran tan abrumadoramente influyentes en Cuba que el embajador americano era el segundo hombre más importante, a veces más importante que el presidente cubano”.⁷

La visión continental que se plasma en dicho Manifiesto era también resultado de las inquietudes del joven por sucesos de gran relieve como el surgimiento de la Tercera Internacional Comunista o la aparición, ambos acontecimientos en 1919, del trabajo “La ocupación de la República Dominicana por

5. Arnaldo Rivero Verdecia: *Honoris Causa. 1926-1996*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1996, p. 8.

6. Ángel Jiménez González y René González Barrios: *La fruta que no cayó. La intervención de Estados Unidos en Cuba*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2013, pp. 136-140.

7. Ídem.

los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América”, de Emilio Roig de Leuchsenring.

Mella estaba convencido sobre la importancia del deporte, como actividad forjadora de carácter y proveedora de salud física y mental. En esa línea, luego de jugar un papel activo en la constitución de la Comisión Atlética Universitaria el 16 de enero de 1922, organizó la Fraternidad de Los Manicatos, vehículo para llevar adelante varias de sus ideas y concepciones, las cuales, por su significación, desbordaron en verdad el ámbito atlético. Uno de los más apasionados estudiosos de su pensamiento, el profesor Juan Jorge Lozano Ros, se refiere a este hecho:

El joven de diecinueve años había escogido a una treintena de condiscípulos de varias facultades que consideró intachables, casi todos destacados deportistas. Propuso como nombre una palabra aborígen que significa valentía y que fue el primer grito de combate contra la opresión colonial: manicato. La denominación de la nueva agrupación estudiantil se entendía entonces como “fraternidad de los treinta valientes”. Los fraternos designaron a Mella como Hermano Mayor [...]. Por aquella época, copiando una desagradable costumbre de las universidades de Norteamérica, se ejecutaban en la colina de la calle San Lázaro las llamadas “novatadas” [...]. Los Manicatos decidieron erradicar por medio de la fuerza tales hechos al iniciarse el curso escolar 1922-23.⁸

En diciembre de 1922 una visita impactó al estudiantado de la colina universitaria. El arribo del rector de la Universidad de Buenos Aires, José Arce, despertó hondos

8. Jorge Juan Lozano Ros: “Los XXX Manicatos. Una fraternidad legendaria”, en *Mella 100 años*, vol. 2, Editorial Oriente/Ediciones La Memoria, 2003, pp. 283-284.

aficiones teniendo en cuenta sus nexos con la evolución de las casas de altos estudios gauchas a la vanguardia hemisférica desde la Reforma de Córdoba, en 1918.

A finales de ese mes, el 20 para mayor precisión, Mella fundó la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Casi tres años más tarde, el 16 de agosto de 1925, en uno de los símbolos más hermosos de la unidad entre todas las generaciones de revolucionarios, participó junto a Carlos Baliño y otros compañeros en la constitución del primer Partido Comunista de Cuba.

El Comandante en Jefe, al reflexionar sobre él, afirmó: “Mella fue un joven extraordinariamente capaz y precoz, una de las principales figuras que descollaron después de Martí. Él hablaba, incluso, de una ‘universidad obrera’, idea brillante [...]. Mella era muy martiano, y simpatizante decidido de la revolución bolchevique. Eso tiene que haber influido en el hecho de que, junto a un marxista que había sido amigo de Martí, Carlos Baliño, fundara el primer Partido Comunista de Cuba”.⁹

En un artículo de la periodista Clara Mayo, el cual apareció en *Juventud Rebelde* en el 60 Aniversario de su asesinato en la ciudad de México, Ángel Ramón Ruiz Cortés, quien participó en aquel gran suceso relacionado con la creación de la organización comunista, narró lo siguiente:

El colegio Ariel, en Calzada entre A y B, donde hoy se levanta el teatro Hubert de Blank, y que era propiedad de Bernal del Riesgo [Alfonso], y de Mella. Él asistió como delegado de las agrupaciones comunistas de La Habana y de Manzanillo. Para la segunda jornada se le encomendó a Mella que buscara otro lugar, por el temor de que se hubiese propagado

9. Ignacio Ramonet: *Cien Horas con Fidel*, 3.ª ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 84.

la noticia de que allí nos reuníamos y fuimos entonces para los altos de una casa, situada en Paseo entre 19 y 21, si no recuerdo mal. En los bajos vivía Amelia, la hermana de nuestro Martí. Allí se eligió el Comité Central que integró Mella quedando a cargo de Educación Marxista y Propaganda. Bernal y yo fungimos como suplentes.¹⁰

En el propio 1925 dio a conocer el trabajo *Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre*. Poco después el Consejo Disciplinario de la Universidad ordenó su expulsión del centro. Julio Antonio, gladiador en todos los órdenes de su vida, no permaneció inmóvil y ripostó enviando a las autoridades de la institución una viril protesta. Por si fuera poco, cruzó a nado un tramo de la Bahía de Cárdenas para visitar al buque soviético *Vatslav Voroski*. El 27 de noviembre fue detenido por la policía y enviado a presidio. Sostuvo allí su legendaria huelga de hambre.

Tras 19 días sin probar bocado, y ante los oídos sordos del régimen de Machado, el Comité Pro Libertad de Mella decidió que Martínez Villena, Gustavo Aldereguía y Muñiz Vergara, conocido por el *Capitán Nemo*, se entrevistaran con el secretario de Justicia para obtener la fianza que lo excarcelara. A punto de dialogar con el licenciado Jesús María Barraqué, se personó el presidente de la república. Pablo de la Torre describió el suceso en su artículo “Un minuto en la vida de tres protagonistas”. Roa recuerda esa narración:

Rubén, que había estado ligeramente apartado, pero atento al diálogo, irrumpió de pronto, y dirigiéndose a Machado le habló así: “Usted llama a Mella comunista como un insulto y usted no sabe lo que es ser comunista. ¡Usted no debe hablar así de lo que no sabe!”. El energúmeno balbuceó:

10. Clara Mayo: “Julio Antonio Mella. Leyenda de una indómita juventud”, *Juventud Rebelde*, 10 de enero de 1989.

“Tiene usted razón... Pero a mí no me ponen rabo ni los estudiantes ni los obreros, ni los veteranos, ni los patriotas... ¡ni Mella...! ¡Yo lo mato, lo mato...! ¡Lo mato, carajo...! ¡Sí, lo mato, lo mato!”. Villena le salió al paso con velocidad felina: “Yo no lo había oído nunca; yo no lo conocía; solo había oído decir que era un bruto, un salvaje... Y ahora veo que es verdad todo lo que se dice...” Y dirigiéndose a Muñiz Vergara, que ensayaba vanam rbaros...! ¡Porque éste no es más que un bárbaro, un animal, un salvaje, una bestia...! ¡Un asno...! ¡Un asno con garras...!”.¹¹

Esa tarde Mella fue puesto en libertad. Desde ese instante su figura, apenas de 23 años, representó el puño más robusto en el enfrentamiento a la tiranía. Obreros, campesinos e intelectuales vieron en él al combatiente dispuesto a entregar su vida antes que renunciar a los principios que enarbolaba. Ese carácter intransigente —consustancial en cualquier período a los verdaderos revolucionarios— significó, al mismo tiempo, la confirmación para los oligarcas de que no claudicaría en la lucha. Ello hizo que los amos de Wall Street, víspera de su primera crisis atronadora, y las marionetas del capitolio habanero, en conciliábulo dantesco, decretaran su sentencia de muerte.

Era tal la imantación generada por él que los ecos se percibían en sitios distantes del hemisferio. De haber permanecido en Cuba el crimen se habría consumado de inmediato. Por ello la única opción disponible fue marchar a pueblos amigos para, desde el calor brindado por los nuevos hermanos que lo arroparían, no darle ni un segundo de tregua a los jefes envalentonados del norte, ni a las cipayos que guardaban sus espaldas por estos lares.

11. Ver Raúl Roa: “Prólogo”, en Rubén Martínez Villena: *La Pupila Insomne*, Casa Editora Abril, La Habana, 2008, pp. 49-52.

En enero de 1926 tuvo que partir a Centroamérica. La travesía finalizó en México, país que apreció en toda dimensión la fuerza de su ejemplo. Semanas más tarde se convirtió en integrante del Partido Comunista. Al igual que ocurrió antes con la organización comunista cubana, Mella fue objeto en tierra azteca de incomprensiones por de su manera original de llevar adelante tácticas y estrategias de lucha, alejadas de posiciones rígidas y limitadas. El doctor Elier Ramírez Cañedo, acucioso investigador, considera sobre esta cuestión, tomando como vórtice la obra del Premio Nacional de Ciencias Sociales Rolando Rodríguez sobre este líder:

El autor, defensor de una manera de historiar alejada de todo tipo de maniqueísmos y adulteraciones, aborda los complejos procesos que llevaron a la separación de Mella del Partido Comunista Cubano —el Comité Central consideró su huelga de hambre como un acto individualista, indisciplinado, pequeñoburgués y oportunista— y del Partido Comunista Mexicano después, debido a discrepancias que habían conducido a que Mella presentara por escrito su renuncia; verdades que no pueden ser ocultadas y que deben ser explicadas en su justo contexto histórico. Mas tampoco se puede dejar de decir que a finales de mayo de 1927 se produjo el reingreso de Mella en el Partido Comunista Cubano, al revisarse nuevamente su caso, y que su salida del Partido Comunista Mexicano fue solo por unas horas, pues Mella se retractó de su renuncia y fue aceptada su reincorporación a la organización. Es decir, que al caer mortalmente herido en enero de 1929, Mella ostentaba con orgullo la militancia en ambos partidos.¹²

En el texto Rodríguez, con el rigor que lo caracteriza, capta diversas cuestiones sustantivas de la personalidad del

12. Elier Ramírez Cañedo: “Un libro de Mella que son más que Apuntes”, *La Jiribilla*. <http://www.lajiribilla.cu/articulo/un-libro-de-mella-que-son-mas-que-apuntes>

emblemático dirigente, al igual que el temor que infundía a los adversarios, a partir de su ascendencia continental: “Mella juntaba a su pluma, que arrojaba luz de manera incesante, un verbo capaz de convencer ya no por su poder electrizante sino por el razonamiento lúcido, preciso y fácilmente alcanzable”.¹³

También en la Patria de Juárez formó la Asociación de Estudiantes Proletarios, luego de matricular Derecho en la Universidad Nacional, y conoció a la intelectual italiana *Tina* Modotti, con quien vivió un ardoroso romance, ícono desde entonces de las relaciones amorosas, incondicionales y sin ataduras, entre figuras transgresoras de cualquier latitud. Tina fue una mujer que se adelantó, por mucho, a su tiempo. Casada primero con el fotógrafo Edward Weston, más tarde con Xavier Guerrero y esposa, en el ocaso de sus días, de Vittorio Vidali, asumió intensamente cada uno de las faenas de sus 46 años de existencia. Ningún estudioso de su vida alberga dudas de que las jornadas más estremecedoras de su existencia fueron los años que compartió junto al joven cubano. La laureada escritora mexicana Elena Poniatowska refleja, en la estupenda novela *Tinísima*, la magnitud de ese vínculo, en las antípodas de convencionalismos y que perfilan a los dos en una órbita desafortunadamente desconocida para otros que se encartonaron con consignas estériles. Sin rubor alguno, afirmó la afamada intelectual:

La primera vez que Tina y Julio se quedaron solos en la redacción de *El Machete*, el cuerpo entero de ella entró en expectativa, como perro de caza que de pronto aguarda perfectamente quieto en su tensión [...]. Se amaron de pie, luego sobre los periódicos caídos [...]. Julio era lo más

13. Rolando Rodríguez: *Mella: una vida en torbellino. Apuntes para una biografía*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2017, pp. 212 y 214-215.

fuerte de Tina, lo más vigoroso, iba más allá de ella misma. Tina lo miraba y se veía en sus ojos, y detrás de él estaba la Tina a la que aspiraba [...]. Tina vivía en un torbellino [...]. Tina y Julio congregaban en Abraham González al exilio latinoamericano, a los líderes obreros, a los campesinos. “Aquí se está mejor que en el partido”. Venían del Caribe, de Nicaragua, de El Salvador [...]. Con Julio a su lado podría enfrentarse a todo.¹⁴

A través de sus escritos en las páginas de *El Machete*, Mella libró batallas estratégicas en defensa del movimiento obrero latinoamericano. Algo que apenas se conoce de ese período es que impartió un cursillo para corresponsales, desde la sección “Correspondencia del Taller y del Campo”. En una de las recomendaciones propone, el 25 de junio de 1927: “¿Qué significa ser breve y conciso? No decir una palabra más ni menos de lo que es necesario y expresar cada idea con el mínimo de palabras. La brevedad es una virtud fundamental porque el periódico de los proletarios lo forman unas cuantas hojas que deben recoger todas las palpitaciones de la vida mundial que tengan interés para la clase trabajadora”.¹⁵

En aquellos predios publicó sus *Glosas al pensamiento de José Martí*, poco antes de asistir al Congreso Mundial contra la Opresión Colonial y el Imperialismo, efectuado en Bruselas en 1927. En marzo, todavía con las impresiones de los debates, viajó emocionado a la tierra de los soviets. Un año después

14. Elena Poniatowska: *Tinísima*, Ediciones Era, México, D. F., 7.ª impresión, 2001, pp. 38-40. Tuve el privilegio de visitar, en enero del 2002, la tumba de Tina en el Panteón Dolores, de la capital mexicana. Nuestra delegación estudiantil, entre banderas de ambos pueblos, escuchó con emoción las bellas palabras del gran escritor cubano Lisandro Otero.

15. Raquel Tibol: *Julio Antonio Mella en El Machete*, Casa Editora Abril, La Habana, 2007, p. 290.

presentó “¿Qué es el ARPA?”, prosiguiendo sus colaboraciones con *El Machete* y otras periódicos.

Sobre *Glosas...*, las destacadas investigadoras Isabel Monal Rodríguez y Olivia Miranda Francisco, destacan: “En *Glosas al pensamiento de José Martí*, Mella insiste en el análisis comparado entre los antagonismos clasistas finiseculares y de la década del veinte [...]. No se le escapa —Martí lo había pronosticado en su momento— que la contradicción principal en torno a la cual había que estudiar el estadio presente de la sociedad cubana era la existente entre el imperialismo norteamericano y el pueblo cubano”.¹⁶

Al aproximarse a su personalidad, escribe la historiadora Francisca López Civeira, Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana: “Se hace necesario, entonces, indagar en el papel de aquel líder en su época; solo así se puede entender por qué fue un objetivo especial de la política represiva que formó parte del conjunto del programa de gobierno de Machado, por qué se produjo su expulsión de la Universidad, primero, y luego el encarcelamiento, la obligada salida del país y, por último, su asesinato en 1929”.¹⁷

José A. Tabares del Real, a quien acudimos más de una vez en este libro, considera, haciendo énfasis en lo que aún falta por conocer sobre él, que “Entre las publicaciones sobre el paradigmático líder juvenil del decenio de 1920, son menos usuales las relativas al estudio y divulgación del pensamiento revolucionario de quien, en algo menos de veintiséis años de

16. Isabel Monal Rodríguez y Olivia Miranda Francisco: “Bosquejo de las ideas en Cuba hasta finales del siglo XIX”, en Colectivo de autores: *Filosofía Marxista II*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009, p. 61.

17. Francisca López Civeira: “Julio Antonio Mella en su tiempo histórico”, *Contracorriente*, año 5, nos. 15 al 18, 1999, pp. 26-27.

feraz existencia física, escribió más de ciento cincuenta artículos, ensayos y cartas políticas y pronunció notables discursos y conferencias”.¹⁸

Su vocación internacionalista no tuvo un solo resquebrajamiento a lo largo de su vida. Consciente de que la “la revolución social en América no es una utopía de locos” no le fueron ajenas el resto de las proposiciones continentales. Sobre esta visión señala la investigadora cubana Juana Rosales García: “Para el martiano Mella, patria y patriotismo constituían conceptos que trascendían las fronteras del país para convertirse en un verdadero patriotismo militante, expresado en el internacionalismo. Se podía ser patriota y ser internacionalista, pero ningún revolucionario del momento actual puede dejar de ser internacionalista, pues dejaría de ser revolucionario”.¹⁹

El destacado ensayista Néstor Kohan tiene la certeza de que Julio Antonio es una figura de especial relieve en el panorama latinoamericano. Para el argentino, el cubano forma parte de la vanguardia de pensadores irreverentes, cuya obra eclosiona en la década de 1920. Estos se convirtieron en la generación fundacional del marxismo latinoamericano, si bien ello no niega la existencia previa de otros intelectuales que trabajaron por dar a conocer dichas ideas en nuestra región, como Germán Lallemand y Emilio Recabarren. Dice de esa manera Kohan: “En él se conjugaron los dos afluentes de la revolución latinoamericana. Rebelión y racionalidad, impulso práctico de lucha e intento por dotar a esa lucha de un marco cultural y teórico que la legitime y la promueva hacia

18. José A. Tabares del Real: “‘Lenine coronado’ y ‘Los nuevos libertadores’. Presentación”, en *Contracorriente*, año 5, nos. 15 al 18, 1999, p. 223.

19. Juana Rosales García: “Marxismo y tradición nacional: Julio Antonio Mella”, *Marx Ahora*, no. 8, La Habana, 1999, pp. 65-66.

nuevos niveles. Como el *Che* o como Mariátegui. Mella fue un hombre de acción, pero también de pensamiento. En su corta y afiebrada biografía política expresó esas dos dimensiones al mismo tiempo. Un precursor”.²⁰

Donde quiera que un obrero, estudiante o campesino se rebelaba contra el yugo opresor Mella sentía se daba un paso de avance en la consecución de los propósitos estratégicos. Venezuela fue uno de los sitios que tensó su fibra latinoamericana. El 10 de enero del 2001, al pie del mausoleo que custodia sus cenizas, ante estudiantes cubanos y morochos, me expresé sobre los vínculos con la tierra bolivariana:

Está muy unido a figuras venezolanas que son compañeros inseparables como Salvador de la Plaza, los hermanos Gustavo y Eduardo Machado, que habían residido en Cuba, y ya se conocían, que partieron también poco tiempo después de que Mella lo hiciera a México, a la ciudad capital de este hermano país; y comenzaron a luchar, porque la transformación en América no se realizara de manera exclusiva en pequeñas naciones, sino en toda nuestra región [...]. En 1927 participa activamente en la fundación del Partido Revolucionario Venezolano, y es uno de los que de manera más intensa labora por acopiar armas para que, con una expedición, se desterrara la tiranía de Juan Vicente Gómez en Venezuela. Esto no fue posible. Se establecieron relaciones entre los patriotas venezolanos y cubanos y el general mexicano Álvaro Obregón, quien había sido presidente de ese país. Por diferentes razones no tuvo lugar que se entregara el cargamento de armas a los luchadores hermanos, y Mella pensó entonces en la idea de que esas armas pudieran ser empleadas para que se desatara un proceso insurgente en nuestro país. Diríamos que cuando en la noche del 10 de

20. Néstor Kohan: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000, p. 75.

enero de 1929 es asesinado, se encontraba precisamente en aquellos preparativos.²¹

En esta línea, Rodríguez se refiere a un pasaje que vincula a Mella con estos evolucionarios, antes de su relación con *Tina* Modotti, el cual devela además la recariedad de las condiciones, dramáticas desde el punto de vista humano, que enfrentaron en predios aztecas: “En México, Mella, los Machado, De la Plaza y los peruanos Hurwitz y Pavletich, que pronto llegaron también, vivieron primero en una residencia de la colonia Roma puesta a su disposición por amigos del cubano. En esta se unirían a Mella su esposa Olivia Zaldívar; y de ahí saldrán todos una noche a llevar al cementerio una hijita del matrimonio muerta a poco de nacer. Como no tenía un centavo tuvieron que saltar la tapia para no pagar los derechos”.²²

En la fecha infausta mencionada, en la intersección de las avenidas Abrahán González y Morelos, en el Distrito Federal, esbirros de la tiranía machadista acabaron con su vida. Sus últimas palabras a Tina fueron “Muero por la Revolución”.

21. Hassan Pérez Casabona: *Palabra en combate: uno más*, Ediciones de *Paradigmas y Utopías*, México, D. F., 2002, pp. 304-305.

22. Rolando Rodríguez: ob. cit., p. 180. Cuando estaba a punto de entregar la versión definitiva de este libro conocí —en uno de esos encuentros que se producen por azar y en el que iba pendiente solo de que mi hijo de cuatro años no me soltara la mano en la calle— que Adys Cupull y Froilán González tenían listo para publicar un libro sobre Natacha Mella, la hija de Julio Antonio y Olivín Zaldívar, quien salió de Cuba en 1961 y con quien los destacados historiadores intercambiaron correspondencia a lo largo de 15 años. Fue el propio Froilán, con su gentileza de siempre, quien me ofreció de inmediato la posibilidad de consultarlo antes de que viera la luz. El 19 de febrero del 2020, en la Sala Villena de la UNEAC, Adys y Froilán presentaron *Julio Antonio y Natacha Mella. Reencuentro en el final del camino*, preparado por una editorial mexicana. En la actividad participó René Ortiz, secretario de Relaciones Internacionales de MORENA, la agrupación política que llevó a la presidencia en la hermana nación azteca, en el 2018, a Andrés Manuel López Obrador.

En 1996 la FEU colocó simultáneamente, luego de una convocatoria popular —“Un Gramo de Bronce para Mella”—, que contó con el respaldo de todos los sectores de la población, bustos de Mella en el pico que lleva su nombre, en el oriente cubano, y en la Ciudad de México. Un total de 67 estudiantes, número de años transcurridos desde su muerte, procedentes de todas las universidades, viajaron a la capital azteca (la efigie fue colocada en el Parque San Carlos, de la Colonia Tabacalera) mientras que igual cifra ascendió la elevación de casa, para rendir homenaje al líder comunista.

Cada año, el 10 de enero, allá se congregan cientos de amigos mexicanos, los miembros de la Embajada de nuestro país y una gran suma de cubanos residentes en la hermana nación, para recordar la vida de uno de los imprescindibles de la redención humana.

El crimen no impidió que el joven inspirara a las posteriores generaciones de revolucionarios. Desde el instante en que expirara su vida, desplomado por el disparo artero sobre los brazos de Tina, Mella representa una de las cúspides de la unidad de pensamiento y acción de todo el hemisferio. Sobre ello Lionel Soto, destacado dirigente comunista y autor de la monumental obra *La Revolución Precursora de 1933*, afirmó:

La reacción ante el asesinato de Mella fue explosiva [...]. De Europa y del mundo llegaron las noticias de acciones y mensajes. En México, especialmente, la agitación fue instantánea [...]. En el *Madison Square Garden*, de Nueva York, se efectuó, el 23 de enero, un combativo mitin de más de veinte mil asistentes, en el que hizo uso de la palabra Leonardo Fernández Sánchez y otros oradores revolucionarios y en el cual se denunció la responsabilidad del imperialismo y de su agente cubano en el crimen. El movimiento comunista y antimperialista internacional, encabezado por el Secretariado

de la Internacional Comunista, expresó sus protestas y promovió la solidaridad con el pueblo cubano, en ocasión tan dolorosa. Honores y luchas no faltaron.²³

En un texto inédito hasta que fuera revelado hace muy poco, y divulgado por la embajada de Cuba en Italia, la propia *Tina Modotti* contó, que

La sección mexicana del Socorro Rojo empezó en seguida con las investigaciones y pudo encontrar pruebas concretas: de hecho, el presidente Machado había enviado a dos pistoleros profesionales de La Habana a la ciudad de México para que cometieran el crimen, y uno de los responsables principales de la policía mexicana que había viajado dos semanas antes a La Habana sería un cómplice importante de este asesinato. Incluso había existido un acuerdo entre el Embajador de Cuba y el gobierno de México.²⁴

En el trabajo, escrito víspera del tercer aniversario del asesinato de su amado, en 1932, se profundiza en la movilización que se produjo en los sectores de izquierda, para que el crimen no quedara impune.

El Socorro Rojo mexicano, el Partido Comunista mexicano, los sindicatos, las organizaciones estudiantiles de izquierda, las organizaciones de los obreros e incluso abogados y políticos famosos exigieron que se hiciera justicia. Durante varias semanas el Gobierno de México recibió protestas de todo el mundo y declaró hipócritamente, por boca de la policía, que México no descansaría hasta que se aclare

23. Lionel Soto: *La Revolución Precursora de 1933*, Editorial SI-MAR, S. A., La Habana, 1995, pp. 227-229.

24. "Texto inédito de *Tina Modotti* sobre el asesinato de Julio Antonio Mella, revela la embajada de Cuba en Italia". *La Jiribilla*, año XVIII, no. 866, La Habana, del 26 de diciembre al 13 de enero del 2020. <http://www.lajiribilla.cu/articulo/texto-inedito-de-tina-modotti-sobre-el-asesinato-de-julio-antonio-mella-reve-la-la-embajada-de-cuba-en-italia>

el asunto. Las exigencias más importantes fueron las siguientes: Arresto y castigo de varios cubanos residentes en México inculpados por Mella antes de su muerte, dimisión de Valente Quintana de su puesto y ruptura de las relaciones diplomáticas con el gobierno de Machado.²⁵

Para aquella fecha, desafortunadamente, no se hizo justicia. Tina, con la valentía que la caracterizó siempre, no duda en denunciar que “Sin embargo ¿qué pasó? El único cubano arrestado por la policía, el organizador técnico del crimen, fue puesto en libertad, después de algunas semanas, por falta de pruebas. Valente Quintana no fue despedido, sino que fue nombrado Jefe de la Policía Central de México (sin duda para premiarlo por su participación en el crimen), y todas las manifestaciones de protesta de las masas mexicanas fueron saboteadas y atacadas por la Policía”.²⁶

En el Suplemento Especial *Mella Cien años*, en formato de tabloide, elaborado en conmemoración de su centenario, escribí: “Su bregar incesante por la patria grande del “Libertador” y el “Apóstol” hizo que se convirtiera en paradigma de los revolucionarios latinoamericanos. Pensamiento preclaro, voluntad de acero y entrega incondicional, son sus cartas credenciales a la posteridad”.²⁷

El atentado, perpetrado en la penumbra, fue la materialización de un plan fraguado tiempo atrás. A los autores

25. Ídem.

26. Ídem.

27. Hassan Pérez Casabona: “La luz de sus ideas”, prólogo al Suplemento Especial *Mella Cien Años*, de *Juventud Rebelde*, 22 de marzo del 2003. Una década más tarde retomé el análisis sobre su legado en el artículo “Julio Antonio Mella: Conocerlo era creer en él”, publicado el 24 de marzo del 2014, en la edición digital de *Trabajadores*. <http://www.trabajadores.cu/20140324/julio-antonio-mella-conocerlo-era-creer-en-el/>

intelectuales y materiales de esa monstruosidad, aunque trataron de que no se conociera la participación de cada uno de ellos, la historia los envió a donde pertenecía aquel puñado de asesinos y malhechores.

La orden, estuvo claro desde que el proyectil perforó el cuerpo robusto de Mella, fue dada por Gerardo Machado. El déspota murió el 29 de marzo de 1939, mientras le administraban un barbitúrico para practicarle una operación. Al estar hospitalizado en una clínica de Miami sufrió un paro cardíaco en la mesa de operaciones.

José Agustín López Valiñas, quien disparó contra el líder cubano, fue condenado en México a 20 años de prisión. En 1938 se benefició de una amnistía completa dictada por el general Lázaro Cárdenas (el prestigioso político no se la habría concedido en lo individual) que permitió de forma ampliada regresar a los mexicanos fuera del país y a los extranjeros presos en tierra azteca marcharse a donde desearan. El 18 de noviembre la prensa reflejó había sido asesinado por desconocidos. Tenía 51 años y trabaja como chofer de un exsenador mexicano. En las pesquisas se conoció que años atrás mató a otro pistolero, por lo cual no fue juzgado.

Miguel Francisco Sanabria, uno de los participantes en el asesinato de Mella, murió el 11 de octubre de 1942, a consecuencia de una puñalada. Era un gánster que entre otros negocios regenteaba prostíbulos, bares y un banco de juego prohibido. El 2 de septiembre de 1943 fue muerto por disparos de arma de fuego el cabo de la Policía Nacional Francisco Rey Merodio, quien era confidente de la embajada de Estados Unidos en La Habana y conoció los planes de Mella de venir con una expedición armada para derrocar a Machado.

El 25 de mayo de 1960 falleció en Santiago de Cuba Guillermo Fernández Mascaró, embajador cubano en México

en el momento del crimen contra el fundador de la FEU. El comandante Santiago Trujillo, jefe de la Policía Secreta de Palacio en el gobierno machadista, murió de una isquemia al miocardio el 2 de noviembre de 1966. Al triunfo revolucionario fue acusado por los hechos de 1929 pero por la avanzada edad y estado de salud no se procedió contra él. José Magriñat, encargado de la ejecución del plan para quitarle la vida a Mella, fue ajusticiado en La Habana, el 13 de agosto de 1933.²⁸

Juan Bosch, refiriéndose a la muerte del *Che*, expresó la conmoción asociada a la pérdida de una figura de su nobleza, recordando además el criterio de uno de los padres fundadores de su pueblo, perfectamente aplicable al crimen cometido contra Mella:

La televisión española transmitió unas escenas relativas a la muerte de Guevara. Se veía un villorrio en la selva boliviana, un villorrio que era la estampa de la soledad, la miseria y la ignorancia; se veía un general cubierto de oropeles, cintajos y medallas, y se veía al cadáver del *Che* Guevara tirado en un mesa. Ahí estaba resumido el drama de América: La miseria, la opresión, no preso, no herido, sino aniquilado a tiros. Yo evoqué unas palabras de Gregorio Luperón que dicen más o menos así: “El que pretende acabar con la revolución matando a los revolucionarios es como el que piensa que puede apagar la luz del sol sacándose los ojos”.²⁹

28. Los investigadores Adys Cupull y Froilán González, además de aportar estas informaciones, profundizan en dicho asunto en su libro *Julio Antonio Mella y México*. Algo similar realiza Rolando Rodríguez en *Mella: Una vida en torbellino...* (ob. cit.) y en la conferencia que impartió en el 2011 en la Academia de la Historia de Cuba, titulada: “Mella: asesinato de un líder de América Latina”. Esta última puede consultarse en <http://www.ach.ohc.cu/index.php/Bitacora/Publicaciones/MELLA-ASESINATO-DE-UN-LIDER-DE-AMERICA-LATINA>

29. Juan Bosch: “Mi encuentro con el *Che* Guevara”, Juan Bosch: *Temas Internacionales (Ensayos y artículos)*, Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2006, p. 227.

Juan Marinello mantuvo intacta, en su retina y corteza cerebral, el ejemplo del joven gallardo Julio Antonio Mella: “Conocerlo era creer en él. Unía la mente ancha y universal a la cercanía familiar y captadora. Hasta aquel peculiar ceceo; hasta aquel andar a grandes trancos, un poco desgonzado de la cintura abajo; hasta aquella postura ladeada, caída hacia la izquierda, que adoptaba en la tribuna, le completaban la personalidad atrayente”.³⁰ En un momento de regocijo, emergió otra vez la evocación sobre esta personalidad que imantaba:

Me tocó ver a Julio Antonio en la asamblea encrespada y en el mitin combatiente, en la advertencia orientadora y en la réplica fulminante. Fui, con Martínez Villena, su abogado defensor ante los tribunales amaestrados de la época, lo que me permitió acercarme a su entereza y a su ingenio. Estuve junto a su cama en los días angustiados y esperanzadores de la huelga de hambre y me tocó, con un grupo de revolucionarios mexicanos y cubanos, traer sus cenizas desde la ciudad donde fue asesinado por el imperialismo y sus cómplices, hasta la de La Habana³¹.

30. Juan Marinello: “Mella y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes”, *Contemporáneos*. Noticia y Memoria, t. II, UNEAC, La Habana, 1976, pp. 309-312.

31. *Ibíd*em, “La Universidad, destacamento revolucionario”, t. II, p. 174. “[...] el venerable profesor y amigo de Mella las ocultó en su casa hasta que, debido a los registros que le hacía la policía batistiana, su vivienda dejó de ser un lugar seguro. Nuevamente las cenizas fueron trasladadas. Esta vez bajo la custodia del doctor Antonio Barreras, quien era Magistrado de la Audiencia de La Habana. Pero a los pocos días pepilla, esposa de Marinello, tuvo que ir a buscarlas porque el magistrado procesó a un alto militar batistiano y su casa tampoco era segura para resguardar los restos de Mella. Esta vez las cenizas serían acogidas y protegidas en la casa de un lejano pariente de Marinello, quien nunca había tenido filiación política. Allí permanecieron hasta que triunfó la Revolución. A partir de entonces nuevamente Marinello se hizo cargo de custodiar los restos de Mella hasta que, en 1962, cuando se desempeñaba como Rector de la Universidad de La Habana, se los entregó al Comandante Raúl Castro, entonces Ministro de las FAR”. Delfín Xiqués Cutiño: “Casi 30 años

El boliviano Tristán Maroff, quien lo conoció en México en 1928, captó la hondura de su personalidad, desde el primer contacto. En un trabajo que apareció en *Alma Mater*, en agosto de 1929, trazó un dibujo sobre el antillano, el cual posee en realidad innumerables puntos de contacto con las apreciaciones de sus contemporáneos. Era tal el magnetismo que irradiaba el líder:

Había que ver a Julio Antonio Mella para saber lo que era. Una llama siempre encendida y relampagueante. Hombre arrebatado por un torbellino de pensamientos brillantes que no los guardaba para sí, sino que los distendía al público. Cultivaba un género de oratoria clara, precisa, elocuente y razonadora. Había suprimido por disciplina toda frase lírica que menguase el concepto y anulase su fuerza. Hablaba convencido, sin desgajar una sola idea, que no estuviese respaldada por su honradez. Quería que a todas horas se le explicase al pueblo la suprema verdad.³²

La desaparecida profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana Ana Cairo Ballester, quien coordinó el esfuerzo editorial de largo aliento que representa la publicación en el 2003 de *Mella, 100 años*, en dos volúmenes, se refirió a la significación de este joven, en el entramado político y cultural del hemisferio, en múltiples oportunidades: “Mella, hijo espiritual de Martí, admirador de José Enrique Rodó y José Ingenieros, encabezó un ataque frontal a las tesis del político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. Con José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce él ilustró la actitud marxista más original de la primera mitad del siglo xx: la de pensar

permanecieron ocultas las cenizas de Mella”, *Granma*, viernes 10 de enero del 2020, p. 3.

32. Tristán Maroff: “Una llama siempre encendida y relampagueante”, en *Mella, 100 años*, ob. cit., vol. 1, pp. 124-125.

sus respectivas realidades con una mentalidad y una audacia Transgresoras”.³³

Autora de una profusa obra sobre varias de las figuras más prominentes de aquellas décadas intensas y complejas, la merecedora del Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, quien desafortunadamente falleciera en el 2019, tiene la seguridad de que

Mella inauguró una fase de esplendor en el pensamiento marxista y socialista cubanos, a la cual también contribuyeron Rubén Martínez Villena, Raúl Roa, Antonio Guiteras y Pablo de la Torriente Brau, entre otros, y que merecería ser más conocida para regodearse y aprender de la creatividad de aquellos revolucionarios [...]. Las visiones de Mella como un Apolo revolucionario, o un Prometeo iconoclasta, que actuaba con una voluntad inquebrantable, podrían ser muy bellas, además de muy útiles.³⁴

Julio Antonio se encuentra presente en el combate ideológico cotidiano que libra su pueblo por proseguir edificando una sociedad superior. Su ejemplo desborda plazas, estatuas y monumentos, adentrándose en la raíz misma del bregar incesante en que participamos. Cada mes de septiembre los jóvenes de la Universidad de La Habana comienzan el curso escolar depositando una ofrenda floral en el monumento que custodia sus cenizas para, con posterioridad, ascender los 88 peldaños de la colina. Hace algunos años, escribí sobre el Memorial que perpetúa su memoria:

Los estudiantes, que desde 1952 habían constituido el “Comité 10 de Enero”, decidieron, en la fecha de su asesinato en 1953, y como tributo eterno a su memoria, colocar un

33. Ana Cairo Ballester: “La leyenda de un Apolo revolucionario”, en *Mella, 100 años*, ob. cit., pp. XXXIV- XXXV.

34. Ídem.

busto suyo a los pies de la colina universitaria. Días después, el 15 de enero, el busto amaneció manchado de chapapote lo que produjo una violenta repulsa e indignación por parte de los miembros de la FEU, que inmediatamente comenzaron a limpiarlo.

Después de varios enfrentamientos con la policía, a las cinco de la tarde, la manifestación desciende de la escalinata y es nuevamente atacada por los sicarios de la tiranía, lo que les provoca numerosos heridos y detienen a más de treinta jóvenes. Entre las víctimas se encontraba Rubén Batista Rubio, mortalmente herido, quien luego de una larga agonía fallece el 13 de febrero. Después del triunfo revolucionario comienza una etapa de recordación constante de nuestros mártires. El 19 de marzo de 1963 se constituyó el Instituto Mella, con el objetivo de reunir toda la documentación de su figura. Entre sus Presidentes de Honor figuraba el Comandante en Jefe. El 10 de enero de 1964 se procedía a la inauguración de un parque, recién construido, que llevaría su nombre y donde también se colocó un busto como homenaje a su trayectoria revolucionaria. En junio de 1975, como saludo al Primer Congreso del Partido Comunista, que se celebraría en diciembre de ese propio año, se comenzó la construcción del monumento que guardaría definitivamente sus cenizas. A partir del 16 de agosto la urna con ellas fue expuesta en el Aula Magna de la Universidad, a donde acudió nuestro pueblo. El día 22 de agosto partió el cortejo hacia el Museo de la Revolución, donde se depositó la urna hasta finalizar la construcción del memorial. El 10 de enero de 1976, finalmente, se produjo el traslado definitivo hacia el memorial, acto que estuvo presidido por el General de Ejército Raúl Castro y donde habló el Doctor Juan Marinello, quien se había encargado durante muchos años de la conservación de los restos del gran líder estudiantil cubano.³⁵

35. Hassan Pérez Casabona: *Palabra en combate...*, ed. cit., p. 300.

La valoración que mejor resume la estatura y alcance de Julio Antonio la realizó el Comandante en Jefe Fidel Castro, al afirmar que “Mella fue el que más hizo en menos tiempo” en el entramado de las luchas revolucionaras en nuestro país. Esa aseveración, reiterada en varias ocasiones por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, capta, en su esencia, la contribución de ese joven dentro de nuestras luchas. En el acto central por el 75 aniversario de la FEU, el cual tuvo lugar en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el sábado 20 de diciembre de 1997, el compañero Raúl aseguró: “Muchas veces, desde sus días universitarios, Fidel ha expresado su plena identificación con Mella. Una vez conversando con él sobre el tema, me expresó: “En Cuba, nadie ha hecho tanto, en tan poco tiempo”. Esta sencilla y justa síntesis expresa su admiración por el fundador, a la edad de 20 años, de la Federación Estudiantil Universitaria y de la Universidad Popular José Martí, y en los dos años subsiguientes, de la Liga Antimperialista y el Primer Partido Comunista de Cuba”.³⁶

Mella, a no dudarlo, tiene mucho que aportar en las batallas presentes y futuras que se libran en América Latina y el Caribe.

36. Raúl Castro Ruz: “Nadie ha hecho tanto, en tan poco tiempo”, *Juventud Rebelde*, domingo 21 de diciembre de 1997.

EN LA ENCRUCIJADA DE DILEMAS TERRIBLES ANTONIO GUITERAS (1906-1935)

Uno de los luchadores cuyo encanto llega a nuestros días con mayor intensidad es Antonio Guiteras Holmes. Proveniente de antepasados catalanes por la vía paterna, el fundador de esa rama, Ramón Guiteras y Molina (1785-1829) se asentó en Matanzas, ganándose por sus conocimientos y cultura general el respeto de sus conciudadanos en un ámbito tan peculiar como el reinante en la urbe yumurina.

Su padre, Calixto Guiteras Gener, ingeniero civil —quien durante la Guerra del 95 cooperó con el Partido Revolucionario Cubano desde el ángulo económico, dada su admiración por José Martí— nació en la “Atenas de Cuba” en 1855. Guiteras Gener era igualmente un hombre culto y amante de los deportes, en especial del tenis, el cual practicó hasta los 72 años. Luego de mudarse a la ciudad estadounidense de Filadelfia contrajo matrimonio, en diciembre de 1903, con la bella joven de ascendencia irlandesa Marie Theresse Holmes y Walsh. En la residencia del matrimonio, en el condado de Montgomery, nacieron sucesivamente Calixta —el 10 de febrero de 1905—, Antonio —el 22 de noviembre de 1906— y Margarita Guiteras Holmes —el 23 de junio de 1911.

Marie Theresse, la primera de su familia en nacer fuera de Boston, vino al mundo el 17 de septiembre de 1876. Mujer de carácter acendrado, cuyo rasgo principal era aborrecer la

mentira, se consagró por entero a la crianza de sus vástagos. La niñez de Antonio —simplemente *Tony* para sus amigos— fue similar a la de cualquier pequeño de una familia con la solvencia económica de la suya, excepto por las enfermedades que padeció. A ello hay que añadir que, a los cinco años, sufrió un accidente en un establo, donde jugaba con su hermana mayor, que casi le cuesta la vida. Uno de sus principales biógrafos, el profesor José A. Tabares del Real, se refirió a ese hecho:

A consecuencia de la caída padeció durante algunos años de una hemiplejía en el lado derecho del cuerpo. Fue necesario intervenirle quirúrgicamente en tres ocasiones, y curarle mediante un tratamiento a base de corrientes eléctricas y ejercicios. Estuvo largo tiempo con un ojo tapado por un parche —por prescripción facultativa— y su mamá, para que no se traumatizase, le enseñó, en esa época, a jugar a los piratas y hacer el papel de bucanero. Debido a esta caída, perdió por varios años el control del lado derecho del cuerpo. Por eso se convirtió en zurdo, y aprendió a escribir y hacer la mayoría de las cosas con la mano izquierda [...]. Viviendo en Bala Cynwyd, Tony padeció varias de las enfermedades propias de la infancia, y sufrió una operación en el University Hospital de Filadelfia para extirparle un tumor en la planta del pie. Años después, en Matanzas, se le reprodujo el tumor, sobre la cicatriz, y tuvo que ser operado nuevamente. Como resultado de esa lesión no pudo jamás apoyar totalmente el cuerpo sobre ese pie, y este le dolía cuando caminaba ininterrumpidamente una o dos horas.¹

En 1913 la familia se traslada a Cuba en busca de un mejor clima para el padre, especialmente después del cruento

1. José A. Tabares del Real: *Guiteras*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 67-68. Tabares del Real fue un destacado intelectual que ocupó importantes responsabilidades revolucionarias. Su estudio integral acerca de Guiteras es uno de los más amplios desarrollados sobre el brillante combatiente ideológico de la década del treinta.

invierno que asoló a la denominada “ciudad del amor” unos meses antes. Con ese afán arribaron a Matanzas, donde además estrecharon lazos con la familia radicada allí para facilitar el aprendizaje del idioma español de Calixta y Antonio, quienes se auxiliaron de sus primos. Transcurridos once meses de su arribo a la “ciudad de los puentes” el padre recibió la oferta de ocupar una cátedra de profesor de francés en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río. Calixto, motivado por la tentadora proposición, indicó nuevamente preparar las maletas con destino a la más occidental de las provincias antillanas.

Algo poco conocido es que la fértil imaginación de Tony, nutrida en gran medida por su espíritu de lector insaciable, fomentó en el adolescente un enorme interés por la meditación yoga, la hipnosis y la autosugestión. No solo devoró cuanto material encontró con esas temáticas, sino que se convirtió en practicante de lo aprendido en las páginas consultadas.

El 2 de julio de 1924 se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras, además de recibir el título como Agrimensor y Perito Tasador de Tierras, disciplina que cursó de forma simultánea con los estudios regulares. En el verano de ese año se presentó a la convocatoria que realizó la Escuela de Cadetes del Morro, ya que deseaba prepararse como militar. La dificultad visual que arrastraba le impidió vencer el examen físico. Ante esa limitación, sin réplica alguna, dicha institución

armada lo rechazó. En una decisión que usualmente muchos jóvenes subestiman, Tony escogió con toda seriedad, junto a su padre, la especialidad en que se desempeñaría. Ambos trazaron la estrategia de matricular primero Farmacia, para una vez terminada esta (de solo tres años de duración en la época) dedicarse a los estudios de Medicina. La vida confirmó, tristemente, lo certero de la elección, ya que su querido Calixto

falleció cuando Tony concluía el último semestre de preparación como farmacéutico. Ello le permitió estar en condiciones de asumir la responsabilidad de la manutención familiar, la cual descansaba hasta ese instante en el padre.

Paco Ignacio Taibo II publicó en nuestro país, en el 2009, un excelente texto sobre el héroe antillano. El estudioso, autor asimismo de grandes biografías sobre *Pancho* Villa y el Che, confesó en la introducción del material sobre Guiteras:

Muchas veces he dicho en conversaciones con amigos, periodistas, editores, que las tres figuras de la revolución en América Latina que me fascinaban eran *Pancho* Villa, el *Che* Guevara y Antonio *Tony* Guiteras. Casi siempre he recibido como respuesta un ¿Tony qué? Y cada vez que tal cosa sucedía me confirmaba la voluntad de escribir este libro. Lamentablemente, fuera de Cuba, *Tony* Guiteras resulta un desconocido, solo tratado por la historiografía cubana de la revolución y el exilio. Un personaje como este, en un continente como el nuestro, peleando por recobrar su memoria histórica, no merece ese destino.²

Con referencia a rasgos de la personalidad del líder caribeño, escribió:

Amante del tiro, la cacería y la equitación. Tocaba el piano y sabía y disfrutaba la música clásica. Entre sus vicios dirán que era un brutal tomador de café y un empedernido comedor de pasteles de chocolate. Fumador de cigarrillos sin parar. Repetía un lema personal: “A Guiteras no se le compra”. Su hermana y fiel compañera, Calixta, decía: “Une a una infinita ternura una gran fuerza de voluntad y de control sobre sus emociones, inspirándolas muy profundas en

2. Paco Ignacio Taibo II: *Tony Guiteras. Un hombre guapo... y otros personajes singulares de la revolución cubana de 1933*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, pp. 17-18.

cuantos gozaron de la oportunidad de conocerle muy de cerca”.³

El devenir ulterior es más conocido en su vida, primero como dirigente estudiantil y después de la tragedia paterna como viajante del reconocido consorcio norteamericano En la importante empresa comenzó destinado a los territorios del extremo oeste, pero su eficiente labor lo llevó a desplazarse por todo el archipiélago.

En 1929 toda la familia se mudó a una casona enclavada en la intersección de 3.^a y B, en el Vedado capitalino, fundamentalmente con el propósito de apoyar a Calixta, que un año antes se había incorporado como estudiante a la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad habanera. Poco tiempo después la hermana Margarita, muy apegada al padre, viajó a Barcelona donde vivió hasta la Guerra Civil. Desde la península ibérica se trasladó a predios aztecas para residir definitivamente.

Calixta, por méritos propios, se integró a la lucha antimachadista y militó en el Directorio de 1930. Su arrojo la condujo incluso a enrolarse en un plan para ajusticiar al dictador. Por esta acción fue condenada a ocho años de cárcel. Desde la prisión de Nueva Gerona fue deportada hacia Europa. A Francia, tiempo después, arribó junto a su esposo Alberto Ruz. La madre, por su parte, producto del acoso policial al que era sometida, debido a la trayectoria revolucionaria de dos de sus hijos, tuvo que trasladarse a Matanzas donde siempre permaneció parte de la familia de su esposo.

En el Gobierno de los Cien Días Guiteras ocupó, inicialmente, la Secretaría de Gobernación. El 25 de octubre de 1933 la de Guerra y Marina se refundió con la del Interior,

3. Ídem.

quedando él al frente. De igual forma, como secretario de Gobernación, Guerra y Marina, desempeñó interinamente la cartera de Obras Públicas, del 13 de septiembre al 4 de octubre, y la de Comunicaciones, desde 4 al 25 de octubre.⁴ Julio Le Riverend, una de las figuras cimeras de la historiografía continental, apreció así aquellos acontecimientos: “El gobierno de Grau San Martín contaba entre sus miembros con un luchador antimperialista consecuente y sin partido: Antonio Guiteras Holmes (1906-1935), quien había intentado desarrollar la lucha armada contra Machado. Este no era un gobierno de composición uniforme pues los elementos burgueses y oportunistas que lo integraban frenaban su capacidad de acción”.⁵

En ocasiones, cuando la polémica se apodera de los que amamos la historia patria, surge la interrogante de por qué Guiteras decidió aceptar participar en dicho equipo de gobierno. Por fortuna, desterrando con ello interpretaciones erradas, él mismo expresaría posteriormente las razones que lo llevaron a asumir un puesto en dicha estructura gubernamental transitoria.

4. “Las reformas sociales fueron convertidas, por iniciativa de Guiteras, en leyes que significan un importante hito en el proceso revolucionario cubano, pues hasta ese momento el proletariado había sido tratado a la luz de los arcaicos códigos feudales españoles, que se aplicaban en su contra con puntillosa escrupulosidad [...]. Para impulsar la nacionalización de los servicios públicos, crear una conciencia nacional favorable y estimular los conflictos que facilitasen la intervención estatal, Guiteras rebajó la tarifa, protegió y alentó a los sindicatos obreros en esas empresas, prestándole especial atención dentro de una línea general; y estimuló, financió y orientó subrepticamente al Comité de Lucha contra los Monopolios, cuyas filiales llegaron a todos los rincones de Cuba”. José A. Tabares del Real: ob. cit., p. 275.

5. Julio Le Riverend: *Breve Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 88-89.

Me responsabilicé con el Ejército en el movimiento del 4 de septiembre por entender que había llegado el momento de imponer un programa *mínimum* que de un modo lento nos pusiese en condiciones de afrontar en un futuro no lejano la inmensa tarea de la Revolución Social, a pesar de todas las barreras que la burguesía ha levantado para impedir su paso [...]. Un Gobierno donde los derechos de los Obreros y Campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los Capitalistas Nacionales y Extranjeros [...]. Yo tengo la satisfacción de haber llevado a la firma del Presidente Grau los decretos que atacaban más duro al imperialismo⁶.

En este mismo sendero, Tabares del Real, en una obra premiada en la categoría de investigación dentro del prestigioso Concurso 26 de Julio, convocado por la Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, argumenta: “En su artículo ‘Septembrismo’ y en una conversación con el periodista norteamericano Carleton Wells, Guiteras expuso algunas ideas y planes suyos, y los resultados de la emisión de esas leyes progresistas. ‘Nosotros debemos actuar legalmente, pero tenemos que actuar [...]’. Tenemos que tener independencia económica... Quiero decir una Sociedad productora, con los medios productores en manos del pueblo cubano, no controlados por el Capital Extranjero”⁷.

Sobre este aspecto Francisca López Civeira señala: “En algunas declaraciones, el joven Secretario de Gabinete llegaría a expresiones más atrevidas, como cuando, al hablar sobre la

6. “Guiteras calorizó un programa radical difícil de aplicar en las condiciones de esos años, en el breve plazo de cuatro meses que perduró el gobierno provisional de Grau”. José A. Tabares del Real: “Proceso revolucionario: ascenso y reflujo (1930-1935)”, en *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y Crisis. Desde 1899 hasta 1940*, Instituto de Historia de Cuba/Editora Política/Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002, p. 308.

7. José A. Tabares del Real: *La Revolución del 30: sus dos últimos años*, Dirección Política de las FAR, La Habana, 1971, p. 271.

‘sindicalización forzosa’ decretada, señaló que se atenderían las normas sindicales de países ‘tan avanzados en esta materia, como en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas’. Tal referencia era un reto para la época”.⁸

Un hecho poco divulgado es el apoyo que brindó Guiteras a la preparación de un contingente que lucharía contra el dictador Rafael Leónidas Trujillo, instalado al frente del gobierno dominicano desde agosto de 1930. Se trata del proyecto conocido por expedición del Mariel, el cual se extendió desde finales de 1933 hasta inicios de 1934, poco antes de la caída del gobierno de Grau, el 15 de enero de ese año. Dos investigadores cubanos, en un abarcador estudio sobre dicho período, explican:

En El Mariel, poblado costero ubicado a 33 km al oeste de La Habana, se encontraba un destacamento de la Marina de Guerra, la institución armada más revolucionaria de la época, al extremo de haber creado *soviets* de marinos en algunos de sus buques, al producirse el derrocamiento de Machado y ser adictos a la figura de Antonio Guiteras, exministro de Gobernación, Guerra y Marina [...]. Los informes de inteligencia militar de la época muestran que la concentración de revolucionarios cubanos y dominicanos en El Mariel, era objeto de “preocupación y desagrado” por parte del embajador Caffery, de seguimiento por Batista, por el Servicio Secreto de la propia embajada norteamericana, y por los diplomáticos y agentes trujillistas en Cuba. Se temía, incluso, que pudiese estar disimulando el entrenamiento de fuerzas revolucionarias cubanas para la toma del poder.⁹

8. Francisca López Civeira: “Antonio Guiteras y su proyecto revolucionario”, *Bohemia*, 21 de marzo de 2014, año 106, no. 6, pp. 68-70.

9. Eliades Acosta Matos y Pablo Llabre Raurell: *Fugas equivocadas. Machado, Batista, Trujillo: una historia de violencia y traición*, t. I, Durandarte Ediciones, S. R. L., Santo Domingo, 2019, p. 255.

Un Batista calculador se ofreció a brindar 500 rifles, una compañía de soldados y 30 ametralladoras de las más modernas y el barco denominado el *Yunque*.¹⁰ Expresó además que, de ser necesario, se pondría al frente del destacamento.

En una carta enviada el 18 de diciembre de 1933 desde La Habana por Ángel Morales —exembajador en Estados Unidos del presidente Horacio Vázquez, dirigida a Federico Velásquez, exvicepresidente del aquel mismo gobierno, radicado en Puerto Rico— e interceptada por Trujillo, su remitente se percata de lo camaleónico de Batista, si bien percibe que tendrá un papel significativo en el futuro. Llama la atención, al mismo tiempo, la juicios que emite sobre Grau y Guiteras: “Con Batista, que ahora es coronel y jefe del Estado Mayor del Ejército de la República, sostengo largas entrevistas. Este hombre es un buen amigo mío. Lo creo sincero, aunque no tiene cultura, me parece que es un hombre que dará mucho que hacer. Es enemigo del gobierno de Trujillo [...]. Con Batista es con quien más cuento porque Grau es un hombre

10. Sobre dicha embarcación, de singular historia, señalan estos escritores: “Por ironías de la vida, aunque no por casualidad, antes de llamarse *Yunque*, este buque de 1119 toneladas, construido en 1902 en Alemania, había sido bautizado como *Ilse Vormaner* en 1930, y antes se le nombró *Falke* y *Tritón I*. Como *Falke* condujo a Cumaná, Venezuela, la expedición del general Román Delgado Chalbaud, en agosto de 1929, para derrocar al régimen tiránico de Juan Vicente Gómez, quien al igual que Machado sería luego aliado de Trujillo. Dos años después el mismo buque, rebautizado como *Ilse Vormaner*, condujo hasta la costa norte del oriente de Cuba la llamada expedición de Gibara, que desembarcó el 17 de agosto de 1931, luego de burlar la vigilancia conjunta de los gobiernos de Machado y Trujillo, con el objetivo de derrocar al primero. Ya bautizado como *Yunque*, tras ser derrotado ese intento, estuvo destinado a llevar a Santo Domingo la tercera empresa revolucionaria de su agita historia: la del Mariel, lo cual no llegó a suceder. *Ibíd.*, pp. 257-258.

que cambia de opinión todos los días, y en cuanto a Guiteras, es un loco perfecto [...]”.¹¹

Al final la expedición no se produjo y Trujillo, dentro de la relación de amor y odio que desarrolló durante años con su congénere cubano, nunca le perdonó este “pecado original”.

Cuando la Huelga de Marzo de 1935 se encontraba en el epílogo Guiteras recibió la autorización del Comité Central de la Joven Cuba para trasladarse a México, desde donde proyectaba organizar una expedición que desembarcaría en Oriente, para comenzar la lucha insurreccional en todo el país.¹² El 8 de mayo de 1935, a punto de salir de Cuba para dar riendas sueltas a sus planes de concertación revolucionaria, y luego de una delación, Guiteras fue asesinado junto al luchador venezolano Carlos Aponte.

En un material elaborado por Pablo de la Torriente Brau en las inmediaciones del Empire State, el 22 de abril de 1936, y al que nombró “Hombres de la Revolución”, se ofrece uno de esos frescos que nos presentan, en toda su dimensión, la fibra humana de jóvenes cuyo ejemplo se agiganta con el paso del tiempo:

Nadie ha sido nunca más americano que Carlos Aponte. Odió y amó con la turbulencia de una juventud frenética. Tenía la vitalidad salvaje de la selva y el esplendor pánico de los “llanos” interminables de Venezuela [...]. Fue un

11. Bernardo Vega: *Control y represión en la dictadura trujillista*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1986, pp. 46-47. Citado por Eliades Acosta y Pablo Llabre: ob. cit., p. 256.

12. En el Programa de esta organización se expresa con claridad el objetivo supremo de la lucha. En el mismo se afirma: “De ahí la idea polar de nuestra orientación: para que la ordenación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del Socialismo. Mientras, Cuba estará a la voracidad del imperialismo financiero”. José A. Tabares del Real: *La Revolución del 30...*, ed. cit., p. 532.

turbión. Fue un hombre de la revolución. No tuvo nada de perfecto [...]. Antonio Guiteras cometió errores graves. En su apasionada carrera política hay páginas buenas para que un historiador sin miedo diga la verdad y la angustia de un hombre honrado en la encrucijada de los dilemas terribles. Más Antonio Guiteras, como quien sale vivo de una emboscada, pasó por esos momentos, abrumado, pero seguro en su fe, en su fiebre por la revolución [...]. Era como un imán de hombres y los hombres sentían atracción por él. Les era misteriosa, pero irresistible, aquella decisión callada, aquella imaginación rígida hacia un solo punto: la revolución [...]. Tampoco tuvo nada de perfecto.¹³

Roa, consciente de la terrible pérdida que representaba para la lucha la muerte de Guiteras, escribió: “Cuando se disponía a salir de Cuba, es asesinado en el Morrillo, por orden de Batista, Antonio Guiteras. Se perdía la figura más empinada, el ánimo mejor templado, la voluntad más indomable, el brazo más enérgico y el espíritu más puro del movimiento nacional revolucionario. Hasta qué punto era irreparable su pérdida se podría advertir hoy con solo mirar en torno.¹⁴

El 8 de mayo de 1959, luego de una gira de 23 días que lo llevaría a visitar Estados Unidos, Brasil, Argentina y Uruguay, con escala técnica en Puerto España, Trinidad y Tobago, el Comandante en Jefe Fidel Castro se refiere a Guiteras justo en la conclusión del multitudinario acto de recibimiento que le tributó el pueblo concentrado en la Plaza Cívica, hoy Plaza de la Revolución. Al introducirlo Violeta Casals, como en los

13. Pablo de la Torriente Brau: *Álgebra y Política*, estudio introductorio de Ana Cairo, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2.ª ed., La Habana, 2010, pp. 118-120.

14. José A. Tabares del Real: *La Revolución del 30...*, ed. cit., p. 524.

días de la guerra, afirmó: “Antonio Guiteras, por primera vez podemos conmemorar un 8 de mayo digno, porque los hombres que a ti te asesinaron, ya no empuñan armas ni volverán a empuñarlas jamás. Porque el ejército que a ti te asesinó, cayó vencido y destruido por los gallardos combatientes de tu pueblo”.¹⁵

Ernesto *Che* Guevara expresó años más tarde: “Antonio Guiteras representaba al más puro luchador antimperialista y al precursor de la nueva etapa de la lucha guerrillera... Su acción fue múltiple, como su vida multifacética... fue la expresión de las masas enardecidas que trataban de realizar la verdadera Revolución”.¹⁶ En esa misma línea reflexiona Tabares del Real: “El pueblo cubano fue decapitado al morir Guiteras y careció de un líder capaz de dirigir la difícil y compleja lucha revolucionaria. Reaccionarios y reformistas campearon por su respeto durante un cuarto de siglo más, explotando y oprimiendo a las masas irredentas. Con la muerte de Antonio Guiteras Holmes finalizó la Revolución del 30”.¹⁷

15. Luis Báez: *Fidel por el mundo*, Casa Editora Abril, La Habana, 2011, p. 9.

16. José A. Tabares del Real: *La Revolución del 30...*, ed. cit., pp. 522-523. Es importante consignar que la justicia revolucionaria no dejó impune el crimen contra el insigne patriota. Al respecto, aclara Tabares del Real: “El último gran golpe revolucionario de la otrora pujante Joven Cuba fue propinado el 8 de mayo de 1936, al cumplirse el primer aniversario de la caída de Guiteras. Ese día ajusticiaron al traidor Carmelo González Arias. Luis Busch [quien ocupara el cargo de Secretario del Consejo de Ministros en el primer gobierno revolucionario después de 1959], le hizo llegar un paquete de circulares oficiales, en cuyo interior estaba colocada una potente bomba con metralla. La bomba hizo explosión cuando el despreciable González abrió el bulto. Busch planeó y llevó a cabo el ajusticiamiento con la colaboración de Newton Briones, Dulce María Montoto, Cándido Durán, Luis García Quipus y otros. Durán y García Quipus prepararon la bomba”. *Ibidem*, p. 518.

17. *Ibidem*, p. 517.

En mayo de 1945 la prensa divulgó que los restos de *Tony* Guiteras no estaban en el panteón perteneciente a su familia en el cementerio de Matanzas, si bien habían sido extraídos en 1937. El 27 de febrero de 1970 el periódico *Granma* dio a conocer que sus restos mortales y los de Aponte finalmente se hallaban en manos del gobierno revolucionario. La ceremonia de entrega en Cuba tuvo lugar en el despacho del ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa. Se encontraban presentes en ella los comandantes Jesús Montané Oropesa y Jorge Serguera, el capitán Carlos Chaín, viceministro de Relaciones Exteriores, y Jesús Hernández, director de la revista *Moncada*. Dos urnas de mármol gris, escoltadas por las banderas de Cuba y Venezuela, guardaban los restos. En el trabajo periodístico de *Granma* se detalla dónde habían permanecido los mismos.

José María García López narró cómo decidió extraer los restos para evitar que figuras corruptas realizaran politiquería con fines electorales y mancillaran así la memoria de estos héroes. El hombre, quien contaba con 79 años en el momento de la entrega, explicó la manera en que los preservó del ultraje durante todos esos años. Con la voz entrecortada por la emoción, Roa señaló que recibía “[...] de manos del Viejo García los preciados restos de Antonio Guiteras y Carlos Aponte unidos, indisolublemente unidos, en el recuerdo y en la vida por vínculos que sellan la unidad combativa y la comunidad de aspiraciones del pueblo ya emancipado de Cuba y de los pueblos oprimidos y explotados de nuestra América”.

El 8 de mayo de 1975, en el 40 aniversario de la caída en combate de Guiteras, sus restos mortales fueron trasladados finalmente al mausoleo que se erige en su memoria, en El Morillo, en Matanzas. El entonces comandante de Brigada

Sergio del Valle, miembro del Buró Político del PCC y ministro del Interior, pronunció las palabras centrales.¹⁸

Si intentásemos, al menos someramente, realizar un examen conclusivo sobre la significación histórica de aquel período tendríamos que destacar que durante este se puso de manifiesto el creciente sentimiento antimperialista del pueblo cubano. Asimismo, que a partir de ese momento la clase obrera contó con una vanguardia política, lo que igualmente facilitó la divulgación del marxismo-leninismo y las ideas de emancipación social dentro del país. Resultaron conquistas de innegable valor el hecho de que se alcanzara la jornada de ocho horas, con la consiguiente protección al trabajador, y que se oficializaran los retiros obreros.

En la dimensión política, unida al fuerte sentimiento independentista asociado a ello, se destacó sobremanera la abolición de la ominosa Enmienda Platt, con independencia de que la soberanía no resultara plena. También, relacionado con las causas que condujeron al fracaso, encontramos como las principales la falta de unidad entre las fuerzas revolucionarias fundamentales, la injerencia norteamericana en el proceso, la actitud entreguista y represiva de figuras esenciales como Fulgencio Batista y la inmadurez del movimiento obrero y comunista cubano en general.

Esa singular etapa del arduo camino por la obtención de la completa e irrenunciable independencia nacional nos dejó varias lecciones. La médula de ellas la encontramos en la necesidad de trabajar sin descanso por la unidad. Otra enseñanza emanada de aquellos años es que en las condiciones históricas concretas de nuestro país, un movimiento que no

18. Ver José Antonio Quintana García: : *A paso vivo. Carlos Aponte en Cuba*, Fundación Editorial el Perro y la Rana, Caracas, 2016, pp. 121-123.

posea un sólido carácter antimperialista no puede conducir victoriosamente a la revolución.

De igual forma en nuestro contexto resulta insustituible un partido con un programa, una táctica y una estrategia capaz de derrotar a la reacción interna y al imperialismo. Con aquel desacierto quedó demostrado, una vez más en la historia latinoamericana, que un pueblo inmerso en la fragua revolucionaria que no cuente con sus propias fuerzas armadas está condenado a fenecer. Guiteras, con sus aportes en múltiples ámbitos, se erigió como referente que inspiró a las sucesivas generaciones de revolucionarios.

Como señaló el lúcido intelectual Fernando Martínez Heredia, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, Guiteras fue un símbolo que trascendió más allá de la etapa en la que actuó. Tuvo también la condición singular de fungir de bisagra entre dos tiempos y modalidades de lucha diversas que a la larga no solo se complementaron, sino que representan fermento y caudal de nuestras proezas actuales.

Antonio Guiteras estableció el nexo entre la política revolucionaria cubana anterior y la futura, es decir, entre la Revolución del 95 y la ideología mambisa radical —el tipo de gesta nacional cubano— y la insurrección del 26 de Julio y el Ejército Rebelde con su ideología, esto es, la revolución de liberación y socialista.¹⁹

19. Fernando Martínez Heredia: “Guiteras y el socialismo cubano”, en *Antonio Guiteras 100 Años*, sel. de Ana Cairo, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007, p. 192.

DESORDENADO, INQUIETO Y BRILLANTE RAÚL ROA (1907-1982)

Raúl Roa García, quien nació el 18 de abril de 1907 en la casa marcada con el número 205 de la avenida Carlos III, en el corazón mismo de la capital cubana, es una de las figuras más singulares de aquella hornada, entre otros motivos, por sus dotes oratorias y literarias, permeadas de cubanía, que combinaba con acendrada cultura universal.

Uno de sus discípulos en la cancillería, donde Roa marcó una impronta que lejos de apagarse se acrecienta entre los diplomáticos antillanos, lo recordó así:

En la zafra de 1970 me encontraba representando al MINREX en el central Eduardo García Lavandero y se nos presentó un incidente con el uso de las cortadoras de caña que trajo aparejado una actitud poco constructiva, yo diría negligente, de parte de varios operadores de aquellos equipos, pero fundamentalmente de funcionarios a otro nivel. De regreso a La Habana fui a explicarle a Roa lo acontecido, buscando su consejo, y recuerdo que me contestó: “Gordo, calma, que aquí lamentablemente el HP se da como el mango, silvestre y frondoso”.¹

A lo que sumó en otro momento:

Antes de partir para Pakistán, me entrevisté con el canciller Roa, que no perdió la oportunidad para añadir docencia a

1. José Armando Guerra Menchero: *A la zaga de Roa. Memorias de un diplomático*, Editorial José Martí, 2008, pp. 26-27.

la conversación. Me habló de la situación política que encontraría en aquel país y su conflicto con la India, la raíz del problema de Cachemira: “otra acción de la pérfida Albión para hacer perdurar la división indo-pakistaní” [...]. Sin dejar de mover los brazos, características de su modo de conversar, me despidió en la puerta del despacho, recordándome: “Cuba no es una potencia económica y mucho menos militar, nuestro motor está en lo político, en nuestros principios, en fin, recuerda que nuestras armas son el tabaco y la simpatía”.² Tampoco olvidar a José Ingenieros, quien nos dijo: “Nada es y todo deviene”.³

Autor de una profusa obra, Roa escribió, entre otros textos, *Revolución vs. Reacción* (1933); *Bufo subversiva* (1935); *Pablo de la Torriente Brau y la Revolución Española* (1937); *José Martí y el destino americano* (1939); *Programa de Historia de las Doctrinas Sociales* (1939); *Mis oposiciones* (1941); *15 años después* (1950); *Viento sur* (1953); *En pie* (1959), *Retorno a la alborada* (1964); *Escaramuzas en las vísperas y otros engendros* (1966); *La revolución del 30 se fue a bolina* (1969); *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí* (1970); *Evocación de Pablo Lafargue* (1973); *Tiene la palabra el camarada máuser* (entrevista concedida a Ambrosio Fornet) y *El fuego de la semilla en el surco* (1982).

En las páginas de *Mis oposiciones* se recogen los ejercicios presentados por Roa como aspirante a titular de la Cátedra de Historia de las Doctrinas Sociales, de la Universidad de La Habana. Esta propuesta editorial resultó novedosa en su época, debido a la concepción tradicional de considerar estos asuntos exclusivamente en el campo docente. Consciente de la valía de las páginas sometidas al escrutinio de los lectores, escribe el prologuista: “Los temas que toca Roa dentro de

2. Ídem.

3. Ídem.

los límites imperiosos de que dispone por la ley de oposición, son valiosísimos; pero, a pesar de ello, el opositor los presenta con toda la armonía posible y dentro del fondo histórico que les corresponde de acuerdo con la naturaleza de la cátedra. Algunos con más extensión y otros con menos, según su propia índole, revelando siempre veracidad por encima de todo, agilidad mental, ponderación mesurada, y una actitud crítica correcta”.⁴

El autor, por su parte, reflexiona: “La significación de nuestra ciencia no necesita ser esclarecida. Salta por sí misma. Baste solo decir que su objeto de conocimiento es el tema central de nuestra época y que el destino mismo de la cultura está vinculado al destino de la cuestión social [...]. En la *Historia de las Doctrinas Sociales* hay que penetrar con ademán sereno y la pupila limpia de prejuicios y su exposición académica debe estar presidida por la más plena objetividad”.⁵

Al llevar a cabo una evaluación de los textos seleccionados como material para la impartición de la misma recalca: “Agotar una bibliografía no significa, en modo alguno, confeccionar un catálogo millonario de nombres. Semejante empeño está al alcance de cualquiera. Sobremanera fácil me hubiera sido amontonar títulos y autores; lucirlos luego, con tudesca suficiencia, más fácil todavía. Pero nada más despreciable, a mi juicio, que la simulación y la pedantería”.⁶

Estas concepciones de Roa guardan estrecha relación con el papel que le confiere a la actividad profesoral: “La docencia no es una función privada. Ni el profesor universitario un fetiche. La misión de este es enriquecer y no defraudar a la

4. Emilio F. Camus: “Valoración”, en Raúl Roa: *Mis Oposiciones*, Editorial Alfa, La Habana, 1941, pp. 16.

5. Ver Raúl Roa: “Quinto Ejercicio”, *Mis Oposiciones*, ob. cit., p. 175.

6. Ídem.

sociedad que lo sustenta, enaltecerla y no deprimirla, superarla y superarse. A ella se debe. Y ante ella debe estar presto a responder desde que trasciende el umbral de la enseñanza superior”.⁷

En una de las partes del compendio *15 años después* escribió, en febrero de 1950: “Los que perturban la paz del Caribe son los que han degollado la libertad y establecido bajalatas a la vista de todos. La paz del Caribe quedará restablecida cuando sean derrocados los perturbadores que se han impuesto, a sangre y fuego, en Santo Domingo, Nicaragua, Honduras, Venezuela y Colombia”.⁸

En el caso de la reflexión dedicada al intelectual revolucionario nacido en la región oriental del país, profundiza en aspectos de su vida prácticamente inadvertidos para el gran público de nuestros predios:

Aunque se le considera francés por el apellido y haber vivido desde mozo y casi siempre en Francia, Lafargue era compatriota nuestro: nació en Santiago de Cuba el 15 de enero de 1841 [...]. Descendía, por línea paterna, de francés girondino y de mulata dominicana; y, por línea materna, de judío francés y de india taína [...]. Y no menos señalada y sorprendente para muchos es la otra circunstancia: el casamiento de Pablo Lafargue con una de las hijas de Carlos Marx, el haber tenido éste un yerno santiaguero.⁹

Desde su vasta cultura continúa aportando información sobre una figura que desafortunadamente se mantiene

7. *Ibíd.*, “Introducción”, p. 9.

8. Raúl Roa: *“Triunviro al desnudo”*, *15 años después*, Editorial Librería Selecta, La Habana, 1950, p. 298.

9. Raúl Roa: *Evocación de Pablo Lafargue*, Cuadernos de Historia de la Salud Pública, Publicación del Consejo Científico del Ministerio de Salud Pública, La Habana, 1973, pp. 9-10.

distante para una buena parte de nuestros compatriotas: “En las postrimerías de 1851, faltándole solo unos meses para terminar la instrucción primaria, Pablo fue súbitamente arrancado de su tierra natal. Cediendo en parte a la súplica de familiares secularmente asentados en la región de Burdeos y, sobre todo, inducidos por el afán de abrirle más amplios horizontes a la excepcional inteligencia del hijo, los padres de Lafargue habían resuelto arrendar sus cafetales e instalarse en la barroca y activa ciudad de Aquitania”.¹⁰

En relación con complejas facetas familiares del teórico socialista nacido en el Caribe, argumenta: “Todas las noches, sin faltar una, departía con Marx y Engels. La salud, visiblemente quebrantada de su suegro, era centro de sus preocupaciones. Por esos años, Laura dio a luz a dos niños, que murieron tempranamente, no obstante haber puesto Lafargue a contribución toda su sabiduría y experiencia. Preso de total escepticismo, clausuró su consultorio y renegó de la medicina. Y, para subvenir a sus necesidades, montó un taller de fotografía, arte que dominaba a las maravillas”.¹¹

Acerca de su especial contribución al conocimiento de la vida íntima de Marx declara: “Es indiscutible que la biografía clásica de Marx sigue siendo la compuesta por Franz Mehring [...]. Idéntico rango obtuvo Pablo Lafargue como pintor de las facciones espirituales de Marx”.¹² El compañero Fidel, coincidiendo con la apreciación de Roa, recuerda la lectura de la obra insigne acerca de la genial personalidad de Tréveris: “No está de más repetir lo que he contado otras veces, la primera célula marxista del Movimiento la creé yo

10. *Ibíd.*, pp. 35-36.

11. *Ibíd.*, pp. 26-27

12. *Ídem.*

con Abel Santamaría y Jesús Montané, utilizando una biografía de Carlos Marx, escrita por Franz Mehring”.¹³

Por otra parte, vinculadas a *Bufa subversiva* son estas palabras de Pablo de la Torriente Brau, las cuales captan la dimensión integral de Roa: “He leído tu libro, que me parece estupendo y que es una lástima que no se pueda leer en Cuba. Lo mejor del libro es que se parece a ti, desordenado, brillante, inquieto. Tiene cosas magníficas y cosas maravillosas [...]. Las páginas universitarias, un gran recordatorio [...]. Me gusta todo. Leonardo (Fernández Sánchez) piensa que eres el primer escritor de Cuba. Yo pienso lo mismo”.¹⁴

Roa confesaba, sin ambages, que sus escritos eran producto de sus actividades y concepciones políticas y que llevaban la impronta de la inmediatez por servir a la lucha. Quizás la única diferencia con el resto de estos grandes pensadores es que no cultivó la poesía de manera sistemática, como sí lo hicieron Villena, Marinello, Mella y el propio Carlos Rafael.

Su hijo, nacido en La Habana el 9 de julio de 1936, y que continuara los pasos de su progenitor en la defensa revolucionaria en la arena internacional (fue embajador de Cuba en la ONU, la UNESCO, el Vaticano, Checoslovaquia, Brasil y Francia, además de secretario permanente para asuntos del Consejo de Ayuda Mutua Económica, CAME, y viceministro de Relaciones Exteriores) se refiere a este tópico: “Raúl Roa incursionó, en sus años mozos —¡cómo no habría de hacerlo!—, en el jardín de las ensoñaciones poéticas, sin mayor fortuna al parecer, porque no he hallado un solo poema entre su

13. Fidel Castro Ruz: “He vivido para luchar”, carta a los jefes y vicejefes de las delegaciones que nos visitaron con motivo del 60 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, *Granma*, lunes 29 de julio de 2013, p. 4.

14. Raúl Roa: *Bufa subversiva*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006, pp. XXXIII-XXXIV.

abundante papelería. Pero durante nuestro exilio en México, cuando, delirante y prolífico, escribía yo más versos que Lope, me confesó su proclividad adolescente a fatigar el género”.¹⁵

Vinculado desde muy joven a la lucha, Roa García fue miembro relevante de la generación que se enfrentó a la tiranía sangrienta de Machado. Años después la oposición vertical a la dictadura de Fulgencio Batista lo envió a la cárcel y el destierro.

Con resultados académicos brillantes se doctoró en Derecho Público y Derecho Civil, en la Universidad de La Habana, centro que más tarde lo acogió como catedrático de Historia de las Doctrinas Sociales y Filosofía Social. En la misma casa de altos estudios fungió como director de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público.

En *Historia de las Doctrinas Sociales*, texto emblemático de su ejercicio docente universitario, expresó un principio de la investigación científica que, al mismo tiempo, refleja la hondura de su pensamiento, a 180 grados de reduccionismo alguno:

En ningún terreno como el de [las] ciencias sociales son tan múltiples y variados los criterios, las perspectivas y las soluciones propuestas [...]. El espíritu científico y la intolerancia son incompatibles. El espíritu científico se nutre y enraíza en la libertad de investigación y de crítica. La intolerancia — esa extensión hacia afuera del dominio exclusivo ejercido dentro de nosotros por la fe dogmática— intoxica la inteligencia, deforma la sensibilidad y frustra la actividad científica, que es un impulso libérrimo hacia la conquista y la posesión de la verdad.¹⁶

15. Raúl Roa Kourí: *Boleros y otras prosas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2000, p. 134.

16. Citado por Carlos Alzugaray Treto: “Prólogo”, en Luis Suárez Salazar y Tania García Lorenzo: *Las Relaciones Interamericanas: continuidades y cambios*, CLACSO, Buenos Aires, 2008, pp. 11-12.

Los análisis de Roa en ese período marcaron a toda una generación de estudiantes progresistas. Desde el punto de vista histórico sobresalen, además de sus artículos sobre nuestro país, las evaluaciones acerca del contexto en que tuvo lugar ese acontecimiento mayúsculo que constituye la Revolución Francesa. Explica el profesor: “La imagen que ofrece la estructura de Francia en la segunda mitad del siglo XVIII es sobremañera compleja. No puede decirse todavía que están maduras las condiciones objetivas de desarrollo de las formas capitalistas de producción. Tampoco puede negarse que las fuerzas económicas en que se apoyaba el antiguo régimen estaba ya en franco proceso de Agotamiento”.¹⁷

Al preguntársele en 1968, entrevistado por el destacado intelectual Ambrosio Fornet, sobre el proceso revolucionario de los años treinta, Roa respondió con la originalidad que nunca lo abandonó: “[...] el machadato representaba la bancarrota de la república mediatizada y, por ende, la contradicción máxima entre la nación cubana y el imperialismo yanqui. Pero era igualmente ostensible la inmadurez de las condiciones subjetivas: de ahí la dramática frustración del movimiento popular más pujante y audaz de que se tuvo data hasta entonces”.¹⁸ Al demandar el avezado escritor sus valoraciones, con unas pocas frases, sobre los actores más descolantes de aquella etapa, la respuesta no fue menos creativa:

Julio Antonio Mella fue el primer atleta olímpico del movimiento comunista en Cuba. Rubén Martínez Villena era una semilla en un surco de fuego. Pablo de la Torriente-Brau

17. Raúl Roa García: “Estructura y carácter de la sociedad absolutista”, *Escaramuzas en la víspera y otros engendros*, Editora Universitaria, Universidad Central de Las Villas, 1966, pp. 115-118.

18. Ambrosio Fornet: *Tiene la palabra el camarada Roa*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2007, pp. 24-25.

murió en España pluma en ristre y rifle al hombro peleando por la revolución [...]. Clara inteligencia denotaba la ancha frente de Rafael Trejo [...]. Murió en pie con la sonrisa en los labios. Temerario, indoblegable, austero, lúcido, apasionado, generoso, taladrante, Antonio Guiteras nació para morir combatiendo de cara al enemigo. Aureliano Sánchez Arango es el más consumado histrión de la generación del 30. Carlos Prío es un Caco que jamás trascendió la categoría de caca. El “héroe olvidado” de nuestra generación es, sin duda, Gabriel Barceló.¹⁹

Con posterioridad al triunfo del 1.º de enero de 1959 fue designado Ministro de Relaciones Exteriores. En 1965, en el inolvidable acto donde Fidel dio a conocer la carta de despedida del Che, fue presentado como miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.²⁰ Luis M. Buch, a la sazón secretario del Consejo de Ministros durante el primer gobierno revolucionario, narra las circunstancias en las que se produjo el nombramiento de Roa al frente de la actividad exterior:

El doctor Roberto Agramonte fue sustituido en la crisis ministerial de la noche del 11 de junio de 1959 [...]. A propuesta de Fidel, el presidente y el Consejo de Ministros acordaron designar en su lugar al doctor Raúl Roa García, representante de Cuba ante la Organización de Estados Americanos (OEA), con sede en Washington [...]. Era un revolucionario de siempre, de la Generación del treinta y de los tiempos de Fidel. Es recurrente encontrar en viejos

19. Ídem

20. “Justo es reconocer que en los 20 primeros años de lucha contra el imperialismo en el terreno internacional, se destacó en la vanguardia de los servicios diplomáticos cubanos el doctor Raúl Roa García, que en mérito a su destacada labor alcanzó el honroso título de *Canciller de la Dignidad* [...]. Sin incluir la destacada labor del *Canciller de la Dignidad*, no sería posible escribir la historia de la diplomacia revolucionaria”. Ángel Domingo Ferrás Moreno: *Diplomacia y Derecho Diplomático*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 115.

funcionarios del servicio exterior cubano la expresión de que la Revolución llegó al Ministerio de Estado con Raúl Roa.²¹

Su trabajo al frente de la diplomacia antillana no excluyó ningún ámbito de dicha actividad. Desde su indiscutido liderazgo político y cultural sentó las bases de una cancillería moderna, cuyo mayor reto fue llevar adelante, en el frente internacional, los principios que enarbolaba la revolución. Era necesario dejar atrás la vetusta entidad diplomática, subordinada al prisma del Departamento de Estado estadounidense, para convertirla en un ente gubernamental comprometido y eficiente capaz de articular, desde una perspectiva integral, las posiciones del proceso revolucionario en los siempre complejos y veleidosos escenarios internacionales. Una tarea en verdad titánica. Tal como señala el diplomático e investigador Carlos Alzugaray:

Pero ciertamente, no bastaba con cambiar el nombre. Se trataba de algo mucho más que eso, de una negación dialéctica del pasado en la cual sería necesario revolucionar la estructura, realizar el imprescindible relevo del personal sin afectar la profesionalidad del servicio y, sobre todo, producir una transformación radical de la mentalidad de los que trabajarían en esta nueva diplomacia, a fin de que su accionar se correspondiera con la realidad revolucionaria que se iba gestando en el país. Todo ello en el trasfondo de una radical reorientación de la política exterior cubana.²²

Esa etapa de intenso bregar donde fue preciso el diseño y ejecución de diversas estructuras que garantizaran la atención

21. Luis M. Buch y Reinaldo Suárez: *Gobierno revolucionario cubano. Primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 364-366.

22. Carlos Alzugaray: “La creación de una cancillería revolucionaria (1959-1965)”, *La Jiribilla*, año III, semana 8-14, no. 192, La Habana, enero de 2005. http://www.lajiribilla.co.cu/2005/n192_01/192_17.html

adecuada tanto a cuestiones bilaterales como a los asuntos regionales y multilaterales en general no ha sido, desafortunadamente, estudiada con amplitud, al menos en varios de sus acápites.²³

En 1976 resultó electo vicepresidente de la Asamblea Nacional de Poder Popular, en su Primera Legislatura, y miembro del Consejo de Estado.

Una de las características inherentes a su personalidad fue el sentido del humor que puso de manifiesto en las más inverosímiles situaciones. Varios de sus amigos y colaboradores contaron diferentes anécdotas sobre este particular:

En una ocasión tuve problemas con un rector violento de la Universidad de Las Villas y fui expulsado de ella sin consideración alguna a mis trabajos culturales. Roa fue el juez enviado a investigar el caso. Nunca olvidaré su generosidad y su indignación por lo que hicieron conmigo. Me aconsejó que continuara trabajando editorialmente y me entregó la

23. Hay que señalar que se han realizado diversos estudios (tesis, ponencias, etc.) sobre el pensamiento de Roa, pero muy pocos trabajos recogen la manera en que dichas transformaciones estructurales se impulsaron y llevaron a vías de hecho. Ello responde, probablemente, tal como expresa Alzugaray, a que “[...] muchas de las intervenciones de Roa en asambleas y reuniones del organismo no fueron recogidas en su momento, o si lo fueron, se encuentran extraviadas en los archivos. Para ese período específico, existen en la Biblioteca del MINREX tres Memorias Anuales del Ministerio, editadas entre 1964 y 1966 que corresponden a los años 1963-1965, el Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores que se editó mensualmente de octubre de 1962 hasta septiembre de 1964 sin interrupción, no reapareciendo sino hasta 1968, y el Prontuario Diplomático, editado por el propio Ministro en 1963. Existen 4 discursos de Roa a los trabajadores del Ministerio sobre asuntos internos del organismo, uno en la Plenaria de Organizaciones de Masa en octubre de 1961, otros dos en la Asamblea General Plenaria de Trabajadores que él mismo promovió en diciembre de 1963 y el cuarto en diciembre de ese mismo año, en el cual presentó un balance del trabajo realizado. Estas cuatro piezas oratorias recogen en lo esencial la visión de Roa sobre cómo debía ser un Ministerio de vanguardia”. Ver Carlos Alzugaray: “La creación de una cancillería...”, ed. cit.

dirección de una revista para la investigación cultural general de Cuba y otras naciones a la que nombré *Signos* [...]. Para mí, si Roa hubiera cultivado el humor como un firme estilo, se hubiera convertido en uno de los grandes humoristas de la lengua, pues su mente era rápida y relampagueaba alegremente. (Samuel Feijóo).

[...]

[...] papá era experto en hacer bolas con la miga de pan. Cuando yo era niño, las hacía y me las tiraba. En 1961, íbamos de Leningrado a Moscú en avión, con Osvaldo Dorticós, y Organov, presidente del Soviet Supremo de la entonces República Federativa Rusa. Organov iba dormido y se encienden las luces indicando que descendíamos. Papá le lanzó una bolita que lo golpeó en la frente y se despertó sorprendido. El viejo le gritó: ¡Organov!, y apuntó a las señales. Organov le respondió: “Spasibo” (gracias). (Raúl Roa Kourí).

[...]

Durante varios años fui su chofer. Un hombre muy chistoso y muy compañero de uno [...]. Era amigo de enseñar, de educar [...]. A él le gustaba mucho la pelota. A tal extremo que cuando yo no estaba trabajando, en varias ocasiones fue a buscarme a Palatino, donde yo vivía entonces y nos íbamos para el estadio. Yo me ponía contento, íbamos a ver a Industriales, a ver pichear a Changa Mederos. También me preguntaba por el boxeo y otros deportes. (Rolando Conde).²⁴

Su pasión por la pelota es también antológica. Son innumerables los testimonios que dejan constancia de esa relación particularmente intensa con nuestro pasatiempo nacional. En el tomo I del libro *Retorno a la alborada*, que editó la Universidad Central de Las Villas, aparece una crónica escrita por Roa acerca de un “memorable” juego de pelota en el que

24. Manuel González Bello: *El Canciller*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, pp. 83-85.

se vio inmerso en agosto de 1920, en el campeonato infantil de Víbora Park. Con fino humor narra los hechos que curiosamente lo tuvieron como protagonista. Describiendo primero al director de su novena, escribió:

Pero Ruperto Mayabeque era, asimismo, un *manager* de calidades egregias y de enciclopédicos conocimientos. Cabe decir que, en punto a pelota, sabía hasta donde Ty Cobb y Connie Mack empezaban a ignorar. Hubiera podido llegar hasta las Mayores si fuese más modesto de lo que es [...]. Pero volvamos a lo que iba. Ruperto Mayabeque nos había reunido aquella tarde, en el traspatio de su casa, para revelarnos, previo juramento solemne, los secretos de su hermenéutica. No difundiré, tampoco, ahora, lo que entonces me comprometía a callar. Me limito a referir que esos secretos, trucos estupendos en su mayoría, nos permitieron ganar invictos el campeonato.²⁵

Más adelante, rematando con la intensidad de un pasaje de Dashiell Hammett en *El halcón maltés* o de las pesquisas del detective Philip Marlowe, creado por Raymond Chandler, nos regaló un final que revela su irrenunciable amor por este deporte:

Dos veces consecutivas abaniqué la brisa. Después, varios *fouls* que arrancaron blasfemias. Primera bola, segunda bola, tercera bola. Tremenda disyuntiva para él y para mí: tres y dos. En ese preciso instante, Ruperto Mayabeque se me encimó, abruptamente, y me susurró al oído, con mefistofélico acento: “Discóbolo, jaque, frú, frú”. Y lo que aconteció, a seguidas, puede ya presumirse: boté la pelota, gané el juego y todo cubierto de flores fui llevado en andas, por la muchedumbre enfebrecida, hasta el portal de mi casa.

25. Raúl Roa: “Pelota”, en Eddy Martin: *Memorias a los setenta y...*, Ediciones SI-MAR, La Habana, 2004, pp. 97-98.

Ruperto Mayabeque lloraba de gozo, mientras mi novia sonreía, conmovida, bajo una sombrilla rosada.²⁶

Ismael Sené, joven que se incorporó a los quehaceres diplomáticos tras el triunfo revolucionario, y quien con el paso de los años se convertiría en uno de los investigadores más acuciosos sobre la historia del béisbol en múltiples latitudes, contó, en relación con Ruperto Mayabeque, personaje central de dicha crónica deliciosa de Roa, que

Conocí personalmente a Ruperto Mayabeque, el cual era un personaje fabuloso, lo convencí para hacer un *team* de pelota en el MINREX con él de manager, aceptó y comenzamos las prácticas, nuestra actuación en el diamante fue desastrosa, solo ganamos un juego y esto porque pudimos utilizar nuestra experiencia diplomática, se dio una jugada cerca del home la cual nuestros adversarios dijeron que era *foul* y nosotros que era buena, al final ganamos la discusión con el árbitro que consideró que la jugada había sido doble play y entonces los contrarios se retiraron y ganamos por *forfeit*.²⁷

Al ampliar sobre Roa y su amor por la pelota, Sené, exaltado al Salón de la Fama del mítico Palmar de Junco, narró un evento *sui generis*:

Pero lo mejor de la influencia beisbolera en el MINREX tuvo de protagonista [a quién si no] a Roa. Un día fuimos a buscar los guantes para una práctica y encontramos que faltaban guantes, le preguntamos al responsable del almacén y nos dijo que el ministro se había llevado varios guantes en

26. Ídem.

27. Norberto Codina: *Cajón de bateo*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2012, p. 97. También en Norberto Codina: “Desde el estadio de Ismael Sené”, *La Jiribilla*, año XVIII, no. 866, del 26 de diciembre al 20 de enero del 2020. <http://www.lajiribilla.cu/articulo/desde-el-estadio-de-ismael-sene>

su viaje al exterior, nosotros nos quedamos perplejos, pues Roa había viajado a la Unión Soviética. Cuando regresaron del viaje le pregunté a Manolito Pérez que era el jefe de despacho del canciller y me dijo que Roa decía que él siempre había soñado jugar pelota en el Kremlin y cuando estaban en Moscú, en la visita obligada a la Plaza Roja, llevaron los guantes y se tiraron unas pelotas allí.²⁸

Jorge Bolaños, uno de nuestros más prestigiosos diplomáticos —a quien acudiremos también más adelante— fue otro de los compañeros del MINREX testigo de ese peculiar vínculo de Roa con la pelota: “Roa conocía profundamente sobre el béisbol y, como casi todos los cubanos, polemizaba al respecto. Sabiendo que en mi juventud yo había jugado pelota organizada, en varias ocasiones también me fue a buscar para presenciar partidos en el Latino. Era de lo más gracioso porque, con su forma desenfadada, se paraba debajo de mi edificio y gritaba enérgico ¡Bolañoos...! En sentido general le gustaba rodearse de los jóvenes”.²⁹

Desde pequeño también escuchó en su hogar las hazañas de las huestes insurrectas, sintiendo veneración por su abuelo Ramón Roa, teniente coronel del Ejército Libertador. Sobre él escribió en *Escaramuzas en la víspera...*, y en *Aventuras, desventura...* —publicado simultáneamente en La Habana y México y en cuya dedicatoria se lee: “A la memoria combatiente de Ernesto Che Guevara, Comandante del alba”—, bellas palabras.

En el primero de esos apuntes, fechado el 18 de julio de 1948, trasluce la imagen preservada del abuelo. Un testimonio con esta carga sentimental nos permite comprender las raíces de las que se nutrió desde la infancia: “Nació rico,

28. Norberto Codina: ob. cit.

29. Testimonio personal brindado a solicitud del autor de este libro.

peleó por la independencia de Cuba y murió pobre [...]. Era un hombre del 68 [...]. Era mi abuelo. Y llevar su apellido, honrado a toda hora y haberlo reproducido es mi único patrimonio [...]. ¡Bienaventurados los nietos que han podido crecer y espigar junto al tronco añoso de sus mayores, injertándole renuevos de primavera! [...] Se desapareció de mi vista, misterioso cometa, cuando yo andaba por los cuatro años del círculo encantado de mi infancia”.³⁰

Roa abuelo nació en Cifuentes, en la provincia de Las Villas, el 22 de septiembre de 1844 y murió en La Habana el 12 de enero de 1912. Su padre Fernando Roa y Pérez de Medina había nacido en la ciudad de Coro, en Venezuela, aunque de ascendencia castellana. La madre, de pura estirpe criolla, fue Juana Travera. El adolescente Ramón, de solo 16 años, tuvo que salir de Cuba hacia Nueva York obligado por las autoridades peninsulares. De raigambre latinoamericanista, se enroló en agrupaciones que promovían la independencia de Cuba y Puerto Rico y evitaban la reconquista española de República Dominicana. Fue también uno de los más ardientes colaboradores del chileno Benjamín Vicuña Mackenna en la guerra de Chile y Perú contra la metrópoli. Se alistó en la frustrada expedición a Cuba del venezolano José Antonio Páez y devino secretario del argentino Domingo Faustino Sarmiento, cuando fue ministro de su país en Washington.

Abandonó Buenos Aires al conocer el levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua, arribando a la Isla en la segunda expedición del buque *Salvador*. Luego de terrible odisea —solo sobrevivieron cinco de los que desembarcaron— se incorporó a la lucha. Quizás una de las opiniones que mejor defina su trayectoria sea la dedicatoria de

30. Raúl Roa García: “Vindicación de mi abuelo”, *Escaramuzas en la...*, ed. cit.

Máximo Gómez, estimulándolo a recordar las heroicidades: “No olvidemos la historia, mi querido Roa, sobre todo los que como tú se ofrendaron al gran sacrificio para que este pueblo la ostente tan gloriosa. Ninguno como tú, que jamás te has manchado con la mentira, puede escribir episodios de aquella hermosa y honorable época. Escribe”.³¹

En 1890 el viejo Roa publicó *A pie y descalzo*, vívido relato de la corajuda travesía desde Trinidad hasta Holguín, al que alude el título. Creo conveniente reproducir un fragmento de una de las remembranzas que redactó sobre el ilustre Generalísimo dominicano:

Una vez, cierto fuertecillo español estorbaba el paso a los rancheros y asistentes cubanos que se dirigían a “hacer viandas” a las estancias comarcanas. Era necesario quitar aquel obstáculo; pero tendría que ser a viva fuerza, y no había armas y municiones, suficientes para el caso; pero el General no tardó en concebir y ejecutar un plan que le salió a medida del deseo. Semejando fusiles con sus bayonetas, armó de varas aguzadas y puso como de reserva a la vista del enemigo, el grueso de su fuerza, y con el reducido grupo mal armado que tenía, marchó sobre el parapeto, y a tiros y con algaraza logró una completa victoria. A este golpe de verdadero *bluff* se le llamó el “ataque de las puyas”. Ya iba la revolución haciendo pininos y los mam-bises creciendo.³²

Cuando matriculó en la Universidad, hacía rato que Raúl Roa estaba convencido de que su destino era entregarse a la causa iniciada en los campos de batalla. Pablo de la Torriente recuerda su presencia en una de las encendidas asambleas

31. Raúl Roa: *ibídem*, pp. 281-282.

32. Ramón Roa: *Pluma y Machete*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 243.

estudiantiles en la que participaron: “Es recibido también por una enorme ovación. La masa grita: ¡Se soltó el loco!, nombre con que es conocido generalmente el estudiante izquierdista [...]. Al terminar Raúl Roa su sólida estructuración del problema, recibió una gigantesca ovación”.³³

Durante su infancia en la barriada de La Víbora se involucró, como el resto de los muchachos, en las travesuras propias de la edad. En aquellos años, ha dicho, “mataperreaba” en la zona divirtiéndose de lo lindo con la pelota de “manigua”. No le fueron ajenas tampoco calles bulliciosas, de demarcaciones distantes de su morada, ni tranvías traqueteantes a los que prefería “atornillarse”. Dicho contacto con la médula misma de su ciudad moldeó en él, lo comprobaríamos más tarde, el nervio que lo conectó sin aspavientos al pueblo que representaba en recintos de aquí o allá.

Roa vistió de trajes en salones de encumbrado protocolo, pero jamás abandonó los atuendos culturales aprehendidos junto a muelles y solares. Ese acervo, que no se adquiere por imitación, fue —en el léxico beisbolero que tanto empleó— su mejor lanzamiento; una mezcla vigorosa y refinada de las rectas y *sliders* de José de la Caridad Méndez, el *Diamante Negro*; Adolfo Luque, *Papá Montero*; Conrado Marrero, el *Guajiro de Laberinto*, o Martín Dihigo, el *Inmortal*. No dejó nunca de ser ellos, ni tampoco Chano Pozo, Alejandro García Caturla o Ernesto Lecuona. Ese constituyó, precisamente, uno de sus atributos de mayor significación: en el estrado de Naciones Unidas; conociendo también que su aldea no es el mundo, Roa era un pueblo que se expresaba mediante el verbo zigzagueante.

33. Pablo de la Torriente Brau: *¡Arriba Muchachos!*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001, pp. 52-54.

Los diplomáticos de “carrera” a los que se enfrentó no se separaban una línea de los guiones preconcebidos. Craso error ante un hombre cuyas improvisaciones parecían emanar, cual cascada irrepresable, de una fuerza tan profunda que escapaba a la detención de los radares enemigos. Un arsenal tan potente se perfecciona en las aulas, pero solo puede adquirirse palpitando junto a los humildes.

José Fernández de Cossío, uno de sus compañeros en el MINREX, con larga trayectoria diplomática (desempeñándose como embajador en diferentes naciones) expresó sobre él: “Roa aportó frescura, osadía, carácter. Fue un canciller exótico en el ámbito mundial, revistió a la esfera diplomática, en las circunstancias en que tuvo que hacerlo, de un nuevo lenguaje; Roa inauguró una época nueva en la manera de hablarles a los norteamericanos [...]. No hay nada en Roa que fuera indeciso, que pudiera tomarse como una expresión ambivalente”.³⁴

Toda su vida, desde variopintas barricadas, asumió los desafíos intrínsecos a la creación revolucionaria. Ora como dirigente estudiantil, ora como exiliado, profesor, o director de Cultura del Ministerio de Educación. Sobre esta etapa como director de Cultura del Ministerio de Educación, poco conocida de la vida de Roa, su vástago contó:

Eran los años del priato y mi padre había aceptado ser Director de Cultura del Ministerio de Educación, que entonces dirigía Aureliano Sánchez Arango [...]. Fue la época de las “misiones culturales”, del “tren de la cultura” (que llevó al ballet de Alicia Alonso, el teatro, la música de concierto, la pintura y el libro a todo lo largo de la isla), de los salones de humorismo en el Parque Central de La Habana, del resurgimiento de las ferias del libro, de la inauguración

34. Manuel González Bello: ob. cit., p. 202.

del Mensuario de Arte, Literatura, Historia y Crítica, la fundación del Ballet de Alicia Alonso y de programas como: “El teatro experimental del aire” (en la radio) y “Una hora de arte y cultura” (en la televisión), así como la publicación de obras de Pablo de la Torriente, Ortiz, Ramón Roa, Andrés Iduarte y otros escritores nativos y extranjeros.³⁵

Roa se enroló en el impulso de innumerables proyectos culturales, durante ese período, dejando en cada uno de ellos su impronta como genuino intelectual orgánico, con un compromiso social a toda prueba. Se trata de una etapa, como las del resto de su vida, en que fue un torbellino creativo, encontrando tiempo prácticamente de la nada para que se materializara cada ensoñación.

En junio de 1950, con su estilo característico de ir de frente en los análisis, publicó en la revista *Bohemia* el artículo “Un año en la Dirección de Cultura”. Apenas un fragmento ilustra la manera en la que procedió en la conducción de esa particular actividad: “Rendir cuentas, periódicamente, es deber ineludible de quienes desempeñan un función pública. Y a eso vengo [...]. En este año, sin abandonar las tareas de mi cátedra universitaria, he laborado con paso firme, pulso lleno, voluntad tensa y sostenido entusiasmo. Y aún he sacado tiempo para editar el primer tomo de mi *Historia de las doctrinas sociales*”.³⁶ Un poema anónimo, escrito en aquellos años, recoge el singular aprecio que ganó Roa entre los cubanos:

35. Raúl Roa Kourf: ob. cit., p. 124.

36. Danay Ramos Ruiz: *Ni juramentos ni milagros. Raúl Roa en la cultura cubana*, Editorial UH, La Habana, 2016, p. 151. La base de este libro fue la tesis doctoral en Ciencia Históricas que defendió su autora, en el 2011, titulada “Raúl Rosa García: praxis de un apolítica cultura en dos tiempos (1949-1976)”. Dicha investigación obtuvo mención a la Mejor Tesis de Ciencias Sociales y Humanísticas del curso 2011-2012, otorgada por la Comisión Nacional de Grados Científicos del Ministerio de Educación Superior.

*El Director es un chorro
inunda calles y plazas.
Raúl Roa en la tribuna,
Raúl Roa en la ventana,
Raúl Roa está en el uso,
el uso de la majagua.
está al bate el profesor,
todo lleno de palabras,
en la boca, en los bolsillos
en el closet de su casa.
Raúl Roa desatado,
fuentes, río, catarata
carretas llenas de frases,
sílabas en caravanas,
trenes llenos de lenguajes,
naves interplanetarias.
Raúl Roa entre esculturas,
Raúl Roa allá en su catedral,
el director de Cultura,
detergente de palabras.³⁷*

En el ejercicio de esa responsabilidad le remitió una emotiva carta a la joven matancera Carilda Oliver Labra, en agosto de 1950, en la cual le comunica que era ganadora del Premio de Poesía convocado por la Dirección de Cultura. En esta misiva, como en el resto de sus escritos, trasluce su cultura, fina sensibilidad y comprensión de la etapa aciaga por la que atravesaba el país: “Usted vino a la tierra con la gracia suprema del canto. Solo que en esta trágica coyuntura de la

37. *Ibíd.*, pp. 150-151.

historia el poeta es como una alondra ciega en un bosque erizado de púas. No tiene otro destino que desangrarse sin que el crepúsculo se entere.³⁸

Su labor como “Canciller de la Dignidad” es uno de los ejemplos cumbres, en la historia reciente, de la identificación entre un dirigente y su pueblo. Si bien cualquier persona en nuestro país inmediatamente identifica a Roa con tan honroso calificativo, la mayoría no puede precisar a partir de cuándo comenzó a denominársele así. Eddy Martin, Premio Nacional de Periodismo José Martí (1998) y Héroe Nacional del Trabajo (1999), acompañó a Roa a diferentes reuniones internacionales, en calidad de corresponsal de Radio Rebelde. Desde la condición de testigo excepcional de tan original “bautizo” recordó muchos años después:

Como el “Canciller de la Dignidad” le calificó el periodista costarricense Mario Ramírez, de la Emisora Radio Monumental de San José, en ocasión de la Conferencia de Cancilleres que se celebró en aquella ciudad en agosto de 1960 [...]. Ramírez presentó a Roa y solicitó de este que explicara a Costa Rica y el mundo, el porqué de aquella determinación de abandonar el salón de sesiones de la OEA, a lo que Roa contestó de esta forma: “Mira Mario, es que la Reforma Agraria en Cuba ha tenido un éxito extraordinario” [...]. El texto de aquella breve entrevista explica por sí solo el sentido del humor de Roa. “Mario, mira si ha sido exitosa la Reforma Agraria en Cuba que ya estamos exportando huevos al mundo entero”. Ramírez, convencido, le dijo: “Ah sí doctor, eso es muy significativo, muy significativo”.³⁹

38. Raúl Roa: “Carta a Carilda Oliver Labra”, en *Carilda “...abrazar todo el planeta en Calzada de Tirry 81”*, Ediciones Vitral, Colección Memoria, Pinar del Río, 1999, p. 100.

39. Eddy Martin: ob. cit., pp. 93-94.

Por cierto, en relación con la desprestigiada Organización de Estados Americanos (OEA), suele concedérsele a Roa la definición de que esta representa un ministerio de colonias. El reconocido historiador Evelio Díaz Lezcano, Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana, escribe que ello no es correcto:

Raúl Roa, nuestro Canciller de la Dignidad, utilizó reiteradamente este calificativo de Ministerio de Colonias Yanqui para caracterizar la OEA y erróneamente se le atribuye su paternidad [...]. Como previera el héroe nacional cubano, muy pronto la Unión Panamericana, con sede en Washington —a mitad de camino entre el Departamento de Estado y la Casa Blanca— y regentada por Estados Unidos, que era su principal sostén financiero, y hoy lo es en mayor medida aun, se convirtió en un verdadero Ministerio de Colonias Yanqui, según la acertada expresión de Manuel Ugarte, destacado intelectual y político argentino de firme vocación latinoamericanista.⁴⁰

Su destreza como polemista quedó validada en los más insospechados anfiteatros decenas de veces. En materia escrita su pluma desbrozó, cual estilete punzante, artilugios y patrañas orquestadas por corifeos de menor o mayor talante. En ese ámbito se inscribe la misiva remitida a Jorge Mañach, el 18 de noviembre de 1931, desde el Hospital Militar de Columbia:

Desde luego, tú puedes seguir considerando y sosteniendo que el marxismo es un dogma, y confundiendo deplorablemente a Carlos Marx con el Papa. Pero lo evidente, amigo Mañach, es que, aun para los círculos intelectuales menos sospechosos de radicalismo, el marxismo es, en su contenido histórico, una interpretación dialéctica de los procesos

40. Evelio Díaz Lezcano: *Fracaso de una conjura. El panamericanismo contra Cuba (1959-1964)*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2017, p. 5.

sociales, una verdadera sociología, y, en su contenido filosófico, una visión peculiar de la vida y de sus problemas, una explicación materialista del mundo, que aspira también a transformarlo.⁴¹

Asimismo no deja que pase inadvertida la interpretación farisaica que, sobre la realidad cubana, realiza una vocera de la burguesía, el 20 de agosto de 1934: “Pero no es Machado la causa, ni lo es Grau San Martín. Ni tampoco Mendieta. Eso equivaldría a tomar el rábano por las hojas, que es el método más correcto de pasar por alto la verdadera clave de los problemas. Machado, Grau San Martín, Mendieta y los que lo sustituyan, son expresiones políticas del sistema histórico vigente, que tiene ya la entraña podrida en el mundo entero”.⁴²

Otro ejemplo de duelo esgrimístico mediante las letras lo tenemos en el encontronazo con Ramón Vasconcelos, acaecido en 1947. El periodista liberal lanzó un ataque contra la izquierda revolucionaria. Roa, colocando en su mirilla la esencia del asunto, nuevamente alcanzó un disparo en el centro de la diana. El laureado escritor Lisandro Otero, en su artículo “El pensamiento revolucionario de Roa”, analiza el particular: Y concluye premonitoriamente su réplica a Vasconcelos. “[...] las revoluciones ni se inventan, ni se promulgan, ni se imponen. No se entra en ellas por generación espontánea. Un largo proceso las incuba, prepara y desata. Solo cuando la sociedad se ve coactivamente detenida en su evolución, la revolución germina y madura”.⁴³

41. Raúl Roa García: *Bufo...*, ed. cit., pp. 193-197.

42. *Ibíd.*, “Réplica a Pilar Jorge de Tella”, pp. 223-224.

43. Lisandro Otero: “El pensamiento revolucionario de Roa”, *Granma*, jueves 8 de julio de 1982, 3.ª ed., p. 2.

Fue Roa igualmente irrepitible cuando se trataba de reverenciar a algún compañero de lucha o a figuras prominentes de cualquier latitud. He aquí, además de los ejemplos expuestos antes, dos casos de su singularidad discursiva. En el primero de ellos, teniendo como inspiración al excepcional escritor azteca Alfonso Reyes Ochoa, declara, el 28 de noviembre de 1955: “En la luminosa y cóncava intimidad de su biblioteca, Luis A. Baralt, Calixto Masó y yo, hemos puesto en manos de don Alfonso Reyes el título de Doctor *Honoris Causa* en Filosofía y Letras que le otorgara la Universidad de La Habana hace ya varios años. Tan grata y honrosa encomienda me ha traído de nuevo a la antigua Tenochtitlán [...]. No en balde era el homenaje de una Universidad erecta a un escritor insobornable. Un homenaje, en suma, de la cultura digna a la dignidad culta”.⁴⁴

En el segundo de los casos, tres años después, declara en el homenaje doctoral a Augusto Pi Suñer: “Las investigaciones de Pi Suñer en el campo de la fisiología y de la biología se caracterizan, no solo por su íntima trabazón sistemática, sino también y, sobre todo, por su hondo sentido filosófico, lo cual imprime a su obra un acento y un alcance que traspasan la pura búsqueda de la verdad natural [...]. No cayeron en terreno baldío las semillas de su infatigable impulso Creador”.⁴⁵

Con relación a su labor periodística, desarrollada en *Línea*, *Mediodía*, *El Mundo* y otros rotativos, se perfilan aspectos distintivos, al igual que en el resto de los campos en los que incurrió. Hace algunos años, en una tesis de grado que luego fuera

44. Arnaldo Rivero Verdecia: *Honoris Causa. 1926-1996*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1996, pp. 132-133.

45. *Ibíd.*, p. 208.

publicada, un avezado periodista de la actualidad, evaluó: “En las condiciones de la lucha de clases, Roa desarrolla el periodismo de opinión, en el que se aglutinan géneros que por sus características son la forma de expresión idónea para persuadir, convencer y guiar al lector receptor. El artículo, el comentario, el artículo de fondo, necesitan de un profundo análisis y argumentación por parte del autor [...]. Roa escribió para el futuro de ayer, que es el presente de hoy”.⁴⁶

Su escritura postrera devino *El fuego de la semilla en el surco*, en realidad una empresa que databa de 1935, cuando Judith Martínez Villena y José Zacarías Tallet le enviaron misivas a su destierro floridano, solicitándole escribiera el prólogo del primer tomo de las obras de Rubén, ante la imposibilidad de que Enrique Serpa concretara el mismo. Su hijo rememora al respecto:

En 1978, la Editorial Letras Cubanas, dio a la luz, además del libro ya citado [*La pupila insomnel*], a los trabajos políticos, la narrativa, las crónicas, la correspondencia y la producción poética de Rubén que no apareció en aquel. Prácticamente sus obras completas. Mi padre comenzó a escribir un prólogo para esta edición, en dos tomos, de la obra de Martínez Villena y resultó ser el libro que ya, desde su exilio en Tampa, había anunciado a Judith y a Tallet: *El fuego de la semilla en el surco*. Empero inconcluso, fue publicado por la misma editorial póstumamente. A pesar de haber escrito el último capítulo, que yo leí en uno de mis viajes a Cuba desde la ONU, mi padre lo hizo trizas porque “no había logrado el final beethoveniano” deseado. Ya no pudo escribirlo de nuevo.⁴⁷

46. Orlando Oramas León: *Raúl Roa. Periodismo y Revolución*, Editora Política, La Habana, 1983, pp. 67-68.

47. Raúl Roa Kourí: ob. cit., pp. 147-148.

A raíz del 60 aniversario de la creación por Roa del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX), cuyo festejo desbordó con creces la fecha del 23 de diciembre del 2019, varios de sus discípulos destacaron su impronta desde la Cancillería, para llevar adelante la política exterior de principios concebida por Fidel. Pedro Martínez Pírez, emblemático periodista de Radio Habana Cuba, y quien en los años iniciales de la Revolución se desempeñó como diplomático, rememoró:

En Ecuador estuve hasta el mes de enero de 1962 y en abril de 1961, cuando la agresión imperialista por Playa Girón, ya Mariano Rodríguez Solveira había regresado a Cuba y era yo el Encargado de Negocios de Cuba en Quito. Recuerdo haber enviado un mensaje a la Cancillería cubana pidiendo regresar a la patria agredida. Y guardo como un trofeo la respuesta del doctor Roa: “Permanezca allí. Esa es su trinchera. Roa”. Yo tenía apenas 24 años de edad, pero había recibido un curso intensivo en la Cancillería cubana, y uno de mis profesores había sido precisamente el doctor Raúl Roa García.⁴⁸

Jorge Bolaños, con una hoja de servicios muy destacada, incluyendo asumir como embajador en el Reino Unido, Brasil, México, dirigir la entonces Sección de Intereses de Cuba en Washington y ser viceministro primero, destaca el alcance de Roa en la defensa de la Revolución en los foros internacionales a partir de su personalidad irrepetible. Considerado como el “caballero de la diplomacia cubana”, Bolaños aseguró:

Era un diplomático que en su discurso siempre decía la verdad de una forma elegante, culta. Eso impresionaba. Pero lo que disparaba eran rayos y centellas. Roa revolucionó la diplomacia, la hizo ant imperialista. Estando en Washington

48. Pedro Martínez Pírez: “Raúl Roa García en mi memoria”, enviado por correo personal en abril de 2020.

me topo con Adlai Stevenson, embajador estadounidense ante Naciones Unidas (1961-1963) cuando Roa era canciller, y me preguntó por el Viejo. Me dijo: “Mi tarea más difícil era cuando íbamos a la Asamblea y Roa pedía la palabra; al principio me quedaba, pero luego me iba, ¡porque lo que soltaba!... Primero, yo no era capaz de responderle al mismo nivel, mucho menos con los mismos tintes. Nos ponía muy nerviosos a todos en la delegación de Estados Unidos”.⁴⁹

En su evocación a una figura a la cual no deja de reverencia, señala:

Nos enseñó a representar con pasión a la Revolución, a fajarnos cuando había que fajarse y, sobre todo, a no escondernos nunca, a no evitar el debate, el diálogo. Porque la verdad de Cuba se tenía que imponer cualquiera que fuese el contrincante. Cuando entro en el ministerio, para mí un diplomático era una persona de cuello y corbata, muy estirada. Bueno, en la diplomacia en general suele ser así, pero Roa decía que “en la diplomacia cubana no es así, no se puede ser ignorante. No se puede decir boberías y chabacanerías, cada palabra por muy fuerte que sea debe tener un sentido profundo”. Era muy celoso con el discurso. Cogía un mazo de lápices con las puntas bien afiladas y se ponía a escribir, a escribir... Estaba escribiendo y de repente se reía “ja, ja, ja”. “¿Qué le pasa, doctor?”, le preguntaba. “Que lo estoy jodiendo... ja, ja, ja”. Él empezó a echarle con el rayo a muchos de sus contemporáneos que se habían pasado a las filas de Batista, aunque también trató de rescatar a algunos que antes de la Revolución habían sido embajadores, funcionarios... A quienes se portaron bien, los decentes, él

49. Dianet Doimeadios y Ana Álvarez: “Jorge Bolaños: Roa revolucionó la diplomacia”, *Cubadebate*, 12 de diciembre de 2019. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/12/jorge-bolanos-roa-revoluciono-la-diplomacia/#.XhSpQcrh-M8>

luchó por preservarlos y porque no abandonaran la diplomacia [...]. Era un hombre que trataba de hacer equipo, pero a la vez era solitario en su creación. Los discursos los escribía él. Siempre pedía insumos, pero me daba cuenta de que los utilizaba poco. Verdaderamente, no los necesitaba. Era un tipo atento a todo lo que tenía que hacer la diplomacia y a la coyuntura internacional en la cual se insertaba Cuba. Me decía “lord” y a mí me daba pena. Imagina, en aquel momento, con la lucha de clases, los lores no cabían mucho. Era por mí manera de ser; me gustaba ir a la universidad bien vestido, con guayabera. Así me siguió diciendo siempre, y para colmo, me mandó para Inglaterra. Cuando regresé de Londres era más “lord” que nunca.⁵⁰

Mery Flórez, a quien desde joven se le consideró una de las “muchachitas de Roa”, expresó sobre esta figura:

Con él podíamos dialogar, siempre venía a conversar con nosotros. Era un hombre de una impronta y una personalidad muy grandes, pero muy cercano a todos los funcionarios —recuerda—. En esos primeros años, con toda la efervescencia y la juventud, tratamos de estar en todas las tareas que nos diera la Revolución. [...]. Roa era jefe, profesor, amigo y un gran intelectual. Fueron tiempos muy difíciles. Ante todo, nos exigía ser jóvenes revolucionarios, estudiar, potenciar la espontaneidad, hablar con la verdad en la mano y tener el valor de afrontar todas las batallas por venir. Todas las que tuvimos que librar.⁵¹

Flores, quien comenzó su carrera diplomática en Ghana y en 1988 se convirtió en la primera mujer embajadora alterna

50. Ídem.

51. Dianet Doimeadios y Ana Álvarez: “Mery Flores: Ser mujer nunca ha sido un impedimento para representar a Cuba”, *Cubadebate*, 10 de diciembre de 2019. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/10/mery-flores-ser-mujer-nunca-ha-sido-un-impedimento-para-representar-a-cuba/>

de Cuba ante la ONU, y además años más tarde se desempeñaría como viceministra, relató:

El canciller Roa era la persona más criolla que he conocido, de una cubanía tremenda. Confraternizaba contigo, te llamaba por tu nombre, se aparecía en tu oficina... Siempre nos acompañaba a los trabajos voluntarios. Tenía una particular debilidad por estar con el grupo de compañeras que trabajábamos en el Minrex. Nos preguntaba cómo nos sentíamos, qué hacíamos... Era un ser excepcional, simpatiquísimo; algunos querían imitar hasta sus malas palabras, pero nunca salían igual. Él las decía en el momento preciso. Son famosas las anécdotas de Roa en Naciones Unidas. Todos los traductores pedían a la delegación cubana: “Por favor, dennos el texto del canciller”. Él se salía del escrito y decía frases que era muy difícil traducir. Incluso, había palabras que no existían en inglés, las utilizaba con el objetivo de ripostar a alguien. Toda su trayectoria en el ministerio fue para nosotros inolvidable, sobre todo, por haber compartido con él.⁵²

Eduardo Delgado, quien se incorporó muy joven al Servicio Exterior, procedente de los Órganos de la Seguridad del Estado, señaló:

Roa era un paradigma para todos los jóvenes, más para los estudiantes que veíamos a la Generación del Treinta como un referente. Nunca lo había visto. Cuando lo conocí, me di cuenta rápidamente de que era una persona muy vivaz, inquieta, de una gran erudición, de respuestas siempre increíbles. Tenía un dominio tan completo del idioma que lo mismo era capaz de inventar una palabra, que de utilizar una mala palabra de forma tal que pareciera lo más normal dentro del discurso.⁵³

52. Ídem.

53. Dianet Doimeadios y Ana Álvarez: “Eduardo Delgado: Compañero de la jodienda revolucionaria”, *Cubadebate*, 18 de diciembre de 2019. <http://>

Delgado, quien era el embajador en Japón cuando se produjo la visita de Fidel, en diciembre de 1995, afirma sobre Roa: “Para mí, la relación con Roa está sintetizada en la dedicatoria que me hizo sobre la primera página de *Retorno a la alborada*: ‘Para Eduardo Delgado, compañero de la jodienda revolucionaria’”.⁵⁴

Isabel Allende, quien a finales de la década de 1980 se convirtió en la primera viceministra del MINREX, por su parte expresó: “Roa dijo en la plenaria del MINREX, en 1963, lo que para mí es la definición más acertada de diplomacia: que un funcionario del servicio exterior de Cuba debía ser, ante todo, un revolucionario ejemplar, diestro en el arte del tacto, de la táctica y el contacto, pero ante todo revolucionario. De eso tenemos que aprender todos”.⁵⁵

Allende quien ocupara además, entre otras, las responsabilidades de embajadora en Polonia y rectora durante catorce años del ISRI, y que antes actuara como traductora de idioma checo, confesó:

Roa siempre estaba moviéndose. Fue una de las personas más auténticas que he conocido en mi vida. Era un intelectual de alta talla. Sabía tanto, que siempre sabía ponerse a la altura de todos sus interlocutores, entenderlos y tratar de conocerlos. Roa conocía a todos en el ministerio. Sabías que podías contar con él siempre, en cualquier circunstancia. Aunque fuera el ministro, podías llegar a él. Recuerdo que traducirle era espantoso, muy difícil. Inventaba palabras y, a

www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/18/eduardo-delgado-companero-de-la-jodienda-revolucionaria/

54. Ídem.

55. Dianet Doimeadios y Ana Álvarez: “Nuestra Isabel Allende: Cuando se vulnera la dignidad se acaba la diplomacia”, *Cubadebate*, 20 de diciembre de 2019. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/20/nuestra-isabel-allende-cuando-se-vulnera-la-dignidad-se-acaba-la-diplomacia/>

veces, lo hacía para bromear conmigo. Me decía: “Ahora sí, te fastidié”. Y yo debía inventar para llegar a esa palabra que no sabía traducir. Entonces, tenía que recurrir al embajador de Checoslovaquia en La Habana, que hablaba en perfecto español. Por supuesto, el embajador nunca me delató. Ese era Roa, lo vi por primera vez antes de irme para Praga, cuando entró a la oficina de Pelegrín y preguntó: “¿Esta es la compañera que se va conmigo para Praga?”. Desde ese momento tengo recuerdos imborrables de él. Raúl Roa mandó llamarme a mí, quizás la de menor rango dentro del ministerio, cuando la crisis de Checoslovaquia, cuando entraron las tropas por el Pacto de Varsovia. Estaba en la casa y llegué al Minrex corriendo, él me estaba esperando en su oficina. Le gustaba hablar directamente con las personas que se ocupaban de los problemas, eso lo distinguía. Conservo con mucho cariño una postal que me mandó cuando cumplió los 70 años, respondiendo mi felicitación, que fue verbal, no escrita. Ya él estaba en la Asamblea Nacional. Al reverso de la excepcional caricatura que le hizo Juan David, decía: “A la gordita, que conocí jugando con aro, balde y paleta”. Aquello significaba que me conoció desde muy joven y, ciertamente, siempre tuve ese problema de sobrepeso. En el MINREX había dos con esas características: a Olga Miranda él le decía “la gorda”, y a mí, “la gordita”.⁵⁶

Abelardo Moreno, quien también fungiera como viceministro, y antes embajador en la ONU, entre diversas responsabilidades, consideró:

[...] no bastaba con cambiar el nombre. Roa sentó las bases para la transformación del antiguo Ministerio de Estado en un organismo revolucionario, antimperialista, invencible. Al frente de la diplomacia cubana estaría un hombre brillante, un polemista temible, un tipo muy simpático y ocurrente. La riqueza de su vocabulario lo convertía en el terror de los

56. Ídem.

intérpretes en Naciones Unidas, eso lo viví muchas veces. Su español era tan rico que empleaba términos que nadie conocía. Era un mal habla'o, pero con la mesura y la medida de su tremenda dignidad.⁵⁷

La doctora Graziella Pogolotti le dedicó uno de los artículos que escribe para su columna dominical en *Juventud Rebelde*: “El título de este comentario me viene prestado de Raúl Roa. El futuro Canciller de la Dignidad, orgulloso de su estirpe mambisa, integró desde muy joven la generación que habría de enfrentarse a la dictadura de Machado”.⁵⁸

A través de una escritura sintética ejemplar, la prestigiosa intelectual nos brinda un retrato de Roa:

En el proceso de ese temprano batallar, sus ideas se radicalizaron al situarse para siempre en el territorio de la izquierda, muy cercano a su entrañable Pablo de la Torriente Brau, caído en combate en defensa de la República española. Su vivencia personal atravesó la intervención del imperialismo para frustrar el proyecto revolucionario gestado en el entorno de la segunda década del siglo pasado mediante la acción directa de los embajadores Welles y Caffery, con el apoyo del entonces coronel Batista, encargado de implantar la más violenta represión.⁵⁹

En su análisis destaca que “En esas circunstancias, Roa emprendió su primer exilio. Pensó que la Revolución del 30 se había ido a bolina, aunque no renunció a sus ideales.

57. Dianet Doimeadios y Ana Álvarez: “Abelardo Moreno: Cuando Cuba compromete una posición, la cumple”, *Cubadebate*, 23 de diciembre de 2019. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/23/abelardo-moreno-cuando-cuba-compromete-una-posicion-la-cumple/#.XhSjrcrh-M8>

58. Graziella Pogolotti: “Retorno a la alborada”, *Juventud Rebelde*, 29 de diciembre de 2019, p.3.

59. Ídem.

Prosiguió su prédica desde la cátedra universitaria y el periodismo. El golpe del 10 de marzo lo llevó a un nuevo exilio. En México conoció a un joven médico argentino que todavía no se llamaba Che. Con la alborada del 1ero de enero, pudo entregar sus conocimientos y sus energías a la causa con la que siempre había soñado”.⁶⁰

El presidente cubano Miguel Díaz-Canel, por su parte, expresó, al pronunciar las palabras centrales en el acto por el aniversario del MINREX, que es el imperio quien terminaría aislado. En esa línea afirmó:

Lo anunció el propio Roa, cuando Estados Unidos imponía la suspensión de los derechos de Cuba en la OEA, en la reunión de cancilleres de San José, Costa Rica. Quién no se emociona todavía con la imagen histórica de su retirada de la sala exclamando con energía: “¡Me voy con mi pueblo y conmigo se van también todos los pueblos de América!”. Dicen que fue allí cuando se le llamó por primera vez Canciller de la Dignidad. ¡Qué título tan honroso y tan expresivo de la obra que hoy celebramos! Junto con el homenaje permanente a su memoria, a su fidelidad, a su brillante valor en defensa de los principios de la Revolución, hoy debemos rendir tributo también a los mártires del Servicio Exterior cubano, que en distintas latitudes cayeron en defensa de la Patria y de la Revolución.⁶¹

Sobre Roa escribió Fernando Martínez Heredia una valoración —inspirada en el homenaje que este realizara en su época

60. Ídem.

61. Miguel Díaz-Canel: “Que la política exterior cubana siga siendo una diplomacia de ¡Patria o Muerte!”, discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 del Ministerio de Relaciones Exteriores, en la Sala Universal de las FAR, el 23 de diciembre de 2019, *Granma*, 24 de diciembre del 2019. <http://www.granma.cu/discursos-de-diaz-canel/2019-12-26/diaz-canel-que-la-politica-exterior-cubana-siga-siendo-una-diplomacia-de-patria-o-muerte>

de estudiante sobre el Apóstol— que tiene plena vigencia: “Termino con una oración extraída de un trabajo primerizo suyo, de brillantez y hondura inusitadas en un joven de 20 años, y también demasiado audaz, como se debe ser a esa edad. Dice Roa de José Martí algo que cabe enteramente decir de él: ‘Todo el que cumple ampliamente con su tiempo, lleva en sí una partícula de eternidad’”.⁶²

El martes 6 de julio de 1982 Raúl Roa dejó de existir físicamente. A esa altura eran inútiles los cuidados de su amigo, el eminente oncólogo Zoilo Marinello. Su sepelio constituyó una extraordinaria demostración del cariño que le profesaba el pueblo. En el Aula Magna de su queridísima Universidad de La Habana miles de personas le rindieron homenaje entre las 10:00 de la noche y la tarde del día 7.⁶³

Poco antes de las 3:30 p. m. llegó al recinto docente el Comandante en Jefe Fidel Castro para realizar la última guardia de honor. Lo acompañaron el comandante de la Revolución Ramiro Valdés, José Ramón Machado Ventura, Armando Hart, Julio Camacho Aguilera, Jorge Risquet Valdés y Arnaldo Milián. Desde ahí partió el cortejo hacia el Cementerio de Colón.

En la necrópolis habanera, también con la presencia del General de Ejército Raúl Castro, el comandante de la Revolución Juan Almeida y Flavio Bravo, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, un armón cubierto por la enseña nacional y escoltado por seis coroneles de las Fuerzas Armadas Revolucionarias contenía su cuerpo inerme.

62. Fernando Martínez Heredia: “Su pensamiento político. Aniversario 35 de la muerte de Raúl Roa”, *Trabajadores*, ed. impresa, lunes 3 de julio de 2017, p. 2.

63. Hassan Pérez Casabona: “Raúl Roa, inspiración permanente para los revolucionarios”, *Trabajadores*, ed. digital, 6 de julio de 2015. <http://www.trabajadores.cu/20150706/raul-roa-inspiracion-permanente-para-los-revolucionarios/>

En la despedida de duelo Armando Hart, miembro del Buró Político del PCC y entonces Ministro de Cultura, expresó: “Roa supo siempre interpretar en forma cabal la línea y las posiciones de Fidel [...]. No se podrá escribir la historia de la diplomacia moderna en el mundo, sin recoger las luchas y la obra que en este campo llevó el ‘Canciller de la Dignidad’”.⁶⁴

Luego de las palabras de Hart los familiares recibieron las condolencias, entre otros, del comandante de la Revolución Sandinista Jaime Wheelock, el distinguido intelectual guatemalteco Guillermo Torriello, presidente del Tribunal Antimperialista Centroamericano, y de Juan Bosch, así como de los delegados al III Congreso de la UNEAC, en cuya sesión inaugural se realizó un minuto de silencio.

Bosch, con quien cultivó una gran amistad durante décadas, ofreció declaraciones a los periodistas Aldo Isidró del Valle y Omar Vázquez que fueron publicadas en *Granma*, el 8 de julio de 1982. Expresó el ilustre dominicano: “Raúl Roa queda en la historia de Cuba para ejemplo de las generaciones venideras de lo que es un intelectual luchador por la independencia de su país para la dignidad de toda América, ya que no solo fue la voz de Cuba, sino de todos los pueblos latinoamericanos. Él siempre estará presente [...]. La muerte de Raúl Roa es un golpe doloroso para sus amigos que lo quisimos y tratamos durante años”.⁶⁵

En esa ocasión de tristeza reveló un pasaje que confirma lo prolongada en el tiempo que fueron las relaciones entre ambos, así como el conocimiento de la obra de otras figuras extraordinarias como Rubén Martínez Villena, quien en la

64. *Granma*, ed. cit., pp. 1-5.

65. *Raúl Roa: Imaginarios*, sel. de Ana Cairo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 72.

práctica dirigió el primer Partido Comunista Cubano hasta el momento de su muerte, en 1935: “Porque Raúl y yo fuimos muy buenos amigos durante muchos años. Antes de venir a Cuba, yo había leído *La pupila insomne* y el prólogo que él le escribió a aquel libro de Rubén Martínez Villena; me impresionó tanto que tan pronto llegué a Cuba, en enero de 1939, busqué a Raúl y empezamos una amistad que ha durado mientras él ha estado vivo”.⁶⁶

Al valorar la trascendencia de Roa —quien fue profesor, en la Universidad de La Habana, de su esposa Carmen Quidiello— como exponente de la diplomacia revolucionaria, expresó:

En los años en que desempeñó la cancillería del gobierno de la Revolución cubana, Raúl Roa puso, mucho más arriba de donde vuelan los cóndores, la bandera de América Latina.

[...]

Raúl actuó en las Naciones Unidas y en todas las reuniones internacionales en las que estuvo representando a Cuba, tal como él vivía, tal como él era. Raúl tenía el talento de ser un mal hablado brillante, porque la mala palabra la usaba contra los enemigos de la dignidad y contra los enemigos de la libertad, así como usaba la palabra generosa en favor de nuestros pueblos y en favor de los revolucionarios y de los héroes de América.⁶⁷

Vale la pena recordar que en su 70 cumpleaños, en 1977, lo entrevistó el destacado periodista de Radio Habana Cuba

66. Juan Bosch: “Raúl y yo fuimos muy buenos amigos durante muchos años”, entrevista para Radio Habana Cuba, desde la Universidad de La Habana, 1982, en *Bosch, Cuba y Fidel. Entrevistas, discursos y escritos, 1975-1988*, Fundación Juan Bosch, Colección Bosch Vive, no. 19, Soto Castillo Impresores, Santo Domingo, 2017, pp. 54-55.

67. Ídem.

Orlando Castellanos. Sobre el tema de su cumpleaños, le dijo con su peculiar lenguaje:

En cuanto a tu indiscreta pregunta sobre mi cumpleaños, ahí va la respuesta. Cumpló los setenta abriles sin darme por enterado. El calendario va por un lado y yo voy por el otro. Retórica de un viejo que quiere seguir siendo joven?, no, de un joven que no ha llegado a viejo, y por ende, se pasa por la piedra la edad que cumple. Esa es mi respuesta a los que se imaginen que voy a estar por fuerza, cañengo, renqueante, desmemoriado, paseando por el malecón como un bobo en un sillón de ruedas... la raíz de esa juventud que todavía cabalgo es clara y obvia: la Revolución Cubana, fuente inagotable de proteínas, vitaminas y hormonas para el espíritu. Por eso puedo decir que el 18 de abril, vísperas de la histórica victoria de Playa Girón, entro en la segunda juventud. Eso significa que el ropón morado y el capirucho con una estrella roja que me mandé a hacer para encasquetármelo el día en que sintiera el primer síntoma de vejez, permanecerá guardado por un siglo, un siglo más por lo menos... Patria o Muerte y hasta la Juventud siempre!⁶⁸

Como resumen, en tanto atrapa con hermosa lírica uno de los rasgos que lo distinguieron, el poema “La mano de Roa”, escrito por Cintio Vitier, Premio Nacional de Literatura y condecorado años más tarde con la Orden José Martí, en ocasión del cumpleaños 70 del revolucionario:

*Esa mano relámpago, más viva
que la ardiente palabra en que estalla,
esa mano zigzag de la batalla
a pecho limpio de la patria altiva:*

68. Citado por Pedro Martínez Pires: ob. cit.

*esa mano vibrante, afirmativa,
disparando el strike que no le falla
hipérbole la pólvora en que estalla
y sale de sí misma, rediviva:
esa mano de Roa que flamea
invicto airón sobre la dictadura
y en la cueva del yanqui centellea:
esa mano que increpa, rapta, jura,
garabato de luz, fulmínea idea,
es la estrella mambí, ardiendo pura.*⁶⁹

69. Evelio Díaz Lezcano: *Fracaso de un conjura. El panamericanismo contra Cuba (1959-1964)*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2017.

DRAMÁTICA HAZAÑA SALVADOR ALLENDE GOSSENS (1908-1973)

Una de las experiencias más descollantes del resurgir revolucionario que sobrevino en nuestra región, luego del arribo al poder a finales del decenio del sesenta de gobiernos militares nacionalistas como los de Perú y Panamá, fue la victoria de la Unidad Popular en Chile, encabezada por Salvador Allende.¹

Perteneciente a una familia con larga tradición en la política de la nación austral —su abuelo, el doctor Ramón Allende Padín, fue senador radical, vicepresidente del Senado y fundador de la primera escuela laica de Chile; mientras que su padre y tíos fueron militantes del Partido Radical en la época que dicha organización estaba en la vanguardia—, decidió estudiar Medicina, lo que le permitió además trasladarse a la capital desde su natal Valparaíso.

1. Sobre dicha agrupación escribió el profesor Sergio Guerra Vilaboy: “Esta poderosa coalición de izquierda había sido organizada en 1969 por los partidos Comunista y Socialista con el concurso de los radicales y otros sectores menores como la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), estos dos últimos desprendidos de la Democracia Cristiana (DC). A diferencia del frente popular de la época de Aguirre Cerda, ahora se trataba de una amplia coalición política dirigida por la clase obrera a través de los comunistas y socialistas. Ella condujo en 1970 a Salvador Allende a la presidencia de Chile con un programa muy avanzado, que incluía una política exterior independiente y profundas transformaciones económicas y sociales de inspiración socialista”. Sergio Guerra Vilaboy: *Historia Mínima de América Latina*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2003, pp. 336-337.

Al regreso a su terruño trabajó como asistente de Anatomía Patológica, a la vez que se dedicó a fundar el Partido Socialista de Valparaíso al concluir las jornadas laborales. Más tarde tuvo que abandonar esta agrupación, a partir de contradicciones generadas por limitaciones en la estrategia de lucha adoptada por la misma. Considero oportuno acudir a la explicación brindada por el propio Allende sobre ello:

Por ejemplo, yo era tan marxista como ahora en el año 1939, y fui, durante tres años, ministro de Salubridad de un gobierno popular [...]. Yo he sido candidato cuatro veces: en el 51, para mostrar, para enseñar, para hacer comprender que existía un camino distinto de aquel que estaba establecido, incluso por el Partido Socialista, del cual yo a partir de ese momento fui expulsado por no haber aceptado esa línea. Expulsado del Partido Socialista entré en contacto con un Partido Comunista que estaba en la ilegalidad. Y así nació el embrión de aquello que es hoy la Unidad Popular: la alianza socialista-comunista. Un pequeño grupo socialista que yo representaba y los comunistas, que estaban en la ilegalidad.²

Aun desde antes que el dirigente se instalara en el Palacio de La Moneda, el 4 de noviembre de 1970, comenzaron las acciones de la rancia oligarquía nacional, en contubernio con el capital financiero norteamericano, en aras de abortar la sui géneris experiencia de transformación social. Sobre esto aclara Guerra Vilaboy:

A pesar de los intentos del llamado “comité de los 40” —máximo órgano de seguridad nacional de Estados Unidos— y

2. “Allende por Allende”, en Frida Modak (coord.): *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*, Plaza & Janés Editores, México, 1998, pp. 1-7. Ver en Jorge Timossi (sel.): *Fascismos Paralelos. A 30 años del golpe de Estado en Chile*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001. pp. 14-20.

de la CIA por impedirlo, la popular figura de la izquierda unida venció a los candidatos del partido Nacional y la Democracia Cristiana en las elecciones de octubre de 1970 [...]. El segundo obstáculo a vencer por la Unidad Popular (UP) fue el complot de la derecha y el imperialismo —la Internacional Telegraph and Telephone (ITT) y la CIA estaban directamente involucradas— para impedir la toma de posesión de Allende.³

Con independencia de las maquinaciones en su contra, la figura querida del sexagenario revolucionario, nacido el 26 de junio de 1908, se agigantaba por días no solo en el ámbito austral, sino en todo el orbe. En Cuba, de manera especial, Allende despertó simpatía desde antes por sus visitas a nuestra tierra luego del triunfo. Una de esas ocasiones fue en 1967, cuando tocó tierra antillana para expresar la indignación por el asesinato del *Guerrillero Heroico* Ernesto Guevara. La prensa cubana lo reflejó así:

El senador Salvador Allende, presidente del Senado de Chile, denunció hoy que el asesinato del comandante Ernesto Che Guevara fue producto de una conjura internacional concertada, en el caso de Bolivia, por la participación de los boinas verdes norteamericanos dirigidos por el mayor Ralph Johny Shelton y la presencia de jefes militares de Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia [...]. Allende, que se encuentra de visita en La Habana, en entrevista que nos concedió, igualmente expresó que las ideas, el pensamiento, la lección del comandante Guevara es permanente, es eterna.⁴

3. Sergio Guerra Vilaboy: *Historia Mínima de América*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2003, p. 337.

4. Luis Báez: “Salvador Allende: Herencia Irrenunciable”, entrevista, *Preguntas Indiscretas*, Ediciones Prensa Latina, La Habana, 1999, pp. 172-176.

En la Plaza de la Revolución José Martí, cinco años después, confesó:

Vine por vez primera en enero de 1959, y prácticamente todos los años, hasta 1968, concurrí a Cuba para estar junto a su pueblo [...]. Creo que tengo derecho que me honra de decir que fui amigo del comandante Ernesto *Che* Guevara. Guardo un ejemplar de su libro *Guerra de Guerrillas*, que me dedicara fraternalmente. Con su espíritu amplio, me decía con su letra dibujada por la fraternidad: “A Salvador Allende, que por otros medios busca lo mismo. Afectuosamente. Che”. En mi patria vivimos con inquietud las horas duras del guerrillero que entregara su vida por la emancipación de los pueblos latinoamericanos. Como amigo que comprende la magnitud de su sacrificio, cumplí el deber de acompañar a los que fueron sus compañeros en la lucha, hasta Tahití, para que pudieran volver después, a su patria [...] Aquí en Cuba, apareció el hombre, síntesis del pueblo: Fidel Castro.⁵

El destacado investigador Luis Suárez Salazar realza la firma de relaciones diplomáticas de Allende con Cuba como una de las medidas que expresó con nitidez, desde el inicio, su proyección latinoamericanista. De esa manera actuó a contrapelo de la política de agresiones y bloqueos instaurada por Estados Unidos contra la Mayor de las Antillas a partir de 1959:

En correspondencia con su radical programa de gobierno y con sus reiteradas intenciones de garantizar la llamada “construcción pacífica del socialismo en Chile”, la primera acción de ese gobierno fue restablecer las relaciones diplomáticas con Cuba. [...]. Tal acción fue seguida por la nacionalización de la gran minería del cobre, el hierro y el carbón (entonces en propiedad de poderosos monopolios

5. Jorge Timossi (sel.): ob. cit., pp. 57-58.

norteamericanos), por la nacionalización de la banca y el traspaso al área estatal de más de 50 grandes empresas privadas.⁶

A la aprobación de su figura en diversas latitudes contribuyeron en gran medida las posiciones sostenidas tanto en asuntos multilaterales como en cuestiones asociadas a las naciones del continente, así como la prioridad que le concedió el estadista a divulgar, más allá de sus fronteras, la verdad de lo que sucedía en su patria. Sobre dicha proyección opinó uno de sus seguidores: “La voz de Allende se levantó en las más altas tribunas de estas regiones del Continente [...]. Se alzó severa y encendida, con su más alta riqueza de conceptos y con su más vibrante resonancia de tribuno, para decir un puñado de verdades que conmovieron en profundidad y que por la solidez de los principios han adquirido una perennidad notable”.⁷

Allende, convencido de lo genuino de su proyecto transformador, se expresaba con tal nitidez que, como ocurre invariablemente en casos similares, los privilegiados de siempre sintieron que peligraban sus prerrogativas hegemónicas. El dirigente chileno, por su parte, no escondía los retos asociados a un empeño de esa envergadura:

6. Luis Suárez Salazar: *Un siglo de terror en América Latina. Crónica de crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*, Ocean Sur, 2006, pp. 307-308.

7. Hugo Miranda: “Prólogo”, en *Salvador Allende y América Latina*, Casa de Chile en México, Distrito Federal, 1978, pp. 7-8. En su brillante intervención en nuestra capital, afirmó: “Levanto mi voz con profunda emoción en esta plaza, donde tradicionalmente se reúne el pueblo para escuchar la palabra de Fidel y de los dirigentes de la Revolución, frente a la estatua de Martí, que cobra vida y presencia con el calor del pueblo. Lo hago con el sentimiento agradecido, porque hace unos pocos minutos el Gobierno Revolucionario de Cuba ha honrado a Chile en mi persona, al otorgarme la más alta distinción que pudiera recibir en mi vida de revolucionario, la Medalla de José Martí. Ella pertenece al pueblo chileno, que siempre estuvo y estará junto al pueblo de Cuba y a su proceso revolucionario”. Jorge Timossi (sel.): ob. cit., p. 57.

Las bases políticas de mi Gobierno, están afianzadas con la presencia en él, de los partidos que lo integran: laicos, marxistas y cristianos, que se han comprometido ante la conciencia popular y ante su propia conciencia. [...]. Para nosotros, la revolución no es destruir, sino edificar [...]. Tenemos como meta construir el socialismo. Pero sabemos que el socialismo no se impone por decreto [...]. ¡Estamos haciendo nuestra revolución, afianzada en la conciencia revolucionaria de los trabajadores chilenos! [...]. Es el viento de la historia que viene desde lejos. Es el llamado de nuestros próceres.⁸

Apenas unas horas después, en la prestigiosa Universidad de Guadalajara,⁹ Allende realizó una explicación sin medias tintas sobre la esencia de la explotación imperialista hacia nuestros pueblos: “Porque ¿qué es el imperialismo, compañeros jóvenes? Es la concentración del capital en los países industrializados que, alcanzando la fuerza del capital financiero, abandonan las inversiones en las metrópolis económicas,

8. Salvador Allende: “Discurso en el Congreso Nacional de México”, 1.º de diciembre de 1972, en *Salvador Allende y América Latina*, ob. cit., pp. 103-116.

9. En dicha casa de altos estudios tapatía, uno de los principales anfiteatros de conferencia lleva desde hace varios años el nombre del insigne revolucionario chileno. Tuve el honor, en dos oportunidades, de impartir conferencias sobre la historia del movimiento estudiantil cubano y latinoamericano en general en dicho auditorio. Era perceptible, en el público congregado, el recuerdo de la imborrable figura de Allende. La Universidad de Guadalajara, precisamente por su vocación de servicio a las causas integracionistas, fue la sede del XIII Congreso Latinoamericano y Caribeño de Estudiantes (CLAE) en el invierno de 2002. Al evento concurren más de 2500 delegados de todo el continente. Cuba envió una nutrida delegación de casi 200 delegados e invitados, entre los que sobresalían estudiantes de varias naciones matriculados en las diferentes instituciones docentes de nuestro país. Entre las personalidades que acompañaron a la entusiasta comitiva se encontraban el comandante Faure Chomón Mediavilla y el ministro de Educación Superior, para la fecha, el doctor Fernando Vecino Alegret, quien alcanzó los grados de capitán en la Sierra Maestra.

para hacerlo en nuestros países y, por lo tanto, este capital que en su propia metrópoli tiene utilidades muy bajas, adquiere grandes utilidades en nuestras tierras”.¹⁰

No olvidemos que entre agosto de 1971 y enero de 1972 los oligarcas la emprendieron frontalmente contra el proceso allendista. Durante ese período se sucedieron las acciones desestabilizadoras, lo mismo empleando consignas por el supuesto “desabastecimiento” o la denominada “degradación de la democracia”, que ejecutando sus fechorías grupúsculos fascistoides del corte de “Patria y Libertad”. Es en ese contexto en que se produce la extensa gira del Comandante en Jefe a la hermana nación, quien comprobó de primera mano el extraordinario apoyo a la experiencia emancipatoria. Se trató de un periplo histórico, de enorme trascendencia, el cual se convirtió en símbolo de amistad entre dos pueblos con vínculos de larga data.

No es posible examinar aquí esos nexos establecidos a lo largo del tiempo. Mencionaremos, como muestra de elevada carga emocional, los nombres de varios combatientes chilenos que intervinieron en nuestras gestas independentistas en el siglo XIX. Como reconoce el propio autor de una profunda investigación, el destacado historiador René González Barrios, se trata de una relación incompleta, en la que solo se incluyeron aquellos verificados por fuentes documentales cubanas y con jerarquía militar en el Ejército Libertador:

“General de Brigada Pedro Vargas Sotomayor; Teniente Coronel Arturo Lara y Dinamarca, el león chileno; Comandante Ricardo Elizari López, el padre chileno; Comandante Manuel R. Marculeta; Capitán Carlos Dublé Alquizar; Capitán Federico

10. *Salvador Allende y América Latina*, ob. cit., p. 121.

Gabler; Capitán José Lino Varas; Capitán Carlos Bouncore; Teniente Juan Adolfo Brunte; Alférez J. Luis Ahumada; Soldado "José Betancourt Sánchez; Francisco Paneque Sánchez".¹¹

Para el doctor Alex Soza Orellana, miembro del Partido Comunista de Chile, quien llegó a Cuba en 1973 para estudiar Medicina y desde entonces ha estado vinculado a nuestro país, los lazos entre las dos naciones son extraordinariamente intensos, desde du orígenes:

Chile y Cuba muestran con orgullo sus tempranas expresiones de amistad y solidaridad, desde tiempos de inicios de sus luchas independentistas, chilenos aportaron solidaridad desde Chile, muchos vinieron y regaron su sangre en tierras cubanas en estos empeños. Su máxima expresión está en el escritor, y diplomático chileno Benjamín Vicuña Mackenna y el General de Brigada del Ejército Libertador de Cuba, Pedro Vargas Sotomayor. Como señalaba también con el triunfo del 1.º de enero de 1959, muchos profesionales, científicos, llegaron a colaborar con este proceso revolucionario y destaca sobremanera la Profesora Elena Pedraza, en el área de la rehabilitación de salud de la que Fidel señaló, al comentar sobre su fallecimiento, "*Constituye un ejemplo de trabajadora intelectual, de mujer y de comunista*". En la agresión de Playa Girón un chileno se alistó de miliciano y estuvo en la zona para dar su grano de arena a la causa. Más significativo fue el caso del Capitán de la Aviación del Ejército Rebelde el chileno Jacques Lagas, Héroe de Playa Girón, pero que lamentablemente no comprendió adecuadamente el proceso político social que se daba en el momento y regresa a Chile".¹²

11. René González Barrios: *Chile en la independencia de Cuba*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2007.

12. Alex Sosa Orellana: "61 años de una Revolución: logros, amistad y solidaridad", 1.º de enero de 2020.

En un testimonio escrito el 1.º de enero de 2020, como homenaje al 61 Aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, expresa:

Con el triunfo del 1.º de enero vinieron las primeras delegaciones cubanas a Chile, de las juventudes y del partido, en marzo de 1959 vino Raúl Castro, Vilma Espín a un Congreso de Mujeres latinoamericanas a fines del año. En julio de 1961 una amplia delegación de las juventudes chilenas vino al Congreso Latinoamericano de Juventudes en solidaridad con Cuba. En esa oportunidad vino Mario Zamorano y Gladys Marín por las Juventudes Comunistas de Chile. Con el gobierno de la Unidad popular se incrementan las visitas de delegaciones culturales a Chile y a Cuba, en ese andar fueron protagonistas Víctor Jara, el grupo Quilapayún, Ángel e Isabel Parra, representantes de la Nueva Canción Chilena y Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Noel Nicola, Omara Portuondo y el grupo Manguare, representantes de la Nueva Trova, en valiosos intercambios culturales, que fueron repitiéndose en sus diferentes manifestaciones. En el año 1960, Pablo Neruda escribió el primer libro de un poeta dedicado a la Revolución Cubana: “Canción de Gesta”.¹³

A lo que adiciona, con el propósito de ilustrar dicha relación, que “Recordamos también que en el año 1960, Allende se encontraba en Cuba cuando se produce el gran terremoto y maremoto en Valdivia al sur de Chile. Allende acompañó entonces a una pequeña brigada médica, encabezada por el Dr. Oscar Fernández Mell, además de unas cuantas toneladas de ropa y alimentos que el pueblo cubano donó generosamente para ayudar a los chilenos en desgracia”.¹⁴

13. Ídem.

14. Ídem.

En cuanto al histórico viaje de Fidel, debemos mencionar, como curiosidad, que desde el avión que lo trasladaba a la capital del hermano país, mientras sobrevolaba territorio peruano, el entonces primer ministro del Gobierno Revolucionario, le envió el siguiente mensaje al presidente de la República de Perú, general de división Juan Velasco Alvarado, quien encabezaba otro de los proyectos que generaba por entonces enorme ilusión: “Nuestro pueblo sigue con gran interés y respeto los esfuerzos que usted y sus compañeros de armas realizan para cambiar las estructuras económicas y sociales de Perú, consolidar su independencia y asegurar su desarrollo y les desea éxitos en sus nobles empeños”.¹⁵

Durante su permanencia en el país, entre el 10 de noviembre y el 4 de diciembre de 1971, el Primer Ministro antillano y su comitiva celebraron diversas reuniones de trabajo con la máxima autoridad chilena. El compañero Fidel recorrió diferentes regiones del país, recibiendo en todas ellas “masivas y calurosas” manifestaciones de afecto popular. Además de Santiago, la delegación cubana visitó las provincias de Antofagasta, Tarapacá, Concepción, Llanquihue, Magallanes, O´Higgins, Colchagua, Aconcagua y Valparaíso, donde tuvo la oportunidad de dialogar con las autoridades regionales, civiles y militares; con las organizaciones obreras, campesinas, y estudiantiles, así como con representantes de entidades religiosas y culturales. En la Declaración Conjunta emitida se destacó que “Ambos mandatarios tomaron nota de que su encuentro en Chile se produce en un momento en que la correlación de fuerzas en el mundo experimenta grandes modificaciones a favor

15. Fidel Castro Ruz: “Mensaje a Velasco Alvarado”, en *Cuba-Chile*, Editora Política, La Habana, 2009, p. 30.

de la causa del socialismo y de las posibilidades de liberación económica y social de la humanidad”.¹⁶

La intensidad del periplo conllevó igualmente numerosas intervenciones del líder caribeño, aclamado en cada espacio público por donde se trasladó. Por la importancia de ese recorrido histórico consideramos de extraordinario valor reproducir varios fragmentos de algunas de sus comparencias. En las distintas intervenciones que realizó, Fidel abordó cuestiones de hondo significado, las cuales preservan absoluta vigencia. Con su especial sentido para aquilatar de forma profunda diversas situaciones, se percató de la singularidad de la experiencia revolucionaria chilena y, al mismo tiempo, de las enormes amenazas que se cernían sobre ella.

Una propuesta tan osada, la transformación revolucionaria impulsada a partir del arribo al gobierno por vía electoral, no podía ser permitida desde Washington, máxime si esta tenía implícita, por disímiles razones, elevada carga simbólica. Dicho de otra manera: la élite política imperial, escoltada por los secuaces internos, haría hasta lo imposible para echar por la borda la idea de que era posible, desde las urnas, proponerse programas de marcado carácter social.

Hasta ese momento, salvo contadas excepciones en cualquier latitud, las elecciones estaban concebidas únicamente para entronizar a la derecha en el poder. Bajo esa óptica lo que se ventiló en Chile iba más allá de su fronteras. De un lado, la decisión de Allende de hacer contar a los históricamente olvidados, desde la legitimidad alcanzada mediante el sufragio y con la participación creciente del pueblo en cada tarea de transformación. Del otro, el atrincheramiento de la oligarquía con relación a sus posiciones de siempre. Esta

16. “Declaración Conjunta Cubano-Chilena”, en *Cuba-Chile*, ob. cit., p. 585.

última, bajo la tutela de los amos imperiales, no podía permitir la supervivencia de un proyecto de esta naturaleza. Con la capacidad de entender los acontecimientos en su real magnitud, Fidel se adentró en múltiples cuestiones vitales. Sus palabras en la Universidad de Concepción son ejemplo de ello. Al reflexionar acerca de la libertad, a la hora de dirigirse a un auditorio, señaló: “Porque el concepto de la libertad siempre será relativo, sobre todo para nosotros los que tenemos que asumir no solo a veces funciones teóricas, la de encontrar algunas soluciones teóricas a algunos problemas sociales, sino que tenemos la tarea diaria y la responsabilidad diaria, y que nos impide actuar con la libertad de un catedrático, de un profesor, de un escritor”.¹⁷

Acerca de las fases por las que había transitado hasta ese momento la Revolución Cubana explicó:

Ahora bien: si a mí me preguntan qué está ocurriendo en Chile, sinceramente les diría que en Chile está ocurriendo un proceso revolucionario (*Aplausos*) [...]. Un proceso todavía no es una revolución. Un proceso es un camino; un proceso es una fase que se inicia. [...]. Al triunfo de lo que nosotros llamamos la Revolución... Y esto fue motivo casi de discusiones de tipo gramatical [...]. Pero el primero de enero no había triunfado la Revolución. Se había abierto un camino, se había creado una posibilidad, se iniciaba un proceso [...]. La Revolución tiene distintas fases [...]. Nuestro programa cuando el Moncada no era un programa socialista. Pero era el máximo de programa social y revolucionario que en aquel momento nuestro pueblo podía plantearse.¹⁸

17. Fidel Castro Ruz: “Conversación con los estudiantes de la Universidad de Concepción”, Chile, 18 de noviembre de 1971, en *Cuba-Chile*, ob. cit., pp. 275-295.

18. Ídem.

Sobre la necesidad de unir a todas las fuerzas en la lucha, y ante la pregunta del papel específico de los cristianos, respondió: “Le digo sin vacilación mi pensamiento: nosotros debemos ver a los cristianos de izquierda, a los cristianos revolucionarios como aliados estratégicos de la revolución. No compañeros de viaje”.¹⁹ Ante la interrogante de cómo se superó en el proceso cubano la problemática del sectarismo, contestó: “Yo creo que nosotros seríamos idealistas si llegamos a decir: no va a haber ningún sectarismo en ninguna organización, porque en general, va a haber sectarismo y lo va a haber en todas [...]. Pero hay una cosa peor: la necesidad de luchar contra la desunión. Yo no digo que se pretenda unificar los criterios [...]. Pero sí que es imperioso para toda la izquierda buscar de alguna manera acuerdos sobre los puntos fundamentales que tienen que ver con el presente y el futuro de Chile”.²⁰

Once días más tarde, en la ciudad de Santiago de Chile, sostuvo un intercambio con 80 sacerdotes, exponentes de un movimiento a favor del socialismo. En el medular encuentro Fidel, refiriéndose a lo que podía (y no era posible también) llevar adelante una revolución, a la hora de encontrar solución a las dificultades tan agudas por las que atravesaban nuestros pueblos, declaró:

Puede resolver las cosas más apremiantes, más difíciles, más duras: los que están sin jubilación, los sectores que tienen menos ingresos; se resuelve el problema de escuelas, de hospitales, de agua. Pero de ninguna manera puede satisfacer las ansias de consumo que se originan en comunidades pobres acostumbradas a ver las películas italianas, inglesas, francesas, americanas; a ver una propaganda todos los días

19. Ídem.

20. Ídem.

en el periódico: “¡Compre un Buick!”, compre tal cosa, compre una motocicleta, compre esto.²¹

Con respecto al tópico de las relaciones entre la iglesia y el proceso revolucionario argumentó: “Así: diez mil veces más coincidencias del cristianismo con el comunismo, que las que puede haber con el capitalismo, señores [...]. Usted no puede ser fiera, devorador de hombres, y al mismo tiempo ser cristiano. No puede ser. Usted no puede ser, en el circo, el cristiano y el león. (*Risas*)”.²²

Si retornamos a la figura de Allende, intrínsecamente ligada a los preceptos e ideales de Fidel, el chileno fue capaz de derrotar las maniobras de los oligarcas, al extremo de que en marzo de 1973 su Unidad Popular obtuvo la victoria con 44 % de los votos. Ese respaldo de los electores precipitó, en la opinión de numerosos analistas, el artero golpe de Estado perpetrado por el jefe del ejército Augusto Pinochet. Su hija Beatriz en 1971 fue entrevistada acerca de cómo era una faena del presidente: “Es una máquina de trabajo [...]. Tan pronto se levanta, comienza a realizar las primeras llamadas, para citar a la gente con las cuales quiere conversar y darse una visión general del panorama antes de comenzar el día de trabajo [...]. Le encanta salir de la Moneda (sede del gobierno)”.²³

Los ataques contra el gobierno de Allende —desde todo punto de vista y empleando los instrumentos más diversos— fueron incesantes desde antes de que se instaurara, en la misma medida en que los mismos se multiplicaron una vez

21. Fidel Castro Ruz: “Reunión con sacerdotes revolucionarios”, en *Cuba-Chile*, ob. cit., pp. 444-465.

22. Ídem.

23. Luis Báez: ob. cit., “Una máquina de Trabajo”, entrevista a Beatriz Allende, pp. 235-248.

que echó a andar este andamiaje de dirección con marcada estirpe popular.

De manera particular, determinados sectores de élite dentro de las estructuras militares comenzaron a actuar *in crescendo* contra la experiencia socialista. Dicho triunfo citado en las urnas confirmó, en buena medida, que, pese a las componendas de toda calaña ejecutadas por los personeros del imperialismo (internos y foráneos), resultaría prácticamente imposible frenar el proceso de transformación dentro de los marcos constitucionalistas. Era una época donde no se había puesto de moda, como en el momento actual, la denominada judicialización de la política y las prácticas relacionadas con el lawfare (acrónimo en inglés que relaciona lo judicial con la guerra) mediante las cuales se intenta criminalizar a líderes políticos de izquierda, esgrimiendo cualquier pretexto. El destacado profesor Alberto Prieto Rozos —quien recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas en 2019 por la obra de toda la vida—, en uno de sus numerosos trabajos sobre aquella etapa de la historia latinoamericana y caribeña, se refiere al comportamiento del ejército:

Por ello los más apresurados generales-traidores promovieron que unidades blindadas del regimiento Tacna llevaran a cabo un fallido intento de golpe militar. A pesar de esto, el gobierno insistió en dejar incólume los mandos y estructuras de las fuerzas armadas. Entonces toda la reacción se sintió segura y pasó a la ofensiva; fue asesinado el edecán presidencial, se obligó a renunciar al jefe constitucionalista del ejército. Hasta que el 11 de septiembre de 1973 se produjo el ataque al Palacio de la Moneda, donde el presidente Salvador Allende murió con un arma en las manos.²⁴

24. Alberto Prieto Rozos: “Las transiciones en América Latina”, conferencia en la Academia de la Historia de Cuba, 2011. <http://www.ach.ohc.cu/index.php/>

Por cierto, en relación con lo que ocurrió en aquella jornada de junio, varios investigadores consideran que su repercusión fue más allá de la intentona en sí. Su gravedad rebasó el desafío militar (acontecimiento de la más elevada peligrosidad, obviamente) y vino a operar como bujía que convenció a las fuerzas más oscuras de que era factible consumir el derrocamiento del Presidente, aunque para ello debieran pulirse determinados mecanismos.²⁵

Si bien es cierto que Allende creyó en todo momento en la posibilidad de desarrollar su propuesta dentro de los preceptos institucionales establecidos (intentando que los niveles de conflictividad fueran mínimos), a la larga ello supuso una visión un tanto idealista y romántica, la cual desconoció una de las cuestiones centrales relacionadas con su ejecutoria.²⁶ Era

[bitacora/conferencias/las-transiciones-en-america-latina](#). El profesor Prieto ha reiterado la idea del Comandante en Jefe de que “Lo único que no se puede permitir un proceso revolucionario es excluir o dejar de sumar”. De igual manera afirma: “Para Fidel revolución es el arte de unir fuerzas para luchar contra el imperialismo y sus aliados internos. [...] En mi apreciación, una política certera de alianzas, armada o electoral, es clave para poder vencer a los sectores oligárquicos y pro imperialistas”. Alberto Prieto Rozos: “Fragmentos de la ponencia presentada en el 2.º Seminario Internacional Realidades y desafíos de la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, organizado por el Movimiento Cubano por la Paz, en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa, entre el 19 y el 21 de septiembre del 2018”.

25. “El fin del gobierno de la Unidad Popular comenzó en la mañana del 29 de junio de 1973. Ese día podía haber sido uno más, sin embargo el destino quiso que fuera de capital importancia para la administración de Salvador Allende y la revolución chilena”. Ver Cristián Pérez: “Salvador Allende, apuntes sobre su dispositivo de seguridad. El Grupo de Amigos Personales (GAP)”, *Estudios Públicos*, no. 79, Santiago de Chile. https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183703/rev79_perez.pdf

26. “La estrategia de Allende es evitar la violencia y recurrir al mecanismo electoral a base del apoyo de los trabajadores organizados, de los intelectuales y del respeto de la burguesía liberal a las propias reglas de su ajedrez político”. Ver José Alberto de la Fuente A.: “Salvador Allende, por la democracia y el

inevitable, ante la hondura de las medidas adoptadas por él, las que tocaban la yugular de poderosos intereses de la más rancia oligarquía, la respuesta violenta de la contrarrevolución. Quedaba sentado así, desde la arrancada, la naturaleza de una confrontación de la cual solo era posible salir airoso dotando a las amplias masas populares que respaldaban su programa de la posibilidad y capacidad de defenderse en todos los planos, principalmente en el de las armas. Ello, por desgracia —y atribuible a una u otra razón—, no sucedió.

Otra de las limitaciones de la Unidad Popular que flota sobre el tapete en el examen del profesor Prieto Rozos es que dicha entidad no supo identificar a tiempo el peligro inminente que significaba no depurar los mandos castrenses. Proceder en correspondencia con la gravedad de la situación creada, en una esfera de este alcance, habría implicado entregar la jefatura de las principales unidades e institutos a oficiales verdaderamente comprometidos, si bien de menor graduación. Esta problemática, desafortunadamente, se ha repetido más de una vez en el panorama regional. El propio comandante Hugo Rafael Chávez Frías, con toda su experiencia y ascendencia militar, confesó que a la Revolución Bolivariana también le sucedió en un primer momento.

Sobre Allende habrá que afirmar en cada recuento que su viril resistencia en defensa de la Constitución es un ejemplo cimero de convicción revolucionaria y fe en los ideales de lucha asumidos. En el otro lado tampoco deben olvidarse las imágenes dantescas de los *rockets* “*made in USA*” bombardeando La Moneda. El historiador estadounidense James D. Cockcroft reseñó así aquellos terribles acontecimientos:

socialismo”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales*, Colombia, vol. 9, no. 2, julio-diciembre de 2011, p. 5.

El presidente se dirigió al palacio presidencial [...]. Allende cargó con una bazuka e hizo un disparo directo a un tanque que avanzaba [...]. A las 2 de la tarde el palacio era un cascarón bombardeado y humeante [...]. La noche anterior los golpistas ordenaron que varios centenares de oficiales “constitucionalistas” fueran ejecutados [...]. El golpe hizo honor a su nombre en clave: “Plan Yakarta”, tomado del golpe dado en Indonesia que dejó a más de 300 mil supuestos “comunistas” muertos.²⁷

William Blum, quien renunció en 1967 a su puesto en el Departamento de Estado por oponerse a la política de su gobierno hacia Vietnam y que más tarde se convirtiera en uno de los fundadores del *Washington Free Press*, declaró: “El papel de Estados Unidos, en ese día decisivo está hecho de sombra y sustancia [...]. Washington no reconoce otra herejía en el Tercer Mundo aparte de la independencia. En el caso de Salvador Allende la independencia traía un atuendo especialmente provocativo: un marxista electo constitucionalmente que continuó honrando la Constitución [...]. Solo podía haber una cosa peor que un marxista en el poder: un marxista electo en el poder”.²⁸

La prensa cubana publicó, hace algunos años, un artículo relacionado con la participación del gobierno de Estados Unidos en los infaustos acontecimientos del 11 de septiembre de 1973. La información revela dichos nexos, tomando como base materiales que no aceptan discusión alguna: “El compendio de más de 350 textos, publicado por la Oficina del

27. James D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Siglo XXI Editores, S. A., México y Argentina, 2001, pp. 624-625.

28. William Blum: *Asesinando la Esperanza*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 259-260.

Historiador del Departamento de Estado norteamericano, contiene varias de las proyecciones en política exterior del entonces presidente Richard Nixon (1969-1974), enfocada específicamente hacia el gobierno socialista en la nación sudamericana”.²⁹

El doctor Alejandro Castro Espín, por su parte, considera al abordar las peculiaridades de la actuación imperial en aquellos años que

Un elocuente ejemplo del peso de las clases de poder estadounidense en la conformación de dicha estrategia, se aprecia en la orden impartida por dicho presidente a Richard Helms, entonces Director de la CIA, destinada a organizar una operación encubierta para tratar de impedir la ascensión presidencial en Chile del aún candidato izquierdista Salvador Allende, en la que según Helms, Nixon le expresó: “...Tal vez solo haya una posibilidad entre diez, pero se ha de salvar a Chile..., tienes diez millones de dólares disponibles y más si es necesario... haz chillar a la economía...”, acotando al respecto el Jefe de la CIA: “La clave de aquella orden era la relación personal de Nixon con Donald Kendall, Director Ejecutivo y Presidente de PepsiCo, que tenía una planta embotelladora de Pepsi-Cola en Chile, quien había confiado la contabilidad de la firma a Nixon cuando este empezaba a ejercer su carrera de leyes en Nueva York; Kendall y otras compañías norteamericanas no querían un presidente marxista en Chile”.³⁰

29. Laura Bécquer Paseiro: “Los papeles no tan secretos de Washington”, *Granma*, viernes 30 de mayo de 2014, p. 7.

30. Alejandro Castro Espín: *Imperio del Terror*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009, pp. 60-63.

El expresidente dominicano Juan Bosch,³¹ derrocado una década antes por un golpe de Estado, examinó los acontecimientos ocurridos en Chile, a partir del testimonio de una de las figuras principales de la administración yanqui. Las valoraciones del caribeño, que tuvieron amplia repercusión continental, son otra demostración de que la barbarie no quedó impune. Escribe el intelectual quisqueyano:

Kissinger afirma que entre 1962 y 1964 los gobiernos de Kennedy y Johnson habían contribuido con más de tres millones de dólares a la campaña política de Eduardo Frei que en esos años era el oponente de Allende en la lucha por alcanzar la presidencia de Chile, y después dice que en 1968 Johnson había puesto a disposición de los adversarios de Allende varios cientos de miles de dólares para que los partidos opuestos a la Unidad Popular ganaran las elecciones de legisladores que se celebraron en marzo de 1969.³²

31. Bosch mantuvo una amistad con Allende, durante varios años. En varias ocasiones contó la manera en que se inició la misma. “De Bolivia me fui a Chile, donde me dediqué básicamente a escribir [...]. Allí conocí a Salvador Allende y a los líderes más importantes. Recuerdo cuando Allende me llevaba a su casa, las niñas venían corriendo y se me sentaban en las piernas para que yo les contara cómo era La Habana o México. Eso era por el año 1954 o 1955. De esas niñas, una se suicidó, que fue la segunda, porque ella quería que su padre saliera del Palacio de La Moneda, ya en el momento del ataque; y Salvador le ordenó que se fuera, y cuando se fue, él se suicidó y luego ella acabó también suicidándose en Cuba. Allá en Chile fue donde el embajador cubano René Lamar trató de convencerme de que no debía regresar a Cuba”. Matías Bosch Carcuro: *Prefero vivir luchando. Biografía de Juan Bosch en primera persona*, Fundación Juan Bosch, 2.^a ed. aum., Impresora Soto Castillo S. A., Santo Domingo, 2019, p. 175.

32. Juan Bosch: “Salvador Allende en las Memorias de Kissinger”, *Casa de las Américas*, año XXII, no. 129, septiembre-octubre de 1981, en Luis F. Céspedes Espinosa (comp.): *Juan Bosch en Cuba*, t. II, FUNGLODE/Cátedra Juan Bosch de la Universidad de La Habana, Santo Domingo, 2010, pp. 217-218.

Con la masacre ejecutada aquella jornada de 1973 se iniciaba un régimen fascista que sumió al hermano pueblo chileno, hasta 1990, en una permanente violación de todos sus derechos fundamentales. La relación de crímenes cometidos en esa etapa es impresionante. La mayoría de los estudiosos del tema señalan el número de víctimas mortales en una cifra superior a los 3000, sin incluir a los que sobrevivieron a las torturas.

La narración de Carmen Gloria Quintana, una joven universitaria de 18 años, quien sufrió en carne propia los horrores de la dictadura junto a su compañero Rodrigo Rojas, el 2 de julio de 1986, coloca sobre el tapete la crueldad de los golpistas:

Yo estaba de pie contra la pared. Me empieza a echar bencina desde la cabeza y a Rodrigo lo rocía como a una planta, porque él estaba tendido en el suelo. En esos momentos yo no pensé que la idea era quemarnos [...]. Rodrigo Rojas no logró sobrevivir. Tenía un 70 % de la superficie de su cuerpo quemado y falleció cuatro días después. Yo tenía el 65 % de mi cuerpo quemado, también con quemaduras de segundo y tercer grado [...]. Mi mamá me dio cariño y me dijo que era una chica valiente. Ella tiene hartos sentimientos de culpa, porque cuando me vio la primera vez quemada pensó que era mejor que me muriera para que no sufriera [...]. Los primeros años me hicieron 40 operaciones aproximadamente [...]. Empecé a contar lo que me había sucedido y viajé a muchos países denunciando la situación de violación de los derechos humanos que vivíamos en Chile.³³

El propio 11 de septiembre pero del año 2001, como se conoce, se produjeron los atentados terroristas contra el World Trade Center y otras instalaciones en territorio estadounidense.

33. “El testimonio de la mujer que fue quemada por una patrulla de Pinochet”, *Granma*, viernes 5 de julio de 2013, p. 9.

El argentino Miguel Bonasso, estableciendo un paralelismo entre ambos acontecimientos, escribió: “El dolor ha dejado de ser patrimonio exclusivo de los dominados y ha llenado de sangre el patio del vencedor. Terrible igualación que debería patrocinar conductas racionales y una búsqueda sincera de la paz. Pero eso no va a ocurrir: ésta no es la Edad de la Razón, sino una nueva y aún más tenebrosa Edad Media”.³⁴

Al profundizar en la represión llevada a cabo por los militares, Cockcroft expone: “El general Pinochet surgió como la figura líder de la junta, y asumió la presidencia en diciembre de 1974 [...]. Con la asistencia técnica de Estados Unidos se organizó una policía secreta nacional llamada DINA. La DINA asesinaba a los opositores dentro y fuera del país [...]. La represión del gobierno de Pinochet facilitó la aplicación de un programa económico antisindicalista establecido por economistas formados en Estados Unidos”.³⁵

En una obra dedicada a contar la verdadera historia de nuestros cinco héroes, injustamente condenados por el imperio, el destacado escritor brasileño Fernando Morais señala, al adentrarse en la trayectoria de uno de los más connotados terroristas del hemisferio, que “Sin perder de vista jamás a Cuba como su blanco principal, en los años 70 [Orlando] Bosch se puso al servicio de la Junta Militar que derrocó al presidente chileno Salvador Allende, incorporándose a la Operación Cóndor, el complot organizado por los servicios de inteligencia de las dictaduras militares de Argentina, Chile,

34. Colectivo de autores: *El mensaje del 11 de septiembre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 19. También el 11 de septiembre de 1980 fue asesinado, en una avenida de Nueva York, el diplomático cubano Félix García, acreditado ante la Organización de Naciones Unidas. Sus asesinos no dejaron de pasearse libremente por las calles estadounidenses.

35. James D. Cockcroft: ob. cit.

Brasil, Uruguay y Bolivia para perseguir, repatriar e incluso eliminar físicamente a los opositores a esos gobiernos”.³⁶

Aquellos años de amordazamiento en la nación sudamericana facilitaron además que se instauraran modelos seudoculturales exclusivamente enfilados hacia la maquinaria propagandística occidental. Uno de los investigadores y profesores de la Universidad Blas Cañas de Santiago de Chile lo explica así: “Si hace algunas décadas atrás nuestra gran poeta, Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura, escribía: todas íbamos a ser reinas, la promesa subyacente no cumplida del modelo neoliberal fue: todos íbamos a ser empresarios o como lo dijo Pinochet en uno de sus tantos discursos improvisados, queremos pasar de ser un Chile de proletarios a un Chile de propietarios”.³⁷

Otro de los aspectos terribles vinculados a la represión institucionalizada fue el hecho de que miles de luchadores chilenos, especialmente jóvenes, tuvieron que abandonar el país ante el riesgo inminente de ser asesinados. Gladys Marín, al momento del zarpazo secretaria general de las Juventudes Comunistas, fue una de ellos. En un revelador testimonio relata esos dramáticos instantes en que debió abandonar su tierra: “Recuerdo muy bien cuando me bajé del auto y caminé hacia la puerta de la embajada de Holanda, que estaba rodeada de policías [...]. Me sentía nerviosa y agitada. Una de las primeras cosas que hice fue sacarme la peluca [...]. Luego me pasaron al patio, donde estaban los demás asilados.

36. Fernando Morais: *Los últimos soldados de la guerra fría. La historia de los agentes secretos infiltrados por Cuba en organizaciones de extrema derecha en los Estados Unidos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2012, pp. 106-107.

37. Mario Sandoval: “Consecuencias culturales de la aplicación del modelo económico neoliberal y sus relaciones con el proceso de mutación cultural”, *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XIII, no. 25, enero-junio de 2000, pp. 205-240.

Gente desconocida, miradas sonrientes, nerviosas, agresivas algunas”.³⁸

Desgarrada por la situación impuesta, pero crecida en su estirpe de dirigente revolucionaria Marín, quien luego de asumir la dirección del Partido Comunista Chileno se mantuviera al frente de la organización hasta su muerte, y que resultara la candidata presidencial de la izquierda en las elecciones de 1999, añade:

El primer aterrizaje en el exilio fue Holanda, luego pasé por Luxemburgo. Después llegué a Moscú [...]. No tenía nada, no quería tener nada, cualquier cosa que pudiera tener me ataba más al exilio. Yo tenía mi casa, mi país, mi compañero, mis hijos, y eso era mi todo, mi tesoro personal [...]. Andaba por ciudades y no veía ciudades, la única ciudad que veía era la ciudad de la lucha, la ciudad de Jorge a la hora del toque de queda, a la ciudad donde los compañeros resistían. Quería, necesitaba volver [...]. Y volví.³⁹

Una de las grandes privaciones a las que se sometió la luchadora comunista —cuyo esposo Jorge Muñoz fuera detenido el 4 de mayo de 1976, sin tener nunca más noticia alguna de él, engrosando la relación de desaparecidos por las dictaduras sudamericanas— fue no poder tocar el rostro de sus hijos durante 14 años, a pesar de que desde 1978 lograra retornar clandestinamente a su patria. La represión imperante le impedía conversar personalmente con sus vástagos. Excavando en sus recuerdos, al pulsar las fibras más íntimas del cerebro y del corazón, reveló:

Yo estaba en Chile y no podía verlos, por seguridad y para evitarles el temor que les infundiría el saber que yo podía

38. Gladys Marín: *La vida es hoy*, Edebé-Editorial Don Bosco S. A., Santiago de Chile, 2002, p. 99.

39. *Ibíd.*, pp. 109-113.

estar en peligro. Llega un día en que Rodrigo, el mayor, se acerca a mi amiga Marta y le plantea directamente: “Quiero que le escriba a mi mamá y le diga que nos veremos ahora o nos veremos nunca más” [...]. Empezamos a planificar el viaje para enero de 1987. No era tan fácil. Tuve que conseguir documentos, encontrar un lugar donde la pasada a Argentina implicara menos riesgos [...]. Cuando me acerqué a ellos y los vi tan grandes, casi tan iguales, no sabía cuál era Rodrigo, cuál era Álvaro. Fue un encuentro hermoso pero muy doloroso, muy trágico. Yo los había dejado niños, cuando recién comenzaban a recorrer la vida, y los volvía a ver seguros, con la rebeldía que da la adolescencia. ¿Cómo volver a ser madre después de haber sido por tantos años madre solo en sueños?⁴⁰

John Dinges es otro de los expertos que ha examinado el tenebroso período donde se concertaron políticas, con la intención de barrer cualquier atisbo de resistencia en la región contra la hegemonía imperial. En relación a la Operación Cóndor, que vertebró esas acciones, el profesor de periodismo en la Universidad de Columbia y miembro destacado del National Security Archive, señala:

La reunión para crear el sistema Cóndor se realizó en una de las mansiones de descolorida elegancia que pueblan la avenida más ancha de Santiago, la Alameda. El edificio albergaba la Academia de Guerra [...]. Era hacia finales de noviembre de 1975 [...]. Esos hombres veían a Estados Unidos como su líder en el escenario mundial de la Guerra Fría [...]. La experiencia chilena de revolución en democracia, y su líder, el Presidente Salvador Allende, murieron el mismo día, el 11 de septiembre de 1973. Con agresividad y brutalidad nunca vista en América del Sur, Pinochet diezmo

40. *Ibíd.*, pp. 157-159.

a la dirigencia de izquierda más grande y mejor organizada de la región.⁴¹

En esa misma línea la destacada periodista y escritora argentina Stella Calloni —acredora, entre múltiples galardones, del Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí, en 1986, y una de las activas participantes en las sesiones de la Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad, y en el taller sobre Arte y Cultura desarrollados en La Habana en julio del 2018, a propósito del XXIV Encuentro del Foro de Sao Paulo— realizó una monumental investigación. Al exponer pruebas irrefutables, explica Calloni: “Después del 24 de marzo de 1976, cuando la Junta Militar argentina toma el poder mediante un golpe de Estado, el Plan Cóndor ya no tuvo límites y los crímenes conjuntos se sucedieron en toda la región. Algunos de los más resonantes lograron la atención del mundo. Otros fueron descubriéndose hasta dos décadas más tarde o permanecen como secretos guardados bajo siete llaves por los responsables”.⁴²

Allende, en resumen, echó a andar en el hemisferio, con especiales bríos, la posibilidad de edificar el socialismo, tomando como punto de partida el sistema electoral. Su propuesta de llevar adelante dicho proyecto por la vía pacífica, con todos los desafíos que ello implica, inspiró a diversas figuras de la región. El inolvidable Comandante Hugo Chávez fue una de ellas. Sobre sus inicios en la Academia militar, contó mucho después: “En una de las primeras reuniones, aún estaba yo en primer año de la Academia, leyendo documentos y prensa, me

41. John Dinges: *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el cono sur*, Ediciones B, S. A., Grupo Z, Santiago de Chile, 2004, pp. 30-32.

42. Stella Calloni: *Operación Cóndor. Pacto Criminal*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 112-123.

entero del viaje de Fidel Castro al Chile de Salvador Allende y al Perú de Velasco Alvarado”.⁴³

Décadas más tarde los enemigos que encontró el chileno no dejan de asomar su rostro. Ahora, sin embargo, unido al empleo de las tácticas de antaño incorporan otras más refinadas, para acabar con las alternativas que tienen lugar en diversas naciones. Al final sigue latente la advertencia del *Che*, de que aún si en América Latina las fuerzas progresistas llegaban al gobierno, era de esperar que “[...] a la captura formal de la superestructura burguesa del poder [...] el tránsito hacia el socialismo [...] deberá hacerse [...] en medio de una lucha violentísima contra todos los que traten, de una manera u otra de liquidar su avance hacia nuevas estructuras sociales”.⁴⁴

Como bien alerta el destacado intelectual boliviano Juan Ramón Quintana Taborga: “El imperio existe más allá de cualquier consideración en tanto se reafirma cada vez que invade un país, sanciona económicamente a un grupo de países, promueve golpes de Estado, viola los derechos humanos o transgrede acuerdos fundamentales que sostienen la convivencia internacional en el marco de las Naciones Unidas”.⁴⁵ Todo ello agravado por una actitud sumisa de élites nacionales durante decenios, las cuales actuaban en correspondencia con los objetivos estratégicos de Washington hacia la región.

43. Hugo Chávez: *Mi primera vida. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Editorial José Martí, La Habana, 2014, p. 287.

44. Ernesto *Che* Guevara: “Táctica y Estrategia de la revolución latinoamericana”. Citado por Luis Suárez Salazar: ob. cit., p. 318.

45. Juan Ramón Quintana Taborga: “La cultura de la dependencia imperial”, en Juan Ramón Quintana Taborga (coord.): *BoliviaLeaks. La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio (2006-2010)*, Ministerio de la Presidencia, La Paz, 2016, pp. 18-22.

Quintana Taborga, ministro de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y perseguido por las fuerzas golpistas que sacaron al presidente Evo Morales del gobierno, el 10 de noviembre del 2019, lo expresa con claridad: “Tuvo más éxito la cultura de la negación a uno mismo, promovida por la mano imperial y encubierta bajo el disfraz de la cooperación y sus piadosos beneficios traducidos en escuelitas de adobe, mantequilla o leche en polvo con el logotipo de Alianza para el Progreso-USAID o en letrinas pintadas de blanco con pedazos de calamina como techo”.⁴⁶

En esa concepción diabólica cada pieza encarna objetivos específicos, dentro de un engranaje que toma como motor la separación del ser humano con la realidad. Es, sin lugar a duda, una formulación tenebrosa que se vertebra sobre la fractura con nuestras raíces; la apatía por las problemáticas presentes y el total desinterés por el acontecer futuro. El empeño de esas élites, además, radica en cercenarnos la posibilidad de apreciar, en toda su magnitud, nuestro devenir como naciones.

En el imaginario de los poderosos siempre aparecemos los de tez oscura, ojos rasgados, o cualquier otro rasgo diferente a los suyos como comunidades menores, carentes de los atributos para brillar en el concierto internacional. Es algo macabro que, desde este lado de la tierra, se remonta al período en que inmigrantes puritanos en el norte se pensaron como espacio a imitar en lo “alto de la colina”, invocando un mandato divino hasta, por solo citar un ejemplo, las manifestaciones ultrajantes de Donald Trump en Puerto Rico, en 2017, lanzando papel sanitario a un pueblo que vivía el horror de no poder recuperarse de los embates del huracán María.

46. Ídem.

El territorio de América Latina y el Caribe, por fortuna, está plagado de extraordinarios acontecimientos y figuras. A lo largo de centurias nuestros pueblos no cesaron en el empeño de construir una identidad propia, tomando como brújula las aspiraciones emancipatorias.

El combate entre revolución y contrarrevolución (el dilema real que está como entretelón en esta hora definitoria) es mucho más complejo y abarcador que las porfías en las urnas. Transita de igual manera por todos los ámbitos de la sociedad y se presenta con tonalidades diversas. En ese sentido no podemos retroceder en ningún plano (incluyendo los imaginarios colectivos), pues los enemigos de siempre —desprovistos de ética y escrúpulo alguno— están dispuestos a emplear cualquier procedimiento en aras de mantener intactos sus privilegios y, más grave aún, arremeter contra los humildes, porque nos atrevimos a desafiar la hegemonía de esas clase dominantes.

Nuestra divisa esencial, la unidad, tiene que acrecentarse. Solo la cohesión en torno a las ideas estratégicas —desde agrupaciones con miras y proyecciones amplias— nos hará salir airoso en esta batalla, donde las ideas adquieren especial relieve.

El dirigente chileno, sin duda, es una figura que necesitamos conocer y estudiar con mayor amplitud. Él significa uno de los pilares de un arduo y prolongado proceso de lucha (mediante disímiles formas) que tiene que nutrir e inspirar cada nuevo combate. Como señaló el destacado politólogo argentino Atilio Boron, en vísperas del 45 aniversario de su heroico comportamiento ante las fuerzas golpistas: “Allende fue un hombre extraordinario de Nuestra América. Un socialista sin

renuncios, un antimperialista sin concesiones, un latinoamericanoista ejemplar”.⁴⁷

A lo que incorpora, acerca del porqué el imperialismo arremetió en su contra: “Estados Unidos se encaminaba hacia una derrota inapelable en Vietnam y había saturado el continente con dictaduras militares. Lo de Allende era un grito de guerra contra el imperio y para Washington esto era totalmente inadmisibile. Había que acabar con él de cualquier manera”.⁴⁸

Por último, no puede faltar la cita de un fragmento de la intervención del Comandante en Jefe en el acto conmemorativo del XIII aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución; de solidaridad con el heroico pueblo de Chile y de homenaje al doctor Salvador Allende, el 28 de septiembre de 1973, en la Plaza de la Revolución José Martí. A la ceremonia, con la presencia de más de un millón de cubanos, asistieron la señora Hortensia Bussi, viuda de Allende, y Beatriz Allende, una de sus hijas.

El Presidente no solo fue valiente y firme en cumplir su palabra de morir defendiendo la causa del pueblo, sino que se creció en la hora decisiva hasta límites increíbles [...]. Nunca en este continente ningún presidente protagonizó tan dramática hazaña. Muchas veces el pensamiento inerme quedó abatido por la fuerza bruta. Pero ahora puede decirse que nunca la fuerza bruta conoció semejante resistencia, realizada en el terreno militar por un hombre de ideas, cuyas armas fueron siempre la palabra y la pluma.⁴⁹

47. Atilio Boron: “Salvador Allende: un recordatorio y una enseñanza”, *Cubadebate* (tomado del blog de Atilio Boron), 7 de septiembre de 2018. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2018/09/07/salvador-allende-un-recordatorio-y-una-ensenanza/#.W5c3Psrh-M8>

48. Ídem.

49. Ver en *Cuba-Chile*, ob. cit., pp. 617-639.

SINGULARES VIRTUDES SE ENSEÑÓ ÉL MISMO BLAS ROCA CALDERÍO (1908-1987)

Francisco Calderío era el verdadero nombre del pequeño nacido el 24 de julio de 1908 en la ciudad de Manzanillo. Los avatares de la lucha, signada por las constantes amenazas contra su vida lo obligaron a utilizar varios seudónimos, con el objetivo de burlar la permanente persecución del enemigo.

Fue así que —inmerso por completo en el fragor del combate— artículos, proclamas y llamamientos, elaborados para la movilización y el esclarecimiento de las masas, comenzaron a aparecer bajo la firma de Julio Martínez, Manuel Bueno, Marcos Díaz, Inocente del Campo, Tío Francisco, Claudio y Emilio.

Luis C. García Gutiérrez, *Fisín* para sus compañeros, se refiere a este tema. Este odontólogo integró la Sección de Habilitación de la Comisión Militar del Partido Socialista Popular, dedicada al enmascaramiento y elaboración de documentos falsos, relacionadas con los combatientes de la clandestinidad cubanos, y no cubanos, que el enemigo no debía identificar. Fue autor, décadas después, de las “transformaciones” del *Che* Guevara para su traslado a las diferentes misiones internacionalistas. En el 2004 la Editorial de Ciencias Sociales publicó de su autoría *La otra cara del combate*, y allí cuenta Fisín: “Cuando Francisco Calderío vino de Manzanillo para La Habana se hacía llamar Julio Martínez, y a instancias de Rubén Martínez Villena —quien en la práctica dirigía

el Partido a la sazón— que le explicó por qué no debía utilizar ese nombre de guerra, lo sustituyó por el de Blas Roca”.¹

En un dibujo sobre su personalidad, el cual incluye determinados rasgos físicos a contemplar en aras de un trabajo de modificación efectivo, señaló:

Al sonreír, la boca de Blas me hacía recordar la de un buzón de correos. No por gusto aquel rasgo de su físico le había ganado entre sus íntimos, y algunos que no lo éramos tanto, el apodo de “Bocaza”. Nunca le molestó. Blas era un hombre muy llano, de elevado espíritu, que hacía del compañerismo y la amistad un culto perenne, desprovisto de pequeñeces. Enseguida comprendí que allí estaba el centro de la batalla. Había que poner mucho cuidado con aquella boca y los dientes superpuestos, los cuales constituían elementos que el enemigo podría haber anotado [...]. Opté por tallarle los dientes artificiales, hasta dejarlos casi como cáscara de huevo [...]. Por suerte a Blas le faltaba uno de los incisivos centrales, y eso resultó una solución para lograr que la prótesis tuviera la retención requerida, o sea, así como dos veces la necesaria [...]. En el proceso de confección de la prótesis, Blas me mostró una pequeña mesa de madera que él estaba construyendo. La recuerdo como una obra muy fina, que solo las manos de un ebanista consagrado podrían crear.²

Aunque se preparó para maestro, la terrible situación imperante en ese sector, al igual que en el resto, le impidió obtener empleo, por lo que tuvo que dedicarse al noble oficio de zapatero, aprendido junto a su familia. En 1929 ingresó al

1. Luis C. García Gutiérrez (*Fisín*): *La otra cara del combate*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

2. Luis C. García Gutiérrez: “Tenía el seudónimo de Julio Martínez”, en Lucilo Batlle Reyes: *Blas Roca: virtud y ejemplo. La imagen de un hombre excepcional*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp. 88-92.

Partido fundado por Baliño y Mella. Ese mismo año lo eligen secretario general del Sindicato de Zapateros de Manzanillo. Por sus méritos como organizador demostraba una inusual madurez para aglutinar a quienes les rodeaban. Su capacidad para explicar la estrategia a seguir, en un contexto marcado por el latrocinio y los atropellos machadistas, hacen que sea electo en 1930 como secretario general del Comité del Partido y de la Confederación Obrera de su localidad.

Al hacer un examen de los méritos del extraordinario dirigente, Fidel, durante la despedida de duelo de Blas, refirió lo siguiente acerca del período:

Rápida fue la trayectoria de Blas hacia las altas responsabilidades de la dirección del Partido. A la pupila insomne de Martínez Villena, entonces máximo dirigente de los comunistas cubanos, no escaparon las brillantes cualidades del joven combatiente revolucionario, al que en el propio año 1933 se le traslada y se le hace responsable de la dirección del Partido en la capital de la república. A su vez se le encomienda atender el semanario *Bandera Roja*, órgano central del Partido. No mucho tiempo después la dirección del Partido lo elige Secretario General del Comité Central, cargo en el que fue ratificado durante la celebración del Segundo Congreso en 1934. De ese modo, a los 26 años, el humilde niño manzanillero Francisco Calderío se había convertido en el jefe del Partido de los comunistas cubanos.³

En 1935 es electo miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en su Séptimo Congreso efectuado en la URSS. Resultó decisiva su contribución al proceso constituyente de 1940, en el cual la Carta Magna contemplara importantes reivindicaciones del movimiento obrero. Junto a

3. *Granma*, lunes 27 de abril de 1987, 3.^a ed., pp. 1-5

figuras como Salvador García Agüero y Juan Marinello libró trascendentales batallas en los escenarios parlamentarios. Desde ese año hasta el cuartelazo de Batista, el 10 de marzo de 1952, fungió como representante en la Cámara.⁴

No es menester examinar toda la complejidad que rodeó el proceso asociado a la Constitución de 1940, sin embargo, vale la pena señalar algunas consideraciones. Tomo para ello una parte de las reflexiones de Homero Acosta Álvarez, Máster en Derecho y Secretario de la Asamblea Nacional del Poder Popular y de su Consejo de Estado:

Sucesivas normas fueron dictadas en el interregno constitucional que precedió a la Constitución de 1940, varias llamadas Ley Constitucional de la República de Cuba, dictadas en 1934, 1935 y 1936. Después de varios intentos, la convocatoria a las elecciones fue finalmente en 1939, y los asambleístas fueron elegidos el 15 de noviembre [...]. No pueden desconocerse importantes circunstancias que en el orden interno e internacional influyeron en el resultado de las elecciones para la Constituyente y con ello en el contenido final del texto [...]. A ello se suma que, como resultado de esa contienda, la Internacional Comunista proclamó la línea del Frente único Antifascista, que explica, en parte, la controversial política del Partido Comunista, en aquel entonces, de alianza con Batista. En las elecciones resultaron electos 81 delegados, 44 correspondieron con el llamado *Block* de la Oposición, de los cuales 18 fueron del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), 16 del Demócrata, 6 del Partido Acción Republicana y 4 del ABC; mientras el *Block* Gubernamental obtuvo 37 delegados, de los cuales correspondieron 17 al Partido Liberal, 9 al Partido Unión Nacionalista, 6 a la Unión Revolucionaria Comunista, 4 al

4. Hassan Pérez Casabona: “Blas Roca Calderío: ‘Un hombre de extraordinario talento’”, *Trabajadores*, 24 de julio de 2015. <http://www.trabajadores.cu/20150724/blas-roca-un-hombre-de-extraordinario-talento/>

Conjunto Nacional Democrático y 1 al Partido Nacional Revolucionario.⁵

Para un destacado investigador de las cuestiones jurídicas hay que tener en cuenta que

La Carta Magna de 1940 tuvo una vida azarosa. Parte de su vigencia estuvo marcada por la Segunda Guerra Mundial lo que afectó su normal desenvolvimiento. Luego, el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 supuso el quebranto de la legalidad constitucional. Batista la sustituyó por unos Estatutos Constitucionales espurios, que marcaron el inicio de la crisis del modelo de 1940. Restablecida de nuevo su vigencia el 24 de febrero de 1955, como parte de la farsa electoral planeada por el tirano estuvo vigente, aunque en la práctica inoperante hasta el triunfo revolucionario. El triunfante Gobierno Revolucionario, aunque proclamó la vigencia de la Constitución de 1940, ajustándose al punto uno del Programa del Moncada, pronto comenzó a introducirle modificaciones para adecuarla a las nuevas circunstancias.

[...]

La vigencia de esta Carta Magna planteó significativos problemas [...]. Muchas de las medidas, como por ejemplo, la Reforma Agraria, debían ser objeto de ley y esta solo podía emanar del congreso. Ello puso a las fuerzas revolucionarias en la disyuntiva de convocar nuevas elecciones, lo que suponía un panorama incierto o sustituir la Carta Magna de 1940. La legitimidad de la que gozaba el proceso revolucionario le permitió realizar esta transformación. Debe tenerse en cuenta además, el creciente descrédito del texto de 1940, tanto por la falta de cumplimiento de algunos de sus postulados fundamentales, como por no haber servido

5. Homero Acosta Álvarez: “La Constitución de 1940 en la historia constitucional cubana”, en Andy Matilla Correa (coord.): *El Derecho como saber cultural. Homenaje al Dr. Delio Carreras Cuevas*, Editorial UH/Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 317-318.

como freno a las ambiciones de poder, la corrupción y la dictadura. Por ello, el 7 de febrero de 1959 se promulgó una nueva Ley Fundamental destinada a actuar como texto constitucional de emergencia.⁶

Julio Le Riverend, uno de los historiadores cubanos más relevantes de cualquier época, por su parte, considera: “Pero esta Constitución, progresista para la época, no contemplaba una verdadera solución a los problemas fundamentales del país: latifundismo, desempleo, analfabetismo, dominación extranjera y otros males que solo fueron erradicados con el triunfo de la Revolución a partir de 1959, al transformar radicalmente el sistema social imperante en Cuba hasta ese momento”.⁷

Hay que tener en cuenta todo esto si se quiere valorar la magnitud del contexto histórico de Blas, quien, aun en las circunstancias más complejas, no abandonó la confianza en los sectores más humildes, sustrato mismo de la lucha revolucionaria. El profundo sentido de pertenencia a las clases históricamente vilipendiadas lo hacía depositar su fe en ellas.

El 26 de octubre de 1947 *Bohemia* publicó en su acápite político un material titulado “Blas, el optimista”. En el artículo, con rasgos que incluyen la entrevista, se retrata la voluntad que aflora en quien se sabe preparado para su destino de Lucha: “‘En Cuba’ logró captar la opinión de Blas Roca —auriga indiscutible de su partido— sobre candentes temas de actualidad. Abriendo en frecuente sonrisa su ancha boca, con un brillo de constante malicia en los ojos, no fue remiso a confesarse con el periodista [...]. Blas entró en el tema

6. Santiago Bahamonde Rodríguez: “El constitucionalismo cubano. Retrospectiva histórica a siglo y medio”, *Revista Bimestre Cubana*, no. 49, época III, vol. CXXIV, julio-diciembre, 2018, pp. 180-181.

7. Julio Le Riverend: *Breve Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 91-92.

céntrico que preocupa al PSP en el presente minuto: la intervención oficial en la crisis de la CTC. El reportero descubrió que también en este punto era optimista y que su optimismo no era convencional”.⁸

En 1943 publicó un texto, *Los Fundamentos del Socialismo en Cuba*, que estamos obligados a repasar, por la valía de las argumentaciones en él contenidas. Sobre este texto reconoció Olivia Miranda Francisco: “Entre los méritos de los *Fundamentos del Socialismo en Cuba*, está el haberse propuesto su autor la divulgación entre los militantes del Partido Comunista, y en general entre los sectores sociales hacia los cuales dirigía fundamentalmente su labor político-ideológica, de los principios y presupuestos teórico-metodológicos esenciales del marxismo y del leninismo, así como los rasgos caracterizadores del socialismo como Sistema”.⁹

En otro trabajo donde se examina el alcance de figuras relevantes en el pensamiento antillano, elaborado por Miranda Francisco en coautoría con la doctora Isabel Monal Rodríguez, se afirma: “Blas Roca contribuye con esta obra a la profundización del estudio de la estructura de clases de la sociedad cubana de la época y sobre sus posiciones con respecto a la discriminación imperialista. Pero, además, al analizar el neocolonialismo en sus determinaciones socioeconómicas, insiste en develar los nexos de estos con la situación política existente en los países subdesarrollados del continente”.¹⁰

8. Enrique de la Osa: *En Cuba. Primer Tiempo, 1947-1948*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 235-236.

9. Olivia Miranda Francisco: *Carlos Rafael Rodríguez. Tradición y Universalidad*, Editora Política, La Habana, 1997, pp. 60-61.

10. Isabel Monal Rodríguez y Olivia Miranda Francisco: “Bosquejo de las ideas en Cuba”, en Colectivo de autores: *Filosofía Marxista II*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009, p. 64.

Con respecto a la temática de las clases sociales, asunto de vital importancia para comprender el alcance o limitación de cualquier propuesta en el campo político ideológico, expuso el dirigente revolucionario: “A poco que miremos a nuestro alrededor o recordemos la situación de las personas de nuestro conocimiento, comprobaremos que es imposible negar que la actual sociedad cubana está dividida en CLASES diferentes desde el punto de vista de sus funciones, de sus relaciones y de sus actividades con respecto a la PRODUCCIÓN”.¹¹

En relación con la discriminación racial realiza evaluaciones de suma trascendencia que le permiten asumir la sartén por el mango:

Los negros han sido excluidos sistemáticamente de las formas principales de propiedad [...]. Los negros son, asimismo, excluidos de los altos cargos públicos y de los puestos de dirección política de la Nación. Asimismo aparecen casi excluidos del cuerpo diplomático, de los Tribunales de Justicia y de los mandos militares superiores [...]. La discriminación racial de los negros, que se ejerce en el campo económico y en el campo político, se manifiesta también en cuanto a la Cultura. En los principales Colegios privados la exclusión de los negros es total porque simplemente se le niega la entrada con cualquier pretexto [...].¹²

11. Blas Roca: “Clases y lucha de clases”, *Los Fundamentos del Socialismo en Cuba*, Editorial Páginas, La Habana, 1943, pp. 44-46. Por cierto, este ensayo aparece dedicado a Marinello. En sentidas palabras, escribió Blas: “A Juan Marinello, el más destacado de los intelectuales cubanos, modelo de sinceridad, que ha fundido su vida con la causa de la Liberación de nuestra patria y del socialismo”.

12. Ídem. En más de una ocasión les hablé a mis alumnos en el Instituto Técnico Militar José Martí en alguna de las conferencias relacionadas con este período sobre un fragmento del discurso del Comandante en Jefe, el 21 de enero de 1998, en la bienvenida a su Santidad Juan Pablo II. Aquella jornada, con la lógica expectativa popular ante la primera visita de un sumo pontífice a nuestro país, Fidel confesó: “Viví experiencias personales que me permiten

Al adentrarse en la esencia del fenómeno, que rebasa la visión reduccionista con que suele presentarse, incluso en la actualidad,¹³ Blas aclara:

Frente a este hecho los negros se vieron obligados a crear sus propias sociedades, pero instituyeron el mismo principio de los discriminadores, esto es, nuevas sociedades para negros solamente, excluyendo de ellas a los blancos progresistas, enemigos de la discriminación racial. Parecería con esto, que los negros pagaban a una discriminación con otra. Pero esto es solo aparente. En realidad lo único que hicieron al adoptar el mismo principio de los discriminadores, fue aceptar su validez, justificar su propia discriminación y ayudar a mantenerla, estorbando su desenmascaramiento.¹⁴

apreciar otros aspectos de su pensamiento. Fui estudiante de colegios católicos hasta que me gradué de bachiller. Me enseñaban entonces que ser protestante, judío, musulmán, hindú, budista, animista o partícipe de otras creencias religiosas, constituía una horrible falta, digna de severo e implacable castigo. Más de una vez incluso, en algunas de aquellas escuelas para ricos y privilegiados, entre los que yo me encontraba, se me ocurrió preguntar por qué no había allí niños negros, sin que haya podido olvidar las respuestas nada persuasivas que recibía”. Concluía la explicación solicitándoles que realizaran un rápido recorrido visual a su propia aula; todas ellas con una composición social que es fiel reflejo, parafraseando la idea del Che, de que “las universidades deben pintarse de negro, mulato, campesino, de obrero” (Livio Mariano Cedeño: *Fidel y el Papa*, Ediciones El Cometa, Higuey, República Dominicana, 1998, p. 135).

13. Uno de los intelectuales que, por el contrario, estudia a profundidad este fenómeno es Víctor Fowler. Ver Víctor Fowler: “Un ejercicio de auto-etnografía”, *La Jiribilla*, año XVIII. La Habana, no. 866, 26 de diciembre al 13 de enero de 2020. <http://www.lajiribilla.cu/articulo/un-ejercicio-de-auto-etnografia>

14. Continúa escribiendo con claridad meridiana: “Los blancos pobres que discriminan a los negros no lo hacen porque tengan ningún interés fundamental en ello, sino porque son víctimas del engaño, de los prejuicios, de la propaganda anti-negro que durante siglos han mantenido —y mantienen— los explotadores. Estos blancos pobres discriminadores son los que creen sinceramente en la teoría falsa de que los negros son, por naturaleza, malos e inferiores. Son, por tanto, gentes engañadas”. Blas Roca: ob. cit., “La Discriminación de los Negros”, pp. 73-84.

Un pasaje poco conocido es que Blas se encontraba casualmente en Santiago de Cuba, en los días previos al 26 de julio de 1953, incluso permaneció en la ciudad hasta un día antes de las acciones armadas. Los represores criminales, que estaban en su búsqueda, apresaron al líder obrero Lázaro Peña, injustamente acusado de estar vinculado al asalto.

Al triunfo de la Revolución, Blas ocupó importantes responsabilidades, entre ellas director del Periódico *Hoy*, presidente de la Primera Asamblea Nacional del Poder Popular y jefe del Departamento de Órganos Jurídicos del Comité Central. Desde la constitución del Primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba integró el Buró Político.

El 25 de septiembre de 1974, en una velada memorable, la Universidad de La Habana le confirió el Título de Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Jurídicas. Las palabras de elogio correspondieron a su entrañable amigo Carlos Rafael Rodríguez, quien realizó un exhaustivo recorrido por la trayectoria revolucionaria del homenajeado:

Y creemos no incurrir en error o en injusticia si proclamamos que, antes de que Fidel Castro apareciera en el escenario de nuestra Isla como conductor de este pueblo, no hubo dirigente político de miraje más vasto, penetración de análisis más honda y audacia táctica mayor que Blas Roca [...]. Su modo de mandar era sereno y apacible, pero firme y sin tolerancias. Su palabra, lenta, con ese cantar de los manzanilleros que ellos no se reconocen, iba desgranando los argumentos con un don espontáneo para el silogismo, una claridad pedagógica y una sencillez que no le hacía la menor concesión a la retórica. El modo en que entendía el marxismo no era dogmático.¹⁵

15. Arnaldo Rivero Verdecia: *Honoris Causa. 1926-1996*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1996, p. 275.

Con emoción Blas comenzó su agradecimiento:

Perdonen ustedes si por mi incorregible torpeza para expresar mis sentimientos cuando algo me conmueve no acierto a dejar constancia cabal en estas palabras de la intensidad de mi satisfacción por el alto honor de que me hace objeto nuestro máximo centro educacional de ciencia y cultura al conferirme la distinción —para mí excesiva— del simbólico título de Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Jurídicas.

[...]

La tendencia de la burguesía a romper su propia legalidad no es casual. Sus leyes, hipócritamente, con el propósito de engañar y mantener a las masas bajo su influencia ideológica y política, proclaman derechos y libertades generales para todos, pero que solo ejercen, en realidad, los privilegiados dueños del capital y la riqueza [...]. Creo que sería útil extender el conocimiento jurídico más elemental entre los niños y los jóvenes, entre los alumnos de los últimos grados de la enseñanza primaria y todos los de la secundaria. Ello contribuiría a fortalecer la conciencia jurídica.¹⁶

El 21 de julio de 1983, en el Palacio de la Revolución, el Comandante en Jefe colocó sobre su pecho la estrella dorada que lo acreditaba como el primer Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

En el 2005 el investigador Lucilo Batlle Reyes publicó *Blas Roca, continuador de la obra de Baliño y Mella*, originalmente concebido como tesis en opción al grado científico de doctor en Ciencias Filosóficas. El texto recibió el Premio al Resultado Científico-Técnico de Mayor Trascendencia y Originalidad en el 2007. Dos años después el propio autor dio a conocer, en condición de compilador, la obra *Blas Roca: virtud y ejemplo. La imagen de un hombre excepcional*, donde aparecen numerosos testimonios relacionados con el insigne revolucionario. Por la

16. *Ibíd.*, pp. 281-289.

belleza y alcance de esos retratos, es útil reproducir fragmentos de alguno de ellos.

En ocasión de que el Consejo de Estado le confiriera la Orden Nacional Playa Girón, con motivo de su aniversario 70, el Comandante en Jefe reflexionó en el Palacio de la Revolución, el 24 de julio de 1978:

He oído decir que Blas lleva 50 años de militancia revolucionaria. Yo no lo creo, porque Blas —en mi opinión— nació revolucionario. Lleva 70 años de militancia revolucionaria. ¿Y dónde nació? ¿En qué condiciones? ¿En qué cuna? En una cuna muy humilde. ¿Quién lo enseñó? Se enseñó el mismo. Adquirió una cultura propia; fue un verdadero autodidacta [...]. Cuando éramos niños —parece que ha pasado algún tiempo de eso— muchos de nosotros ya oímos hablar del Partido Comunista y de su dirigente indiscutible y capaz, el compañero Blas Roca.¹⁷

En el acto que le tributara las Fuerzas Armadas Revolucionarias por dicha efeméride, efectuado en la Academia de las FAR Máximo Gómez, el General de Ejército Raúl Castro Ruz señaló:

Conocer la vida de Blas es obtener una visión sintética de la historia revolucionaria de nuestra Patria en los últimos cincuenta años y una explicación del proceso de consolidación del socialismo en nuestro país [...]. En su día la burguesía quiso impedir que Blas llegara a la Asamblea Constituyente y pretendiendo humillarlo enarbolaron aquel aberrante *slogan* “Zapatero a tu zapato”. Hoy es orgullo de nuestra Asamblea Nacional del Poder Popular y de todo nuestro pueblo que quien llevó sobre sus hombros la mayor responsabilidad en la redacción de nuestra Constitución Socialista y presida su parlamento, sea aquel zapatero.¹⁸

17. Lucilo Batlle: *Blas Roca: virtud y ejemplo* [...], ob. cit., pp. 5-9.

18. Ídem.

Vilma Espín, Heroína de la Sierra y el Llano, en una velada similar organizada por la Federación de Mujeres Cubanas, afirmó: “Cierto que el mundo sería hermoso si todos los hombres fueran como él y sobre todo para las mujeres a quienes Blas ha dado efectivo apoyo con su permanente y arraigado espíritu de justicia. Porque la bondad constituye en él lo fundamental. De su urdimbre de sentimientos nobles, la florecieron las actitudes relevantes y las aristas cristalinas de trabajador infatigable”.¹⁹

La intelectualidad revolucionaria también captó la significación de su figura. Nicolás Guillén, Poeta Nacional, le dedicó estos versos titulados “Décimas arbitrarias para Blas Roca”:

*Te conocí cuando eras un joven radiante y fino,
Que nos mostraba el camino
De sus treinta primaveras.
Las palomas mensajeras,
Que de tu mano partían,
Bajo el cielo se veían
Como flechas de oro fino,
Fino y joven como eras,
Joven tú radiante
Con tus treinta primaveras.*

*Blas Roca es hoy compañero
Que embellece lo que toca,
Así pues quiero a Blas Roca
Cantarle en mí son entero.
No es en la lucha el primero,*

19. *Ibidem*, pp. 19-21.

*Pues el primero es Fidel,
Pero Blas sigue tras él
De tal modo y con la fuerza
Que no habrá fuerza que tuerza,
No habrá quien tuerza la fuerza,
La fuerza que lleva en él.*

*¿Qué son 70? Setenta
Es edad ya fija y alta,
A la que nada le falta,
O con poco se contenta.
Pero si sacas la cuenta.
De lo vivido y luchado
Y de todo lo que has dado
A nuestra patria ya erguida,
Entonces, Blas admirado,
Setenta son una vida.²⁰*

Enrique Núñez Rodríguez, destacado periodista, escritor y humorista, también le regaló un poema denominado, en apego a su más fiel estilo vernáculo, “Canción para niños de más de cincuenta años”:

*“Zapatero, a tus zapatos”
le gritó la burguesía
a aquel joven zapatero
que con el pueblo sentía
(Un pueblo de andar descalzo que al zapatero dolía)
“Zapatero, a tus zapatos”*

20. Ídem.

*le gritó la burguesía
cuando se hizo maestro
para el pueblo que sufría.
(Un pueblo de andar sin aulas o con el aula vacía).
Ya no hay niños sin zapatos
—como aquel joven quería—
ya no hay niños sin escuelas
y en el pueblo hay alegría.
(Un pueblo de andar de fiesta porque ya no hay burguesía).²¹*

Jesús Orta Ruiz, El Indio Naborí, por su parte, acudió al soneto “Blas Roca” para expresar su admiración por tan destacada personalidad:

*Era el mar una fuerza ciega y loca
Y para resistirlo en su faena
El hombre no podía ser arena,
Cocotero, ni concha, sino roca.
Cincuenta años el oleaje choca
Contra la roca sólida y serena
Allí, clavado a orilla de la pena,
Francisco Calderío fue Blas Roca.
Zapatero que obrando de otros modos
Planificó zapatos para todos
Los descalzos del pueblo, con su pura
Chaveta de alto acero y roja fragua.
Nunca del fondo de una piedra dura
Salió tan limpia y repartida el agua.²²*

21. Ídem.

22. *Ibidem*, p. 163.

El 25 de abril de 1987, a las 5:40 de la mañana Blas Roca dejó de existir víctima de una prolongada enfermedad. Cumpliendo su solicitud de ser enterrado “en tierra pelada”, la dirección de la revolución acordó sepultarlo en el mausoleo existente en El Cacahual —sitio donde además descansan los restos del lugarteniente general Antonio Maceo Grajales y de su ayudante el capitán *Panchito* Gómez Toro—, con una modesta lápida como única identificación.²³

Previo a la ceremonia, en la que ocho generales de las FAR escoltaron el féretro hasta que fue depositado en el sitio definitivo, Fidel pronunció la oración de despedida en un acto que congregó a cientos de miles de capitalinos en la Plaza de la Revolución, el domingo 26 de abril a la 4:00 de la tarde. Con la voz entrecortada por el dolor expresó:

Ha dejado de existir un hombre excepcional, de singulares virtudes y extraordinario talento. Un revolucionario ejemplar que dedicó por entero su vida a la causa de los humildes, maestro y conductor de comunista por más de medio siglo, combatiente indoblegable que durante casi tres décadas dirigió el primer partido marxista-leninista cubano.

[...]

Los revolucionarios marxistas-leninistas supimos estar por encima de vanidades y ambiciones mezquinas. Y en esto el ejemplo de Blas fue histórico e insuperable. Sin vacilación

23. El 2 de agosto de 1990 también fue enterrado en el Mausoleo de El Cacahual, con los honores militares correspondientes, Juan Fajardo Vega, el último miembro del Ejército Libertador. Fajardo Vega, quien falleció en Santiago de Cuba a los 108 años de edad, había nacido el 15 de agosto de 1882, se incorporó en 1897 a la escolta del entonces general de Brigada Saturnino Lora. El fin de la guerra lo encontró bajo las órdenes del general Jesús Rabí. Décadas más tarde trabajó como armero del III Frente Oriental Mario Muñoz Monroy, el cual dirigía el comandante Juan Almeida Bosque. Fidel y Raúl presidieron, visiblemente emocionados, la ceremonia de despedida al último mambí.

alguna puso incondicionalmente su partido y su jefatura, su experiencia y su sabiduría a disposición de la nueva dirección revolucionaria. Los miles de militantes revolucionarios abnegados y tenaces por él formados se integraron así, junto a los combatientes del Directorio Revolucionario y del Movimiento 26 de Julio, al nuevo Partido, de cuya dirección formó parte desde entonces.²⁴

24. *Granma*, ob. cit.

COHERENCIA ENTRE PENSAMIENTO, ACCIÓN Y FORMA DE VIVIR JUAN BOSCH (1909-2001)

El insigne intelectual dominicano Juan Bosch no tuvo un contacto precoz con el marxismo, sino que, por el contrario, la asimilación de su instrumental se produjo en su sexta década de vida. Es, desde esa óptica, uno de los ejemplos en que una personalidad (viene a la memoria, en el caso cubano, la figura de Enrique José Varona) se radicaliza en sus análisis con el paso de los años.

Si bien desde mucho antes de que se produjera esta incorporación a su arsenal era ya un analista profundo del entramado que lo rodeaba (con textos como *Hostos el sembrador*; *Póker de espanto en el Caribe* y *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*) lo cierto es que desde el instante en que sumó a su peculiar forma de sumergirse en el pasado, y escrutar el presente, la enorme riqueza de la teoría marxista se produjo, como él mismo reconoció, una transformación integral en su vida. Al adentrarse en el estudio riguroso del pensamiento de los clásicos y aplicar sus postulados fundamentales de una manera original en el examen de la historia y la realidad latinoamericana y caribeña legó obras de extraordinario valor y vigencia.

La vida azarosa de Juan Emilio Bosch Gaviño, su nombre completo, es digna, como la del resto de los patriotas

continentales, de una novela o de ser llevada al celuloide. Hijo del catalán José Bosch Subirats y de la puertorriqueña Ángela Gaviño, vino al mundo en predios de La Vega, en la República Dominicana, en 1909. Fue un niño inquieto, con marcada inclinación por la lectura. Como el resto de los infantes de la pequeña comunidad rural de Río Verde, donde vivió durante la infancia, estaba en contacto con la naturaleza y participaba de los juegos predominantes en la época.

Impresiona saber que alguien de su estatura intelectual solo pudiera culminar, al menos inicialmente, el tercer nivel de bachillerato, pues con su obra ulterior rebasó con creces los títulos que, en la juventud, se adquieren en universidades e institutos. Sin duda que en el desarrollo de su fértil imaginación mucho tuvieron que ver los múltiples recorridos que realizó por las más variadas latitudes. Ese sería un rasgo, el de viajero impenitente, que lo marcaría, aún sin saberlo, desde que en 1924 se trasladara hacia la capital quisqueyana como preámbulo de su primer acercamiento, cinco años después, a tierras españolas, venezolanas y de otras islas de las Antillas Menores.¹

1. Su coterráneo, el destacado investigador Diómedes Núñez Polanco, coordinador general de la Fundación Juan Bosch y director de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, recuerda algunos de sus recorridos internacionales: “En diciembre de 1955 termina su fructífero periplo chileno. Regresó a La Habana, con escalas en Argentina y Brasil. En 1956 se destaca su participación en el Congreso del Transporte, en Viena (Austria), en compañía de los exiliados dominicanos Ángel Miolán y Nicolás Silfa, con el objeto de denunciar la situación de terror que se vivía en la República Dominicana y solicitar, a la vez, el bloqueo contra Trujillo [...]. Visitó Roma y Madrid, y viajó a Israel en busca de documentación para escribir su *David, biógrafo de un rey*. ‘¿Cómo puede explicarse nadie que el biógrafo de David se quedara sin conocer la patria de su personaje?’, le escribió, desde Jerusalén, a su amigo Sergio Pérez, el 15 de noviembre de 1956”. Diómedes Núñez Polanco: “Juan Bosch, un caribeño universal”, en Juan Bosch: *El pentagonismo sustituto del imperialismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 151- 152.

Al regreso a Santo Domingo, en agosto de 1930, encontró que su patria comenzaba a ser maniatada por el sátrapa Rafael Leónidas Trujillo, amordazamiento que se prolongaría hasta el 30 de mayo de 1961 en que un comando ajusticiaría al dictador. Cada día transcurrido de esas tres décadas encontró a Bosch enhiesto, desde diversas trincheras, en el combate contra el energúmeno que sometió a su pueblo a la más terrible represión, sumiéndolo asimismo en una pobreza de la que aún hoy no ha podido librarse totalmente.²

Con apenas 24 años publicó el libro de cuentos *Camino Real*. Con la aparición de este libro en su pueblo natal de La Vega se inaugura en Hispanoamérica, según el criterio de la mayoría de los entendidos, la corriente literaria sociorrealista. El texto despertó elogios de la crítica nacional y extranjera. Debemos señalar que dos años antes Bosch comenzaba sus estudios de bachillerato, que luego abandonó en el tercer curso para dedicarse por entero a la carrera literaria. Fue en ese momento en que recibió la asesoría del eminente humanista Pedro Henríquez Ureña, quien le recomendó eliminar la “E” de Juan

2. “Trujillo convirtió al gobierno en un circo de marionetas y payasos, que brincaban y giraban a indicación del látigo del maestro de ceremonias. ‘El Jefe es justo hasta cuando castiga’. (Respondió un Secretario de Estado al ser humillado por el déspota) Y Trujillo castigaba sin piedad; nadie podía olvidar que él era el amo. Quebró toda resistencia mediante el terror sistemático; la República Dominicana se transformó en un vasto campo de concentración, supervisado por una policía secreta que, con sus informantes y sus micrófonos ocultos, parecía estar en todas partes [...]. Por una Ley de 1936 el nombre de la capital —la más antigua ciudad española del Nuevo Mundo— fue cambiado de Santo Domingo de Guzmán a Ciudad Trujillo [...]. Trujillo fue proclamado primer médico, primer abogado, primer ingeniero, primer intelectual. Se le comparó a Napoleón, a César, a los más grandes personajes del pasado y del presente. ‘Dios y Trujillo’ se convirtió en expresión corriente. Habría sido más adecuado decir ‘Trujillo y Dios’”. Piero Gleijeses: *La Esperanza Desgarrada. La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 48-49.

E. Bosch (en alusión a Emilio, su segundo nombre), y la lectura de los cuentos de Quiroga y Maupassant. A partir de ese instante perfiló su estilo narrativo hasta que, en la opinión de diversos analistas, adquiere totalmente el dominio de la escritura del cuento con “El río y su enemigo”, publicado el 12 de agosto de 1942.

Nunca, en lo adelante, dejaría de compartir vivencias y reflexiones sobre los más inverosímiles acontecimientos históricos, políticos y culturales en los que se vio inmerso. Al extremo de que más de 50 obras emergieron de su pluma, evidenciando la incorporación de nuevos conceptos que brotaban en la letra impresa con madurez acrecentada. Bosch, en ese como en otros muchos aspectos, es heredero de la definición martiana de que la educación comienza en la cuna y termina en la tumba.

Uno de los rasgos que caracterizó la vida de Bosch, sobre todo hasta su elección como presidente, fue la capacidad de simultanear las más variopintas profesiones con su vocación incalificable por la escritura. Mientras permaneció en Cuba, hasta que se marchó por la persecución a la que lo sometió la no menos sanguinaria dictadura batistiana, laboró como vendedor de productos farmacéuticos, buscador de anuncios para la prestigiosa revista *Bohemia* y editor de libros y periódicos. Ganó además concursos literarios y participó en la elaboración de la Constitución de 1940. Pocos conocen, asimismo, que escribió el guión de dos programas para la antigua emisora CMQ: *Forjadores de América* y *Memoria de una dama cubana*. Al igual que decenas de creadores estaba obligado a vender personalmente los libros que redactaba.

Una muestra de esa permanente alternancia la tenemos en 1955, cuando publicó *Cuba, la isla fascinante*. El intelectual quisqueyano, cuya vida de lucha en aras de la integración

latinoamericana es insuficientemente conocida fuera de su país, dio a conocer el texto mientras permanecía en el exilio chileno, uno de los tantos a los que se vio forzado durante la dictadura trujillista. En la nación austral, donde trabó amistad con Salvador Allende, vieron la luz igualmente sus obras *Judas Iscariote, el calumniado* y *La muchacha de la Guaira*. En la tierra de Neruda organizó, como vía de manutención, una pequeña fábrica de baterías para automóviles. Antes, entre 1929 y 1931, trabajó en Caracas como descargador de camiones en el mercado de San Jacinto y anunciador de un parque de diversiones con el cual visitó Valencia, Puerto Cabello, Curazao, Trinidad y Martinica. Era tal su capacidad para adaptarse a los cambios que imponía la cruenta realidad económica que, en momentos en que el citado parque debía cerrarse por la carencia de visitantes, ejecutaba otras labores. En Valencia, por ejemplo, realizó anuncios para un cine; en Curazao fue obrero de la construcción y en Trinidad se dedicó a hornear pan.

En Cuba encontró hospitalidad y cariño hasta que fue obligado a marcharse. En 1954 Bosch salió de nuestro archipiélago para residir en Costa Rica, Bolivia y Chile. Dos años más tarde retornó a nuestro país donde permaneció —descontando el período en que recorrió Israel para ambientarse en la redacción de *David, biografía de un Rey*— hasta su partida en 1958. Sobre esta etapa señaló:

En 19 años conocí a Cuba de arriba abajo y a todo lo ancho no solo del país sino también del pueblo en todas sus clases y capas. En Cuba fui amigo muy cercano lo mismo de personas que vivieron en el Palacio Presidencial que de humildes vecinos de lo que allí se llamaban solares; fui amigo tanto de intelectuales de alta reputación, poetas, escritores, periodistas, como de obreros y hasta de un antiguo esclavo que

había nacido en África, lo que en Cuba se decía un negro de nación; tanto de científicos, de médicos ilustres, de antropólogos famosos [...]. Como fui amigo de empleados, señoras de su casa, comerciantes, boticarios, campesinos y jóvenes revolucionarios.³

Desde el prisma de organizador de agrupaciones políticas, Juan Bosch fundó en La Habana, en 1939, el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), esencialmente concebido para derrocar a Trujillo. Esta organización llegó a contar con varias células en la región, incluyendo estados Unidos. Fue básicamente mediante ellas que llevaron adelante la frustrada expedición de Cayo Confites.⁴ Bosch fue uno de los principales organizadores de la misma. El entonces joven estudiante de Derecho Fidel Castro Ruz también intervino en ella.

Al frente del PRD arrasó en las elecciones del 20 de diciembre 1962 en su país (las primeras celebradas tras el ajusticiamiento de Trujillo) ganando además 22 de los 31 escaños del Senado y 49 de los 74 puestos de la Cámara. Bosch recibió 58,7 % de los votos, muy por delante de su principal adversario, Viriato A. Fiallo, de Unión Cívica Nacional, quien obtuvo el respaldo de 30,1 % de los participantes en el sufragio.

En el resultado en las urnas resultó crucial el debate que sostuvo con el padre Láutico García. La polémica radiotelevisiva (acontecimiento sui géneris en la historia de ese país y cuyo formato estuvo concebido bajo el influjo que emanó

3. Juan Bosch: “El país que se fue adelante”, en Juan Bosch: *De México a Kampuchea*, Editora Alfa & Omega, 3.^a ed., Santo Domingo, 2000, p. 36.

4. Sobre este tema es de mucha utilidad la consulta de un documentado estudio sobre las relaciones entre Cuba y República Dominicana durante esa etapa y el papel de Estados Unidos en la urdimbre de varios acontecimientos: Jorge Renato Ibarra Guitar: *Cuba-República Dominicana: democracias, dictaduras e imperialismo en el Caribe (1944-1948)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017.

de los cuatro intercambios transmitidos en directo entre los contendientes a la presidencia de Estados Unidos, John F. Kennedy y Richard Nixon, celebrados en septiembre y octubre de 1960) tuvo lugar el 17 de diciembre de 1962, solo 72 horas antes de los comicios programados para elegir a la máxima figura política.

El detonante fáctico de la misma fue la acusación de marxista-leninista que le realizó García a Bosch, a partir de unos artículos publicados por este último originalmente en Caracas en abril de 1959 en la revista *Momento* —que fueron reproducidos en el semanario *Renovación* de Santo Domingo en julio y noviembre de 1962—, en los cuales planteaba que Lenin debía ser considerado como “arquetipo de revolucionario”, pues “tenía conciencia clara de que el gobierno revolucionario debe gobernar sobre la totalidad del pueblo”. En el entramado dominicano (y latinoamericano en general en medio de la arremetida de la Guerra Fría y el macartismo) Bosch y la directiva del PRD estaban claros que endilgarles dicho calificativo resultaría funesto, especialmente si desde los púlpitos se incitaba a no votar por esa agrupación, en la que militaban más de medio millón de personas.

La porfía, seguida con particular interés por la población, resultó clave en la victoria de Bosch pues, de un lado, este se encargó de demostrar que no poseía en ese momento ninguna filiación relacionada con el marxismo-leninismo, al tiempo que, del otro, se reveló ante el gran público en toda la profundidad y erudición que poseía en múltiples campos, incluyendo el de la ciencia política. Tal vez, sin tenerlo claro el afamado escritor, el triunfo durante el intercambio (extendido hasta la madrugada siguiente) decretó asimismo la sentencia definitiva de sus oponentes con relación a no permitir por

cualquier vía que llevara adelante las transformaciones que propugnaba.⁵

El 25 de septiembre de 1963 un artero golpe de Estado, aupado por la oligarquía nacional, los militares y una parte de la jerarquía eclesiástica, en contubernio con el imperialismo yanqui, le impidió proseguir facturando las transformaciones emprendidas en beneficio de la población.⁶ Uno de los autores que ha estudiado este suceso profundiza en los intersticios del mismo:

El golpe de Estado contra Bosch contó de 4 fases. La primera consistía en impedir que Bosch ganara las elecciones generales pautadas para el 20 de diciembre de 1962 [...]. La primera fase del golpe de Estado, por una razón u otra,

5. El 1.º de marzo del 2018 se presentó —en la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña de Santo Domingo— el libro *Un debate de vida o muerte. Juan Bosch versus Láutico García*, de Eliades Acosta Matos. En el volumen, editado por la Fundación Juan Bosch (Soto Castillo Impresores) no solo se reproduce una parte sustantiva de la confrontación entre ambas figuras, sino que se analiza el contexto en que se originó la misma y la motivación de diferentes sectores por impedir el triunfo en las urnas de Bosch. En la obra el autor incorpora editoriales, comunicados y notas de prensa escritos por diversas personalidades, agrupaciones políticas, periodistas y autoridades eclesiásticas que aparecieron, fundamentalmente, en *La Nación* (órgano oficial del Consejo de Estado que dirigía el país), *El Caribe* y *Prensa Libre*. Esos textos dan una medida de la postura asumida por cada entidad, en medio de un torrente de sucesos que hicieron más complejas aquellas jornadas. El destacado investigador santiaguero pone al descubierto que, en modo alguno, resultaron casuales las acusaciones que formulara un representante religioso, mucho menos alguien con la sapiencia de ese sacerdote jesuita nacido en León, España, en 1923. Sobre este libro ver además en Hassan Pérez Casabona: “El dedo en la llaga. A propósito de *Un debate de vida o muerte. Juan Bosch versus Láutico García*”, *CariCen*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, no 8, mayo-junio 2018, p. 88-91. http://investigacion.politicas.unam.mx/caricen/flips/flip_8/caricen8.pdf

6. Ver en Hassan Pérez Casabona: “El obierno de Juan Bosch y la conspiración para derrocarlo”, *Trabajadores*, ed. impresa, lunes 27 de febrero del 2017.

fracasó [...]. Esto motivó que una vez concluida las elecciones, los conspiradores iniciaran la segunda fase del golpe de Estado, la cual consistía en impedir que Bosch tomara el poder [...]. También, durante esta fase, se llegó hasta el secuestro de Bosch y de acuerdo a denuncias, se planificaba su asesinato. La segunda fase del golpe de Estado no se llegó a realizar por diferentes razones [...]. Aun así Bosch se juramentó. Ello dio origen a la tercera fase del golpe de Estado, la cual consistía en no permitir que Bosch cumpliera su mandato [...]. Una vez cumplida esta fase, se procedió a la cuarta fase.⁷

Otro de los investigadores que ha examinado esa etapa crucial de la historia quisqueyana, opina que “La noticia del derrocamiento del Presidente Bosch fue ofrecida al pueblo mediante un comunicado escrito por el ministro de las Fuerzas Armadas y los principales mandos militares del país [...]. La noticia difundida minutos después de las siete de la mañana por *Radio Santo Domingo*, la planta oficial del Estado, y una cadena de emisoras, dejó atónita a la población. Miles no llegarían a enterarse hasta muy entrada la mañana en sus centros de trabajo”.⁸

Acosta Matos, en otra de sus obras esclarecedoras sobre el tema, devela la forma en que se combinaron los poderes económicos y mediáticos para acabar con la propuesta de transformación impulsada por Bosch. En el cierre de su acuciosa investigación —en la que coteja artículos, editoriales y comunicados emitidos durante aquellos meses, y aun desde

7. Víctor Manuel de la Cruz: *Juan Bosch: capítulos ocultos del golpe de Estado*, Ediciones Búho, Santo Domingo, 1999, pp. 5-7. Un año antes el propio autor escribió, editado por la misma entidad, *Juan Bosch, Láutico García y la Iglesia Católica*, texto donde desgrana lo relacionado con la primera fase de la aventura golpista.

8. Miguel Guerrero: *El golpe de Estado. Historia del derrocamiento de Juan Bosch*, Editora Corripio, Santo Domingo, 1993, p. 237.

antes, unido al análisis de la papelería generada por Bosch desde la más alta responsabilidad gubernamental— se refiere a la mutación que se operó en los golpistas, consumado su objetivo señero, en aras de proseguir manipulando al pueblo mediante métodos más refinados.

Dicho cambio en el guión de la opereta, sin embargo, se dio de bruces en su anhelo principal, en tanto, a la larga, el pueblo supo aquilatar lo que ocurrió con la maniobra golpista y justipreciar, en todo su relieve, el alcance de la propuesta que Bosch encarnó: “La Historia comprobará que fueron más eficaces y exitosos destruyendo que construyendo; desmontando que erigiendo. El Estado pudo ser doblegado, y con él todas sus instituciones y normas, pero no lograron hacer lo mismo con el pueblo. La Revolución de Abril de 1965 lo demostró con creces. Los golpistas de 1963 nunca lograron ser ‘buenos reeducadores políticos de las masas’”.⁹

Luego de dicha asonada, y de la ocupación estadounidense en 1965, Bosch interiorizó con mayor elocuencia que resultaba impostergable ahondar los conocimientos políticos del sufrido pueblo dominicano. Al meditar en ello fue que decidió emprender una batalla de innegables dimensiones ideológicas, comenzando por su propio partido. Alejado de su país físicamente, nunca perdió el hilo que lo conectaba a la realidad quisqueyana, ni en el contenido ni en la forma consustanciales a la esencia de los habitantes de esa nación. Desde Europa reflexionó sobre las urgencias que planteaban los tiempos modernos, en cuanto a las infraestructuras de organización política y la participación ciudadana en el ejercicio del poder. Entonces, sin amilanarse a sus 64 años, optó por

9. Eliades Acosta Matos: *1963: De la guerra mediática al golpe de Estado*, Fundación Juan Bosch, colección Bosch Vive, no. 15, 1.ª ed., Soto Catillo Impresores, Santo Domingo, 2015, pp. 592-593.

renunciar a su condición de presidente y miembro del PRD. Era el 18 de noviembre de 1973. Con el ímpetu de un imberbe que debuta ilusionado a la política en los predios universitarios, 32 jornadas después, exactamente el 15 de diciembre, procreó el nuevo aparato de combate: el Partido de la Liberación Dominicana (PLD). Lo hizo mediante un evento de parto al que denominó Congreso Constitutivo Juan Pablo Duarte. Inspirado en la rica historia de su pueblo exhortó a la criatura política naciente a edificar la gesta emancipadora iniciada por el prócer en 1844. Tiempo después Bosch confesó:

La verdad es que el PRD era algo demasiado atrasado ya para mí; en los últimos años no respondía a mis concepciones políticas, sociales o históricas, pero además de eso era una carga demasiado pesada porque como era, y estoy seguro sigue siéndolo, un partido sin organización, sin métodos de trabajo, formado por simpatizantes que buscan en él alguna ventaja personal, desde que tenían un problema corrían donde mí para que yo se lo resolviera, y mi función era pasarme los días resolviendo esos problemas, buscando dinero para atender a las necesidades de Fulano o de Mengano y también a los gastos del partido, y no para hacer algo útil.¹⁰

El 12 de junio de 1985 había escrito:

La República Dominicana es un país tan atrasado en el orden político que mucho más del 99 % de las gentes creen que un hombre, uno solo —el presidente, que es a la vez, siguiendo el modelo norteamericano, jefe del gobierno y jefe del Estado— es quien debe resolver todos los problemas, los grandes y los pequeños, los que afectan a las masas, y los que afectan a cada persona [...]. El pueblo dominicano

10. Víctor Grimaldi: *Juan Bosch y García Márquez (Entrevistas)*, Editora Corripio, Santo Domingo, 2009, p. 110.

no vota ni por un partido ni por un programa: vota por un hombre, y de ser elegido jefe del Estado, ese hombre está obligado a gobernar para provecho de cada uno de los hombres y mujeres que votaron por él.¹¹

Ese propio año, en una conferencia de prensa con motivo del II Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, que se celebró en La Habana, explicó: “El nombre de las personas se vende a través de propaganda en la televisión, ahora, por ejemplo, una de esas llamadas tendencias del PRD está encabezada por un señor que se llama Jacobo Majluta, la propaganda es: ‘Jacobo da, y dice donde hay’, porque Jacobo nunca en su vida ha tenido una expresión, un concepto de carácter político. Pero ya ese producto es como la Coca Cola, ya está vendido”.¹²

En esa misma comparecencia, adentrándose en el terreno ideológico y cultural, plantó:

En el país la televisión, manejada como un instrumento publicitario de carácter político, internacional y nacional, es un veneno para la mentalidad dominicana. La gran masa del pueblo dominicano no tiene capacidad suficiente para analizar los acontecimientos políticos. Las telenovelas enloquecen a las masas dominicanas, viven pendientes de eso, y las telenovelas se hacen y se proyectan nada más que para distraer las mentes de nuestros pueblos, para que se fijen nada más que en los problemas de carácter emocional, que fulano es malo, que maltrata a la mujer, o que la mujer es

11. Juan Bosch: *La política no es un negocio. A 50 años de la elección presidencial de Juan Bosch y la victoria popular*, Colección Bosch Vive, no. 2, Santo Domingo, 2012, pp. 37-39.

12. Juan Bosch: “Conferencia de prensa en el II Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América”, La Habana, 1985, en *Bosch, Cuba y Fidel. Entrevistas, discursos y escritos 1975-1988*, Fundación Juan Bosch, Soto Castillo Impresores, Santo Domingo, 2017, p. 98.

celosa; es decir, problemas de tipo emocional, nunca plantean problemas de tipo social ni de tipo político.¹³

Con la maquinaria peledéista se enroló en varios procesos electorales, entre 1978 y 1994. Los mecanismos de propaganda neoliberales, perfectamente sincronizados para lanzar matrices de opinión que atemoricen a los votantes —cuando se trata de contrarrestar el empuje de candidatos independientes en sus formulaciones— y errores en las tácticas a seguir, en aras de que los mensajes llegaran con toda claridad al electorado, impidieron que obtuviera la victoria en las urnas. A lo que se suma que en los comicios de 1990, en los cuales todos los observadores foráneos reconocieron al PLD como el partido más votado, le escamotearon el triunfo en una justa a todas luces amañada. Uno de sus discípulos lo explica así:

La mañana del 17 de mayo de 1990 no fue el inicio de un día feliz. El vapuleado sistema democrático dominicano recibía un nuevo golpe artero. La Junta Central Electoral había sido extremadamente lenta en emitir sus primeros cinco boletines de cómputos electorales, los cuales daban una apreciable ventaja en número de votos al profesor Juan Bosch sobre el Doctor Balaguer. Sin embargo, el canto de los gallos al amanecer sorprendió a todo el país como la emisión del boletín número seis que otorgaba ahora al Doctor Balaguer una mínima ventaja sobre Bosch, pero que a la postre habría de ser suficiente para su proclamación como “ganador” de las elecciones. Había ocurrido lo previsible e imaginable.¹⁴

Bosch respondió a la maniobra, la cual le escamoteaba la victoria, y sostuvo una posición digna: “Anunciamos que

13. *Ibíd.*, p. 106.

14. Joaquín Gerónimo: *En el nombre de Bosch [Traspasso de antorcha]*, Editora Búho, 3.ª ed., Santo Domingo, octubre de 2008, pp. 165-166.

el Partido de la Liberación Dominicana va a salir a las calles para proclamar ante el pueblo que ha sido estafado [...], en mi caso, ya yo tengo una vida hecha, una obra hecha, de escritor; una obra hecha, de político, de manera que lo que me queda a mí de vida no va a servir para nada si yo acepto este fraude colosal en perjuicio del pueblo..., yo escojo el papel de José Martí”¹⁵

Pese a tales contratiempos el recio pensador, ya con la cabellera completamente de blanco, no se retiró a lamentarse ni se resignó a abandonar las batallas que le correspondían, aun a sabiendas de que en el otro lado de la barricada no siempre se parapetaban adversarios dignos. Así, resguardado con la coraza que proporciona la honestidad, prestó su verbo y pluma a causas internas y extrafronterizas con el entusiasmo acostumbrado. Se le vio, por ejemplo, en las sesiones del Tribunal Russell II, acusando a los personeros dictatoriales que, mediante la concertación Cóndor y otros engendros, arrancaron la vida a decenas de miles de compatriotas de la patria grande.

En Ecuador, la cuna del inmenso Eloy Alfaro, se recuerda su participación en las audiencias solemnes del Tribunal Antimperialista de Nuestra América (TANA), espacio de participación encabezado por el también combatiente imprescindible Guillermo Torriello.¹⁶ En agosto de 1985, 18 meses más

15. Ídem.

16. La *Fundación Juan Bosch* presentó, dentro de las “Novedades Editoriales del 2013”, el texto *Tribunal Antimperialista de Nuestra América (TANA), Capítulo Ecuatoriano: Juicio contra Ronald Reagan*, perteneciente a la Colección Bosch Vive, no. 7. En la reseña del mismo se lee: “Reedición ampliada de la transcripción de las intervenciones efectuadas durante el juicio contra Ronald Reagan, Presidente de Estados Unidos, convocado por el Capítulo Ecuatoriano del Tribunal Antimperialista de Nuestra América (TANA) y que tuvo lugar en el

tarde, anduvo por los salones del Palacio de Convenciones, en el oeste habanero, acompañando a Fidel en su justísimo reclamo de que la deuda externa de América Latina y el Caribe había sido pagada con creces por nuestros laboriosos y esquilados habitantes.

Ninguna injusticia dejó de recibir su condena militante. Uno de los casos en que más brilló su ejemplo fue cuando se intensificaron las agresiones contra la Nicaragua sandinista, con la llegada al salón oval de Ronald Reagan. Desde la Managua libre rojinegra del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Bosch propuso el surgimiento del Batallón Simón Bolívar para proteger la inédita experiencia independentista centroamericana. La peculiar iniciativa estaba destinada a atraer a científicos, educadores, artistas, poetas, pintores, cineastas, y trabajadores en general de todo el orbe, impidiendo que las garras norteamericanas, a través del empleo de la “contra” que pertrechaban, se cebaran en los parajes del *General de Hombres Libres*, Augusto César Sandino.

En cuanto a su profusa producción literaria, no excluyó prácticamente ningún género. Ese es otro de sus méritos, vedado incluso a escritores de renombre que solo pudieron sobresalir en unos pocos. A él —si bien en distinto grado de desarrollo creativo y teórico— se le daban sin traumas novelas, testimonios, cuentos, ensayos, crónicas, epístolas,

Teatro de la Universidad Central de Ecuador, el 11 de febrero de 1984. Una detallada cronología de las agresiones imperialistas norteamericanas contra los pueblos de América Latina, desde el siglo XIX a esa fecha. Análisis de las esencias reaccionarias y antidemocráticas de la llamada ‘Doctrina Reagan’. Este documento imprescindible, recoge las intervenciones de seis importantes figuras intelectuales de la región, entre ellas el ex presidente de República Dominicana, Juan Bosch, y el excanciller guatemalteco Guillermo Torriello, que concluyeron con el veredicto de culpabilidad del acusado”.

comentarios periodísticos, piezas oratorias y líricas, evaluaciones filosóficas, económicas, e historiográficas.¹⁷

Bosch, en rigor —convertido por la hondura de su pensamiento desde la etapa de mozalbete en educador de sus contemporáneos inmersos en la lucha revolucionaria—, más que pretensiones artísticas formales deseó transmitir ideas y argumentos. De manera especial se propuso llegar a los jóvenes que se iban incorporando, primero, al enfrentamiento frontal contra el usurpador del poder popular, y luego al complejo debate ideológico que sobrevino en su país a la muerte de Trujillo.

Entre su vasta bibliografía, intentando un agrupamiento temático de su obra,¹⁸ descuellan *La Mañosa*, editada en 1936 y que recibiera amplios elogios de los especialistas por el tratamiento novedoso con que presentó las guerras civiles del siglo XIX; *Hostos el sembrador*, que vio la luz tres años después, donde hace patente la admiración hacia el insigne prócer borinqueño, al que no en balde muchos consideran mentor de Bosch, por su influencia en el comportamiento ético y social del quisqueyano.

De su admiración y respeto hacia figuras cumbres en el devenir humano, emergieron textos como *Simón Bolívar, biografía para escolares* (1960), *Bolívar y la guerra social* (1966) o *Máximo Gómez: de Monte Cristi a la gloria, tres años de guerra en Cuba*, de 1986.

17. Hassan Pérez Casabona: “Juan Bosch: una aproximación a su obra”, *Cuba Socialista*, ed. digital, 24 de julio de 2013. <http://www.cubasocialista.cu/index.php?-print/Juan-Bosch-una-aproximación-a-su-obra>

18. El crítico Bruno Rosario Candelier propone una división de la obra de Bosch en solo dos categorías. A la primera le denomina *ficción* y en ella incluye cuentos, relatos y novelas. Llama a la segunda *no ficción*, incorporando aquí a los ensayos biográficos, históricos sociológicos, políticos y culturales. En ese sentido puede consultarse su obra *La narrativa de Juan Bosch*, Alfa & Omega, Santo Domingo, 1989.

En el caso de los libros relacionados con la literatura hallamos *Camino Real* (1933); *Ocho cuentos* (1947); *La muchacha de la Guaira* (1955); *Cuentos de Navidad* (1956); *Cuentos escritos en el exilio*; *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos y Más cuentos escritos en el exilio* (todos ellos dados a conocer en 1962); *Cuentos escritos antes del exilio* (1974), y *Textos Culturales y literarios* (1988).

Relacionados con su país se encuentran *Indios: apuntes históricos y leyendas* (1935); *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo* (1959); *Crisis de la democracia de América Latina en la República Dominicana* (1964); *Composición social dominicana* (1970); *La Revolución de abril* (1980); *La guerras de restauración* (1980); *Las clases sociales en la República Dominicana* (1982); *El Partido: concepción, organización y desarrollo* (1983); *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana y La fortuna de Trujillo* (ambos de 1985); *Capitalismo tardío en la República Dominicana* (1986); *Las dictaduras dominicanas* (1988); *El PLD: un Partido nuevo en América y PLD: colección de estudios sociales* (ambos de 1990), y *El periódico del Partido y la comunicación de masas*, en 1998.

Dedicados a escrutar la realidad que lo circunda, o a indagar en nuestro pasado empleando herramientas filosóficas, económicas o de las ciencias sociales en general, aparecen *Cuba, la isla fascinante* (1955); *Apuntes para una interpretación de la historia costarricense* (1963); *El pentagonismo, sustituto del imperia-lismo* (1967); *El próximo paso: dictadura con respaldo popular* (1969); *La revolución haitiana* (1970); *Breve historia de la oligarquía* (1971); *Tres conferencias sobre el feudalismo* (1971); *De México a Kampuchea* (1975); *El oro y la paz* (1975); *El Napoleón de las guerrillas* (1976); *Viaje a las antípodas* (1978); *Capitalismo, democracia y liberación nacional* (1983); *El Estado, sus orígenes y desarrollo* (1987) y *Temas económicos I y Temas económicos II* (ambos en 1990).

El período de fértil creación ensayística europeo que sobrevino a partir de los finales de la década del sesenta

—incluye además *Dictadura con respaldo popular; Composición social dominicana y Breve historia de la oligarquía*—¹⁹ tuvo su cenit con la publicación por Alfaguara, en 1970, del volumen *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*. Dicho texto monumental es para varios expertos su obra maestra.²⁰

En 1991 presentó *Breve historia de los pueblos árabes*. En relación con la actividad oratoria, de inestimable valía para penetrar en sus desvelos y concepciones libertarias, en 1998 se compilaron sus *Discursos políticos: 1961-1962*, tomos I y II. En 1999 apareció *Discursos políticos: 1970*, tomo III.

Es tal la cuantía de la obra por él producida que incluso a la hora de preparar la primera versión de sus *Obras Completas* no existió un criterio concluyente entre sus principales estudiosos con relación al agrupamiento temático. Esa empresa —emprendida con el auspicio de la Editorial Corripio, inicialmente

19. Si bien la mayor parte del tiempo Bosch residió en el levante ibérico, también concibió varios de sus ensayos en otras ciudades como Madrid y París. “El 12 de agosto de 1966 escribí unas palabras que iban a figurar al frente de la tercera edición de *La Mañosa*, y el 31 de agosto de 1968 le daba fin en Benidorm, España, a la primera versión de *Composición social dominicana*. Entre las dos fechas había solo dos años, pero en esos dos años todo el conjunto de mis ideas había tomado un rumbo nuevo”. Juan Bosch: *Obras Completas*, t. X, Editorial Corripio, Santo Domingo, 2007, p. 7.

20. “Después de analizar con rigor científico el papel jugado por los imperios coloniales y neocoloniales —en la conformación de las naciones y Estados que integraban la frontera imperial de Caribe— se detuvo en la caracterización del último de los imperios. Ese que entró en guerra contra España a partir de la voladura del Maine, en la bahía de La Habana, el 15 de febrero de 1898 [...]. El mismo que se estrelló en los arrecifes de Playa Girón, el 19 de abril de 1961, luego de que el Comandante en Jefe Fidel Castro proclamara el carácter socialista de una revolución hecha en sus propias narices”. Hassan Pérez Casabona: “República Dominicana y Cuba son naciones hermanas”, entrevista a Joaquín Gerónimo Berroa, embajador de República Dominicana en Cuba, *Cubadebate*, jueves 10 de mayo de 2018. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2018/05/10/republica-dominicana-y-cuba-son-naciones-hermanas/#.WvTjQEaa6PQ>

como homenaje al 80 aniversario del expresidente, y que prosi-guió la Fundación Juan Bosch— fue dirigida por Pedro Vergés y supervisada por Diógenes Céspedes, con la decisiva colabora-ción de Guillermo Piña Contreras. Dichos intelectuales, junto otra pléyade de pensadores dominicanos, concluyeron que el amplísimo volumen se organizara en 12 tomos, en correspon-dencia con las líneas fundamentales trabajadas por Bosch.

Los tomos I y II (1989) se dedican a la narrativa; el III (1990) a las biografías; mientras que en los tomos IV, V, VI, VII y VIII, todos ellos publicados en 1991, aparecen los materiales de ca-rácter histórico-social. El IX (1993) y el X se concentran en los textos políticos; el XI en textos políticos e históricos, y el XII en cuentos políticos y otros textos literarios (los tres últimos vieron la luz en el 2007).

Uno de los ejemplos de que no existe consenso total entre los investigadores de su obra es que en el tomo I además de *Cuentos escritos antes del exilio* y la novela *La Mañosa* se ubica *Indios. Apuntes históricos y leyendas*, que bien pudo colocarse en los tomos IV-VIII u XI. Otro caso similar lo encontramos con *Simón Bolívar. Biografía para escolares* incorporado al tomo IV, pero que pudo sumarse, sin discusión, al III.

En el 2009, luego de un colosal esfuerzo de rastreo en publicaciones periódicas, libros, archivos, diarios, folletos, bibliotecas, universidades, centros de investigación e insti-tuciones de múltiples países (principalmente de República Dominicana, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Costa Rica, Chile, España y Francia) se presentó la edición de sus *Obras Completas* en 40 tomos. La monumental empresa editorial fue concebida para circular en dos partes: en ese momento vieron la luz 22 tomos, mientras que los 18 restantes se presenta-ron en 2012. Este empeño —en el que participaron varios de los intelectuales de mayor renombre en tierras quisqueyanas

y conocedores del quehacer del afamado pensador en diversas latitudes— se llevó a cabo por la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, en ocasión del centenario de Juan Bosch, y resultó una de las acciones más trascendentes organizadas para rendirle homenaje en su país natal. Esto da una idea de la magnitud de la conmemoración el hecho que el 2009 fuera declarado en la República Dominicana “Año del Centenario del Nacimiento de Juan Bosch”.²¹

Pese al rigor y alcance del trabajo desplegado, esta es también una propuesta inacabada —algo que reconoce el equipo a cargo— a partir de la magnitud y dispersión de la obra producida por Bosch a lo largo de 66 años, si se toma como referente para enmarcar la misma el tiempo entre el relato “El prófugo”, publicado en el *Listín Diario* del 27 de enero de 1929 y “No seré candidato a la presidencia en 1996”, que apareció el 6 de enero de 1995 en el propio rotativo, el más antiguo en circulación en aquellos predios.²²

21. En el ambicioso proyecto editorial (sin precedentes con ninguna personalidad en la República Dominicana) intervinieron Pedro Vergés, Guillermo Piña-Contreras, Bruno Rosario Candelier, Olivier Batista Lemaire, Marcio Veloz Maggiolo, Manuel Núñez, Juan Daniel Balcácer, Wilfredo Lozano, Roberto Cassá, Pablo A. Maríñez, Odalís G. Pérez, Juan Miguel Pérez, Manuel Matos Moquete, Julieta Haidar, Rafael Darío Herrera, Eugenio García Cuevas, Víctor Manuel Grimaldi Céspedes, León David, Beatriz Adriana Canseco Gómez, Adriano Miguel Tejada y José Enrique García. Cada uno de estos investigadores escribió un ensayo introductorio en los diferentes tomos. En el volumen inicial de la colección se incluyen las palabras del entonces presidente quisqueyano Leonel Fernández Reina y de doña Carmen Quidiello, viuda de Bosch, así como una introducción, y cronología sobre la vida del expresidente, elaborada por Piña-Contreras, quien dirigió esta edición.

22. Una explicación detallada sobre los presupuestos y características distintivos de la edición de las *Obras Completas* de Bosch en 40 tomos la brinda el propio Piña-Contreras en su trabajo “Obras de Juan Bosch: un ideal imposible”, divulgado el 1.º de julio del 2012 en el *Listín Diario*. <https://www.listindiario.com/ventana/2012/07/01/238113/obras-de-juan-bosch-un-ideal-imposible>

Una muestra de que queda aún por hacer —reiteramos, algo suscrito igualmente por quienes elaboraron esta edición— es el hecho de que no se pudieron incorporar trabajos, a pesar de ser identificados, como “El Pensamiento de Mao Tse-Tung” (publicado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo el 15 de julio de 1970) o la polémica que se produjo entre Bosch y el sacerdote jesuita Láutico García, luego de que este le acusara de ser marxista-leninista. Aquella querrela en la televisión nacional, como ya mencionamos, tuvo un impacto significativo en los resultados electorales, en los cuales Bosch literalmente arrasó con casi 60 % de los votos. El investigador Eliades Acosta Matos, por fortuna, presentó denle 2018 su libro *Un debate de vida o muerte. Juan Bosch versus Láutico García* en el cual no solo se reproduce la confrontación entre ambas figuras, sino que se analiza el contexto en que se originó la misma y la motivación de diferentes sectores, entre ellos la jerarquía eclesiástica, por impedir el triunfo de Bosch. El excelente estudio de Acosta Matos, sin embargo, no pone fin al examen del trascendental acontecimiento, pues solo se pudo transcribir apenas un tercio de lo que sucedió aquella jornada (la cual se extendió hasta entrada la madrugada del 18 de diciembre) a partir del material que se conserva en el Archivo General de la Nación —55 minutos—, la consulta del breve fragmento disponible en la red de redes y lo que publicara meses más tarde el diario *Prensa Libre*.

En propuesta editorial de la obra de Bosch en 44 volúmenes también aparecen trabajos en un tomo que, por su naturaleza, debieran estar incluidos en otro. En defensa de los organizadores del proyecto debemos señalar que, al menos en dos de los casos en que ello ocurrió, las razones para el cambio fue no disponer a tiempo de esos materiales para ubicarlos en los volúmenes correspondientes ya entregados, por

lo que prefirieron trasladarlos hacia otros cuya temática central no era esa, si bien los trabajos poseían algún nexo con el espacio que en se le reservó en esta oportunidad.

En esta situación está “La vuelta” que en vez de formar parte del tomo II —*Narrativa*— se localiza en el XXXII —*Obra periodística*—, como intento de solucionar el dilema considerando que este texto apareció el 31 de marzo de 1929 en el *Listín Diario*. Otro tanto sucede con la alocución radial “Bosch define durante una charla alcances palabra independencia”, la cual debió formar parte del tomo XXII —*Discursos y charlas radiales (1971-1972)*— y que sin embargo se encuentra en el XXXV, bajo la manta de que vio la luz originalmente en el diario *El Caribe*. Aunque se trata de opciones válidas, que garantizó no retardar la salida de esos textos, ella remarca el carácter incompleto del ordenamiento —en estricto apego a los ejes temáticos definidos por los involucrados en esta labor— y abre las puertas a posteriores ediciones.

Los textos se agruparon según diferentes temáticas: del tomo I al IV, *Narrativa*; el V, *Crítica literaria*; el VI, *Biografías*; el VIII, *Textos autobiográficos*; del IX al XI, *Historia dominicana*; del XII al XIV, *Historia del Caribe*; el XV, *Tesis políticas*; el XVI, *Textos históricos*; el XVII, *Textos políticos*; el XVIII, *Textos económicos*; del XIX al XXVI, *Discursos y charlas radiales*;²³ el XXVII, *Capacitación política y otros textos*; el XXVIII, *Informes al PLD y otros textos políticos*, y del XXIX al XXXIX, *Obra periodística*.

En el caso específico de su intensa labor en revistas y órganos de prensa cubanos —entre ellas *Bohemia*, *Carteles* y *La Gaceta del Caribe*— los trabajos están en el tomo XXXIV y en

23. Sobre la oratoria de Bosch resulta de inestimable valor la consulta de “Juan Bosch, un discurso entre la refutación y la emoción” de la doctora Julieta Haidar. Este trabajo encabeza el tomo XXIV de la edición referida de las *Obras Completas* del dominicano.

una parte del XXXV, debido a que en este último también se incorporan artículos publicados en rotativos de Costa Rica, Venezuela y República Dominicana. En los últimos once tomos se incluyen asimismo los análisis de Bosch en revistas y medios de su país, tarea a la cual le prestó especial importancia durante años. En esa línea están sus colaboraciones con las revistas *Política, teoría y acción* (tomo XXIX); *¡Ahora!* (tomo XXXVI) y con *Vanguardia del Pueblo* (del XXX al XXXII).²⁴

Es útil destacar el hecho de que Bosch dio a conocer algunos de sus textos más elaborados en los formatos de revistas antes de que estos se convirtieran en libros. El ejemplo más nítido de esa concepción (en la que la prensa se emplea en función del crecimiento político, ideológico y cultural, más allá de asociarla con trabajos meramente divulgativos o con funciones de movilización coyuntural) es que tanto *El pentagonismo sustituto del imperialismo*, *Dictadura con respaldo popular* y la versión primigenia de *Composición social dominicana* aparecieron primero en *¡Ahora!*

Con respecto a *El pentagonismo...*, esta edición de las *Obras Completas* contiene como novedad publicar por vez primera en

24. “[...] Bosch tuvo una larga actividad en los medios de comunicación, sin embargo consideramos que su aporte más importante en el campo del periodismo es la fundación de dos órganos para difundir las ideas y las actividades de su partido político, ya en párrafos anteriores hemos referidos los nombres de estos medios: *Vanguardia del Pueblo* y la revista *Política, teoría y acción*. A través de estos órganos de comunicación Bosch emprende la tarea de educar políticamente al pueblo y lo hace a través del análisis de la realidad escrita en sus ensayos publicados en esos medios, pero ahora la redacción de los mismos se hace de manera didáctica, sencilla, de manera tal que se entienda de lo que se está hablando”. Beatriz Adriana Canseco Gómez: “Lucha contra Trujillo en el periodismo de Bosch”, en Juan Bosch: *Obras Completas*, t. XXXIV, *Obra periodística*, ed. dirigida por Guillermo Piña-Contreras, Comisión Permanente de Efemérides en ocasión del Centenario de Juan Bosch 2009, Serigraf, S. A., Santo Domingo, 2012, pp. XLIV- XLV.

español la versión íntegra de un libro impreso en 12 idiomas, el cual constituye de paso el texto más divulgado en el mundo de la autoría de un quisqueyano en cualquier época. Lo llamativo es que se incluye el último capítulo del afamado libro, el cual *¡Ahora!* sacó a la luz pública en diciembre de 1968 —y que apareció en las tiradas en italiano, francés y portugués de 1969—, pero que curiosamente no fue incorporado a las sucesivas ediciones en castellano.

El otro suceso que destaca en estas *Obras Completas* es que *La Mañosa* (publicada originalmente en 1936) se presenta aquí a partir de la edición de 1940 realizada en La Habana y que revisó y corrigió el propio Bosch. Se incorporan además los cuatro manuscritos de las dos versiones de esta novela, lo cual permite efectuar un estudio mucho más abarcador sobre la manera en que la concibió su creador.

Sobre *El Pentagonismo...*, con más de 25 ediciones en todos los continentes, es válido resaltar que constituye una conceptualización original sobre el capitalismo monopolista contemporáneo, en la misma medida que sus argumentaciones continúan generando polémica en los circuitos académicos.²⁵ En ella afirma sin ambages:

El imperialismo ha sido sustituido por el pentagonismo [...]. El pentagonismo retiene casi todas las características del imperialismo, especialmente las más destructoras y dolorosas, pero es una modalidad más avanzada [...]. Sin embargo, el pentagonismo se diferencia del imperialismo en lo que este tenía de más característico que era la conquista militar de territorios coloniales y su subsecuente explotación económica

25. Hassan Pérez Casabona: “*El Pentagonismo sustituto del imperialismo: una radiografía a 48 de su publicación*”, *Universidad de La Habana*, no 283, enero-junio de 2017, pp. 97-113. <http://scielo.sld.cu/pdf/uh/n283/uh07283.pdf>

[...]. Efectivamente, no ha cambiado el uso del poder militar; lo que ha cambiado es su finalidad.²⁶

Sometiendo su obra a una profunda disección es irrefutable que el campo histórico constituyó una de sus enormes pasiones. Desde su más temprana juventud (*Indios...*, lo escribió a los 26 años de edad) sintió la necesidad de escavar en el pasado, no solo para explicarse el presente legado por el coloniaje metropolitano, sino para aproximarse a la comprensión del incierto panorama futuro que se erigía.²⁷

Una peculiaridad suya (no ceñida únicamente a esta materia) fue que desde el principio se enroló en la aventura de contar lo sucedido, no como mero narrador que transcribe pasajes transmitidos por sus predecesores, sino como figura que se apoya en las más variopintas fuentes, orales y escritas, para reproducir acontecimientos en la misma medida que con esas historias se convierte en creador genuino.

Dentro de la amplia gama de estudios sociales que llevó a cabo la historia ejerce el papel predominante, pues sus reflexiones parten, adoptando formas nada ortodoxas, de la

26. Juan Bosch: *El pentagonismo...*, ed. cit., pp. 34-36. En el prólogo a la edición cubana de ese enjundioso estudio, correspondiente a 2007, el destacado revolucionario Armando Hart Dávalos señaló: “Este libro, escrito a fines de la década del sesenta, es profético, asombra aún a los que tanto admiramos a Juan Bosch la lectura de lo que escribió hace casi cuarenta años el ilustre dominicano. No creo exagerar diciendo que es una pieza maestra de esas que hacen o deben hacer historia”. Leonel Fernández, presidente dominicano para la fecha y notable estudioso de la obra de Bosch, señala en ese sentido: “El autor de este libro explica con singular claridad cómo funcionaba ese sistema [...]. Esa fue, sin duda, una observación aguda hecha en su momento por Juan Bosch acerca de cómo funciona la economía de la guerra permanente que él denominó *pentagonismo*, y un aporte indiscutible a la comprensión de uno de los factores fundamentales de poder de la política exterior de los Estados Unidos”. *Ibidem*, pp. 7 y 14-15.

27. Hassan Pérez Casabona: *Juan Bosch en tres tiempos... Una mirada a su análisis integral y excelencia narrativa*, Editorial Académica Española, 2017.

dimensión pasada de acontecimientos y fenómenos para hallar el esclarecimiento de situaciones contemporáneas que lo inquietan.²⁸ Algunos detractores de la obra de Bosch, asentados especialmente en determinados circuitos académicos, le critican la falta de un andamiaje categorial directamente relacionado con el marxismo, así como otras supuestas fallas a la hora de valerse del arsenal metodológico que se aplica a una investigación.

Con relación al presumible primer pecado es válido reiterar que la llegada a su vida del ideal suscrito por el marxismo clásico arribó de manera relativamente tardía, una vez que el intelectual se estremeciera con la actitud bárbara perpetrada por Estados Unidos en su país y la guerra imperialista en Vietnam. Años más tarde, en una mirada retrospectiva de su amplio quehacer, el propio Bosch se encargó de revelar cómo ocurrió dicho proceso de asimilación teórica: “En España hice la decisión de estudiar a Marx, pero no pude hacerlo mientras estuve en ese país porque tenía mucho trabajo. Fue en París donde compré libros marxistas, una colección de tres tomos de trabajos de Marx y Engels publicados en español por una editorial de La Habana. Los compré en la librería Maspero, que está cerca del Boulevard Saint Michel, lo recuerdo bien”.²⁹

Ante la pregunta de qué si en esos libros encontró el camino hacia el marxismo, respondió: “Sí; en ellos empecé a

28. “Bosch no solo escribía libros de historia, e hizo importantes aportaciones en los mismos, sino que además incluso llegó a teorizar sobre la historia — aunque nunca se propuso realizar una obra o ensayo teórico de historia— en artículos breves, donde dejó muy bien sentado el dominio que tenía sobredicha disciplina; explicando, por ejemplo, lo que era la historia, un hecho histórico, o un personaje histórico”. Pablo A. Maríñez: “En torno a *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*”, en Juan Bosch: *Obras Completas*, t. XII, *Historia del Caribe*, ed. cit., p. XXXVII.

29. Víctor Grimaldi: ob. cit., pp. 112-120.

estudiar a esos dos padres del socialismo científico llamados Carlos Marx y Federico Engels. Leyéndolos directamente, no a través de intérpretes suyos que a veces dicen tantas tontearías, me di cuenta de que la verdad era la de ellos y yo era el equivocado”.³⁰

Al recordarle que el Comandante en Jefe había expresado —en un discurso en la Plaza de la Revolución el 1.º de mayo de 1965— que Bosch no era comunista ni cosa parecida, pero nadie sabe lo que sería después de lo que hicieron los yanquis en su Patria, añadió:

Sí, Fidel dijo más o menos que de ahora en adelante veremos lo que va a ser Juan Bosch; y es que Fidel Castro se dio cuenta de que yo no me había dedicado a la lucha política para conseguir posiciones o dinero. Fidel me conocía y sabía qué clase de vida era la mía, y pensó, con razón, que yo me iba a plantear la pregunta de cuál era la causa de esa grosera invasión militar de 1965; y efectivamente, me la planteé, y al hacerlo me dije a mi mismo: Pero los que tienen la razón son los comunistas [...]. Leyendo a Marx y a Engels me di cuenta de que el marxismo era la verdad histórica, la verdad filosófica, la verdad teórica, y en fin la verdad universal [...]. Lo cierto es que el conocimiento del marxismo me ha convertido en un hombre nuevo; nuevo en ideas, en la concepción de la vida y del mundo, pero también nuevo fisiológicamente porque la renovación de la máquina de pensar que tenemos en la cabeza se refleja en una renovación de todo el cuerpo.³¹

En verdad, Bosch aplicó de manera creativa las enseñanzas que incorporó del marxismo, si bien en algunos textos es perceptible que dicha asunción no era el resultado de un

30. Ídem.

31. Ídem.

estudio totalmente acabado en la materia. En ese sentido tiene puntos de coincidencia con el prestigioso intelectual guatemalteco Manuel Galich, quien luego de ser derrocado el presidente Jacobo Arbenz realizó una impresionante labor académica, primero en la entonces Escuela de Historia y luego en la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana y en la Casa de las Américas.

Con independencia de que Galich, autor de esa obra imprescindible que es *Nuestros primeros padres*, no habría aceptado algún señalamiento sobre déficits en el empleo del instrumental marxista en su obra historiográfica (lo cual pone de manifiesto en primera instancia la manera en que asumió en el plano político dicha concepción, también entrado en años), lo cierto es que, al igual que en el caso de Bosch, los principales aciertos en el empleo de esa metodología están en la forma peculiar en que llevaron sus pilares al trabajo de análisis histórico y no en el dominio acabado de cada una de las formulaciones propugnadas por los clásicos marxistas. Sobre las singularidades de Bosch en este tema explica el reconocido académico y diplomático dominicano Pablo A. Maríñez, quien acumula décadas de trabajo en la Universidad Nacional Autónoma de México: Hay planteamientos en *De Cristóbal Colón [...]* que igualmente sostiene en *Composición social dominicana*, otro de los textos relevantes del período. Uno de ellos es que España no tenía sustancia como imperio, pues no disponía de burguesía. Era la idea que quería demostrar en República Dominicana. No hace *Composición social [...]* como un historiador cualquiera. Necesitaba entender ese presente complejo con el que estaba lidiando. Su propósito central era llevar adelante una revolución antioligarquica. Nada de lo que afirmaba era producto de la improvisación.³²

32. Hassan Pérez Casabona: “El Caribe es, ante todo, un sentimiento identitario indestructible”, entrevista al doctor Pablo Maríñez, *La Jiribilla*, 2 de julio de

Maríñez, quien conoció al profesor Bosch en España desde finales de la década del sesenta, y con el que mantuvo contacto sistemático hasta el fallecimiento del destacado revolucionario, tiene la certeza de que

Se dio a la tarea de rastrear si en algún tramo de la historia quisqueyana existió, con toda exactitud, una burguesía bien definida en todos sus contornos. No la encontró, al menos en el sentido con que ella parece en otras latitudes.³³ Ello le hizo entender, asimismo, la manera en que fracasó su gobierno, sustentado en los cánones de la llamada democracia representativa [...]. Hoy en día interpreto todo su esfuerzo como parte de un trabajo en aras de la *decolonialidad*. Es una dimensión que debemos estudiar dentro de su pensamiento [...]. Toda su obra está marcada por la necesidad de explicarse con claridad y amplitud lo contemporáneo, desde una interpretación rigurosa y creativa de lo que sucedió antes.

2018. <http://www.lajiribilla.cu/articulo/el-caribe-es-ante-todo-un-sentimiento-identitario-indestruible>

33. En un ejemplo de la forma en que se apropió del instrumental marxista señala que “Si no es expuesta desde el punto de vista de la lucha de clases se hace muy difícil comprender la historia de una país como la República Dominicana [...]. La República Dominicana era un país supuestamente capitalista porque como estado había sido organizado según el modelo norteamericano y sus leyes eran copiadas de la legislación francesa, pero la realidad social no respondía ni a la organización estatal de Estados Unidos ni a las leyes de Francia. Para responder a la una y a las otras era necesario que la sociedad fuera capitalista, esto es, compuesta de burgueses, obreros y terratenientes productores de bienes de consumo, y en el país no se conocía nada de eso. Debido a que la sociedad dominicana era una cosa en la forma y otra en la realidad, el pueblo se comportaba en todos los aspectos de manera inestable, y nada lo demuestra mejor que la vida política de Buenaventura Báez, que fue presidente de la República cinco veces llevado al poder y sacado de él por los embates de fuerzas sociales que se movían hoy hacia un lado y mañana hacia otro a efectos de la permanente inestabilidad que lo sacudía, y con el pueblo a todas las capas sociales que lo componían”. Juan Bosch: *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana*, Fundación Juan Bosch, colección Bosch para Todos, Impresora Soto Castillo S. A., Santo Domingo, 2012, pp. 83-85.

No era repetir por repetir [...]. En él hay una coherencia total entre pensamiento, acción y forma de vivir.³⁴

Leonel Fernández, por su parte, considera:

Al avanzar hacia el manejo teórico y metodológico del marxismo Bosch, en lugar de continuar haciendo referencia de castas, empezó a hacer énfasis en la existencia de un sistema de división de la sociedad en clases sociales [...]. En oposición a la dictadura del proletariado, que en su tiempo propuso Marx, Bosch elaboró la tesis de la dictadura con respaldo popular [...]. Para muchos marxistas dominicanos de sus años, el fundador del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), con sus ideas, parecía, más bien, antimarxista. Pero, en verdad, era todo lo contrario.³⁵

Pasando al tema de la relación de Juan Bosch con Cuba, en diciembre de 1974 nos visitó por primera vez, luego del triunfo revolucionario, en su condición de presidente del PLD. Ese reencuentro, con Fidel y una tierra a la que amó incondicionalmente, le provocó profundo estremecimiento. Lo cautivó de tal manera la sociedad que aquí se levantaba que le expresó a uno de nuestros más prestigiosos periodistas:

Lo que más me ha impresionado es la presencia de la libertad, una libertad completamente auténtica, que me permite acercarme a un soldado, hacerle numerosas preguntas y que él me las conteste en forma humana y simple. Esta es una Cuba tan hermosa como lo era antes, pero con dos diferencias: una dulzura que solo se encontraba en la vida privada y ahora la hay también en la vida pública [...]. Cuando hayan pasado veinticinco años, Cuba estará en una posición de avance y progreso que nosotros en América Latina no vamos a poder alcanzar en largo tiempo. Nos han dejado

34. Ídem.

35. Leonel Fernández: "Marx y Bosch", *Listín Diario*, 9 de julio de 2018. <https://www.listindiario.com/la-republica/2018/07/09/523256/marx-y-bosch>

atrás. Se nos van cien años adelante. Esta es una revolución socialista muy avanzada.³⁶

Poco tiempo después de su partida meditó sobre los lazos inquebrantables que lo ataban a nuestro país. Acerca de sus vínculos con varios de los más excelsos intelectuales cubanos, dejó constancia en una de sus obras emblemáticas:

Emilio Roig de Leuchsenring repasó muy gentilmente las páginas sobre la ciudad de La Habana; el Dr. Leví Marrero tuvo la bondad de aprobar la descripción del paisaje de la isla; Ángel I. Augier entregó al autor su biografía inédita de Nicolás Guillén; Fernando Ortiz —quien a la hora de publicarse este libro ignora lo que sobre él se dice en el capítulo “Las altas voces del pueblo”— tuvo a bien hacer observaciones en los capítulos sobre la psicología cubana; el ingeniero industrial Ricardo del Valle ofreció todo su conocimiento sobre el tabaco; don Ramiro Guerra leyó el capítulo sobre el azúcar y le hizo varias correcciones.³⁷

En ese mismo texto narra un pasaje en el que se vio envuelto, que vale la pena recordar, pues denota las condiciones imperantes en la Cuba prerrevolucionaria:

En Cárdenas tuve entonces una extraña experiencia. Visitaba yo una casa de salud, y hallé que uno de los médicos andaba desesperado porque se le moría una enferma y necesitaba transfundirse sangre. No había por aquellos días bancos de sangre ni se conocía el plasma sanguíneo “Yo soy donante universal, doctor, y puedo ofrecerle la cantidad que necesite”, le dije. Casi antes de que terminara, el médico me espetó esta pregunta: “¿Cuánto cobra por quinientos gramos?” “¿Cobrar?”, inquirí yo asombrado. Al parecer, el galeno me había tomado por un expendio ambulante de

36. Luis Báez: *Amigos que ya no están*, t. I, Casa Editora Abril, 2012, pp. 274-281.

37. Juan Bosch: “Cuba, la isla fascinante”, *Obras Completas*, t. IV, Editorial Corripio, Santo Domingo, p. 7.

hematíes y leucocitos. Yo sabía que había quienes vivían de vender su sangre; pero me resultaba absurdo que me confundiera con uno de ellos. “¿Cuánto?, ¡Pronto!”, insistía el médico. Le expliqué que yo no fabricaba sangre ni traficaba con ella; le dije que tomara lo que hiciera falta. Pero él me dijo que si no cobraba no usaría mi sangre. Ocurrió que al final se convenció de que debía salvar la vida de su enferma en vez de discutir tonterías sobre el comercio en que quería meterme; y la enferma se salvó, con lo que no pude yo volver a Cárdenas porque el marido de la candidata a cadáver, hombre pálido, bajito, de brillante mirada, que vendía carbón en una carreta de la cual tiraban dos mulos, me persiguió con increíble tenacidad para que calmara su gratitud aceptándole un reloj o cosa parecida.³⁸

En 1982 asistió al III Congreso de la UNEAC, cuya sesión inaugural devino homenaje al 80 cumpleaños de su amigo Nicolás Guillén, quien el 30 de junio de 1943 fuera junto al general del Ejército Libertador Enrique Loynaz del Castillo y la escritora española María Zambrano testigo de su segunda boda, esta vez con la santiaguera Carmen Quidiello, de cuya unión nacerían Patricio y Bárbara.³⁹15 No imaginaba Bosch, sin embargo, que la visita coincidiría con el fallecimiento de otro de sus grandes amigos: Raúl Roa García.

38. *Ibíd.*, pp. 66-67.

39. Junio tuvo siempre connotaciones especiales para Bosch. El 19 de ese mes de 1946, por ejemplo, nació su hijo Patricio en La Habana. En enero de 1935 había contraído nupcias con la señora Isabel García, con quien procrearía sus primeros dos hijos: León y Carolina. Enrique Loynaz del Castillo, que se opuso firmemente al gobierno de Trujillo, nació en República Dominicana, el 5 de junio de 1872. Como se sabe jugó un papel decisivo en salvar la vida de Antonio Maceo, durante el atentado que se ejecutó contra el Titán de Bronce en Costa Rica, el 10 de noviembre de 1892. En ese mismo mes, tres años más tarde, Loynaz del Castillo compuso “El Himno Invasor”. Falleció en La Habana el 10 de febrero de 1963. Su hija Dulce María Loynaz ganó el Premio Cervantes de Literatura, a inicios de la década del noventa del pasado siglo.

En agosto de 1985, como ya mencionamos, junto a otras personalidades latinoamericanas estuvo en el Palacio de Convenciones de La Habana apoyando el reclamo de Fidel Castro de que la deuda externa de América Latina y el Caribe ya había sido. El jueves 1.º de agosto *Granma* anunció: “El expresidente Juan Bosch, líder del Partido de la Liberación Dominicana llegó ayer en la noche para participar en el Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe. Acudió a recibirlo el doctor Antonio Núñez Jiménez, miembro del Comité Central del Partido y viceministro de Cultura”.

Unos meses antes de la cita habanera publicó en *Política: Teoría y Acción* —exactamente en el número 51 de dicha revista correspondiente a junio de 1984—, Y el trabajo “¿Qué es y cómo opera el Fondo?”. En este expresa de manera rotunda lo nefasto de esta institución, surgida al calor de los acuerdos de Bretton Woods, para los pueblos latinoamericanos y subdesarrollados de cualquier latitud: “El Fondo Monetario Internacional, como hemos dicho muchas veces, es la policía monetaria mundial, y una policía muy represiva, que por donde quiera que pasa va repartiendo macanazos sin anunciar lo que piensa hacer y sin dar explicaciones [...]. Por eso, negociar con el FMI es una forma de traicionar a los pueblos del Tercer Mundo”.⁴⁰

El lunes 6 de junio de 1988 el órgano oficial del PCC, en su página 2, dio a conocer el arribo a La Habana de Bosch la noche anterior, invitado por el Gobierno Revolucionario. Le dieron la bienvenida en la losa del aeropuerto capitalino, entre otros funcionarios, Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas y Julio Le Riverend, presidente de

40. Juan Bosch: *Temas Internacionales*, (Ensayos y artículos), Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2006, p. 321.

la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC). Tres días más tarde numerosas personalidades y público en general se congregaron en la Casa de las Américas —institución de la que antes fungió como jurado de su premio literario y en la que publicara su libro *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*— para escuchar su conferencia magistral “Hostos, sembrador antillano”.

En la velada se reconoció que además de ser uno de los estudiosos más relevantes del prócer puertorriqueño Eugenio María de Hostos, cuyo sesquicentenario se conmemoraría en enero de 1989, la mayor parte de los expertos catalogaban a Bosch como el escritor vivo más importante de su país. De igual manera se le reverenció por ser miembro del Comité Permanente del Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, lo que a todas luces reflejaba su compromiso irrestricto con las causas más nobles de la región.

El sábado 11 las emociones llegaron a su cénit con la imposición por Fidel de la Orden José Martí, dándole cumplimiento al acuerdo 888 del Consejo de Estado. Cuatro años antes esa misma instancia le otorgó la Orden Félix Varela, el más elevado reconocimiento de nuestro gobierno a personalidades vinculadas con la actividad cultural. La ceremonia de 1988 contó además con la presencia de Carlos Rafael Rodríguez y Armando Hart, miembros del Buró Político, otros integrantes del Comité Central del Partido y representantes del cuerpo diplomático acreditado en Cuba. Se encontraban también Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura, y destacados representantes de las letras y las artes nacionales.⁴¹

41. Gabriel García Márquez, que en 1982 se convirtió en el cuarto latinoamericano y caribeño galardonado con el Premio Nobel de Literatura (antes lo obtuvieron los chilenos Gabriela Mistral, en 1945, y Pablo Neruda, en 1971, y

el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, en 1967; alcanzando con posteridad el lauro supremo de las letras otros tres representantes de la región: el mexicano Octavio Paz, en 1990, dos años después, Denis Walcot de Santa Lucía, y en el 2001, V. S Naipul, de Trinidad y Tobago), llamó muchas veces a Bosch maestro, a partir de considerarlo, en una etapa de su vida, como una de las mayores influencias narrativas. El origen de la ascendencia sobre el cafetero se remonta a 1958, específicamente en el mes de noviembre, cuando a punto de cumplir 50 años, el de la tierra de Luperón impartió —a solicitud del prestigioso intelectual Miguel Otero Silva— un ciclo de conferencias en la Universidad Central de Venezuela. Por ese entonces Caracas vivía bajo el entusiasmo provocado por el derrocamiento, el 23 de enero, de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. El asunto escogido por Bosch para las disertaciones fue su concepción sobre la técnica idónea para escribir relatos cortos. Uno de los asistentes, que no perdió ninguna de las charlas ofrecidas en los salones del afamado recinto docente —que visitó aclamado por los estudiantes y el claustro de profesores el Comandante en Jefe el 25 de enero de 1959, a propósito del primer aniversario de la victoria popular, y, por segunda vez, en febrero de 1999, en ocasión de asistir a la Toma de Posesión del Comandante Hugo Chávez—, fue García Márquez. Quince años más tarde, al desatarse una cruenta represión en República Dominicana, el Gabo, consternado ante la idea de que peligrara la vida del intelectual, escribió rápidamente una misiva al presidente José Joaquín Balaguer, en la que le dejaba saber: “En el mundo entero se reconoce al profesor Juan Bosch como el dominicano más ilustre y respetable. La protección de su vida y su bienestar no solo es una obligación histórica, sino una responsabilidad personal de su Excelencia” (Diómedes Núñez Polanco: “Juan Bosch, un caribeño universal”, en Juan Bosch: *El pentagonismo...*, ed. cit. , p.158). Bosch, por su parte, diría de la obra del colombiano: “*Cien años de soledad*, es no solo el libro maestro de García Márquez; es también, y sobre todo, una obra que marca el nacimiento de un nuevo tipo de expresión en la literatura occidental [...]. Los entendidos en literatura no hallan cómo definirla, pero el lector común la lee con el entusiasmo de quien está conociendo un mundo nuevo en el que todo lo que ve es a un mismo tiempo maravillosamente simple y complejo, verdadero e irreal [...]. La lengua de García Márquez no manifiesta un estilo personal; el estilo de García Márquez está en lo que dice, no en la manera de decirlo, y lo que él dice no puede ser descrito y no puede ser explicado” (Juan Bosch: “Cien años de soledad” (a solicitud de *New York Books Review*), originalmente en *Suplemento Cultural*, Santo Domingo, *El Nacional de ¡Ahora!*, 5 de abril de 1970, pp. 1-4, en *Obras Completas*, t. XII, Editorial Corripio, Santo Domingo, 2007, pp. 339-341.

El ministro de Cultura Armando Hart expresó que la lealtad del doctor Bosch al ideal democrático, su intransigente defensa de los intereses populares y su antimperialismo arraigado, “lo sitúan como una de esas personalidades que dejan huella para siempre en la historia, como una de esas figuras que es necesario conocer, estudiar y aprender del ejemplo de su vida”. Hart hizo una semblanza de la trayectoria revolucionaria del dominicano, sus principales obras y sus esfuerzos políticos frente al hegemonismo norteamericano, así como por llevar el progreso social a su país.⁴²

En las palabras de agradecimiento, Bosch dio un ejemplo más de su innata modestia al señalar:

Yo no merezco ni una cosa ni la otra, porque yo no le he dado nada a Cuba, al contrario, ella me ha dado todo lo que soy; si es que soy algo que tenga una valía superior a la del común de las gentes. Acepto que en el campo literario traje al mundo algunas condiciones que me inclinaban a escribir, pero fue el ambiente cultural cubano, y de manera especial el contacto con el pueblo de José Martí, lo que me llevó a ser un profesional de la literatura. Pero en lo que se refiere a la actividad política, soy un producto de

42. Expresó además Hart: “No es posible hacer la historia de Quisqueya, del caribe y América Latina en el siglo xx, sin colocar a Juan Bosch en el alto sitio de honor que le corresponde”. En la conclusión de la velada señal+o, con emoción, que “Juan Bosch, porque en tus cincuenta años de vida política, en medio de amarguras y angustias imborrables tuviste como siempre confianza en el futuro, fuiste leal a la causa de Máximo Gómez; porque la defendiste y defiendes con tu acción y con tu pluma; porque has amado y amarás a Cuba y porque tuviste seguridad en la victoria definitiva del Caribe y de América; por todo lo que has hecho y estás dispuesto a hacer, mereces el más alto honor y el reconocimiento de nuestro pueblo: la Orden Nacional José Martí”. “Juan Bosch condecorado por el presidente Fidel Castro con la Orden José Martí”, en *Bosch, Cuba y Fidel. Entrevistas, discursos y escritos 1975-1988*, Fundación Juan Bosch, Soto Castillo Impresores, Santo Domingo, 2017, pp. 130-133.

la sociedad cubana, tal como ella era en los agitados años que siguieron a la caída de la dictadura machadista.⁴³

Dirigiéndose al líder de la Revolución, añadió:

En vez de estar recibiendo esta condecoración, yo debería estar dándole a Cuba lo poco bueno que hay en mí [...], pero quiero hacer uso de esta ocasión para declarar, solemnemente, que pase lo que pase, en los años de vida que me quedan, todos y cada uno de los actos que me toquen llevar a cabo se ajustarán al rigor que exige el hecho de ser un condecorado con la orden del Apóstol de la Libertad de Cuba. Rigor al cual se suma el que reclama la circunstancia de que esta condecoración haya sido colgada en mi pecho por usted, Comandante Fidel Castro.⁴⁴

Es importante resaltar que Bosch trataba a todas las personas con especial delicadeza. No extraña por ello que, en el caso de nuestro país, diferentes intelectuales reconocieran esa cualidad suya. El doctor Eusebio Leal, Historiador de La Habana, señaló sobre él:

Debo confesar que para los hombres de mi generación el nombre del profesor Juan Bosch era una leyenda, forjada por las noticias y testimonios que como un rastro perceptible había dejado en la cultura cubana, no solo por las razones de su continuo batallar por liberar a su patria de una ominosa tiranía, sino por sus dotes de orador de estilo y esa a veces inalcanzable virtud de poseer, a la vez, la serena

43. *Ibíd.*, pp. 133-134. Puede consultarse además la edición dominical de *Juventud Rebelde* del 12 de junio, en la cual la periodista Marina Menéndez reseñó el acontecimiento bajo el rótulo de “Impuso Fidel a Juan Bosch la Orden Nacional José Martí”. Asimismo el despacho de la Agencia de Información Nacional (AIN) aparecido en *Granma*, en la tirada del lunes 13 de junio.

44. *Ídem.*

bondad que escucha y persuade, en la acerada firmeza de su vocación como político.⁴⁵

Luis Céspedes Espinosa, quien durante años laboró como asesor del ministro de Educación Superior, contó durante la constitución de la Cátedra Juan Bosch⁴⁶ de la Universidad de La Habana de la que fungió como presidente:

Durante la última estancia del Profesor Bosch en Cuba lo visitamos, el ex ministro Vecino [Fernando Vecino Alegret] y yo, en la casa donde se hospedaba; su enfermedad era visible, nos hicieron saber lo avanzado de su padecimiento y la posibilidad de que no nos reconociera. Ya en su habitación el profesor detuvo su mirada en nosotros y expresó: “¿Vecino, cómo estás?”, seguidamente nos dio un cariñoso abrazo y comenzó a referirse a pasajes de la historia de Cuba [...]. Dos o tres meses antes de su deceso, cuando no se permitía verlo, Vecino, de viaje en la República

45. Eusebio Leal Spengler: *Poesía y Palabra*, vol. I, Ediciones Boloña, colección Opus Habana, La Habana, 2000, p. 145.

46. La Cátedra Juan Bosch fue creada oficialmente mediante la Resolución Rectoral No. 376/2007, el 12 de julio de 2007, suscrita por el docotr Rubén Zardoya Loureda en su condición de rector en esa fecha del centro docente. Al conocer la trascendente decisión de la Universidad de La Habana, el entonces presidente dominicano, docotr Leonel Fernández Reyna, envió una misiva fechada el 9 de julio del propio año en la que señala: “Nos sentimos orgullosos y agradecidos de este gesto que pone en evidencia la grandeza de Juan Bosch y sus múltiples aportes en distintas áreas del saber, que han dejado una huella imborrable en América Latina”. El secretario general del Partido de la Liberación Dominicana —doctor Reinaldo Pared Pérez— escribió el día 10 de julio: “Para nadie es un secreto, que Juan Bosch siempre consideró a Cuba como su segunda patria y que fue un hombre que hizo de su vida, un acto permanente del magisterio. Todas las obras en que se embarcó, tuvieron como primer motivo cumplir con una finalidad pedagógica. El encarnó como el mejor, la bien ganada condición de Profesor. Ahí está su obra. El vivirá para siempre en ella y nada mejor que una Cátedra en su honor en la afamada Universidad de La Habana”. Ver en *Anuario*, no. I, cátedra Juan Bosch de la Universidad de La Habana/Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE), pp. 19-20.

Dominicana, solicitó visitarlo y que yo lo acompañara. Era el deseo de despedirnos del querido amigo. Doña Carmen, su esposa cubana, accedió al encuentro. Llegamos hasta la cama donde reposaba, no se incorporó pero nos tendió su mano derecha al mismo tiempo que decía: “Vecino, Cuba”. Durante los escasos tres minutos que permanecemos a su lado no pudimos articular palabras, lo impedía la emoción de comprobar que en los momentos finales de su vida física, su amor por Cuba era todo un símbolo.⁴⁷

Sergio Guerra Vilaboy rememoró la forma afable con que Bosch lo recibió en una Casa de Protocolo habanera, en los primeros días de agosto de 1980, para conversar acerca de sus opiniones sobre la obra citada *De Cristóbal Colón a Fidel Castro...*, cuya tirada primigenia correspondió a Alfaguara, en 1970, y que por iniciativa de Roberto Fernández Retamar y Antonio Benítez Rojo, a la sazón director de la editorial Casa de las Américas, dicha institución deseaba publicar. Para entonces, como el propio Guerra Vilaboy reconoce, era un historiador que apenas rebasaba los 30 años de edad y Bosch ya representaba “una descollante personalidad de la política, las letras y la historia de América Latina”. Acompañado de un amigo, Sergio vivió la grata experiencia de intercambiar con una figura de la estatura moral del expresidente dominicano:

Nos sentamos frente a frente en una mesa de hierro y cristal situada en el portal. Me impresionó la facilidad con que condujo la conversación desde su inicio, que se extendería, café por medio, unas dos ó tres horas, así como por el uso continuo de nuestros nombres propios, como si nos conociera de toda la vida [...]. Después de hablar durante

47. Ibídem, “Palabras pronunciadas en el acto solemne de constitución de la Cátedra Juan Bosch por Luis Céspedes Espinosa”, pp. 10-13.

largo rato sobre variados temas, de su relación posterior con Fidel y de su deuda de gratitud con la isla, debí entrar al motivo original de la entrevista [...], mientras Bosch, con una humildad sorprendente, escuchaba con atención las opiniones que le brindaba, a las que respondía con una sólida explicación que debilitaban muchos de mis argumentos. Al final aceptó alguna de mis sugerencias y yo me replegué en otras.⁴⁸

Volviendo a la Cátedra Juan Bosch, esta ha organizado encuentros y actividades de diversa índole, propiciando que investigadores cubanos analizaran la vigencia de su ideario, desde ópticas disímiles. Dos de esos intercambios fueron el evento teórico efectuado por el centenario de su nacimiento, en el 2009, y el foro internacional desarrollado entre el 6 y el 8 de diciembre de 2010, en ocasión de un aniversario más de que viera la luz la conocida obra de Bosch, *El Pentagonismo sustituto del imperialismo*.

El politólogo Jorge Hernández Martínez, investigador en la actualidad del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHESU) —institución que dirigió durante casi 20 años— fue uno de los conferencistas que realizó una amplia valoración sobre este libro. En su trabajo destacó:

Bosch traza la arquitectura, implicaciones y tendencias que, más allá de la coyuntura específica de las circunstancias en que escribe su obra, marcarán, hasta el presente, los rasgos de una sociedad —utilizando sus propias palabras— pentagonizada. Ello hace patente la trascendencia y vigencia de su aproximación, que se nutre de las propuestas leninistas y de otros autores y corrientes que aportan

48. *Ibídem*, Sergio Guerra Vilaboy: “Un encuentro con Juan Bosch, a propósito de su libro *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, El Caribe, frontera imperial*”, pp. 193-194.

perspectivas e informaciones a la comprensión del objeto de estudio.⁴⁹

Luis René Fernández Tabío, de la propia institución, considera, dando continuidad a los análisis de Bosch: “En resumen, cuando se utiliza el término Complejo Militar Industrial se hace referencia a la relación entre el estado y un grupo de corporaciones industriales que absorben una parte importante de los contratos del gobierno para la investigación, desarrollo y producción de armas”.⁵⁰

Rubén Zardoya Loureda, al examinar la producción boschiana desde el enfoque historiográfico, consideró:

Bosch no parece reconocer departamentos estancos entre las ciencias sociales; ni entre estas y las ciencias económicas; ni entre aquellas, por un lado, y las llamadas humanidades, por otro; ni entre las humanidades y la literatura artística. El cronista, el narrador, el comentarista, el político, el científico, el poeta e, incluso, el filósofo —filósofo de la historia, a la antigua usanza— se nutren y sustentan los unos a los otros sin apuros ni aprietos en la figura del amante de la sabiduría, aquel que se detiene donde los demás miran y pasan de largo, y al hacerlo, escudriña y pregunta dónde, cómo, cuándo, por qué.⁵¹

49. Jorge Hernández Martínez: “Imperialismo y Pentagonismo: la sociedad norteamericana 42 años después”, en Luis Céspedes Espinosa (coord.): *El Pentagonismo 42 años después*, cátedra Juan Bosch de la Universidad de La Habana/FUNGLODE, La Habana, 2011, pp. 18-19.

50. Ibídem, Luis René Fernández Tabío: “Estados Unidos, economía y militarismo en tiempos de crisis: su reflejo en América Latina”, p. 56.

51. Rubén Zardoya Loureda: “Arte e historiografía en el pensamiento de Juan Bosch. A propósito de una relectura de *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*”, ponencia presentada en el evento teórico desarrollado en Colombia en el 2010, por el 40 aniversario de la aparición del texto homónimo. Otros especialistas cubanos han estudiado, desde diferentes campos, la producción intelectual del dominicano. Dentro de ese grupo se destacan varias mujeres como las

Pero si de Juan Bosch se trata, y de su relación con Cuba, sería imposible culminar este trabajo sin resaltar la entrañable amistad entre Bosch y Fidel a lo largo del tiempo. Unido a los elementos expuestos anteriormente vale la pena repasar, en este sentido, algunos de los momentos donde dichos nexos encontraron reflejo público.

En diciembre de 1996, el afamado escritor fue uno de los invitados especiales del evento concebido por la Fundación Guayasamín para homenajear al Comandante en Jefe Fidel Castro en ocasión de su 70 cumpleaños. En el encuentro final el líder de la Revolución Cubana pronunció sentidas palabras que llenaron de regocijo a los participantes procedentes de diferentes latitudes. Refiriéndose al dominicano expresó:

Pero estaba recordando también cuando conocí a Bosch en Cayo Confites; él no se acuerda y yo casi tampoco. ¿Eso en que año fue, Bosch, en 1946 (Le dice que fue en 1947) ¡Ah!, bueno, pues tenía entonces 21 años. Esto significa, simplemente, que desde muy joven llevé a cabo una lucha intensa.

[...]

[...] porque desde muy temprano me vi en la situación de tener que arriesgar la vida en algunas actividades relativamente peligrosas, como fue aquel intento, que recordaba hace unos minutos, de participar en el derrocamiento de Trujillo. Juan sabe y recuerda cuán difícil fue aquella tarea, a causa de errores, traiciones y todo eso, de tal manera que cuando ya en un solo barco avanzábamos, ¿saben hacia dónde?, hacia Haití: ¿saben para qué?, para atravesar Haití y llegar a Santo Domingo, cuando nos quedaba apenas el 20 % de la fuerza y apareció aquella fragata que

escritoras Nara Araujo y Yolanda Wood y las profesoras universitarias e investigadoras Digna Castañeda, quien falleció en el 2019, Eurídice González, Danae Ramos y Cira Romero.

no sabíamos si era de Trujillo o era del gobierno de Cuba... Pues no, parece que por suerte no era de Trujillo, o de lo contrario ni Bosch ni yo estaríamos aquí participando en este acto de hoy.⁵²

El jueves 20 de agosto de 1998 Fidel arribó a Santo Domingo haciendo realidad, en sus propias palabras, “un sueño de toda la vida”. El viaje tenía dos objetivos esenciales: participar en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Caribe y, una vez concluida esta, realizar una visita oficial a la hermana nación, invitado especialmente por Leonel Fernández, en lo que representaba un acto de valentía por parte del presidente quisqueyano.

Tanto la presencia en las sesiones de la Cumbre como el programa cumplido posteriormente fueron éxitos rotundos que pusieron de manifiesto el inmenso cariño del pueblo dominicano por Cuba y su dirigente histórico. Interpretando esos sentimientos, el Comandante en Jefe fue investido con la “Orden al Mérito de Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Mella, Gran Cruz Placa de Oro”, máxima distinción de la República Dominicana, al tiempo que Fernández recibía, de manos de Fidel, la Orden José Martí.⁵³

52. Fidel Castro Ruz: “Tenemos una batalla por delante muy grande, y el hombre no puede perder la fe en las posibilidades de vencer obstáculos”, palabras pronunciadas en la ceremonia de premiación del concurso “70 años de vida ejemplar y revolucionaria de Fidel Castro” organizado por la Fundación Guayasamín, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el día 12 de diciembre de 1996, *Granma*, martes 17 de diciembre de 1996, pp. 4-5.

53. Un testigo excepcional de esta trascendente visita, escribió: “Fernández define a Fidel como: ‘Una fuerza histórica viviente, que ha servido para canalizar las aspiraciones de justicia y bienestar de millones de seres humanos, no solo de América Latina sino también de otras naciones del llamado Tercer Mundo’. ‘El líder cubano encarna la rebeldía y el desafío de José Martí y el generalísimo Máximo Gómez, dos héroes que sintetizan la hermandad histórica entre los pueblos de Cuba y República Dominicana’, afirmó Fernández en otra parte

Uno de los momentos más emotivos del intenso itinerario desarrollado por Fidel (causó tal impacto su presencia que representantes de diversos sectores sociales no abandonaron las inmediaciones del Hotel Jaragua, donde se alojó la comitiva cubana, con la aspiración de observarlo de cerca y estrechar su mano) fue, sin duda, cuando justo a las 9 de la mañana del domingo 23 de agosto se dirigió a la casa de Juan Bosch en compañía de su anfitrión Leonel Fernández.

A la entrada de la residencia, ubicada en el Paseo de los Locutores número 43, cercana a la avenida Winston Churchill, la señora Carmen Quidiello les dio la bienvenida como antesala del ameno intercambio que sostendrían con su esposo. Luego del fuerte abrazo entre los dos amigos el presidente cubano le manifestó sonriente: “No vine en el 47 pero vengo ahora”.

Durante la conversación Fidel elogió el impacto positivo que le causaba la preparación política del pueblo dominicano. Fernández le explicó que ello era resultado, en buena medida, del trabajo desplegado por el profesor Juan desde su retorno al país, luego de la muerte de Trujillo, pues impartía conferencias radiales concebidas especialmente para que la población más humilde comprendiera la necesidad de llevar adelante transformaciones en todos los órdenes sociales. Añadió que se estaban compilando aquellas intervenciones, cuyos dos primeros tomos después obsequió a Fidel.

de su intervención”. Una década más tarde, exactamente el 9 de diciembre del 2008, en una cumbre que tuvo lugar en Santiago de Cuba, se acordó otorgarle a Fidel la Orden Honoraria de la Comunidad de Estados del Caribe. El Comandante expresó entonces: “Recibo con humildad la noble idea de la condecoración y la guardaré en mi mente junto al pensamiento martiano de que ‘Las Antillas libres salvarán la independencia de Nuestra América’”. Ver: Luis Báez: *Fidel por el mundo*, Casa Editora Abril, La Habana, 2011, pp. 319-320; y Fidel Castro Ruz: *Reflexiones*, t. 3, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2013, pp. 47-48.

Como expresión de la entrañable amistad entre ambos, asimismo, podemos mencionar brevemente algunas de las veces en que uno evocó la figura del otro.

Bosch, por ejemplo, al relatar las impresiones que le causó su primer viaje a Cuba después del 1.º de enero de 1959, efectuó una bella semblanza sobre el hombre que conoció como estudiante. En dicho testimonio, en el que hace alusión igualmente al intercambio de su hijo Patricio, entonces de 28 años de edad, con Fidel —el cual acarició la cabeza del joven cuando era un niño menor de dos años, en la casa habanera del dominicano en la calle Zapata, frente al Cementerio de Colón—el expresidente expresa:

Al mismo Fidel, con quien estuve en Cayo Confites cuando él tenía tal vez no más de 20 años, volví a verlo cuando ya tenía 47. Antes lo había visto sin barba y ahora tenía barba; antes era un joven revolucionario que se enroló con nosotros los dominicanos para venir a pelear contra la dictadura de Trujillo y ahora era el jefe del único gobierno socialista de América; antes era casi un desconocido y ahora es un personaje mundial. Pero ahora es un hombre dulce, tranquilo, preocupado por la suerte de nuestros pueblos como antes había sido un joven casi solitario, de voz baja y gestos lentos, que quería conocer a fondo el proceso revolucionario de los países de América. Ahora, como antes, la palabra déspota tenía para él un significado repugnante. “¿Te acuerdas de que fulano era despótico con sus hombres?”, me decía hablándome de uno de los jefes de Cayo Confite, el pequeño islote de la costa norte de Camagüey donde nos habíamos reunido varios cientos de hombres que nos preparábamos para caer en territorio dominicano.⁵⁴

54. Juan Bosch: “El país que se fue adelante”, *De México a Kampuchea...*, ed. cit., pp. 40- 41.

En otro momento, examinando la maestría del Comandante en el empleo de la oratoria para analizar situaciones complejas relacionadas con la política exterior, escribió:

Fidel Castro ha dicho, a lo largo de su vida pública, muchos discursos importantes, pero nos parece que ninguno se presta más que el del 1.º de mayo [se refiere a 1980] a una exégesis o apreciación explicativa de lo que es un gran discurso político porque en él abundan los ejemplos de la palabra usada como elemento táctico, a veces para decir lo que le interesaba al autor, a veces para ocultarlo, y en todos los casos las palabras ocupaban el lugar que le correspondía a cada una en la gran batalla que Cuba estaba dando en ese momento contra el poderío del gigante norteamericano.⁵⁵

El Comandante en Jefe, por su parte, se refirió en varias ocasiones al ilustre dominicano en los últimos años de su vida. En el 2009, por ejemplo, narró las circunstancias en que lo conoció, a propósito de la conversación que sostuvo con Leonel Fernández, quien en ese momento ocupaba, por segunda ocasión, la más alta magistratura de su nación:

Conocí a Juan Bosch, historiador e ilustre personalidad dominicana en 1946, cuando no había cumplido aún 20 años, era estudiante del segundo año de la carrera de Derecho y líder de los estudiantes de esa Facultad, presidente por añadidura de la organización de solidaridad con la democracia dominicana, en la lucha de ese valiente pueblo contra la tiranía trujillista, erigida por las fuerzas norteamericanas que habían intervenido en la isla en 1928. Bosch y yo estábamos en el batallón Sandino, héroe nicaragüense que luchó contra los interventores yanquis y fue asesinado por esto, a raíz de otra intervención imperialista en aquel país centroamericano. El prestigioso intelectual dominicano no era el jefe de

55. Juan Bosch: “Lo que se ve y lo que no se ve en un discurso de Fidel Castro” en *Temas Internacionales...*, ed. cit., pp. 135-145.

aquella expedición. La dirigían otros políticos dominicanos. Casi todos actuaban de buena fe, pero movidos por ideas e intereses de clase, incluso oligarcas y burgueses.⁵⁶

Horas más tarde, esta vez dialogando con el presidente hondureño José Manuel Zelaya (a quien el 28 de junio del propio año la cúpula militar y la más rancia oligarquía le orquestaron un artero golpe de Estado, que concitó la repulsa unánime de la comunidad internacional e hizo exclamar al inolvidable Comandante Hugo Chávez que aparecían otra vez los “gorilas” en nuestra región) volvió a mencionar al revolucionario caribeño: “Acabo de hablar, en síntesis apretadísima, sobre Juan Bosch, la expedición contra Trujillo, los dramáticos episodios protagonizados por los revolucionarios dominicanos, quejándome de que la historia real no se ha escrito”.⁵⁷

Tiempo después, por último, ofreció un hermoso testimonio que refleja, en toda su dimensión, el aprecio por el insigne luchador:

Estando en la isla, un día llegó un grupo de dominicanos y, entre ellos, Juan Bosch. Muy pronto hicimos amistad. Entre tanta gente en el cayo a mí me gustaba conversar con él; de todos los dominicanos que conocí fue el que más me impresionó. Lo recuerdo como un hombre mayor. Cumplicé 21 años en el cayo, y pienso que Bosch ya tendría unos 36 ó 37 años. Su conversación realmente conmovía, la forma en que se expresaba; parecía un hombre muy sensible. Vivía muy modesto allí, al igual que todos los demás, y creo que

56. “Mi encuentro con Leonel Fernández, presidente de la República Dominicana”, publicada el 4 de marzo de 2009, en Fidel Castro Ruz: *Reflexiones*, t. 3, ed. cit., pp. 47-48.

57. *Ibidem*, “Mi encuentro con Zelaya”, publicada el 5 de marzo de 2009, pp. 59-60.

sufría lo mismo que la gente. Yo no lo conocía, no sabía que era el escritor, el historiador, el intelectual. Lo vi como un dominicano honorable, de conversación agradable, que decía cosas profundas y sensibles; transmitía todo eso. Se le veía como una persona que sentía los sufrimientos de los demás, estaba sufriendo por el trabajo duro de la gente. Además vivía la emoción, porque era el intelectual, al fin y al cabo, que se incorpora a la acción, llegada la hora de la lucha —un poco como hicieron Martí y otros muchos intelectuales de nuestra propia guerra. Podíamos decir que era allí el hombre de mayor calibre, el más destacado. Muchas veces nos íbamos para el extremo de la isla y conversábamos; sus palabras me marcaron mucho. Así nos hicimos amigos. La amistad tiene un mérito por su parte, él ya era una personalidad y yo era un estudiante joven que no significaba nada entre tantos jefes, coroneles...Yo era un teniente y mandaba un pelotón. Sin embargo, Bosch me trató con mucha deferencia y consideración.⁵⁸

Juan Bosch falleció en su patria el 1.º de noviembre del 2001. Su deceso conmocionó no solo al pueblo dominicano, sino a los sectores progresistas de toda la región. Fidel y Chávez enviaron sentidas cartas de condolencias a su viuda en las que resaltaron sus aportes al proceso emancipatorio continental. El presidente Hugo Chávez, en su emotiva misiva, expresó:

Los venezolanos conocimos en Juan Bosch a un hombre infatigable, dueño de una extraordinaria intuición, admiramos su huella como luchador social y nos enamoramos del artista y escritor. En sus cuentos y novelas se advierte la permanente preocupación por las diferencias sociales existentes en su país y el Continente; tenía además una insaciable

58. Katuska Blanco Castiñeira: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del Tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, 1.ª parte, t. I, Casa Editora Abril, 2011, pp. 382-383.

sed de justicia, tan necesaria hoy más que nunca para construir un mundo de paz, y dejar atrás las guerras entre los pueblos y las naciones. Su lucha, sus principios, sus obras, son patrimonio de toda la América Latinocaribeña; debemos entonces cultivarla y trasmitirla a las nuevas generaciones. Será el permanente homenaje que le brindaremos a su memoria, día tras día, año tras año.⁵⁹

Su hijo Patricio Bosch Quidiello, quien siempre ha residido en Cuba, lo recuerda como:

Una persona extraordinaria que se entregó a la causa en la que creyó. El renunció con gusto a su obra como escritor para dedicarse a la formación política e ideológica de su pueblo. Esta labor la realizó nutriéndose de nuestras mejores tradiciones históricas. De su condición de padre tengo los mejores recuerdos, con independencia de que tuvimos que separarnos por los azahares de la vida, en su caso directamente relacionados con la tarea revolucionaria a la que se consagró. No tengo dudas de que el pensamiento y ejemplo de Juan Bosch es de gran valor para el presente y futuro de los pueblos de Nuestra América.⁶⁰

Al final su permanencia en el imaginario de su pueblo, como señala uno de sus principales estudiosos, adquiere renovada vigencia:

Juan Bosch está vivo, como sigue estando viva la revolución inconclusa que protagonizó, hace ya medio siglo. Y si alguien desfallece, no cree en ella y dice no verla venir, una y

59. Hugo Chávez: “Carta a Carmen Quidiello”, 1.º de noviembre de 2001, en Diómedes Núñez Polanco: *Los cuentos venezolanos de Juan Bosch*, Fundación Juan Bosch, Impresora Soto Castillo, Santo Domingo, 2012, pp. 89-90.

60. Hassan Pérez Casabona: “José Martí ejerció una extraordinaria influencia en Juan Bosch”, entrevista a Patricio Bosch Quidiello, *Cubadebate*, miércoles 28 de febrero de 2018. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2018/02/28/jose-marti-ejercicio-una-extraordinaria-influencia-en-juan-bosch/#.WplmjEaa6PR>

tantas veces como sea necesaria por la justicia y la felicidad de todos, habrá que recordarle las palabras de José Martí cuando respondió a un escéptico que no creía ver signos de la nueva ola independentista cubana, en vísperas de la guerra de 1895 contra el colonialismo español: “Yo no hablo de la superficie, joven, sino del subsuelo”. Allí, sembrado cual inagotable mineral para su pueblo; como Arca de la Alianza, que en la Biblia simboliza la identificación de un pueblo con sus principios fundacionales; en lo hondo de la patria, está y seguirá estando Juan Bosch. Esperando el momento...⁶¹

61. Eliades Acosta Matos: *1963: Revolución inconclusa*, Fundación Juan Bosch, colección Bosch Vive no. 8, Soto Impresora, Santo Domingo, 2013, p. 454.

ANCHO DE CULTURA Y TALENTO
CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ
(1913-1997)

El 23 de mayo de 1913 nació Carlos Rafael Rodríguez, quien se inició en el movimiento revolucionario en octubre de 1930. En las filas del Partido Socialista Popular resultó uno de sus más lúcidos dirigentes. Fue ministro sin cartera, junto con Juan Marinello, en el gobierno de coalición de 1940. En el segundo semestre de 1958 se incorporó a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

El Comandante en Jefe, inmerso en el fragor de la última etapa de la gesta insurreccional, cuando las tropas rebeldes fueron capaces de derrotar el embate desenfrenado de la ofensiva enemiga, le escribió al prestigioso intelectual:

Sierra Maestra Nov. 2, 58. Estimado Carlos Rafael: [...]. Me gustó el trabajo que hiciste sobre el combate del Cerro, lo único que ha obstaculizado su publicación es que yo estoy encargado en estos días de la propaganda, y como aparezco representado elogiosamente (por lo que te doy las gracias) no me parece correcto incluirlo en los programas que estoy confeccionando [...]. A mí realmente me impresionó ver estas cosas convertidas en temas literarios y comprendí cuántos asuntos de interés humano pudieran ser recogidos en poesías y obras como esa [...]. Saludos a todos

¡Y ahorren víveres, que con el bloqueo va a escasear todo!
Recomiendo sembrar hortalizas. Fidel.¹

Al comentarle al compañero Fidel el hecho de que los comunistas estuvieron en el gobierno de Batista, el líder de la Revolución Cubana respondió:

Esa era la orden emanada de la Internacional, donde no existía una dirección colectiva real. Eran, sin embargo, ya le digo, magnífica gente. Algunos de ellos, como Carlos Rafael Rodríguez —hombre honestísimo, a quien recuerdo con gran cariño y estuvo conmigo en la Sierra Maestra cuando la tiranía lanzó su última ofensiva—, ocuparon cargos de ministros y otras responsabilidades como miembros disciplinados de un partido que estaba compelido casi sin remedio a cumplir las consignas de la Internacional.²

1. Fidel Castro Ruz: *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010, pp. 151-152.

2. Ignacio Ramonet: *Cien Horas con Fidel*, 3.^a ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 127. Un colectivo de prestigiosos investigadores opina, corroborando esta idea, que “El Partido Comunista, la Confederación Nacional Obrera de Cuba, y las restantes organizaciones vinculadas con el PCC, combatieron al gobierno provisional con todos los medios a su alcance [...]. El partido marxista leninista no supo distinguir entre las corrientes políticas antagónicas que pugnaban en el seno de la administración, y la enfrentó como si esta fuese un cuerpo político homogéneo [...]. En esta actitud se reflejaban tanto la línea de ‘clase contra clase’ propugnada durante varios años por la Internacional Comunista, como el saldo de experiencias históricas negativas y la falta de visión de algunos dirigentes comunistas cubanos”. Carlos Rafael Rodríguez ha señalado que “Cuando en 1934 la I. C. [Internacional Comunista] recomendó a los comunistas distinguir entre el ‘nacional-reformista’ Grau San Martín y el ‘nacional-revolucionario’ Guiterras, tenía razón y solo un sectarismo —originado también en la política mantenida por la I. C. hasta poco tiempo antes— había llevado a los comunistas cubanos a no apreciar las evidentes diferencias”. Sin una comprensión de la nueva coyuntura creada a partir del 4 de septiembre, el PCC mantuvo su llamado a combatir por la revolución agraria y antimperialista y desarrolló acciones que desestabilizaron

Luego del triunfo de la Revolución, Carlos Rafael se desempeñó como miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), así como presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Al constituirse el primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en 1965, integró este formando parte de su Secretariado, responsabilidad que desempeñó hasta 1976. Desde el Primero hasta el Cuarto Congreso del Partido fue elegido miembro del Buró Político.

En el momento de su fallecimiento era, además, vicepresidente del Consejo de Ministros, a cargo de las relaciones exteriores. Ejerció, de igual manera, como representante permanente de nuestro país ante el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y como vicepresidente del Consejo de Estado. Además de las distinciones recibidas en Cuba, fue galardonado en múltiples países. Entre ellas, figuran varias de naciones del otrora campo socialista y otras como el grado de Comendador de las Artes y las Letras de Francia y el Premio Especial Raúl Prebisch, de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe.

Carlos Rafael supo combinar, durante sus años como estudiante, el intenso bregar revolucionario con las responsabilidades docentes. Esa destreza en las aulas garantizó que culminara en cuatro cursos los estudios de Derecho y de Ciencias Políticas, Sociales y Económicas. El gigantesco esfuerzo se vio coronado con 30 calificaciones de sobresaliente, de igual cantidad de asignaturas examinadas; 31 premios ordinarios y cuatro extraordinarios y la distinción nacional de

al nuevo gobierno. Colectivo de autores: *La Neocolonia Organización y Crisis. Desde 1899 hasta 1940*, Instituto de Historia de Cuba, Editora Política, La Habana, 1998, pp. 310-311.

mejor estudiante de Derecho. Al abordar el talento de este intelectual, que le permitió desarrollar análisis de complejas temáticas, Ricardo Alarcón refirió lo siguiente, en su despedida de duelo: “En la Cuba prerrevolucionaria no fueron pocos los reaccionarios que tuvieron que reconocer sus méritos como hombre de cultura. Alguna vez dijeron que un hombre del talento de Carlos hubiera podido ser lo que hubiese querido. Y tenían razón. Carlos Rafael ha sido y es lo que quiso ser: un militante, un comunista, un revolucionario ejemplar”.³

En su trabajo “Dialéctica”, de marzo-abril de 1943, realizó un análisis sobre diversas distorsiones que sufrió el uso del instrumental marxista en el terreno de la interpretación histórica: “Cierto que muchos ‘marxistas’ —aún en vida de Marx y Engels— pretendieron hacer pasar como marxismo estrechas elucubraciones de esta índole [...]. Nada de eso es una aplicación acertada del marxismo y fueron precisamente Marx y Engels los primeros en protestar con firmeza y acritud contra una mecanización tal de su riquísima concepción de la Historia”.⁴

Su mente fogosa evaluó, en el caso cubano, el período previo a la asimilación del marxismo por nuestra historiografía: “Todas estas aportaciones tienen una innegable significación en el esfuerzo por escribir la nueva Historia de Cuba. Pero la mayor parte de ellos, sin embargo, fracasan por falta de un método adecuado y certero de abordar los problemas históricos”.⁵

La capacidad de Carlos Rafael de realizar exámenes integrales de la realidad en la que vivió —no solo de Cuba, sino de Latinoamérica y del tercer mundo en general, no en balde

3. *Granma*, 9 de diciembre de 1997, p. 3.

4. Carlos Rafael Rodríguez: *Letra con filo*, Ediciones Unión, La Habana, t. 3, 1987, pp. 31-32.

5. *Ibidem*, pp. 27-28.

después de la victoria de 1959 uno de los frentes donde desarrolló mayores aportaciones fue en el de las relaciones internacionales—, impresionaba a sus coetáneos y continúa concitando en la actualidad el respeto de quienes proseguimos en la lucha.

Considero oportuno traer a colación, apenas como ínfimo botón de muestra de sus numerosas batallas en la arena exterior, dos fragmentos de igual número de intervenciones suyas en foros internacionales. En ambos se nos revela en toda su estatura:

El golpe de Estado contra el gobierno legítimo de Salvador Allende y la Unidad Popular (según lo ha admitido el propio presidente de Estados Unidos) fue promovido, preparado a la práctica por el imperialismo norteamericano a través de su Agencia Central de Inteligencia. Otra vez la historia misma nos ayudaba a esclarecer así, contra quien debía dirigirse el filo central de nuestra lucha. Cuba se ufana en haber promovido, junto a otros miembros del Buró de Coordinación, la decisión de impedir a los representantes de la Junta fascista ocupar el sitio que en nuestro movimiento solo le corresponde al pueblo chileno.⁶

El segundo de estos fragmentos expone conceptos de absoluta vigencia:

No tiene dudas nuestro país de que la tarea más apremiante y urgente del momento, como lo sostiene en su proyecto de declaración la mayoría de los países aquí presentes, consiste en eliminar la amenaza de una guerra mundial [...]. De ahí lo insólito de que persista la carrera armamentista y con ella

6. Carlos Rafael Rodríguez: “Es la calidad del Movimiento de No Alineación y no el número lo que debe importarnos”, discurso pronunciado por el viceprimer ministro de la República de Cuba en sesión plenaria de la V Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, 10 de agosto de 1976. Ver en *La política exterior de la Cuba Socialista*, Editorial Progreso, Moscú, 1982, p. 282.

el incremento de los presupuestos militares. La urgencia del desarme constituye hoy un clamor [...].⁷

En ocasión de pronunciar las palabras de elogio, en el acto oficial de entrega del título de Doctor *Honoris Causa*, por la Universidad de La Habana, al presidente de la República Unida de Tanzania, Julios Nyerere, el 30 de septiembre de 1985, ratifica su convicción tercermundista: “Como representante de esos pueblos como voz de su África y de su Tanzania, honramos hoy a quien, desde la pequeña tribu sanaki en que nació, ascendió a las cimas brumosas del Kilimanjaro para poner allí una antorcha que en los días del porvenir iluminará, como él lo soñara, llevando la esperanza donde hay discordias, amor donde hay odio y dignidad donde antes hubo humillación”.⁸

Uno de esos ejemplos donde, desde la historia, demuestra un enfoque marxista resultó su intervención en el 110 aniversario del natalicio del Héroe Nacional José Martí. Ante un nutrido grupo de intelectuales afirmó: “La Revolución de Martí tuvo que esperar más de medio siglo para realizarse [...]. Tuvo el pueblo a un hombre que no había surgido de la clase obrera, que no había surgido siquiera de la pequeña burguesía, pero que viniendo él de la clase de los terratenientes era capaz de realizar, como Carlos Manuel y los suyos, la hazaña de ponerle fuego a su propia riqueza porque era necesario para lograr la independencia de su pueblo. Tuvo Cuba a Fidel”.⁹

7. Ibídem, Carlos Rafael Rodríguez: “Cuba desea la paz”, discurso pronunciado por el vicepresidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba, en la sesión extraordinaria de la Asamblea General de Naciones Unidas, 30 de mayo de 1978, pp. 371-372.

8. Arnaldo Rivero Verdecia: *Honoris Causa. 1926-1996*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1996, pp. 338-339.

9. Carlos Rafael Rodríguez: *Discurso pronunciado en la UNEAC en el 110 Aniversario del nacimiento del Apóstol*, transcripción del Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, La Habana, 1990, p. 17.

En otra ocasión volvió a reflexionar sobre el liderazgo del Comandante en Jefe. Esa vez escribió:

Si Martí, en los albores del socialismo, había sido capaz de apreciar la riqueza humana y social de Carlos Marx, para la que estaban aún ciegos tantos dirigentes políticos e intelectuales en los fines del pasado siglo; si Mella comprueba en la jefatura del movimiento estudiantil la necesidad de buscar en el proletariado una base de acción cada vez más sólida; Fidel Castro, hijo de terrateniente, discípulo de los jesuitas, pero imbuido de un sentido de justicia que se expresa ya, como él ha narrado, en la órbita familiar infantil, y crece a medida que la escena se le va agrandando, tenía que descubrir tempranamente el filo revolucionario y el sentido humano y social de la teoría de Marx.¹⁰

Luis Toledo Sande, autor, entre otros trabajos, de la excelente biografía sobre el apóstol *Cesto de llamas*, expone como uno de los rasgos esenciales de Carlos Rafael su profundo conocimiento acerca de nuestro Héroe Nacional: “Entre los textos donde lo trató destacan los reunidos en *José Martí, guía y compañero* (1979). En la Nota del autor el agudo ensayista aprobó el título propuesto por los editores: con él se quiso ‘subrayar las tres características que como hilo conductor de estos análisis hago resaltar en José Martí: la de guía y las de contemporáneo y compañero’”.¹¹

Uno de los casos donde se evidencia su formación marxista es el momento de formular valoraciones acerca de la estructura socioclasista, imperante en la Cuba de la seudorrepublica. Con lucidez devela —en un material mimeografiado

10. Carlos Rafael Rodríguez: *Cuba en el tránsito al socialismo 1959-9163*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1979, pp. 98-109.

11. Luis Toledo Sande: “Luchador que honró a José Martí”, *Bohemia*, 31 de mayo de 2013, año 105, no. 11, pp. 6-7.

cuyo propósito era la apoyatura para un cursillo dictado en la Universidad de La Habana, en 1966, que luego devino en texto imprescindible a la hora de aproximarse a esa etapa— la esencia de varios de los actores económicos del país:

Cuando se habla en Cuba de una “burguesía nacional”, el concepto hay que referirlo no a los criterios de *nacionalidad* genéricamente hablando, sino a las posiciones derivadas del “interés nacional”. Desde ese punto de vista, la burguesía azucarera no puede ser considerada como burguesía *nacional*, aunque sea burguesía nativa, pues su interés histórico contradecía esencialmente los intereses de la nación y su actividad se contrapuso a estos. En cambio, la burguesía no azucarera pudo haber jugado en la etapa pre socialista un papel histórico progresista que, sin embargo, no logró cumplir ni siquiera tímidamente.¹²

Con respecto a la pequeña burguesía urbana son también clarificadoras sus opiniones: “Con cierta ilustración intelectual y ambiciones explicables de progreso, la pequeña burguesía urbana constituye desde los primeros tiempos una zona muy sensible, apta para recibir el fermento de la inquietud revolucionaria cada vez que las situaciones históricas lo propiciaban”.¹³

Sobre otro de estos capítulos en el pensamiento de Carlos Rafael, meditó Olivia Miranda Francisco: “[...] a modo de conclusiones, y retomando la tesis leninista de las dos culturas, Carlos Rafael Rodríguez reafirma que el proletariado cubano, al acceder a la historia de Cuba desde la concepción materialista y dialéctica, estará en condiciones de comprender plenamente la significación que el patriotismo burgués

12. Carlos Rafael Rodríguez: *Cuba en el tránsito al socialismo...*, ed. cit., pp. 42-43.

13. Ídem.

del siglo XIX tiene para el presente, con sus grandes acciones contra el coloniaje [...]”.¹⁴

Rafael Cervantes Martínez valora ampliamente los aportes del destacado combatiente. En el segundo de una tría de artículos sobre su impronta, dedicado a su legado en el campo económico, Cervantes argumenta:

En Carlos Rafael Rodríguez, exponente de una rica tradición marxista cubana, encontramos una importante contribución para modelar la base socioeconómica que necesitamos. La presentación superficial de su polémica con el Che ha dibujado una imagen deformada de su visión del socialismo, reduciéndola a la mera defensa del cálculo económico experimentado en la URSS, dando lugar a lo que él mismo definió como juicios inexactos [...]. Para Carlos Rafael, planificación y revolución son partes inseparables de un mismo proceso.¹⁵

Una idea a destacar es su amplia comprensión del significado de las universidades en las transformaciones históricas ocurridas en diferentes espacios geográficos. Al recibir el grado de Profesor de Mérito de su querida Universidad de La Habana, el 27 de mayo de 1983, realizó una de las más completas exposiciones sobre el tema. En aquella ocasión estuvo precedido por las palabras de elogio de la doctora Vicentina Antuña. Desde la convergencia de múltiples emociones confesó: “El título que se me confiere da por supuesto que he sido el Profesor que habría querido ser y que la vida, una y

14. Olivia Miranda: *Carlos Rafael Rodríguez Tradición y Universalidad*, Editora Política, La Habana, 1997, p. 78.

15. Rafael Emilio Cervantes Martínez: “Carlos Rafael constructor del socialismo”, *Verde Olivo*, año 2014, no. 1, Aniversario 55, pp. 28-29. Cervantes Martínez y yo publicamos en el no. 5 de 2013 de la propia revista, pp. 32 y 33, el primero de los trabajos mencionados con el título de “Carlos Rafael: cultura al combate”.

otra vez, con sus exigencias irrenunciables, no permitió cuajar en mí. Se bien, por ello, que lo que se toma en cuenta con demasía en esta noche no es en modo alguno una ejecutoria profesoral que no me fue posible tener, sino una conducta cívica y humana de la que, desechando pacatas modestias, sí puedo sentirme orgulloso”.¹⁶

Al disertar sobre el devenir de las casas de altos estudios se sumerge en las peculiaridades reflejadas en estos centros en diferentes etapas: “La Universidad liberal se proponía, en un medio altamente selectivo en lo político y en lo económico, al cual no tendrían acceso los hijos de la clase obrera, preparar los nuevos grupos dirigentes que debían encargarse de echar hacia adelante al capitalismo avanzado, que había llegado ya desde los primeros años de este siglo a su etapa imperialista en Estados Unidos y en Europa”.¹⁷

Una de las cuestiones que no elude es el papel del profesor en la conducción del proceso docente y en la formación integral de los estudiantes que, llenos de motivaciones, repletan las aulas universitarias. Su vínculo permanente con ambos componentes, que mantuvo con independencia de las tareas gubernamentales, le permitía trasladar un mensaje que conserva total vigencia en el escenario actual:

Permítaseme sin embargo decir, autorizado por esas convicciones, que aún mantengo, que la exigencia en la educación debe medirse por los resultados en la calidad de graduandos que producen y no por el número de suspensos que el profesor otorga. Aunque la abundancia de los suspensos puede constituir en algunos casos una ejemplaridad necesaria, pienso que el profesor que sistemáticamente presenta

16. Carlos Rafael Rodríguez: *Palabras en los setenta*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p. 5.

17. *Ibíd.*, pp. 19-20.

como balance de sus exámenes un alto porcentaje de desaprobados tendría que ser sometido de inmediato a escrupuloso análisis, porque casi siempre esa situación se origina menos en la culpa de los estudiantes que en su propia deficiencia profesoral.¹⁸

En el caso de sus vínculos con lo más granado del movimiento cultural del país, estos siempre fueron estrechos, considerando que, unido a sus responsabilidades políticas, nunca dejó de ser un intelectual de vanguardia. La intervención que realizó en la sede del Ministerio de Cultura, el 23 de marzo de 1982, en ocasión del trigésimo aniversario del movimiento *Nuestro Tiempo*, da fe de esa intensa relación:

Y en *Nuestro Tiempo* surgió el verdadero cine cubano, el que hoy sitúa a la Revolución al más alto nivel de la cinematografía [...]. Pero para todo partido revolucionario la organización está inseparablemente unida a la proyección política. Para que *Nuestro Tiempo* rindiera sus tareas, el Partido organizó, dentro de él, un Buró integrado por compañeros y compañeras de confianza que velaban por incorporar de modo democrático y normal las posiciones del Partido a la actividad del grupo. Me gustaría mencionarlos, como reconocimiento a su devoción y entrega. Fueron ellos Sergio Aguirre, Santiago Álvarez, Marta Arjona, Antonieta Enríquez, Alfredo Guevara y José Massip. Dentro de la Junta Directiva, y en estrecha asociación con Harold Gramatges, que tantas veces nos encontró en citas clandestinas en aquella época, se realizó esta preciosa actividad.¹⁹

Años más tarde, el 28 de febrero de 1996, le envió una nota a la compañera Isabel Monal y unas breves palabras sobre

18. *Ibíd.*, pp. 44-45.

19. Carlos Rafael Rodríguez: *30 años de Nuestro Tiempo*, discurso pronunciado por el miembro del Buró Político y Vicepresidente del Consejo de Estado Carlos Rafael Rodríguez, el 23 de marzo de 1982, MINCULT, pp. 5-6.

Marx Ahora “la revista que se está preparando y que tiene actualidad”. En ellas expresaba: “Los países del Tercer Mundo no pueden decidir ellos solo la pelea; pero pueden garantizar vías que aseguren su propio camino. Los años próximos serán de lucha y los países que —como Cuba— tienen fuerzas para decidir su destino deben prepararse para esa gran batalla. Esta nueva revista nace para recoger esa perspectiva”.²⁰

Monal Rodríguez, a propósito de este hecho, se refiere a la significación de su figura:

Carlos es uno de los grandes marxistas de la región, cuyo pensamiento tenemos que estudiar mucho más [...]. Cuando hablé con él le expliqué todas las ideas relacionadas con el proyecto de la revista. Le solicité también algún escrito para ese número [...]. Para nosotros esa misiva fue muy importante porque significaba también un apoyo moral, que era lo que más necesitábamos en esos instantes. Debes recordar que la mayoría de las personas en el mundo no querían oír nada sobre el marxismo. Por eso digo con énfasis que comenzamos en verdad bien a contracorriente.²¹

Otro de los elementos que distinguen su quehacer revolucionario es el desempeño en el ámbito periodístico, frente de vital importancia en la consecución de los objetivos estratégicos vinculados al crecimiento político, ideológico y cultural de las masas trabajadoras. Sobre esta actividad, que con el paso de los años, ha sido menos estudiada que el resto de los campos donde incursionó, uno de los principales exponentes del periodismo revolucionario consideró: “La mente y la pluma de alto vuelo de Carlos Rafael Rodríguez no descansaron desde que escribió en el periódico *El País*, en 1931, su

20. Ver en *Marx Ahora*, no. 8, La Habana, 1999, pp. 11-12.

21. Hassan Pérez Casabona: “Los revolucionarios...”, entrevista.

primer artículo, que, en su médula, planteaba la absoluta necesidad de la intervención del Estado en la economía nacional e internacional”.²²

Asimismo narra un pasaje poco divulgado de la actividad de Carlos Rafael relacionada con la prensa, donde se evidencia su estatura como intelectual revolucionario a partir de lo preocupado que se mostró el enemigo ante una visita suya a tierras estadounidenses:

Hay un episodio en el ejercicio del periodismo de Carlos Rafael Rodríguez que es de obligada mención y comentario. Perteneció al Comité Ejecutivo de la Sociedad Interamericana de Prensa desde el Tercer Congreso de esa organización en Caracas, donde fue elegido Tesorero, y reelegido sucesivamente en Bogotá y Quito. En 1950 viajó a Nueva York para asistir al Cuarto Congreso. Al llegar a esa ciudad fue detenido y, en lugar de ir al Waldorf Astoria, sede de la reunión de la SIP, su alojamiento fue la Isla de Ellis. Por el hecho de ser comunista consideraron “inadmisible” su entrada a Estados Unidos. La guerra fría, entonces, estaba en uno de sus momentos más significativos [...]. En su artículo sobre el episodio de Nueva York, Carlos Rafael Rodríguez expresaba que Estados Unidos había tenido que confesar que un periodista no puede entrar en ese país si tiene ideas opuestas a las que prevalecen en el gobierno de Washington. De un golpe se vieron obligados a confesar que la famosa “libertad de información” a que aluden constantemente es pura patraña.²³

A propósito de todas las actividades celebradas en ocasión de su centenario —que incluyeron el traslado de sus restos hacia un monumento especialmente construido para

22. Juan Marrero: “Carlos Rafael Rodríguez, un cabal periodista”, *Granma*, viernes 24 de mayo de 2013, pp. 4-5.

23. Ídem.

depositarlos en el cementerio cienfueguero Tomás Acea—,²⁴ varios de sus colaboradores se refirieron a su legado. Carlos Martínez Salsamendi, diplomático y profesor que desde 1973 y durante 20 años trabajara bajo su dirección, fue uno de ellos. Ante la solicitud de que mencionara algunos de los rasgos sustantivos de la personalidad homenajeada, contestó:

En la memoria del curso 1938-39 de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, sobre Carlos Rafael se expresó: “Ancho de cultura y de talento, su ascensión política reportará substanciosas ventajas a nuestro pueblo”. Fue una acertada premonición [...]. Otra faceta de su personalidad fue su dedicación infatigable al estudio, su rigurosidad en todo lo que escribía y una memoria prodigiosa. Se le puede catalogar como un erudito, en el sentido exacto del término. Poseía una cultura enciclopédica.²⁵

En el 60 aniversario del MINREX se convirtió también en una figura recordada con especial cariño. Isabel Allende, expresó sobre él:

En el caso de Carlos Rafael hay una deuda pendiente, se habla y se estudia muy poco de él. Carlos Rafael también era una persona extraordinaria. Imponía mucho respeto. No puedo decir solo que fue un hombre culto. Hombres cultos llenaron la diplomacia cubana y son una fuente de

24. “La urna con los restos fue colocada en el espacio funerario diseñado por el arquitecto Oscar Rodríguez, de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, tras salvas de fusilería y los acordes de la Banda de Música del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Durante las conclusiones del acto central por el centenario, realizadas posteriormente en el Teatro Tomás Terry, el doctor Eduardo Torres-Cuevas lo calificó como uno de los más potentes cerebros intelectuales del siglo xx cubano, quien aquilató con gran claridad lo que representaba una revolución como la cubana”. *Granma*, viernes 24 de mayo de 2013, p. 2.

25. Ramón Barreras Ferrán: “Ancho de cultura y talento”, entrevista con Carlos Martínez Salsamendi, *Trabajadores*, lunes 20 de mayo de 2013, p. 3.

sapiencia que no hemos aprovechado suficientemente, pero Carlos Rafael fue el culto de los cultos, con una inteligencia y una agudeza tremendas. No tenía el mismo carácter de Roa, pero también era muy auténtico, muy cubano, y sabía hacer chistes. A diferencia de Roa, que hacía los chistes más criollos y que utilizaba más el refranero o inventaba sus propios refranes y palabras, Carlos Rafael le impregnaba un dejo de ironía muy fino a sus chistes. Era un hombre de una agilidad mental extraordinaria, con una gran capacidad para el conocimiento de las relaciones profesionales.²⁶

Al profundizar en su contribución al diseño de una política exterior como la cubana, afirmó:

Dominaba mucho los aspectos de las relaciones económicas internacionales y también las políticas. Eso hacía de él una figura extraordinaria y de gran peso para el desarrollo de la política exterior cubana, de gran autoridad, reconocida por todos, en Cuba y en el mundo. Era una persona capaz de argumentar, discutir con cualquiera, incluido Fidel. Siempre les digo a mis alumnos, los escritos de Carlos Rafael hay que leerlos. Cuando repaso su artículo “Los fundamentos estratégicos de la política exterior cubana”, tengo que reconocer que él definió ahí lo que estamos haciendo y lo que tendremos que hacer por mucho tiempo.²⁷

Como parte de dicha evocación, la destacada diplomática recordó:

Nunca se me olvida el día en que estaba traduciéndole a él en un encuentro con el entonces primer secretario del Partido de Eslovaquia. Carlos Rafael empezó a hablar de las

26. Dianet Doimeadios y Ana Álvarez: “Nuestra Isabel Allende: Cuando se vulnera la dignidad se acaba la diplomacia”, *Cubadebate*, 20 de diciembre de 2019. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/20/nuestra-isabel-allende-cuando-se-vulnera-la-dignidad-se-acaba-la-diplomacia/>.

27. Ídem.

novillas, de la ganadería, y a mí se me olvidó cómo se decía “novillas”. Me quedé un segundo en blanco, estuve a punto de decir “las hijas de la vacas”, pero de repente me vino a la mente la palabra *jalovice*. Pensé que no se había dado cuenta. Cuando la dije, Carlos Rafael se viró y me dijo: “Isabel, menos mal que ya lo viste, vamos a seguir”.²⁸

Carlos Rafael representa, en resumen, una personalidad de enorme importancia para acometer las tareas venideras. El estudio riguroso de su pensamiento, sin dogmatismo de ninguna clase, tal como hizo a lo largo de su vida, es una tarea impostergable en el propósito de pertrecharnos de un arsenal de ideas de enorme significación. Él, al igual que el resto de las figuras que aparecen aquí, y otras muchas que no son examinadas ahora, constituyen inspiración para el combate de ideas.

28. Ídem.

BIBLIOGRAFÍA

- ACANDA GONZÁLEZ, JORGE LUIS y MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO: *Filosofar con el martillo*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, La Habana, 1997.
- ACOSTA ÁLVAREZ, HOMERO: “La Constitución de 1940 en la historia constitucional cubana”, en Andry Matilla Correa (coord.): *El Derecho como saber cultural. Homenaje al Dr. Delio Carreras Cuevas*, Editorial UH/Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- ACOSTA DE ARRIBA, RAFAEL: “Ismael Sené: Hablemos de pelota”, *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 3, 2015.
- ACOSTA MATOS, ELIADES: *De Valencia a Bagdad. Los intelectuales y la defensa de la humanidad*, Ocean Sur, 2006.
- _____ 1963: *Revolución inconclusa*, Fundación Juan Bosch, colección Bosch Vive, no. 8, Soto Impresora, Santo Domingo, 2013.
- _____ 1963: *De la guerra mediática al golpe de Estado*, Fundación Juan Bosch, colección Bosch Vive, no. 15, 1.^a ed., Soto Catillo Impresores, Santo Domingo, 2015.
- _____ *Un debate de vida o muerte. Juan Bosch versus Láutico García*, Fundación Juan Bosch, Soto Castillo Impresores, Santo Domingo, 2018.
- _____ *Un leviatán tropical: las redes clientelares de Trujillo en América Latina y el Caribe*, Archivo General de la Nación, vol. CCCXXV, Editora Búho, Santo Domingo, 2018.
- _____ *Cronológico de Oficios de la Secretaría de Estado de la Presidencia (Enero-Abril 1963)*, Archivo General de la Nación, vol. CCCLXX, Editora XXXXX, S. R. L, Santo Domingo, 2019.

- ACOSTA MATOS, ELIADES y PABLO LLABRE RAURELL: *Fugas equivocadas. Machado, Batista, Trujillo: una historia de violencia y traición*, t. I, Durandarte Ediciones, S. R. L., Santo Domingo, 2019.
- AGUIRRE, SERGIO: *Eco de Caminos*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009.
- ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO: *Marinello, guardián del sueño y la esperanza*, discurso en la velada solemne por el centenario del nacimiento de Juan Marinello, Asamblea Nacional del Poder Popular, La Habana, 1998.
- ALARCÓN SOLÍS, FRANCISCO: “Razón y vida en la filosofía política de José Carlos Mariátegui”, tesis de maestría en Filosofía, Universidad Mayor de San Marcos de Lima, 2017. http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/6378/Alarcon_sf.pdf?sequence=1
- ALLENDE, SALVADOR: “Discurso en el Congreso Nacional de México”, 1.º de diciembre de 1972, en *Salvador Allende y América Latina*, Casa de Chile en México, Distrito Federal, 1978.
- ALTHUSSER, LOUIS: *Crítica previa a la lectura de El Capital*, Ediciones de *Paradigmas y utopías*, México, D. F., 2004.
- ÁLVAREZ TABÍO, PEDRO y GUILLERMO ALONSO FIEL: “Prefacio”, en Fidel Castro: *La Historia me absolverá*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1993.
- ALZUGARAY TRETO, CARLOS: Carlos Alzugaray: “La creación de una cancillería revolucionaria (1959-1965)”, *La Jiribilla*, no. 192, año III, La Habana, semana 8-14, enero de 2005. http://www.lajiribilla.co.cu/2005/n192_01/192_17.html
- _____ “Prólogo”, en Luis Suárez Salazar y Tania García Lorenzo: *Las Relaciones Interamericanas: continuidades y cambios*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.
- Anuario*, no. I, Cátedra Juan Bosch de la Universidad de La Habana/ Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE), 2008.
- BÁEZ, LUIS: *Conversaciones con Juan Marinello*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1977.

- _____ *Preguntas Indiscretas*, Ediciones Prensa Latina, La Habana, 1999.
- _____ *Fidel por el mundo*, Casa Editora Abril, La Habana, 2011.
- _____ *Amigos que ya no están*, Casa Editora Abril, La Habana, 2012.
- BAHAMONDE RODRÍGUEZ, SANTIAGO: “El constitucionalismo cubano. Retrospectiva histórica a siglo y medio”, *Revista Bimestre Cubana*, no. 49, época III, vol. CXXIV, julio-diciembre, 2018.
- BARRERAS FERRÁN, RAMÓN: “Ancho de cultura y talento”, entrevista con Carlos Martínez Salsamendi, *Trabajadores*, lunes 20 de mayo de 2013.
- BATLLE REYES, LUCILO: *Blas Roca: virtud y ejemplo. La imagen de un hombre excepcional*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- BÉCQUER PASEIRO, LAURA: “Los papeles no tan secretos de Washington”, *Granma*, viernes 30 de mayo de 2014.
- BLANCO CASTIÑEIRA, KATIUSKA: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del Tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, 1.ª parte, t. I, Casa Editora Abril, La Habana, 2011.
- BLUM, WILLIAM: *Asesinando la esperanza*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- _____ *Estado Villano*, Casa Editora Abril, La Habana, 2005.
- BORON, ATILIO: “Salvador Allende: un recordatorio y una enseñanza”, *Cubadebate*, tomado del blog de Atilio Boron, 7 de septiembre de 2018. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2018/09/07/salvador-allende-un-recordatorio-y-una-ensenanza/#W5c3Ps-rh-M8>
- BOSCH, JUAN: “El país que se fue adelante”, *De México a Kampuchea*, Editora Alfa & Omega, 3.ª ed., Santo Domingo, 2000.
- _____ *Temas Internacionales (Ensayos y artículos)*, Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2006.
- _____ “Cuba, la isla fascinante”, *Obras Completas*, t. IV, Editorial Corripio, Santo Domingo, 2007.

- _____ *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- _____ *El Pentagonismo, sustituto del imperialismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- _____ *Obras Completas*, Fundación Juan Bosch, 12 t., Santo Domingo, 2007.
- _____ *Crisis de la Democracia de América Latina en la República Dominicana*, Editorial Alfa & Omega, Santo Domingo, 2009.
- _____ *Obras Completas*, ed. dirigida por Guillermo Piña-Contreras, Comisión Permanente de Efemérides Patrias en ocasión del Centenario de Juan Bosch, Serigraf S. A., 40 t., Santo Domingo, 2009.
- _____ “Salvador Allende en las Memorias de Kissinger”, *Casa de las Américas*, año XXII, no. 129, septiembre-octubre de 1981, en Luis F. Céspedes Espinosa (comp.): *Juan Bosch en Cuba*, t. II, FUNGLODE/Cátedra Juan Bosch de la Universidad de La Habana, Santo Domingo, 2010.
- _____ *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana*, Fundación Juan Bosch, colección Bosch para Todos, Impresora Soto Castillo S. A., Santo Domingo, 2012.
- _____ *La política no es un negocio. A 50 años de la elección presidencial de Juan Bosch y la victoria popular*, Fundación Juan Bosch, colección Bosch Vive, folleto no. 2, Santo Domingo, 2012.
- _____ “Conferencia de prensa en el II Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América”, La Habana, 1985, en *Bosch, Cuba y Fidel. Entrevistas, discursos y escritos 1975-1988*, Fundación Juan Bosch, Soto Castillo Impresores, Santo Domingo, 2017.
- BOSCH CARCURO, MATÍAS: *Prefiero vivir luchando. Biografía de Juan Bosch en primera persona*, Fundación Juan Bosch, 2.ª ed. aum., Impresora Soto Castillo S. A., Santo Domingo, 2019.
- Bosch, Cuba y Fidel. Entrevistas, discursos y escritos 1975-1988*, Fundación Juan Bosch, Soto Castillo Impresores, Santo Domingo, 2017.

- BUCH, LUIS. M y REINALDO SUÁREZ: *Gobierno revolucionario cubano. Primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- CABRERA, OLGA: *Antonio Guiteras: su pensamiento revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- CAIRO, ANA: *Pablo: con el filo de la hoja*, Ediciones Unión, La Habana, 1983.
- _____ *Mella. 100 años*, Editorial Oriente, 2 t., Ediciones La Memoria, Santiago de Cuba, La Habana, 2003.
- _____ (sel.): *Antonio Guiteras. 100 años*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.
- CALLONI, STELLA: *Operación Cóndor. Pacto Criminal*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- CAMUS, EMILIO F.: “Valoración”, en Raúl Roa: *Mis Oposiciones*, Editorial Alfa, La Habana, 1941.
- Carilda “...abrazar todo el planeta en Calzada de Tirry 81”, Ediciones Vitral, colección Memoria, Pinar del Río, 1999.
- CASAUS, VÍCTOR: *El periodista Pablo. Crónicas y otros textos (1930-1936)*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.
- CASTRO ESPÍN, ALEJANDRO: *Imperio del Terror*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009.
- CASTRO RUZ, FIDEL: “Tenemos una batalla por delante muy grande, y el hombre no puede perder la fe en las posibilidades de vencer obstáculos”, palabras pronunciadas en la ceremonia de premiación del concurso “70 años de vida ejemplar y revolucionaria de Fidel Castro”, organizado por la Fundación Guayasamín, efectuada en el Palacio de las Convenciones, 12 de diciembre de 1996, *Granma*, martes 17 de diciembre de 1996.
- _____ *Hay que tener fe en los pueblos*, conferencia magistral en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1998.
- _____ *La tarea número uno es sembrar ideas, sembrar conciencia*, discurso en Brasil, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1999.

- _____ *Capitalismo actual características y contradicciones. Neoliberalismo y globalización*, Editora Política/Ocean Press, 1999.
- _____ *Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas*, discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, 3 de febrero de 1999, Editora Política, La Habana, 1999.
- _____ *La Historia me Absolverá*, ed. anot., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005.
- _____ *El Diálogo de civilizaciones*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2007.
- _____ “Cien años de lucha”, discurso en la velada conmemorativa por los Cien Años de Lucha, La Demajagua, Monumento Nacional, 10 de octubre de 1968, en *Medio Siglo de Revolución. Cincuenta momentos históricos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2008.
- _____ *La paz en Colombia*, Editora Política, La Habana, 2008.
- _____ *Abanderados del futuro*, Casa Editora Abril, La Habana, 2010.
- _____ *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010.
- _____ “Perdimos a nuestro mejor amigo”, *Granma*, lunes 11 de marzo de 2013.
- _____ “He vivido para luchar”, carta a los jefes y vicejefes de las delegaciones que nos visitaron con motivo del 60 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, *Granma*, lunes 29 de julio de 2013.
- _____ *Reflexiones*, t. 3, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2013.
- Castro Ruz, Raúl: “*¡Sí se puede!*”, Editora Política, 26 de julio de 1994.

_____ “Discurso pronunciado en el acto conmemorativo por el 50 Aniversario de la Revolución Cubana”, *Granma*, 2 de enero de 2009.

_____ “Palabras de clausura del III Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas”, celebrado en el teatro Karl Marx, el 4 de abril de 1977, en Fidel Castro Ruz: *Abanderados del futuro*, Casa Editora Abril, La Habana, 2010.

_____ “A esta legislatura le corresponde una fecunda e intensa labor legislativa en el fortalecimiento de nuestra institucionalidad”, discurso pronunciado en la Sesión Constitutiva de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, *Trabajadores*, lunes 25 de febrero de 2013.

_____ “Jamás podrá descuidarse la importancia estratégica que tiene preservar la unidad de todos los cubanos dignos”, discurso pronunciado en el acto de conmemoración del 60 Aniversario del ataque a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en Santiago de Cuba, *Tribuna*, especial, domingo 28 de julio de 2013.

CERVANTES MARTÍNEZ, RAFAEL EMILIO: “Carlos Rafael constructor del socialismo”, *Verde Olivo*, año 2014, no. 1.

CERVANTES MARTÍNEZ, RAFAEL EMILIO Y HASSAN PÉREZ CASABONA: “Carlos Rafael: cultura al combate”, *Verde Olivo*, año 2013, no. 5.

CÉSPEDES ESPINOSA, LUIS F.: (comp.): *Juan Bosch en Cuba*, t. I y II, FUNGLODE/Cátedra Juan Bosch de la Universidad de La Habana, Santo Domingo, 2010.

_____ (coord.): *El Pentagonismo 42 años después*, Cátedra Juan Bosch de la Universidad de La Habana/ FUNGLODE, La Habana, 2011.

CHÁVEZ FRÍAS, HUGO RAFAEL: “Carta a Carmen Quidiello”, 1.º de noviembre de 2001, en Diómedes Núñez Polanco: *Los cuentos venezolanos de Juan Bosch*, Fundación Juan Bosch, Impresora Soto Castillo, Santo Domingo, 2012.

_____ “Unidad, unidad y más unidad, esa debe ser nuestra divisa”, *Granma*, lunes 10 de diciembre de 2012.

- _____ *Mi primera vida. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Editorial José Martí, La Habana, 2014.
- Citas del Presidente Mao Tse-Tung, Partido del Trabajo de México, 2.^a ed., México, 2014.
- COCKCROFT, JAMES D.: *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Siglo XXI Editores, S. A., México y Argentina, 2001.
- CODINA, NORBERTO: *Cajón de bateo*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2012.
- _____ “Desde el estadio de Ismael Sené”, *La Jiribilla*, año XVIII, no. 866, del 26 de diciembre al 20 de enero de 2020. <http://www.lajiribilla.cu/articulo/desde-el-estadio-de-ismael-sene>
- Colectivo de autores: *Antología de la Literatura Prehispánica*, t. II, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1988.
- _____ *Evocación de Pablo de la Torriente Brau*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997.
- _____ *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y Crisis. Desde 1899 hasta 1940*, Instituto de Historia de Cuba, Editora Política, La Habana, 1998.
- _____ *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XIII, no. 25, enero-junio de 2000.
- _____ *El mensaje del 11 de septiembre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- _____ *Pablo: 100 años después*, pról. de Víctor Casaus, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001.
- _____ *La Historia y el oficio de historiador*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2002.
- _____ *Fascismos Paralelos. A 30 años del golpe de Estado en Chile*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- _____ *Cuba, la historia no contada*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2005.
- _____ *Medio siglo de Revolución. Cincuenta momentos históricos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2008.

- _____ *Filosofía Marxista II*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009.
- CONTESSÉ SINGH, JORGE: “Chile: dos reflexiones sobre la transición a la democracia”, *Temas*.
- CRUZ, VÍCTOR MANUEL DE LA: *Juan Bosch: capítulos ocultos del golpe de Estado*, Ediciones Búho, Santo Domingo, 1999.
- _____ *Juan Bosch, Láutico García y la Iglesia Católica*, Ediciones Búho, Santo Domingo, 2018.
- Cuba-Chile*, Editora Política, La Habana, 2009.
- CUPULL, ADYS Y FROILÁN GONZÁLEZ: *Cálida presencia. La amistad del Che y Tita Infante a través de sus cartas*, Rosario, Ameghino, 1997.
- _____ *Así mi corazón. Apuntes biográficos sobre Julio Antonio Mella*, Casa Editora Abril, La Habana, 2003.
- _____ *Contra el fascismo. Julio Antonio Mella y Tina Modotti*, Casa Editora Abril, La Habana, 2005.
- _____ *Julio Antonio Mella en medio del fuego*, Casa Editora Abril, La Habana, 2006.
- _____ *Centroamérica en Julio Antonio Mella*, Casa Editora Abril, La Habana, 2007.
- _____ *Julio Antonio Mella y México*, Casa Editora Abril, La Habana, 2008.
- DÍAZ-CANEL, MIGUEL: “Que la política exterior cubana siga siendo una diplomacia de ¡Patria o Muerte!”, discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 del Ministerio de Relaciones Exteriores, en la Sala Universal de las FAR, el 23 de diciembre de 2019, *Granma*, 24 de diciembre de 2019. <http://www.granma.cu/discursos-de-diaz-canel/2019-12-26/diaz-canel-que-la-politica-exterior-cubana-siga-siendo-una-diplomacia-de-patria-o-muerte>
- DÍAZ LEZCANO, EVELIO: *Fracaso de una conjura. El panamericanismo contra Cuba (1959-1964)*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2017.
- DÍAZ PENDÁS, HORACIO: “Notas sobre la enseñanza de la Historia de Cuba”, *Cuba Socialista*, 3.ª época, no. 46, enero-marzo, 2008.

- DINGES, JOHN: *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, Ediciones B, S. A., Grupo Z, Chile, 2004.
- DOIMEADIOS, DIANET Y ANA ÁLVAREZ: “Mery Flores: Ser mujer nunca ha sido un impedimento para representar a Cuba”, *Cubadebate*, 10 de diciembre de 2019. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/10/mery-florez-ser-mujer-nunca-ha-sido-un-impedimento-para-representar-a-cuba/>
- _____ “Jorge Bolaños: Roa revolucionó la diplomacia”, *Cubadebate*, 12 de diciembre de 2019. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/12/jorge-bolanos-roa-revoluciono-la-diplomacia/#.XhSpQcrh-M8>
- _____ “Eduardo Delgado: Compañero de la jodienda revolucionaria”, *Cubadebate*, 18 de diciembre de 2019. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/18/eduardo-delgado-companero-de-la-jodienda-revolucionaria/>
- _____ “Nuestra Isabel Allende: Cuando se vulnera la dignidad se acaba la diplomacia”, *Cubadebate*, 20 de diciembre de 2019. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/20/nuestra-isabel-allende-cuando-se-vulnera-la-dignidad-se-aca-ba-la-diplomacia/>.
- _____ “Abelardo Moreno: Cuando Cuba compromete una posición, la cumple”, *Cubadebate*, 23 de diciembre de 2019. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/23/abelardo-moreno-los-secretos-del-arte-y-la-ciencia-de-la-negociacion/#.XhSjrchr-M8>
- DUMPIERRE, ERASMO: *Julio Antonio Mella; biografía*, Editorial Orbe, La Habana, 1975.
- DUSSEL, ENRIQUE: “Educación y lucha de clases. Aníbal Ponce”. https://enriquedussel.com/txt/textos_200_obras/PyF_revolucionarios_marxistas/Educacion_lucha_clases-Anibal_Ponce.pdf
- “El testimonio de la mujer que fue quemada por una patrulla de Pinochet”, *Granma*, viernes 5 de julio de 2013.
- ENGELS, FEDERICO: *El papel del trabajo en la transformación del hombre en mono*, Ediciones de Paradigmas y Utopías, México, D. F., 2005.

- FERNÁNDEZ, LEONEL: “Marx y Bosch”, *Listín Diario*, 9 de julio de 2018.
<https://www.listindiario.com/la-republica/2018/07/09/523256/marx-y-bosch>
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, JOSÉ RAMÓN: *Enaltecer al maestro*, Casa Editora Abril, La Habana, 2008.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: “Martí en Marinello”, en Juan Marinello: *18 ensayos marianos*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 1998.
- FERNÁNDEZ RÍOS, OLGA: “La validez del marxismo se reafirma justamente en la medida en que se abandona la concepción dogmática, tradicional”, entrevista realizada a Adolfo Sánchez Vázquez, en *Por la izquierda, veintidós testimonios a contracorriente*, sel. y pról. Enrique Ubieta Gómez, Ediciones ICAIC/ Editorial José Martí, La Habana, 2007.
- FERRÁS MORENO, ÁNGEL DOMINGO: *Diplomacia y Derecho Diplomático*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- FISHER, SEBASTIÁN: “Aníbal Ponce y el humanismo de clase”, *Marxismo y Revolución ORG*, p. 7. <http://marxismoyrevolucion.org/wp-content/uploads/2016/07/An%C3%ADbal-Ponce-y-el-humanismo-de-clase.pdf>
- FLORES M., JOSÉ HUMBERTO: “El pensamiento de José Carlos Mariátegui”.
<http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1235684710.pdf>
- FORNET, AMBROSIO: *Tiene la palabra el camarada Roa*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2007.
- FOWLER, VÍCTOR: “Un ejercicio de auto-etnografía”, *La Jiribilla*, año XVIII. La Habana, No. 866, 26 de diciembre al 13 de enero del 2020. <http://www.lajiribilla.cu/articulo/un-ejercicio-de-auto-etnografia>
- FRATTINI, ERICK: *CIA. Joyas de Familia*, Ediciones Martínez Roca, S. A., Madrid, 2008.
- FUENTE A, JOSÉ ALBERTO DE LA: “Salvador Allende, por la democracia y el socialismo”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales*, Colombia, vol. 9, no. 2, julio-diciembre de 2011.

- FUNTANELLAS, CARLOS: “Prólogo”, en Sergio Aguirre: *Eco de Caminos*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1999.
- FURTADO, CELSO: *El capitalismo global*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1999.
- GARCÍA, PEDRO ANTONIO: “Rubén Martínez Villena. Entre el verso y la revolución”, *Bohemia*, año 111, no. 25, 13 de diciembre de 2019.
- GARCÍA ELIZALDE, ALEJANDRA: “Soy de los humildes y de mi Partido”, *Granma*, viernes 31 de agosto de 2018.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, LUIS C.: *La otra cara del combate*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- _____ “Tenía el seudónimo de Julio Martínez”, en Lucilo Batlle Reyes: *Blas Roca: virtud y ejemplo. La imagen de un hombre excepcional*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- GARCÍA RONDA, DENIA: “Pablo de la Torriente Brau y el inicio de la narrativa vanguardista cubana”, en Pablo de la Torriente Brau: *Narrativas*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2003.
- GERÓNIMO, JOAQUÍN: *En el nombre de Bosch [Traspasso de antorcha]*, Editora Búho, 3.ª ed., Santo Domingo, 2008.
- GLEIJESES, PIERO: *La Esperanza Desgarrada. La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- GOLINGER, EVA Y ROMAIN MIGUS: *La Telaraña Imperial. Enciclopedia de Injerencias y Subversión*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.
- GONZÁLEZ BARRIOS, RENÉ: *Chile en la independencia de Cuba*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2007.
- GONZÁLEZ BELLO, MANUEL: *El Canciller*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
- GONZÁLEZ CARVAJAL, LADISLAO: *Mella y el movimiento estudiantil*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

- GONZÁLEZ SANTAMARÍA, ABEL ENRIQUE: *Los desafíos de la integración en América Latina y el Caribe*, Casa Editora Abril/Ocean Sur, La Habana, 2015.
- _____ (comp.): *Fidel Castro y los Estados Unidos. 90 discursos, intervenciones y reflexiones*, Ocean Sur, 2016.
- _____ (comp.): *Raúl Castro y Nuestra América. 86 discursos, intervenciones y declaraciones*, Ocean Sur, 2017.
- _____ *El consenso de Nuestra América. Construyendo la unidad desde el Foro de Sao Paulo*, Ocean Sur, 2018.
- GRANDIN, GREG: *Empire's Workshop. Latin America, The United States, and the rise of the new imperialism*, Metropolitan Books, New York, 2006.
- GRIGUIÉVICH, IÓSIF: *Luchadores por la libertad de América Latina*, Editorial Progreso, Moscú, 1988.
- GRIMALDI, VÍCTOR: *Juan Bosch y García Márquez (Entrevistas)*, Editora Corripio, Santo Domingo, 2009.
- GUERRA MENCHERO, JOSÉ ARMANDO: *A la zaga de Roa. Memorias de un diplomático*, Editorial José Martí, 2008.
- GUERRA VILABOY, SERGIO: *Historia mínima de América*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2003.
- _____ *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- _____ *Jugar con fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina*, Premio Extraordinario por el Bicentenario de la Emancipación Hispanoamericana, Fondo Editorial Casa de la Américas, La Habana, 2010.
- _____ “José A. Tabares, Escuela de Historia y la ADHILAC”, publicado el 30 de agosto de 2019.
- _____ “Julio Le Riverend, reconocido historiador cubano formado en México”, publicado el 5 de septiembre de 2019.
- GUERRERO, MIGUEL: *El golpe de Estado. Historia del derrocamiento de Juan Bosch*, Editora Corripio, Santo Domingo, 1993.

- GUEVARA, ERNESTO CHE: “Crear dos, tres, muchos Vietnam, es la consigna”, *Revista Tricontinental*, suplemento especial, La Habana, 16 de abril de 1967.
- HATZKY, CHRISTINE: *Julio Antonio Mella; una biografía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.
- IBARRA GUITAR, JORGE RENATO: *Cuba-República Dominicana: democracias, dictaduras e imperialismo en el Caribe (1944-1948)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017.
- LICH LENIN, VLADIMIR: *Obras Completas*, t. 41 (mayo-noviembre de 1920), Editorial Progreso, Moscú, 1986.
- _____ *El arte en revolución*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1989.
- Informe presentado por el Ministerio de Educación Superior al VIII período ordinario de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, julio del 2012.
- JEFFREYS-JONES, RHODRI: *The CIA & American Democracy*, Second Edition, Yale University Press, 1998.
- JIMÉNEZ, GUILLERMO: *Los Propietarios de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, ÁNGEL Y RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS: *La fruta que no cayó. La intervención de Estados Unidos en Cuba*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2013.
- KOHAN, NÉSTOR: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.
- LEAL SPENGLER, EUSEBIO: *Poesía y Palabra*, vol. I, Ediciones Boloña, colección Opus Habana, 2000.
- _____ *Patria Amada*, Ediciones Boloña, colección Opus Habana.
- LLORENTE, RENZO: *The political theory of Che Guevara*, Rowan & Littlefield International, London, 2018.
- LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA: “Julio Antonio Mella en su tiempo histórico”, *Contracorriente*, año 5, nos. 15 al 18, 1999.
- _____ “Antonio Guiteras y su proyecto revolucionario”, *Bohemia*, año 106, no. 6, 21 de marzo de 2014.

- LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO: *Doscientos años de poesía cubana (Antología poética)*, Casa Editora Abril, La Habana, 1999.
- LOZANO, MIGUEL: “Cubanos en la Guerra Civil Española, historia semiolvidada”, *Granma*, miércoles 25 de diciembre de 2013.
- LUKÁCS, GEORG: *Historia y conciencia de clase*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- LUXEMBURGO, ROSA: *La acumulación del capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- MARIANO CEDEÑO, LIVIO: *Fidel y el Papa*, Ediciones El Cometa, Higuey, República Dominicana, 1998.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Casa de las Américas, colección Literatura Latinoamericana, La Habana, 1969.
- _____ *Obras*, Casa de las Américas, colección Pensamiento de Nuestra América, t. I, La Habana, 1982.
- MARÍN, GLADYS: *La vida es hoy*, Edebé, Editorial Don Bosco S. A., Santiago de Chile, 2002.
- MARINELLO VIDAURRETA, JUAN: *Maceo: líder y masa*, 2.^a ed., Editorial Páginas, La Habana, 1942.
- _____ *Homenaje a la Revolución de Octubre* (Discurso pronunciado en la Universidad de La Habana en homenaje a la Revolución de Octubre, el 9 de noviembre de 1962), Imprenta de la Universidad de La Habana, 1962.
- _____ *Contemporáneos. Noticia y Memoria*, Editorial de la Universidad Central de la Villas, 2 t., 1964.
- _____ *Creación y Revolución*, Ediciones UNEAC, La Habana, 1973.
- _____ “Pensamiento e invención de Aníbal Ponce”, en *Aníbal Ponce. Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1975.
- _____ *Un Guacalito de cubanismos*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1996.
- _____ *18 ensayos martianos*, Ediciones Unión, La Habana, 1998.

- MARRERO, JUAN: “Carlos Rafael Rodríguez, un cabal periodista”, *Granma*, viernes 24 de mayo de 2013.
- MARTÍ, JOSÉ: *Política de Nuestra América*, sel. de Roberto Fernández Retamar, Fondo Cultural del ALBA, 2006.
- MARTIN, EDDY: *Memorias a los setenta y...*, Ediciones SI-MAR, La Habana, 2004.
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO: *En el horno de los 90*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- _____ “Guiteras y el socialismo cubano”, en *Antonio Guiteras 100 Años*, sele. de Ana Cairo, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.
- _____ “Su pensamiento político. Aniversario 35 de la muerte de Raúl Roa”, *Trabajadores*, ed. impresa, lunes 3 de julio de 2017.
- MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN: *Cuba, factoría yanqui*, pról. y notas de Ana Núñez Machín, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
- _____ *Prosas*, sel. y pról. de Luis Suardíaz, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2000.
- _____ *La Pupila Insomne*, Casa Editora Abril, 2008.
- _____ “Carta a Raúl Roa”, en *Epistolario*, Editorial Pablo, La Habana, 2015.
- MARX, CARLOS: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2003.
- Marxistas de América*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1985.
- MASSÓN SENA, CARIDAD: “La postrevolución en la mirada incisiva de Pablo de la Torriente Brau”, en *Cultura: debate y reflexión, Anuario*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2017.
- MATILLA CORREA, ANDRY (coord.): *El Derecho como saber cultural. Homenaje al Dr. Delio Carreras Cuevas*, Editorial UH/ Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- MAYO, CLARA: “Julio Antonio Mella. Leyenda de una indómita juventud”, *Juventud Rebelde*, 10 de enero de 1989.

- MEAD JR., ROBERT G.: “Bibliografía crítica de José Carlos Mariátegui: Nota preliminar”, *Revista Hispánica Moderna*, año 27, no. 2, abril, 1961, University of Pennsylvania Press. <https://www.jstor.org/stable/30202573>
- MENÉNDEZ, MARINA: “Impuso Fidel a Juan Bosch la Orden Nacional José Martí”, *Juventud Rebelde*, domingo 12 de junio de 1988.
- MIRANDA, HUGO: “Prólogo”, en *Salvador Allende y América Latina*, Casa de Chile en México, Distrito Federal, 1978.
- MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA: *Carlos Rafael Rodríguez. Tradición y Universalidad*, Editora Política, La Habana, 1997.
- _____ “Marx, Engels, Lenin y Mariátegui en el debate contemporáneo en torno al marxismo”, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, no. 40/41, abril-junio de 2007.
- _____ *Rubén Martínez Villena, ideario político*, Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, 2003.
- MODAK, FRIDA (coord.): *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*, Plaza & Janés, Editores, México, 1998.
- MORAIS, FERNANDO: *Los últimos soldados de la guerra fría. La historia de los agentes infiltrados por Cuba en organizaciones de extrema derecha en los Estados Unidos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2012.
- NICOLÁS GARCÍA, LUCIANO: “La obra psicológica de Aníbal Ponce”, en *XVI Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2009.
- NÚÑEZ JOVER, JORGE: *La Ciencia y la Tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*, Editorial Félix Varela, 2.ª ed., La Habana, 2009.
- NÚÑEZ MACHÍN, ANA: *Biografía Mínima. Centenario de Rubén Martínez Villena*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
- NÚÑEZ POLANCO, DIÓMEDES: “Juan Bosch, un caribeño universal”, en Juan Bosch: *El pentagonismo sustituto del imperialismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- ORAMAS LEÓN, ORLANDO: *Raúl Roa. Periodismo y Revolución*, Editora Política, La Habana, 1983.

- OSA, ENRIQUE DE LA: “Prólogo”, en *José Carlos Mariátegui. Obras*, Casa de las Américas, colección Pensamiento de Nuestra América, t. I, 1982.
- _____ *Visión y Pasión de Raúl Roa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- _____ *En Cuba. Primer Tiempo 1947-1948*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- OTERO, LISANDRO: “El pensamiento revolucionario de Roa”, *Granma*, jueves 8 de julio de 1982, 3.^a ed.
- PADRÓN, JOSÉ LUIS y LUIS ADRIÁN BETANCOURT: *Batista. Últimos días en el poder*, Ediciones Unión, 2008.
- Palabras en el Aula Magna*. Intervenciones en el homenaje al Teniente Coronel (r) Hugo Chávez Frías, Imprenta Alejo Carpentier, 2004.
- PELTIER, LEONARD: *Escritos desde la cárcel*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- PÉREZ, CRISTIÁN: “Salvador Allende, apuntes sobre su dispositivo de seguridad. El Grupo de Amigos Personales (GAP)”, *Estudios Públicos*, no. 79, Santiago de Chile. https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183703/rev79_perez.pdf
- PÉREZ CASABONA, HASSAN: *Palabra en combate: uno más*, Ediciones de Paradigmas y utopías, México, D. F., 2002.
- _____ “La luz de sus ideas”, prólogo al suplemento especial *Mella Cien Años*, en *Juventud Rebelde*, 22 de marzo del 2003.
- _____ *Luces y razones por la esperanza*, Ediciones Kholy, Secretariado Nacional de la FEU, La Habana, 2003.
- _____ “X+Y/Z=E ¿Cómo aproximarnos a la medición del rendimiento?”, *La Calle del Medio*, no. 31, noviembre de 2010.
- _____ “José Carlos Mariátegui: Precursor del pensamiento marxista latinoamericano”, *Cuba Socialista*, ed. digital, 22 de mayo de 2013. <http://www.cubasocialista.cu/index.php?-print/José-Carlos-Mariátegui-Precursor-del-pensamiento-marxista-latinoamericano/>

- _____ “Juan Bosch: una aproximación a su obra”, *Cuba Socialista*, ed. digital, 24 de julio de 2013. <http://www.cubasocialista.cu/index.php?-print/Juan-Bosch-una-aproximaci3n-a-su-obra/>
- _____ “Juan Marinello: Maestría sin pausa y humanismo verdadero”, *Cuba Socialista*, ed. digital, 29 de octubre de 2013. <http://www.cubasocialista.cu/index.php?-print/Juan-Marinello-Maestría-sin-pausa-y-humanismo-verdadero/>
- _____ “Julio Antonio Mella: Conocerlo era creer en él”, *Trabajadores*, ed. digital, 24 de marzo de 2014. <http://www.trabajadores.cu/20140324/julio-antonio-mella-conocerlo-era-creer-en-el/>
- _____ “Raúl Roa, inspiración permanente para los revolucionarios”, *Trabajadores*, ed. digital, 6 de julio de 2015. <http://www.trabajadores.cu/20150706/raul-roa-inspiracion-permanente-para-los-revolucionarios/>
- _____ “Blas Roca Calderío: Un hombre de extraordinario talento”, *Trabajadores*, 24 de julio de 2015. <http://www.trabajadores.cu/20150724/blas-roca-un-hombre-de-extraordinario-talento/>
- _____ “*El Pentagonismo sustituto del imperialismo: una radiografía a 48 años de su publicación*”, *Universidad de La Habana*, no. 283, enero-junio de 2017. <http://scielo.sld.cu/pdf/uh/n283/uh07283.pdf>
- _____ “El gobierno de Juan Bosch y la conspiración para derrocarlo”, *Trabajadores*, ed. impresa, lunes 27 de febrero de 2017.
- _____ *Juan Bosch en tres tiempos... Una mirada a su análisis integral y excelencia narrativa*, Editorial Académica Española (eae), Düsseldorf, 2017.
- _____ “La independencia es resultado de dramáticos sacrificios humanos”, entrevista al doctor Sergio Guerra Vilaboy, *Trabajadores*, 4 de febrero de 2018.
- _____ “El dedo en la llaga. A propósito de *Un debate de vida muerte. Juan Bosch versus Láutico García*”, *CariCen*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, no. 8, mayo-junio, 2018. http://investigacion.politicas.unam.mx/caricen/flips/flip_8/caricen8.pdf

_____ “José Martí ejerció una extraordinaria influencia en Juan Bosch”, entrevista a Patricio Bosch Quidiello, *Cubadebate*, miércoles 28 de febrero de 2018. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2018/02/28/jose-marti-ejercicio-una-extraordinaria-influencia-en-juan-bosch/#.WplmjEaa6PR>

_____ “República Dominicana y Cuba son naciones hermanas”, entrevista a Joaquín Gerónimo Berroa, embajador de República Dominicana en Cuba, *Cubadebate*, jueves 10 de mayo de 2018. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2018/05/10/republica-dominicana-y-cuba-son-naciones-hermanas/#.WvTjQEaa6PQ>

_____ “El Caribe es, ante todo, un sentimiento identitario indestructible”, entrevista al doctor Pablo Maríñez, *La Jiribilla*, 2 de julio de 2018. <http://www.lajiribilla.cu/articulo/el-caribe-es-ante-todo-un-sentimiento-identitario-indestructible>

_____ *El dedo en la llaga. Breve aproximación a la injerencia de Estados Unidos en América Latina y el Caribe desde la Geopolítica y la Seguridad Nacional (1945-2019)*, Escuela de Gestión Pública Plurinacional, La Paz, Bolivia, 2019.

_____ “Creo en el intelectual colectivo”, entrevista realizada al doctor Rubén Zardoya Loureda, 30 de marzo de 2012 y 23 de diciembre de 2014, inédita.

_____ “El espíritu del marxismo es ayudar a enfrentar las esencias más profundas de las diversas formas de enajenación”, entrevista realizada al doctor Rafael Cervantes Martínez en febrero de 2015, inédita.

_____ “Sin el marxismo no se puede entender el mundo de hoy”, entrevista realizada a la doctora Isabel Monal Rodríguez en la sede del Instituto de Filosofía, los días 27 de enero y 6 de febrero de 2015, inédita.

PÉREZ CASABONA, HASSAN Y ANA MARGARITA MOREJÓN PADRÓN: “La cultura como pórtico de la transformación revolucionaria: originalidad de la visión fidelista”, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, no. 50, enero-junio de 2019.

- PIERRE-CHARLES, GÉRARD: *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- PIÑA-CONTRERAS, GUILLERMO: “Obras de Juan Bosch: un ideal imposible”, *Listín Diario*, 1.º de julio de 2012. <https://www.listindiario.com/ventana/2012/07/01/238113/obras-de-juan-bosch-un-ideal-imposible>
- PIRENNE, JAQUES: *Las grandes corrientes de la historia. Historia Universal*, t. VIII, 14.ª ed., Editorial Cumbre, S. A., México, 1978.
- PONCE, ANÍBAL: *La vejez de Sarmiento*, El Ateneo, Buenos Aires, 1939.
- _____ *Psicología de la adolescencia*, UTEHA, 2.ª ed., México, 1939.
- _____ *Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1975.
- “Por qué la Historia” (*Mesa Redonda*), *Contracorriente. Una Revista Cubana de Pensamiento*, año 4, no. 11/14, enero/diciembre, 1998.
- PRIETO ROZOS, ALBERTO: *Guerrillas contemporáneas en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- _____ “Las transiciones en América Latina”, Conferencia en la Academia de la Historia de Cuba, 2011. <http://www.ach.ohc.cu/index.php/Bitacora/Conferencias/Las-transiciones-en-América-Latina>
- _____ *Visión íntegra de América*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.
- _____ *Fidel Castro y la Revolución*, Ocean Sur, 2016.
- _____ “La realidad de América Latina a inicios del 2017”, *Contexto Latinoamericano*, vol.1, año 1, 2.ª temporada, enero-junio de 2017.
- POGOLOTTI, GRAZIELLA: “Retorno a la alborada”, *Juventud Rebelde*, 29 de diciembre de 2019.
- PONIATOWSKA, ELENA: *Tinísima*, Ediciones Era, México, D. F., 7.ª impresión, 2001.
- PUPO PUPO, RIGOBERTO: “Especificidad del pensamiento filosófico-marxista de Mariátegui”, *Cuba Socialista*, 3.ª época, no. 54, enero-marzo de 2010.

- QUINTANA GARCÍA, JOSÉ ANTONIO: *A paso vivo. Carlos Aponte en Cuba*, Fundación Editorial el Perro y la Rana, Caracas, 2016.
- QUINTANA TABORGA, JUAN RAMÓN (coord.): *BoliviaLeaks. La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio (2006-2010)*, Ministerio de la Presidencia, La Paz, Bolivia, 2016.
- RAMÍREZ CAÑEDO, ELIER: *La batalla diplomática y política en torno a la Crisis de Octubre*, Ocean Sur, 2017.
- _____ “Un libro de Mella que son más que Apuntes” (a propósito del texto de Rolando Rodríguez: *Mella: una vida en torbellino. Apuntes para una biografía*, Editorial Capiro, 2017), *La Jiribilla*, julio de 2018. <http://www.lajiribilla.cu/articulo/un-libro-de-mella-que-son-mas-que-apuntes>
- RAMONET, IGNACIO: *Cien Horas con Fidel*, 3.^a ed., incluye varias de las preguntas hechas por Ramonet para la edición francesa, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- RAMOS RUIZ, DANAY: *Ni juramentos ni milagros. Raúl Roa en la cultura cubana*, Editorial UH, La Habana, 2016.
- Raúl Roa: Imaginarios*, sel. de Ana Cairo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- REGALADO, ROBERTO (coord.): *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, Ocean Sur, 2006.
- _____ *Los gobiernos de izquierda en América Latina*, Ocean Sur, 2008.
- _____ *La Izquierda Latinoamericana a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética*, Ocean Sur, 2012.
- RIVEREND, JULIO LE: *Breve Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- RIVERO VERDECIA, ARNALDO: *Honoris Causa. 1926-1996*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1996.
- ROA, RAMÓN: *Pluma y Machete*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- ROA GARCÍA, RAÚL: *Mis oposiciones*, Editorial Alfa, La Habana, 1941.

- _____ *15 años después*, Editorial Librería Selecta, La Habana, 1950.
- _____ *Cuba denuncia el patrullaje yanqui en el Caribe como actividad intervencionista del imperialismo*, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1960.
- _____ *Ser y devenir de Antonio Maceo*, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, 1962.
- _____ *Retorno a la alborada*, Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas, 1964.
- _____ *Escaramuzas en la víspera y otros engendros*, Editora Universitaria, Universidad Central de Las Villas, 1966.
- _____ *Evocación de Pablo Lafargue*, Publicación del Consejo Científico del Ministerio de Salud Pública, La Habana, 1973.
- _____ *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Editorial de Ciencias Sociales, 3.^a ed. rev. y aum., La Habana, 1976.
- _____ *Chile en el panorama internacional*, discurso pronunciado el 10 de octubre de 1973 en la XXVIII Asamblea General de la ONU, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- _____ *Bufa subversiva*, Ediciones *La Memoria*, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006.
- _____ *El Fuego de la semilla en el surco*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- ROA KOURÍ, RAÚL: *Boleros y otras prosas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2000.
- ROCA CALDERÍO, BLAS: *La unidad vencerá al fascismo*, Edición Socialista, La Habana, 1939.
- _____ *Los Fundamentos del Socialismo en Cuba*, Editorial Páginas, La Habana, 1943.
- _____ *Las funciones y el papel de los sindicatos ante la Revolución*, Editorial Vanguardia Obrera, La Habana, 1961.
- _____ *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, Imprenta Nacional de Cuba, ed. corr., La Habana, 1961.

- _____ *Veneno en la Quincena. 13 artículos sobre la campaña contrarrevolucionaria de la jerarquía Católica*, La Habana, 1961.
- _____ *Misión de los profesores de estudios socioeconómicos*, Ministerio de Educación, La Habana, 1962.
- _____ *Constitución de Guáimaro. 110 Aniversario*, discurso pronunciado el 10 de abril de 1979, Asamblea Nacional del Poder Popular, La Habana, 1979.
- RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: *La clase obrera y la Revolución*, Editorial Vanguardia Obrera, La Habana, 1960.
- _____ *Cuba en CEPAL*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- _____ *Lenin y la cuestión colonial*, Editora Política, La Habana, 1978.
- _____ *Cuba en el tránsito al socialismo. 1959-1963*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1979.
- _____ “Cuba desea la paz”, discurso pronunciado por el vicepresidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba, en la sesión extraordinaria de la Asamblea General de Naciones Unidas, 30 de mayo de 1978, en *La política exterior de la Cuba Socialista*, Editorial Progreso, Moscú, 1982.
- _____ “Es la calidad del Movimiento de No Alineación y no el número lo que debe importarnos”, discurso pronunciado por el viceprimer ministro de la República de Cuba en sesión plenaria de la V Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, 10 de agosto de 1976, en *La política exterior de la Cuba Socialista*, Editorial Progreso, Moscú, 1982.
- _____ *30 aniversario de Nuestro Tiempo*, Ministerio de Cultura, 1983.
- _____ *Palabras en los setenta*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
- _____ *Letra con filo*, t. 3, Ediciones Unión, La Habana, 1987.

- _____. *José Martí*, discurso pronunciado en la UNEAC en el 110 Aniversario del nacimiento del apóstol, transcripción del Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, La Habana, 1990.
- RODRÍGUEZ, ROLANDO: “Palabras de inauguración de la tarja y el busto de Julio Antonio Mella en el pabellón que lleva su nombre en el Hospital Clínico Quirúrgico Diez de Octubre, La Habana, Cuba, 2003”, *Cubaliteraria*, 2003. [http://www.cubaliteraria.cu/autor/rolando_rodriguez/fragmentos/pa4\(mella\).pdf](http://www.cubaliteraria.cu/autor/rolando_rodriguez/fragmentos/pa4(mella).pdf)
- _____. “Mella: asesinato de un líder de América Latina”. <http://www.ach.ohc.cu/index.php/Bitacora/Publicaciones/MELLA-ASESINATO-DE-UN-LIDER-DE-AMERICA-LATINA>
- _____. *Mella: una vida en torbellino. Apuntes para una biografía*, Capiro, Santa Clara, 2017.
- RODRÍGUEZ BARBÁN, ROILÁN: *¡A los revolucionarios más jóvenes!*, Ediciones Minagri, La Habana, 2011.
- RODRÍGUEZ DERIVET, ARLEEN: “Viaje a Vietnam (IV)”, *Juventud Rebelde*, 11 de julio de 2013.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, HUÁSCAR; RAÚL REYEZ ZÁRATE; CARLOS SORIA GALVARO TERÁN, y GUSTAVO RODRÍGUEZ OSTRIA: *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Centro de Investigaciones Sociales (CIS), La Paz, 2017.
- ROJAS, FERNANDO: “En todo proceso revolucionario tiene que darse un dominio de lo subjetivo sobre lo objetivo”, entrevista a Fernando Martínez Heredia, en: *Por la izquierda, veintidós testimonios a contracorriente*, Ediciones ICAIC/ Editorial José Martí, 2007.
- ROJAS, MARTA: “Pablo en nueve obras de Memoria”, *Granma*, jueves 6 de marzo de 2014.
- ROSALES GARCÍA, JUANA: “Marxismo y tradición nacional: Julio Antonio Mella”, *Marx Ahora*, no. 8, La Habana, 1999.
- ROSARIO CANDELIER, BRUNO: *La narrativa de Juan Bosch*, Alfa & Omega, Santo Domingo, 1989.

- Salvador Allende y América Latina*, Casa de Chile en México, Distrito Federal, 1978.
- SÁNCHEZ NODA, RAMÓN, ROMÁN GARCÍA BÁEZ y OTROS: *El Derrumbe del Modelo Eurosoviético. Visión desde Cuba*, Editorial Félix Varela, 3.ª ed. ampl., La Habana, 1996.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO: *A tiempo y destiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- SANTOS MORAY, MERCEDES: *Las aventuras del almirante*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1987.
- SARACINI, FEDERICO: *Pablo. Un intelectual cubano en la guerra civil española*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2007.
- SHELCHKOV, ANDREY: *La palabra "Socialismo" en Bolivia, siglo XIX*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS), La Paz, 2016.
- SHELCHKOV, ANDREY y PABLO STEFANONI (coords.): *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS), La Paz, 2017.
- SCHOULTZ, LARS: *Beneath the United States. A history of U.S. policy toward Latin America*, Harvard University Press, Massachusetts, 1999.
- SOSA ORELLANA, ALEX: "61 años de una revolución: logros, amistad y solidaridad", 1.º de enero de 2020.
- SOTO, LIONEL: *La Revolución Precursora de 1933*, Editorial Si-Mar S. A., La Habana, 1995.
- STIGLITZ, JOSEPH E.: *El malestar en la globalización*, Taurus, Buenos Aires, 2002.
- SUÁREZ, LUIS: *Un Siglo de terror en América Latina. Crónica de crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*, Ocean Sur, 2006.
- TABARES DEL REAL, JOSÉ A.: *La Revolución del 30: sus dos últimos años*, Dirección Política de las FAR, La Habana, 1971.
- _____ *Guiteras*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

- _____ “‘Lenine coronado’ y ‘Los nuevos libertadores’. Presentación”, *Contracorriente*, año 5, nos. 15 al 18, 1999.
- _____ “Proceso revolucionario: ascenso y reflujo (1930-1935)”, *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y Crisis. Desde 1899 hasta 1940*, Instituto de Historia de Cuba, Editora Política y Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002.
- TAIBO II, PACO IGNACIO: *Tony Guiteras. Un hombre guapo... y otros personajes singulares de la revolución cubana de 1933*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- TERÁN, O.: *Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?*, Pasado y Presente, México, 1983.
- “Texto inédito de Tina Modotti sobre el asesinato de Julio Antonio Mella, revela la embajada de Cuba en Italia”, *La Jiribilla*, año XVIII, no. 866, del 26 de diciembre al 13 de enero de 2020, La Habana, <http://www.lajiribilla.cu/articulo/texto-inedito-de-tina-modotti-sobre-el-asesinato-de-julio-antonio-mella-reve-la-la-embajada-de-cuba-en-italia>
- TIBOL, RAQUEL: *Julio Antonio Mella en El Machete*, Casa Editora Abril La Habana, 2007.
- TIMOSSI, JORGE (sel.): *Fascismos Paralelos. A 30 años del golpe de Estado en Chile*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- TORRES FUMERO, CONSTANTINO: *Historiografía Contemporánea. Selección de Lecturas*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.
- _____ *Aquellas otras Historias. Selección de lecturas de historiografía contemporánea*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2015.
- TORRIENTE BRAU, PABLO DE LA: *Humor y Pólvora*, Editorial ORBE, La Habana, 1984.
- _____ *Presidio Modelo*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2000.
- _____ *¡Arriba Muchachos!*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001.

- _____ *Recuerdos de la próxima olimpiada*, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2002.
- _____ *Narrativas*, estudio introductorio de Denia García Ronda, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2003.
- _____ *Cartas Cruzadas. Correspondencia 1936*, pról. y notas de Víctor Casaus, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004.
- _____ *Álgebra y Política*, estudio introductorio de Ana Cairo, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2.^a ed., La Habana, 2010.
- UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE (sel. y pról.): *Por la izquierda, veintidós testimonios a contracorriente*, Ediciones ICAIC/ Editorial José Martí, La Habana, 2007.
- Universidad Nacional Autónoma de México: imágenes de hoy*, Grupo Azabache, México, D. F., 1994.
- VEGA, BERNARDO: *Control y represión en la dictadura trujillista*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1986.
- XIQUÉS CUTIÑO, DELFÍN: “Casi 30 años permanecieron ocultas las cenizas de Mella”, *Granma*, viernes 10 de enero de 2020.
- ZANETTI, OSCAR: “Cepero y su circunstancia: comentarios sobre el contexto de *Azúcar y abolición*”, *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2014.
- ZARDOYA LOUREDA, RUBÉN: *La Filosofía burguesa posclásica*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2000.
- _____ “Arte e historiografía en el pensamiento de Juan Bosch. A propósito de una relectura de *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*”, ponencia presentada en el evento teórico desarrollado por la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC) en Colombia en el 2010.
- ZUBENKO, V. Y KONSTANTIN VIACHESLAV: *La CIA contra América Latina*, Editorial Progreso, Moscú, 1984.

DEL AUTOR

HASSAN PÉREZ CASABONA (Jovellanos, Matanzas, 1977). Licenciado en Historia (2001) en la Universidad de La Habana (Título de Oro), máster en Defensa y Seguridad Nacional (2008) en el Colegio de Defensa Nacional (CODEN) y doctor en Ciencias Históricas (2019). Durante varios años ocupó responsabilidades en organizaciones estudiantiles y juveniles a nivel nacional. Ha impartido cursos, conferencias y participado en eventos sobre disímiles temáticas en diversas instituciones de varios países. Es académico concurrente de la Academia de la Historia de Cuba y miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), de la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC), de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC) y de la Latin America Studies Association (LASA). En el 2020 obtuvo Mención en la XVII Edición del Premio Internacional Pensar a Contracorriente. En la actualidad es profesor titular e investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. Ha publicado numerosos artículos en medios de prensa cubanos e internacionales. Asimismo, tiene publicados los libros *Palabra en combate: uno más* (Casa Editora Abril, La Habana, 2001; Ediciones de Paradigmas y Utopías, México, 2002); *Juan Bosch en tres tiempos... una mirada a su excelencia narrativa* (Editorial Académica Española, 2017), y *El dedo en la llaga. Breve aproximación a la injerencia de Estados Unidos en América Latina y el Caribe desde la Geopolítica y la Seguridad Nacional (1945-2019)* (Escuela de Gestión Pública Plurinacional, Bolivia, 2019).